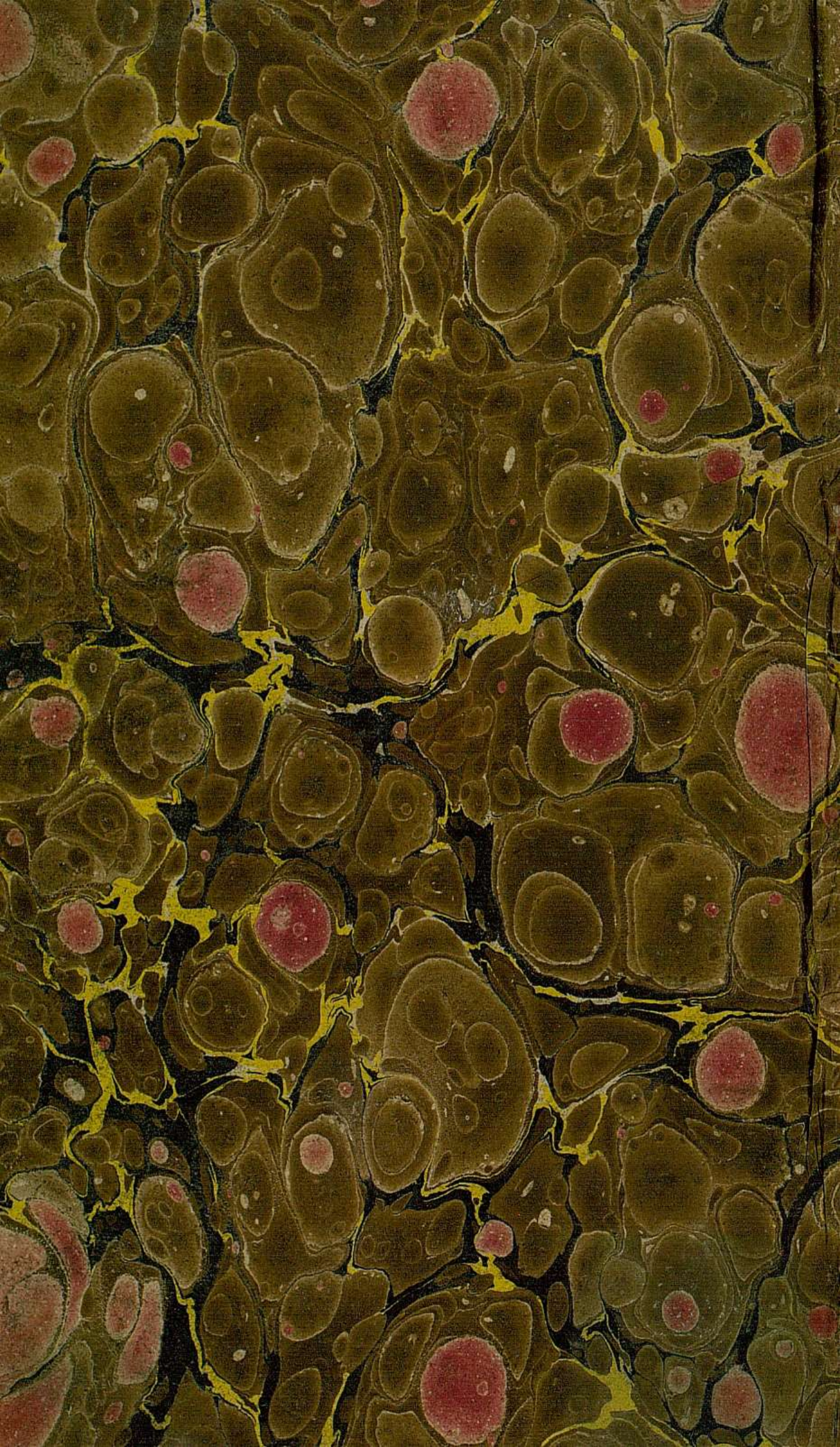
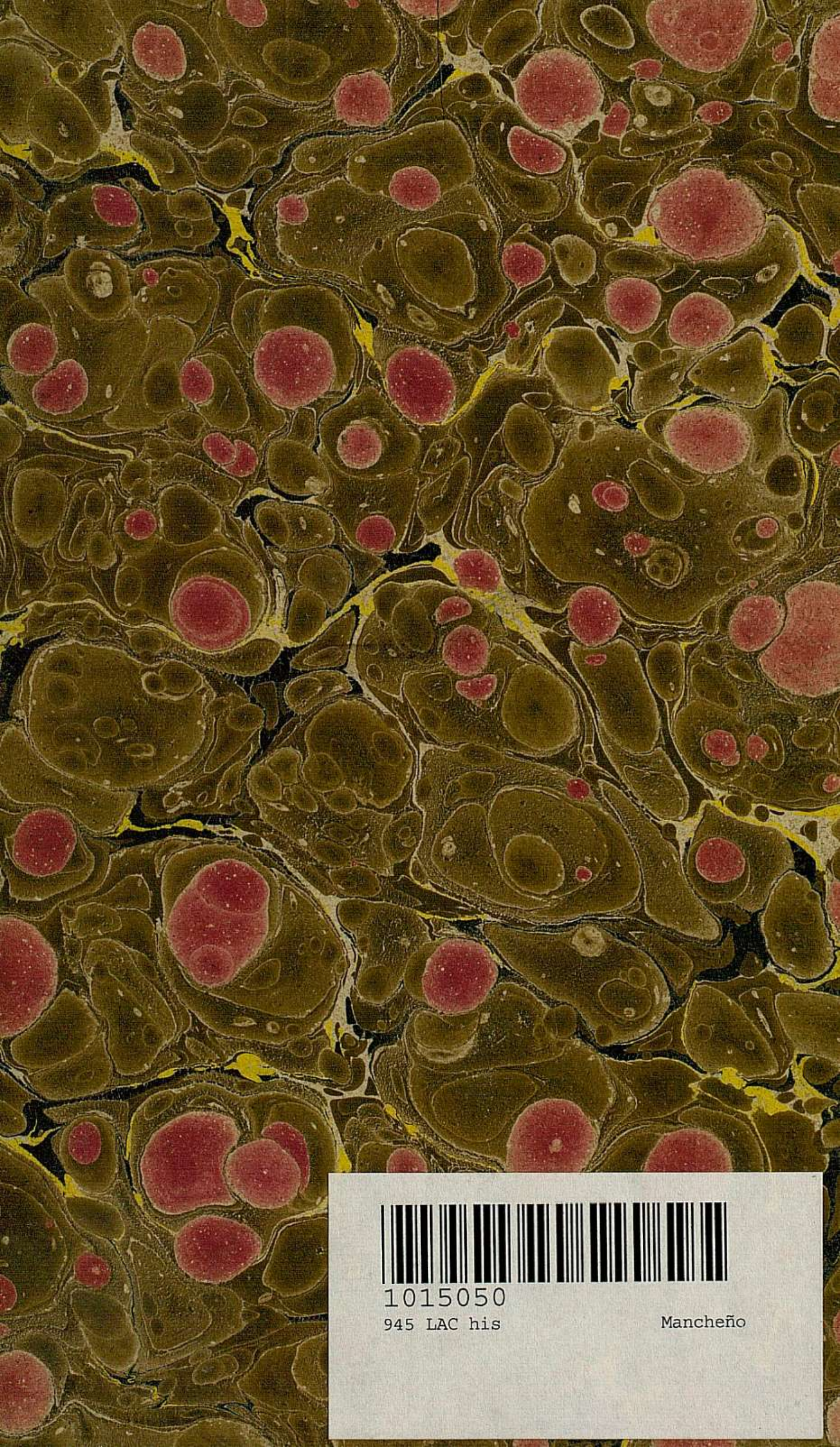



UMASS
BOSTON







HISTORIA

DE

MALTA Y EL GOZO,

POR

Mr. FEDERICO LACROIX,

(de la isla de Francia)

[illegible]

POR

una sociedad literaria.

BARCELONA.
IMPRENTA DEL GUARDIA NACIONAL.
1840.

HISTORIA

DE

MALTA Y EL GOZO,

POR

Mr. FEDERICO LACROIX,

(de la isla de Francia).

TRADUCIDA AL CASTELLANO

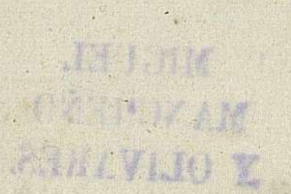
POR

Una sociedad literaria.

BARCELONA.

IMPRENTA DEL GUARDIA NACIONAL.

1840.

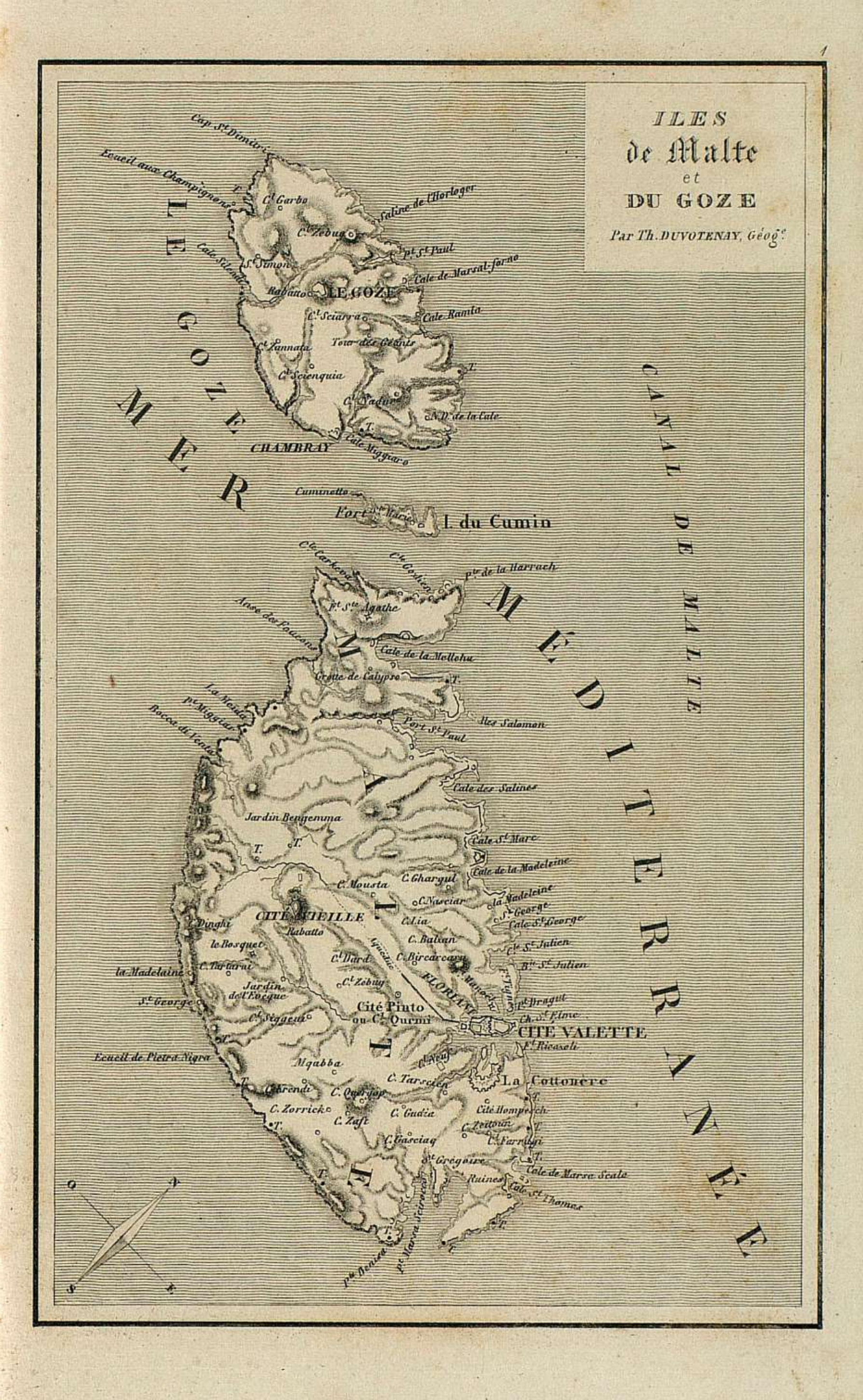




PANORAMA
UNIVERSAL.

EUROPA.

Malta y el Gozo.


ILES
de Malte
et
DU GOZE
Par Th. DUVOTENAY, Géogr.
MER MÉDITERRANÉE
LE GOZE
CANAL DE MALTE
MALTE
LE GOZE
CHAMBRAY
I. du Cumin
Cuminetto
Cap St. Dimitri
Ecueil aux Champignons
Saline de l'Horloger
Cale de Marsal-forno
Cale Ramla
Tour des Géants
N.D. de la Cale
Cale Miggiaro
Anse des Faucons
Grotte de Calypso
Cale de la Mellaha
Port St. Paul
Iles Salomon
Cale des Salines
Jardin Bengemma
Cale St. Marc
Cale de la Madeleine
CITÉ VIEILLE
Rabatto
la Madelaine
Cale St. George
Cité Pinto
CITÉ VALETTE
La Cottonère
Ecueil de Pietra Nigra
Mqabba
Cale de Marsa Scala
Cale St. Thomas
Bocca di Venta
La Mesida
Lemaire direxit

HISTORIA

DE

MALTA Y EL GOZO,

POR

Mr. FEDERICO LACROIX,

(de la isla de Francia.)

Un peñasco aislado en medio del Mediterráneo, abrasado por el sol del Africa, ofreciendo á los ojos tristes llanuras sin sombras, y estenuándose para alimentar, durante algunos meses del año, una poblacion condenada á la miseria, hé aquí Malta; y sin embargo el nombre de esta isla se halla escrito en la historia con caractéres indelebles. La fama tiene sus privilejios, lo mismo que la fortuna; se complace en sacar de la oscuridad lo que parecia condenado á un eterno olvido; rodea con una gloriosa aureóla una miserable aldea de la Judea, y por uno de sus caprichos asocia Santa Helena á la celebridad del mas grande hombre de los tiempos modernos.

Situada á los 35 grados 54 minutos 21 segundos de latitud, y al 33 grado 40 minutos de lonjitud (1), la isla de Malta tiene al norte la Sicilia, de la que solo la separa el canal de Malta; al sud, el reino de Trípoli; al este el mar que baña las playas de Candía; al poniente, las islas de Pantaleria, de Linosa y de Lampedusa. Así es que Malta se halla colocada, en cierto modo, en los límites del Africa y de la Europa, entre el mundo oriental y la civilizacion del Occidente, maravillosa situacion que asegura á este antiguo baluarte de la cristiandad una grande importancia política. Lo mismo comprendió Bonaparte cuando hizo de la Valeta una etapa en su viaje hácia el Ejipto; lo mismo comprendió mas tarde el gobierno inglés, cuando dirijió contra la nueva colonia francesa los esfuerzos de sus escuadras. La ocupacion de Malta por los Ingleses fué un corolario de la posesion de Jibraltar; la una entregaba á la Inglaterra las llaves del Mediterráneo, la otra consolidó su preponderancia en el Oriente, y le permitió tomar asiento enfrente de la Italia para vijilar con toda seguridad los movimientos de las potencias europeas.

Las guerras del último siglo y las que han inaugurado el siglo actual han acarreado estraños resultados y producido singulares anomalías en la division jeográfica de los estados. Interviniendo la diplomacía despues del triunfo de la fuerza ha separado lo que la naturaleza habia unido, y hecho hostiles los unos á los otros elementos lójicamente homojéneos. Entre los numerosos ejemplos del despotismo de las circunstancias políticas, puede señalarse la isla de Malta como uno de los mas singulares. ¿No parece, en efecto, que esta isla deberia ser un apéndice del reino de Nápoles, de la que solo dista algunas leguas? ¿No reclama la tierra de Sicilia como á su hermana melliza, aquella donde se levanta la Ciudad Victoriosa? Dando Cárlos V Malta á los caballeros de Rodas, res-

(1) Segun los cálculos del padre la Feuillée, periódico de las observaciones físicas, tomo 1, pájinas 42 y 66.

petó este parentesco jeográfico, estipulando condiciones que recordaban y consagraban á Nápoles como señora feudal de esta colonia. Esta última union fué rota dos veces por la conquista, la una en 798 y la otra en 1800; ¿no volverán á reunirse jamás?

Diferentes nombres de Malta. No cabe duda que la isla designada en la Odisea bajo el nombre de *Hyperia*, no es otra que Malta. Este primer nombre fué reemplazado por el de *Ogygia*, y por último los Griegos, dueños de la colonia despues de los Fenicios, la llamaron *Mélita*, sea con motivo de la escelencia de la miel que en ella se coje, sea en honor de la ninfa Mélita, hija de Doris y de Nerea. Houël, en su *viaje pintoresco de Sicilia*, pretende que *Mélita* indica el refujio que ofreció á los navegantes esta isla, colocada en medio del Mediterráneo. A decir verdad, no sabemos en qué se funda esta singular esplicacion. Lo que hay de positivo es que *Mélita* es la raiz del nombre de *Malta*, porque no podemos nosotros adoptar el aserto de Bochart que dice que *Malta* significa *estuco blanco*, y cita en apoyo de esta etimolojía las casas cubiertas con estuco blanco de que habla Diodoro de Sicilia.

Formacion de Malta y de las islas vecinas. Malta, el Gozo y el Comino que forman el grupo de islas de que nos ocupamos aquí, ¿son los restos flotantes de una vasta estension de tierra tragada en parte por las aguas? Varian las opiniones sobre este punto. Houël opina que estas islas formaban una sola y única masa de peñasco que, despues de haber existido de este modo bajo el agua, fué puesta á descubierto de resultas de la baja progresiva del mar. Segun este autor, los peñascos, una vez salidos del seno del abismo, han sido sin duda corroidos por las olas que les rodeaban, y, dividiéndose en tres partes, han llegado á ser lo que son en el dia. Ninguna prueba, ninguna observacion viene al apoyo de esta oponion, que por consiguiente no sabrá ser discutida.

El conde de Borch, en sus cartas sobre la Sicilia y la isla de Malta, piensa de otro modo. «Muchas personas, dice aquel viajero, pretenden probar la antigua adherencia de la isla de Gozo á la Sicilia por la correspondencia de los nombres de las playas opuestas: la de Sicilia se llama *Espacafurno*, y la de Gozo *Marsalfurno*. A mí me parece que podrian traerse en apoyo de esta opinion pruebas mas pausibles. El Gozo tiene Malta al oriente, la Berbería al mediodía, algunas islas al occidente, y la Sicilia al norte. El terreno de Malta es un peñasco de toba de conchas; el de las islas circunvecinas es árido y estéril; el de Berbería estéril y pedragoso. El Gozo, solo en medio de ellos, presenta capas arcillosas y arenosas, parecidas enteramente á las de Sicilia. Si el aserto de la antigua adherencia de la Inglaterra á la Francia, de la Sicilia á la Italia, de la España al Africa, etc., es verídica, á causa de la semejanza de los bancos de tierra divididos por el canal de la Mancha, por el faro de Mesina y por el estrecho de Jibraltar, la de la isla de Gozo á la Sicilia tiene las mismas pruebas en su favor.»

Dos hechos decisivos manifiestan la nulidad de este raciocinio. En primer lugar, segun el comendador Dolomieu, que habia estudiado y conocia perfectamente el pais cuya constitucion física ha descrito, el peñasco es de la misma naturaleza en la isla de Malta y en el Gozo; en segundo lugar, en Malta como en Gozo, se encuentran aquellas capas arcillosas de que habla el conde de Borch. Las diferencias esenciales que señala este escritor, para procurar la adherencia del Gozo solo á la Sicilia, no existen de ningun modo.

En fin el comendador Dolomieu admite la adherencia de las tres islas, sin creer no obstante, como Houël, que hayan formado una masa de peñascos submarinos. Muchos de los argumentos con que ostenta su sistema de jeolojía parecen bien fundados; pero las escarpaduras que guarnecen la isla del Gozo en toda la estension de su circuito pueden dar lugar á mas de una objecion seria. Para esplicar la formacion de este cerco de peñascos puntiagudos, supo-

ne Dolomieu que la misma masa de agua que ha dividido el terreno jeneral en tres partes distintas, ha arrebatado todo cuanto adheria á estas escarpaduras del lado del interior, y diseñado, por las escavaciones que ha formado, los suelos perpendiculares que se observan en el dia. Así que, esta hipótesis nos parece demasiado arriesgada, para qué la juzguemos razonablemente admisible.

Por lo demás, que Malta, el Gozo y el Comino hayan, en efecto, pertenecido á una misma y única porcion de tierra, ó que, según la opinion del conde de Borch, haya hecho el Gozo parte en otro tiempo de la Sicilia, siempre vendrémos á parar en que el historiador ha reunido estas tres islas en un destino comun, y que ellas han conservado, en medio de las numerosas vicisitudes que han atravesado, una unidad inalterable.

Estension y poblacion. Malta ofrece, con respecto á la poblacion comparada con la estension del territorio, un fenómeno notable y tal vez único. Esta isla, que no tiene mas que cuatro leguas de ancho sobre siete ú ocho de largo, y cuyo circuito no tiene mas que veinte leguas, contiene, según los últimos empadronamientos, ciento tres mil doscientos cuarenta y siete habitantes, sin comprender en esto la guarnicion inglesa, que en tiempo de paz, es de unos dos mil y quinientos hombres. Hánse hecho sobre este asunto comparaciones muy curiosas.

Entre otras, se ha demostrado que, sobre un espacio igual donde existen en Inglaterra ciento cincuenta y dos individuos; en Francia ciento cincuenta y tres, hay en Malta hasta mil ciento y tres. Este hecho es tanto mas estraordinario que el suelo tan pobre de Malta no puede alimentar mas qué la tercera parte de la poblacion, y que por consiguiente sobre cien mil habitantes, mas de sesenta y seis mil consumen los productos sacados de paises estranjeros. Es necesario observar además, que el gobierno de la órden de Malta no era de ningun modo de naturaleza para favorecer esta aglomeracion de hombres. El despotismo de los grandes maestres y todo cuanto llevaba el título de caballero, dejando á parte toda la especie de ostracismo que pesaba sobre los indíjenas de todas las clases, eran eminentemente á propósito para alejar á los habitantes y disminuir cada dia mas el número. Pues bien; esterilidad del suelo, miseria, opresion, nada ha servido de obstáculo para el acrecentamiento progresivo y mónstruoso de la poblacion de Malta. Las guerras y las enfermedades contajiosas apenas han ocasionado un tiempo de suspension hácia esta tendencia. Algun tiempo despues del establecimiento de la órden de san Juan en esta colonia, se contaban en ella quince mil almas. El sitio que sostuvo el gran maestre la Valeta en 1565, redujo este número á diez mil. Veinte años despues, la peste castigó á Malta con gran severidad. El Gozo se despobló enteramente en 1551. Sin embargo se contaban en 1632, en las dos islas, cincuenta y un mil setecientos cincuenta habitantes. Las guerras mortíferas que la órden de Malta sostuvo sin descansar desde aquella época, y la epidemia que decimó á los Malteses en 1676, no detuvieron el movimiento ascendiente de la poblacion, porque el censo hecho en 798 dió por resultado noventa mil habitantes en Malta, y veinte y cuatro mil en la isla del Gozo.

Parece que siempre ha sido lo mismo en Malta. Según Diodoro de Sicilia, la isla estaba antiguamente muy poblada. Este testimonio se halla confirmado por lo que otros escritores de la antigüedad nos dicen sobre la magnificencia de los edificios de Mélita (en el dia la Ciudad Notable). Aquellos edificios suntuosos, aquellos templos espléndidos de que habla Ciceron (1), los numerosos pueblos que en aquella época existian en la isla de Malta, las ruinas que se ven aun en el dia de hoy, dan á conocer bastante la importancia de

(1) El acusador de Verres habla de un templo de Juno venerado con particularidad por los antiguos, cuyos preciosos ornamentos arrebató el ambicioso procónsul.

aquella colonia, que durante tanto tiempo se disputaron los Fenicios, los Griegos y los Romanos.

Debia suceder á Malta lo que tarde ó temprano sucede á las comarcas mas ó menos considerables hácia las cuales afluye una poblacion que no guarda proporcion con sus riquezas naturales ó industriosas. Cuando la instalacion de los Ingleses hubo hecho perder á sus habitantes el triste y último recurso que les ofrecia su activa piratería organizada en beneficio de la órden abatida, principió la miseria á hacerse sentir cruelmente entre aquellos desgraciados, cuya condicion no se aplicaron á mejorar los nuevos amos del pais. La posicion de los Malteses ha llegado á hacerse tan dolorosa, que apesar de su amor por su tierra natal, emigran en gran número para ir á buscar, bajo un cielo estranjero, la vida material que no pueden hallar en su patria. Ya se verá en la continuacion de esta noticia, hasta qué punto ha llegado su miseria; y, como el gobierno británico toma tan poco interés en los padecimientos de sus colonias, es imposible señalar un término á este estado de cosas.

Aspecto jeneral de Malta. Si pudiese uno elevarse por encima de la isla de Malta y abrazar con la vista toda su estension, el espectáculo que se ofreceria á los ojos del esplorador no tendria ningun atractivo. Una lengua de tierra sesgada al norte por ensenadas espaciosas, y que se prolonga adelgazándose del este-sudoeste al oeste-nordeste; un plan inclinado con escarpaduras de doscientas toesas de elevacion por encima de las olas en la parte sud y sudeste, y una playa al nivel del mar en la parte opuesta; campiñas llenas de polvo; montañas en cuyo flanco se hallan suspendidos arbustos muy raros; algunos ramilletes de verdor esparcidos acá y acullá semejantes á un desierto en un mar de arena abrasadora; en la parte oriental solamente, pueblos con casas uniformemente blancas; en suma, una monotonía desesperada de paisaje, he aquí el aspecto jeneral de Malta, de esta isla donde la poesía antigua ha colocado la residencia de la ninfa Calipso.

Si uno se detuviese en los detalles de aquella vista á vuelo de una ave, se notaria un sistema de llanuras dirijiéndose del sudeste al nordeste, y prolongándose hasta el mar, donde aquellas llanuras forman puertos vastos y seguros; veríanse otros valles mas pequeños que marcan, siguiendo una direccion diferente, los puertos laterales que se abren en el de la capital; se distinguirian las baterías y las torres que herizan el litoral del lado del norte; la Valeta con los mil navíos que se abrigan bajo el cañon de sus fortalezas; la Ciudad Notable, la antigua metrópolis de la colonia; el Bosquecillo, este reducto del que la magnificencia de los grandes maestres ha hecho un Eden en medio del desierto; las casas de campo que, de distancia en distancia, se elevan como unos sepulcros de mármol blanco rodeados de florestas de naranjos; la colina de Bengemma, horadada de cavernas sepulcrales; las salinas del oeste y la ensenada de la Melleha, cerca de la cual habia fijado su residencia la inmortal amante de Ulises.

Todo esto no compone un conjunto bien pintoresco, un panorama bien interesante; pero esta tierra, tan mal repartida bajo ciertos aspectos, encuentra buenas indemnizaciones en su historia antigua. Lo que es preciso buscar aquí, no es una naturaleza grandiosa, sitios agradables, en fin lo que encanta la vista y seduce la imajinacion, sino los recuerdos gloriosos, las tradiciones de un largo período de lucha heroica, el estremecimiento del grito de guerra de los caballeros, las huellas del paso de tantos hombres de valor indómito. Malta está toda entera en su historia y en su importancia política; fuera de esto, no es mas que un peñasco desnudo y estéril.

Temperatura, clima (1). Decir que Malta está situada entre el Africa y

(1) Todavía existe sobre este asunto una memoria muy notable del comendador Dolomieu, miembro correspondiente de la Academia de las ciencias. Este es el trabajo de que hemos echado mano por la parte de esta noticia relativa al clima.

la Europa, y á una distancia poco considerable una de otra, es decir que el clima de esta isla participa á un mismo tiempo del de ambos continentes; sin embargo la temperatura del Africa domina en Malta con ciertas modificaciones.

Durante el verano, el termómetro de Reaumur marca ordinariamente 25 grados y rara vez pasa de 28; en invierno, casi nunca baja mas de 8 grados.

Las variaciones de la temperatura son muy frecuentes y muy repentinas con motivo de los súbitos cambiamientos que esperimentan los vientos en su direccion. El viento del norte trae siempre el frio, y garantido de toda alteracion por la hermosa vejetacion de la Italia y de la Sicilia, da al aire una gran pureza. El nordeste es igualmente frio y tan puro como el del norte, si tal vez no es aun mas, á causa del grande espacio de mar que atraviesa para llegar hasta Malta. Los vientos del mediodía atraen la calor; el del sur, pasando por los arenales abrasados del Africa, se carga de exhalaciones deletereas y pasa un canal demasiado estrecho, aguas demasiado tranquilas, para que pueda purgarse de sus cualidades malsanas. Se purifica algun tanto pasando al sudeste, sobre todo cuando las olas están ajitadas; pero cuando sopla del sudeste, se altera el aire hasta tal punto, que produce en todo el organismo una incomodidad dolorosa. Por poco que se deteriorase todavía, se hallaria uno envuelto de una atmósfera espesa en medio de la cual se ahogaria uno infaliblemente.

Hemos dicho que los vientos del norte enfrian la temperatura. Sin embargo jamás hiela en Malta, por lo menos en las cercanías de la Valeta y en el litoral. Una nota de Mr. Fortia de Pilles, editor del texto francés de Boisgelin (1), nos hace saber que en 1788 se halló en una llanura situada enmedio de las montañas mas altas de la isla, una balsa cuya superficie estaba helada. Aunque el hielo tuviese apenas el grueso de un escudo de seis francos, el acontecimiento fué juzgado tan estraordinario, que el propietario de la balsa en cuestion envió esta especie de fenómeno al gran maestre Rohan. Apenas llegada á la ciudad, se derritió la nieve. Mr. Fortia añade que en el mes de febrero de 1783, cayeron granizos tan gruesos como huevos de palomas, y que algunas veces se han visto caer del grueso de una avellana, lo que no deja de ser tambien notable en Malta. Sea como quiera, los naranjos no se han helado nunca, y los jardines están cubiertos en invierno de flores y frutos. La estacion fria no tiene pues nada de desagradable, lo que atestigua suficientemente la ausencia de chimeneas en la mayor parte de las casas. Lo que mas hay que temer en aquella época del año son las tempestades, las cuales, por su violencia y por los estragos que ocasionan algunas veces, pueden compararse con los golpes de viento de las Antillas. Todavía se cita en Malta el huracan de 1757, que devastó toda la isla. Es preciso decir sin embargo que aquellas tempestades son bastante raras y que nunca son de gran duracion.

El verano es mucho mas desagradable, sobre todo en los meses de julio y agosto, durante los cuales el viento del sudeste ejerce su perniciosa influencia. Cuando el sirocco se desencadena, la calor se hace insoportable; se esperimenta un abatimiento jeneral, una opresion dolorosa, sin hablar de los accidentes á que se hallan sujetos los temperamentos pletóricos. Entónces se recurre á las bebidas heladas, que obran como tónicos, y vuelven al estómago todo su poder dijestivo. Por este motivo se ha hecho la nieve un objeto de primera necesidad en Malta. La llevan de Sicilia, y los aprovisionamientos anuales son por lo comun suficientes para el consumo de los habitantes y para el servicio de los hospitales, en los que la nieve es de un uso indispensable.

Mas no es este el único medio que emplean los Malteses para combatir

(1) La obra del caballero Boisgelin, intitulada: «Malta antigua y moderna,» y que no es mas que una compilacion indijesta, ha parecido primero en inglés.

los efectos del scirocco. Tienen además la precaucion de zambullirse en el agua, retirándose poco á poco sin enjugarse. Esta operacion, al mismo tiempo que favorece la espansion del calor interno al esterior y la evaporacion de los mias mas de la traspiracion insensible, refresca singularmente el cuerpo y le devuelve toda la fuerza que le habia hecho perder el esceso del calor.

Como sucede en todos los paises cálidos, Malta tiene sus músticos, plaga mucho mas insufrible que el calor mas intenso. Mientras reinan los vientos del mediodía, pequeñas moscas pardas, que, apesar de ser efímeras, no por eso gozan menos de todas sus cualidades dañosas, vuelan en enjambres formidables al rededor de uno, se encarnizan en perseguirle, y le pican en mil partes con su temible aguijon. La picadura de estos insectos ocasiona un dolor muy vivo en la parte herida, al que ordinariamente se sigue una hinchazon considerable. No se puede uno preservar, ni aun en las calles, de los ataques de aquellos enemigos infatigables. Por todas partes siguen al estranjero, le acosan y le acompañan hasta su casa, donde solo el humo del azufre ó del azúcar puede libertarle de sus perseguidores.

Si los períodos de temperatura insufrible fuesen de gran duracion, la salud pública esperimentaria necesariamente graves alteraciones; pero es raro que los vientos del sud soplen durante tres ó cuatro dias consecutivos, sin que al cabo de este tiempo no sobrevenga una calma, durante la cual el aire que se ha hecho ya mas puro, facilite la respiracion, apesar de que el calor sea siempre muy fuerte. Hay tambien en tiempo del scirocco algunos momentos de descanso, de los que es preciso tener cuenta: durante la noche, las brisas de mar refrescan y sanean la atmósfera; por la mañana, se levantan corrientes de aire que se dirijen de la isla hácia el mar, los que, sin ser tan puros como las brisas marítimas, no por eso dejan de procurar un bienestar delicioso. Las personas que han habitado las colonias son las únicas que pueden apreciar la sensacion de felicidad que se esperimenta bajo la influencia de estos soplos lijeros que el mar, despues de haberlos purificado en sus olas, envia á la tierra abrasada por un sol ardiente y seco por el simoun.

Durante estas suspensiones benéficas del viento del sud, las mujeres de Malta tienen su corte en los retretes elegantes que sostienen los balcones de las casas de la Ciudad Valeta; las cortinas de seda ó las celosías entreabiertas con idea dejan ver á los pasantes graciosas cabezas de mujeres sonriéndose con las galanterías de sus amantes. Estos cuadros, que escandalizan las castas miradas de las Inglesas, estas escenas de coquetería á la vista de todos, recuerdan al viajero que Malta está bajo el cielo de la Italia y en el límite del Oriente, estas dos patrias del amor.

Algunas veces pasan los vientos repentinamente del sud al norte. Entónces la atmósfera se vuelve trasparente, se aspira á pecho lleno un aire vivificante; sin que haya variado el termómetro, se siente uno reanimado por una frescura penetrante; Malta vuelve á encontrar la vida y el movimiento.

Por último, escepto dos meses de verano, el clima de Malta ofrece poco mas ó menos los mismos encantos que el de la Italia meridional. Donde crecen los naranjos, hay siempre mañanas templadas y dulces noches despues de dias abrasados; doble atractivo para los que han paladeado ó que desean las voluptuosidades del cielo de Oriente.

PRODUCCIONES. *Minerales*. Los tres reinos son muy pobres en Malta. La mineralojía sobre todo no tiene en ella nada que verdaderamente pueda interesar. Siendo la isla un peñasco calcareo, apenas puede ofrecer á la atencion de los sabios mas que concreciones de una misma naturaleza y petrificaciones mas ó menos curiosas. Sin embargo, no sabrémos guardar el silencio sobre esta parte tan importante de la descripcion de un pais. Digamos primeramente algunas palabras sobre el suelo de Malta y sus propiedades.

Hay en Malta dos especies de tierra: la una, pesada, compacta y de naturaleza bolaria, es de un color blanco muy pronunciado cuarno acaba de separarse del suelo; pero amarillea un poco cuando se seca. No pierde su color á la accion del fuego, y no produce ninguna efervescencia con los ácidos. Puesta en la boca, se pega fuertemente á la lengua, y sin embargo se disuelve con tanta facilidad y prontitud como la manteca. Unida y lisa en la superficie, se asemeja, por sus propiedades, á la tierra de Lemnos, cuyas virtudes terapéuticas han sido señaladas por los viajeros. La segunda variedad de la tierra maltesa (*terra melitensis*) es calcárea, muy lijera, fácil á reducirse en polvo al contacto del aire, parda y desmenuzable despues de haberse secado, susceptible de efervescencia con los ácidos; es, en otros términos, una especie de morga ó de creta. Añadamos á esto que los aldeanos de Malta la creen un remedio infalible contra la mordedura de los animales venenosos; creencia popular que nada justifica. Habíase sospechado, por el análisis de esta tierra, llamada vulgarmente *tierra de san Pablo*, que podria presentar analojías con la substancia mineral que sirve para fabricar la porcelana de China. Hiciéronse muchas esperiencias sobre este objeto, entre otros por el príncipe Lambertini, en Roma, y su resultado prueba que en efecto la tierra de san Pablo tenia las propiedades del kaolin, sin ofrecer no obstante las partículas plateadas que se advierten en este último (1).

La primera especie de tierra maltesa tiene, en ciertas localidades, virtudes medicinales que no sabrán ponerse en duda. La que se encuentra en la cueva de san Pablo, por ejemplo, es un febrífugo muy enérjico. No es, como lo dice Brydone, una agua petrificada; « es una especie de tierra bolaria, una arcilla blanca, llena de partículas calcáreas, absorventes por su naturaleza, y que, por el principio de ácido vitriólico que contienen, son muy avaras de las padtes alcalinas y flojísticas que encuentran en la masa de la sangre (1). » Concíbese desde luego que, empleada como remedio, esta tierra se combina con las partes elementarias de la sangre y que apaga la calentura. Mas no se sabrá hacer sin peligro un uso frecuente de este medio, porque los depósitos calcáreos que deja este polvo en los vasos lactados ó en la vejiga, pueden ocasionar accidentes desgraciados. Esto no impide, por lo demás, que encuentren los Malteses un gran despacho de su tierra anti-febrífuga en Sicilia y en otras muchas partes de la Italia.

Las piedras de Malta, como igualmente las del Gozo, son muy tiernas y por consiguiente no resisten mucho tiempo á los principios destructivos cuya accion esperimentan. El agua de mar las corroe y las reduce á polvo; una sola gota causa á la larga la descomposicion de un trozo, por grande que sea; poco á poco se desarrolla el jérmen de la caries, se estiende y gana todas las partes del peñasco, que cae á pedacitos ó desaparece enteramente. ¡Desgraciado el que se sirva de estas piedras para construir su habitacion! Un solo trozo tocado de esta gangrena basta algunas veces en ciertas localidades para arrastrar la ruina de todo el edificio. Es muy curioso observar la marcha y los efectos de esta especie de contajio: se forma en la parte atacada una costra salina que se desprende y enjendra otras á medida de la destruccion de la piedra. Un viajero ha observado que las piedras que están mas sujetas á este deterioro son las que contienen mas magnesia, sustancia de que se hallan siempre mezclados los peñascos de Malta y el Gozo.

A propósito de los peñascos de Malta, se ha observado una particularidad que no sabríamos pasar en silencio: ciertas montañas están compuestas del aglomeramiento de

(1) La mayor parte de estas observaciones sobre la tierra de Malta, han sido tomadas de las « Indagaciones históricas y políticas sobre Malta, obra atribuida á Mr. Bonnier.

(1) « Cartas sobre la Sicilia y sobre la isla de Malta » por el conde de Borch.

gruesas piedras porosas que se impregnan incesantemente con los vapores de la atmósfera, las filtran lentamente y dejan escapar el agua que de ellas resulta por diferentes salidas que forman otras tantas fuentes; ¡maravillosa prevision de la naturaleza, que, en un pais privado de agua casi enteramente, ha herido los peñascos con la varilla de Moisés, y ha hecho brotar manantiales límpidos!

Existe en Malta, y particularmente en los alrededores de Marsa Sciroco, una piedra calcárea que ofrece el aspecto de la lava. Esta piedra, que se encuentra por grupos aislados, y cuyo color es moreno negro, exhala frotándola un olor fuerte y repugnante. Cuando se la disuelve en un ácido, produce una viva efervescencia y vense desprenderse fragmentos de una película negra aceitosa y hedionda. ¿Es preciso creer con el escritor de quien hemos tomado esta curiosa observacion, que esta piedra ha estado en otro tiempo impregnada de aceite de algunos cetáceos? Abandonamos á las personas á quienes compete el cuidado de decidir si esta hipótesis es admisible.

Si la piedra de Malta tiene, por su misma naturaleza, graves inconvenientes, ofrece en desquite ventajas que los poseedores de esta isla, como igualmente sus habitantes, han estado y están todos los dias en estado de apreciar. Concíbese en efecto, que esta piedra se presta maravillosamente á toda especie de trabajos de construccion. Así es que los injenieros encargados de levantar las fortificaciones de la Ciudad Valeta no han tenido en cierto modo mas que ahuecar en el mismo corazon del peñasco, lo que ha ahorrado á los obreros mucha pena y fatiga, al gobierno de la órden mucho dinero. La casa del mas humilde aldeano maltés es de piedra de sillería magnífica. Por todas partes piedra y piedra blanca, adecuada admirablemente para todas las exijencias posibles. Sin duda no tienen estas construcciones la solidez ni la duracion de los edificios construidos con piedras duras; pero las casas se reparan con facilidad y á poca costa: y en cuanto á las fortificcaiones, el peñaco en que se hallan practicadas, siendo la misma por todas partes, tanto en su mayor profundidad como en su superficie, da márjen para los injenieros.

Los fósiles y los cuerpos secundarios que se encuentran en Malta no son muy numerosos; pero no por eso dejan de merecer alguna atencion.

En las colinas de arcilla se ven piritas ferrujinosas que han hecho creer un instante que existian minas de oro. Los mismos terrenos arcillosos contienen cristales cunei-formes de espejuelo blanco, muy irregulares en lo jeneral.

El alabastro calizo de Malta no es de hermosa calidad; alterado por las partes pedregosas ó terrosas, no puede emplearse sino por pequeños trozos. Es moreno y con vetas, No se encuentra mas que en las costas de la isla, por encima y en medio del peñasco calizo.

Las grutas de Malta encierran una gran cantidad de estaláctitas calizas, que no son mas que alabastros con capas concéntricas.

Por último, entre los fósiles, pueden citarse dientes de pescados de diversas especies, vertebras de palmera marítima, equinos petrificados de diferentes formas y tamaños, cáscaras de erizo de mar, conchas petrificadas, y muchos lithophitos y madréporas.

VEJETALES. *Cultivo del suelo.* El estado actual del suelo de Malta es un ejemplo patente de lo que puede la actividad de un pueblo batallando contra la miseria.

Ya hemos dicho que Malta es un inmenso peñasco calizo. Encuéntrase bien en algunos parajes privilejiados un poco de tierra vejetal, pero esta es la única escepcion. ¿Cómo fertilizar estas llanuras, estos ribazos estériles? ¿Cómo domar este suelo rebelde y hacer útil al hombre lo que la naturaleza habia condenado á una eterna infecundidad? He aquí de qué modo han resuelto los Malteses este problema:

Igualan la superficie de los peñascos, teniendo sin embargo cuidado

de dar á este plano una lijera inclinacion, para facilitar la salida de las aguas despues de las grandes lluvias. Hecho esto, estienden sobre esta cama natural una capa bastante espesa de piedras quebrantadas, en seguida otras piedras casi reducidas á polvo, y en fin tierra tomada en las grietas y en las cavidades de los peñascos vecinos. Muy á menudo añaden una capa de estiercol y una segunda capa de humus fértil. Si viene á faltarles la tierra, van á buscarla á Sicilia. Cuando es preciso, pasan y vuelven á pasar veinte veces el estrecho, afrontando el furor de los vientos y de las olas. Como se ve, en materia de industria y actividad, nada tienen los Malteses que envidiar á los Suizos, los cuales llevan de tres ó cuatro leguas, en sus canastos, la tierra necesaria para reparar las averías de sus cercados.

Todavía no es esto todo: para poner la sementera ó las plantas al abrigo de los estragos de los huracanes, los labradores de Malta rodean sus campos con cercas de paredes. Estas cercas son las que dan á la campiña de Malta, como ya lo hemos dicho, un aspecto como si fuese un vasto tablero de juego de damas.

Se engañaria uno estrañamente si pensase que estos terrenos artificiales, preparados con tantos afanes, son de una fertilidad mediana. En el mas malo, produce el trigo de diez y seis á veinte por uno, y en los mejores, sesenta y cuatro por uno. Ya puede concebirse que no se obtienen estos prodijiosos resultados sino á fuerza de desvelos y trabajo. Pero si se recuerda lo que hemos dicho sobre la enorme poblacion de Malta; y si se observa que la propiedad está dividida hasta lo infinito, se comprenderá que cada familia de labrador puede trabajar, estercolar y escardar á su gusto el pequeño límite de tierra que sus antepasados le han legado. Toda la vijilancia, toda la solicitud de un aldeano maltés y de sus hijos están concentradas en una y hasta en media fanega de tierra cultivada; he aquí el secreto de esta escesiva fecundidad. Si la tierra no les faltase, no hay duda que estos hombres infatigables llegarian á beneficiar todo el suelo de Malta, y cambiarian, como por efecto de un talisman, la fisonomía tan triste de esta isla célebre.

¡Qué contraste con los Sicilianos! «En Sicilia, dice Vivant Denon (1), en Sicilia, donde abundan los frutos de toda especie, el labrador es pobre, sucio y andrajoso; en Malta, por el contrario, donde el habitante no puede sacar de su suelo mas que un poco de trigo y de algodon, la pobreza es tan activa, tan injeniosa y tan aseada, que casi tiene el aire de riqueza.» Casi lo mismo sucede en todas las comarcas donde la naturaleza suministra espontaneamente á la poblacion lo que necesita para sus necesidades materiales. La miseria es la madre de la industria. Donde la Providencia ha puesto en abundancia todas las cosas, el hombre, olvidando su mision de trabajo, se echa á dormir sobre la fe de un cielo siempre clemente y de una tierra inagotable.

Descansando los terrenos de Malta sobre una cama de peñasco, tal vez se preguntará cómo es que no los diseca el sol. Pero ya hemos dicho que estos peñascos son porosos y se impregnan fácilmente con la humedad atmosférica. Ellos absorven el agua que cae sobre la capa de humus y entretienen en todo lo que se halla en contacto con ellos una frescura constante. Solamente se ven precisados los labradores á revolver la tierra cada diez años y desembarazar el peñasco de una corteza espesa que se forma en su superficie é impide la infiltracion de las aguas llovedizas.

El algodon, el trigo, la cebada, la avena, el comino, el trebol, la alfalfa, todas las legumbres de Europa, frutos sabrosos y esquisitos, numerosas especies de flores, tales son los productos de este suelo fabricado, si puede decirse así, por la mano del hombre. No obstante todos estos vejetales no podrian crecer á un mismo tiempo en el mismo terreno. Cada uno tiene sus exijencias parti-

(1) Viaje á Sicilia.

culares. Así es que un campo bien preparado da el primer año legumbres y sandías; el segundo, melones deliciosos (1) que pueden conservarse durante todo el invierno, y cebada que, cortada en verde, sirve de forraje para los animales. Solo en el tercer año se labra la tierra para sembrarla de algodon; el cuarto está consagrado al cultivo del trigo; desde este momento, se alterna en las cosechas; pero es necesario, para el algodon, menear la tierra con mucho mas cuidado que para el trigo.

El algodon es el principal producto de Malta. Para cosechar una cantidad mayor, los labradores han sacrificado la mayor parte de sus plantíos de naranjos y hasta de sus jardines. Se recoje de tres especies; el algodon indíjeno, el algodon de Siam y el algodon de las Antillas. Este último es de un hermoso amarillo y de una gran finura. Se siembra en marzo y abril, y se recoje en octubre. Con su algodon compran los Malteses las subsistencias necesarias para ocho meses del año. Este recurso es desgraciadamente bien precario. La Inglaterra no quiere algodones de Malta, porque dan hilos demasiado cortos que no pueden emplear con utilidad en las fábricas británicas (2). Los propietarios de Malta han debido por consiguiente buscar consumidores fuera de su nueva madre patria. Jénova le ha abierto sus mercados (3). Pero si las ventas vienen á faltar durante un año, ó solamente durante algunos meses, la poblacion agrícola de Malta se verá en la miseria y quedará enteramente á cargo de la Inglaterra, la cual no querrá probablemente dejarla morir de hambre. Esta situacion no seria sin precedente. Habiendo prohibido el rey de España, en 1785, los algodones hilados y manufacturados que, hasta aquella época, habian tenido entrada libre en sus estados, se vió Malta en vísperas de una ruina total, y la desesperacion se apoderó de sus habitantes. Fué preciso que las encomiendas de España interviniesen bajo la súplica del gran maestre que reinaba entónces, é hiciesen revocar el edicto fatal. En otra época se ha visto á la poblacion maltesa aflijida con un hambre de cinco meses, de resultas de la pérdida de una cosecha, destruida por los insectos. Y no son estas las solas suertes de mala fortuna que amenazan á los labradores de la isla de Malta (1). El cultivo del algodon toma en Ejipto y en Siria un acrecentamiento formidable. Si este acrecentamiento continúa, gracias á la actividad previsora de Mehemet-Alí, ¿en qué paises de Oriente ú de Occidente hallarán los Malteses compradores para sus algodones? ¿No es este un porvenir bien triste? La Inglaterra podria alejar estos funestos presajios tomando de antemano las medidas necesarias para asegurar, en cualquiera situacion que sea, la existencia de esta desgraciada poblacion. ¡Seria tan fácil hacer de esta colonia un centro de industria! Los Malteses son intelijentes, laboriosos, mañosos; ciertamente se aventajarian en todos los ramos de la fabricacion, y hallarian en el salario de sus trabajos el bienestar que les niega un suelo ingrato. Pero el gobierno inglés no ve en la ocupacion de Malta mas que la posesion de un punto militar de una alta importancia; y es permitido sospecharle muy indiferente por los futuros intereses de los habitantes de esta isla.

(1) Estos melones son muy conocidos bajo el nombre de «melones de Malta.»

(2) Las máquinas poderosas empleadas en el diá en las fábricas de Inglaterra y de Escocia, exijen un algodon de un hilo muy largo; así es que los fabricantes de la Gran Bretaña traen casi todos sus algodones de América. Una sola libra de algodon americano puede dar un hilo de cincuenta y tres leguas de largo. Concíbese cuánto deben padecer las colonias inglesas de Asia y las que están situadas en otros puntos del globo, con esta preferencia que cierra á sus algodones los mercados de la metrópoli. La India es la que mas sufre por este estado de cosas, y la agricultura se halla allí herida de muerte.

(3) Esto se entiende de los algodones en lana. En cuanto á los que se fabrican en la isla, sirven en ella para las necesidades de los habitantes, y por consiguiente no salen de allí.

(1) No tenemos necesidad de decir que estas previsiones son comunes al Gozo y á Malta. En asunto de productos, estas dos islas no pueden separarse como tampoco en cuanto á su historia antigua.

El trigo que se coje en Malta apenas basta, como ya lo hemos dicho, para el tercio de sus habitantes. Los terrenos lijeros producen una especie particular que no se siembra hasta febrero, y da un pan estremadamente blanco. Para remediar esta insuficencia, el gobierno de los caballeros se veia precisado á comprar en el estranjero el trigo necesario para las provisiones. Con este objeto se concluyó un tratado con la Sicilia, la cual se obligó á suministrar á Malta una cantidad de cereales, mediante una exencion de derechos. Los granos se conservaban en grandes fosos abiertos en el peñasco. Cuando aquellos graneros subterraneos se hallaban suficientemente llenos, se cerraba la entrada con una gran piedra unida cuidadosamente con puzolana (1). De este modo se podia dejar encerrado el trigo un gran número de años, sin temer la menor avería (2).

Era sin duda muy terrible la necesidad en que se hallaba el gobierno de los caballeros de asegurar por sus propios recursos y algunas veces por medio de empréstitos la subsistencia de las dos terceras partes de sus súbditos. Mas los principios y las costumbres de aquella órden facilitaban la solucion del problema. La guerra continua que la Relijion (3) sostenia contra los Turcos y los Berberiscos, proporcionaba numerosas ocasiones de aumentar, por el derecho del mas fuerte, los recursos pecuniarios de la administracion de Malta. Ya se verá mas adelante que el oficio de corsario no era menos útil á los intereses materiales de los caballeros, que el del soldado al brillo de su fama. Los mismos particulares venian á ayudar al gobierno ejerciendo la piratería por su propia cuenta. Cada presa marítima acrecentaba la riqueza de la órden al par de la de la nacion, de tal modo que el déficit anual de las subsistencias se llenaba sin esfuerzos, tanto por los continuos beneficios del estado, como por las ganancias, considerables algunas veces, realizadas por los súbditos, quienes de este modo adquirian los medios de bastarse á sí mismos.

(1) Tierra que se halla cerca de Nápoles.

(2) El uso de los silos se halla en el dia esparcido en muchos paises y se ha introducido en Francia, donde los ricos propietarios que no tienen necesidad de vender sus granos despues de cada cosecha, los conservan en esta especie de cuevas.

(3) Por la «Relijion» se entendia «la órden de Malta;» siguiendo á los autores que hemos consultado, emplearémos mas de una vez esta denominacion en el discurso de nuestro trabajo.

Estos manantiales de provechos no existen ya para los Malteses desde que han pasado bajo la dominacion inglesa, y ninguna industria nueva se ha creado para indemnizarlos de lo que han perdido. Este es el motivo de la gran miseria que esperimentan en el dia.

Detiénese el pensamiento con emocion sobre los males que aflijirian á esta desgraciada poblacion, si á consecuencia de un conflicto europeo ó de una crísis interior se hallase un dia la Inglaterra en la imposibilidad de subvenir á las necesidades de sus colonias mas necesitadas. Entretanto, buscan los Malteses en su emigracion un paliativo á sus sufrimientos y un alivio á su miseria.

Entre los productos de Malta, citarémos tambien el *kali magnum*, el oricella, el liquen, que da á los tintes un color amaranto, y por último la sulla (1). Esta última planta que se eleva á la altura de cinco piés y produce flores de un hermoso encarnado, sirve de alimento á los animales. Se siembra sin tener necesidad de preparar la tierra; y lo que tiene de mas singular es, que en el mismo campo donde, despues de la cosecha, hacen venir el trigo, vuelve á brotar sin sembrarse de nuevo. Aparece despues de una segunda cosecha trigo, mas esta vez no tiene ni la fuerza ni las propiedades primitivas. La sulla es peculiar á Malta y otra vez al Gozo.

El comino se cultiva menos desde que se ha notado que minaba las tierras mas que ninguna otra planta, y que las debilitaba.

Los jardines de Malta son ricos en flores y frutos. Los primeros exhalan un perfume mas fuerte que las

(1) «Hedisarum clypeatum flores suaviter rubente.» (Tournefort).

flores de Europa. Las rosas sobre todo tienen un olor singularmente penetrante. En cuanto á los frutos, pueden compararse, por su esquisito sabor, á los de las islas de los trópicos; el naranjo es el rey de todos. En los verjeles y jardines se ven elegantes bosquecillos, donde este árbol de manzanas doradas entreteje su follaje con el del limonero y el del granado. Al ver aquellas copas de verdor dispuestas en cúpulas movibles, y de las cuales se escapan dulces olores, se olvida por un instante que, algunos pasos mas adelante, no se encuentra mas que sequedad y aridez. Mas acercándose, ¡qué desencanto! Aquellos naranjos, cuyas ramas admirábais de lejos cargados de flores y frutos, los veis, con sorpresa, aprisionados en cajas estrechas, como los que esperimentan el eterno polvo de nuestros jardines públicos. Dos veces al dia la mano previsora del jardinero se ve obligada á regar las raices alteradas, y echar en el árbol paciente la vida y la fecundidad. Para poner aquellas frescas sombras al abrigo de los vientos furiosos, la tijera mutila desapiadadamente las ramas que traspasan el límite trazado por una mano inexorable. Toda cabeza que quiere levantarse por encima de las demás, cae bajo el nivel del amo. ¿Dónde están los bosques embalsamados de España y Portugal? No vemos aquí mas que la porodía. Mas no seamos injustos. Los Malteses han avasallado la naturaleza; han obtenido de ella lo que habria negado á un pueblo menos laborioso. No es necesario pedirles mas. Por lo demás, ¿no es natural encontrar al lado de un campo artificial un bosquecillo de naranjos en cajones, cerca de una tierra adulterada un recuerdo de invernadero cálido?

Todo esto no impide por otra parte que las naranjas de Malta sean las mejores de Europa. Desgraciadamente no pueden comerse escelentes en el estranjero, porque para esto seria preciso que hubiesen llegado á un grado de madurez que no permitiria el poder estraerlas sin peligro de avería.

En 1780, las hermanas del rey de Francia poseian un jardin en Malta y todas las semanas se les enviaban dos cajas de naranjas y de granadas escojidas. La Francia, como se ve, ha dejado en Malta recuerdos de mas de un jénero. Desgraciadamente para nuestro orgullo nacional, no es esta la sola colonia inglesa donde puedan verse las huellas de nuestros pasos.

El higo es uno de los mejores frutos de Malta. Los hay de muchas especies y todas escelentes. Casi todos se consumen en la isla. Los Malteses, como todos los Levantinos, emplean, para acelerar la madurez de sus higos, el medio conocido bajo el nombre de *caprificacion*. Esta consiste en suspender de las ramas de una higuera doméstica higos salvajes enebrados y sostenidos por una cerda. De estos últimos salen unos mosquitos que se introducen en los higos domésticos, y sus picaduras causan en ellos una fermentacion que les hace madurar en poco tiempo y les da una calidad superior. Los que los insectos han desdeñado se consumen y abortan (1). ¡Cuántas personas hay que, comiendo los higos secos tan ponderados de Esmirna y de las islas del Archipiélago, no sospechan que han estado poblados de millones de insectos que han llenado en ellos todas las funciones de su frájil existencia!

Animales. El reino animal no es mas rico en Malta que el reino vejetal, y la nomenclatura de las especies que en ella se encuentran no es ni larga ni difícil; no ofrece mas que los nombres de algunos animales domésticos de Europa y de las aves de nuestros climas, con variedades bastante numerosas de peces: solamente algunos de estos animales esperimentan aquí modificaciones impor-

(1) El tomo primero de las memorias de matemáticas y de física de la Academia de las ciencias, año de 1750, contiene un trabajo muy curioso y circunstanciado sobre la caprificacion. Esta memoria, bajo la forma de carta dirijida á Mr. de Reaumur, es de Mr. Godeheu de Riville, caballero de Malta. Sentimos que los límites de esta noticia no nos permitan dar un resúmen de las observaciones de este naturalista distinguido. Puede verse igualmente sobre el mismo asunto la obra de Mr. Valmont de Bomare.

tantes en sus condiciones físicas. Así es que los asnos son en Malta mucho mas grandes, mas fuertes y al mismo tiempo mas lijeros que en nuestros paises: se venden muy caros y les dan el sobrenombre grotesco de janetes (*narcisos*) (1); las ovejas maltesas son de una fecundidad estraordinaria; cada una pare hasta tres corderos por año. Los perros de Malta tienen un carácter que les es peculiar y que ha fijado la atencion de los viajeros. Esta casta, que Buffon designa bajo el nombre de *bichones* (perrillos de lana) (2), se distingue por la estrema largura y la finura de sus lanas. Los perros de Malta eran ya muy conocidos en tiempo de los Griegos y de los Romanos. Aristóteles hace el elojio de sus formas elegantes, y Timon reprende á los Sibaritas por ir al baño seguidos de estos animales de piel sedosa. Linneo pretende que, para impedirles que engorden, basta frotarlos la coluna vertebral con el espíritu de vino mezclado con un aceite fuerte, y darles poco que comer. ¡Rafinamiento singular! Llama á esta especie *canis familiaris melitaeus*. En el dia se hallará difícilmente un bichon de raza pura; esta variedad se ha perdido casi enteramente.

Los caballos de Malta son pequeños, pero de un vigor poco comun; las mulas y los machos son de talla mediana y no tienen nada que les distinga de los otros.

En materia de pájaros no se conocen en Malta mas que los que la Europa y el África envian allí á ciertas épocas periódicas. Desde el mes de marzo, llegan las palomas salvajes por enjambres numerosos y hacen sus hijuelos, para ir, cuando llegan las calores de julio, á engordarse con los cañamones en Sicilia y en Calabria. Hacen sus nidos en las cuevas situadas en la playa. Aunque estas grutas se abren en peñascos inaccesibles en apariencia, no por eso dejan los Malteses de penetrar en ellas para apoderarse de la cria de los pichones; pero no lo logran sin dificultad ni sin riesgo. Armados con un palo guarnecido con un garfio de hierro, se dejan deslizar á lo largo de una cuerda fijada en la cumbre del peñasco y se detienen en frente de la entrada de la gruta. Para saltar el espacio que les separa de ella, imprimen á la cuerda un movimiento enérjico hasta que sean lanzados en la caverna. El palo les sirve para agarrarse á las puntas del peñasco mas inmediatas y á las paredes de la gruta cuando es profunda. La gran cantidad de nidos que encuentran ordinariamente en aquellas cavidades les indemniza de sus fatigas. Mr. Godeheu de Riville, de quien tomamos estas observaciones (1), cuenta la mala ventura sucedida á un cazador de nidos de palomas que dejó un dia escapar su cuerda, mientras estaba en la cueva en busca de su presa. La posicion era terrible: el corte perpendicular del peñasco no dejaba ninguna esperanza de subir á su cumbre valiéndose, por todo apoyo, del palo herrado; y la cuerda, único instrumento de salvacion, se balanceaba libre por defuera. La idea del riesgo que corria atravesó como un relámpago el espíritu del desmañado cazador; este fué para él un momento de agonía inesplicable; mas la desesperacion le sujirió la inspiracion que salva y el valor que secunda el pensamiento. Vió la cuerda, en sus bamboleos regulares, volver hácia la gruta y penetrar en ella cada vez por su estremidad inferior; mas, entre ella y él, habia una distancia espantosa, y cada segundo de espera se alejaba todavía mas. La perplejidad era la muerte... De un salto se arroja, con peligro de estrellarse volviendo á caer sobre el peñasco; halla bajo su mano la cuerda libertadora, la aprieta con enerjía y se sus-

(1) Houël. Este viajero hace un gran elojio de los janetes, que le fueron muy útiles para sus paseos en las islas de Malta y del Gozo.

(2) Es, segun afirma, el producto de un cruzamiento de castas, es decir, de un pequeño perro de aguas y de un pequeño perro faldero.

(1) Véase la carta escrita de Malta el 8 de enero de 1749 á Mr. de Réaumur sobre el paso de las aves, por el comendador Godeheu de Riville, t. III de las memorias de matemáticas y física, presentadas á la Academia de las ciencias, año de 1760.

pende en ella victoriosamente. ¡Estaba salvado!

En el corriente de abril, vense llegar á Malta los buchrayos, pájaros terrestres casi tan negros y del grosor de un chorlito dorado. El mes de mayo trae los cardenales, los cuclillos, las tórtolas, las codornices que vuelven de Africa, y los becafigos que, en esta época, están muy flacos, pero que vuelven á pasar en setiembre gordos y suculentos. En verano, tres especies de chochas descansan en Malta, las chochas de peñasco, las negras y las *pispons*, variedad bastante rara en Europa. Al mismo tiempo llegan, empujados por los vientos del norte y de nordeste, los chorlitos, que permanecen en la isla hasta la vuelta de las chochas. Setiembre trae con estas últimas los grajos de Berbería (1), que no han hecho en el mes de mayo mas que una corta parada. Las aves de rapiña se dejan ver en octubre. Este mes y el de noviembre son los mas favorables para la caza; hay entónces una gran cantidad de tordos, de alondras, de chorlitos, de chochas, de cercetas, de patos salvajes y gallinas de agua (2).

Como se deja ver, Malta es una tierra de paso, un punto de estacion entre el Africa, la Europa y el Asia; es la grande posada donde marineros, viajeros y comerciantes, van á olvidar las fatigas del mar; es la rama del árbol donde descansan las aves del cielo, esos otros viajeros, cuando el frio de los inviernos les obliga á volar hácia un sol mas caliente. ¿No es esto una esplicacion enteramente natural de la fábula de Calipso? En esta reunion de ninfas seductoras, que, con el jesto y la voz, atraian á su lado á los navegantes, ¿no ha querido el jenio poético simbolizar la mision hospitalaria de Malta?

El pescado abunda mucho en las costas de Malta, y la mediocridad de su precio le pone al alcance de todas las bolsas. Las ostras pescadas al rededor de la isla son de mala calidad, pero muchos mariscos muy delicados las reemplazan aventajadamente (1).

Las variedades de insectos no son numerosas en Malta; una sola merece fijar la atencion de los entomolojistas; es una oruga sin patas y cuyas costumbres presentan particularidades bastante singulares. El comendador Godeheu de Riville la llama *oruga minadora de las hojas de viña*, y ha dado una descripcion muy detallada en una memoria presentada, en 1750, á la Academia de las ciencias.

Hemos dicho, en el principio de esta noticia, que la miel de Malta gozaba de una reputacion merecida. Las abejas se hallan en efecto en enjambres numerosos en ciertas localidades de la colonia. Los Malteses las educan á la manera de los Orientales, es decir en colmenas horizontales. Estos insectos se complacen sobre todo en la parte nordeste de Malta, á causa de las plantas aromáticas que crecen con abundancia cerca de las salinas y de los peñascos de la Melleha. Estas plantas y la flor de los naranjos dan á la miel maltesa un sabor esquisito; por este motivo la comparaban los antiguos á la del pequeño Hybla. Nos parece que ofrece una grande analojía con la miel de la Isla-Borbon, que es tan perfumada y tiene las mismas propiedades dijestivas (2). Recorde-

(1) Llamánles tambien «grajos de Estrasburgo. Parece que estas aves hacen sus nidos en la tierra.

(2) Los Malteses son escelentes cazadores. Aperciben las aves á una distancia enorme, poco mas ó menos como los salvajes de la América cuya vista es, como es sabido, tan perspicaz. Cuando la caza no viene en su direccion, la atraen imitando su canto ó su chillido, y tienen para esto un talento particular. Luego que el animal está á tiro de fusil, tiran con una mana y una dicha que darian envidia hasta á los mismos Tiroleses.

(1) Puede verse una nomenclatura de los peces de Malta en Forskal, «Descriptiones animalium, etc., quæ in itinere orientali observavit.» El mismo sabio ha dado en su «Flora egyptiaco-arabica,» un catálogo de las plantas que se encuentran en Malta. Este catálogo se intitula «Florula militensis.»

(2) La miel de Borbon tiene el perfume de café, de flor de naranjo y de una multitud de plantas balsámicas. Su color es verde claro. Desleida en vino de Burdeos, restablece las funciones del estómago despues de las enfermedades de languidez y de desfallecimiento.

mos por último que este producto, afamado en todos tiempos, ha dado nacimiento al nombre de *Mélita*, que se ha trasformado en el de *Malta*.

COMERCIO. La primera necesidad de una poblacion que carece de lo necesario para su subsistencia, es la de crearse medios artificiales de bienestar y de prosperidad. El comercio es un precioso recurso, sobre todo para los paises situados como la isla de Malta. Mas cuando nada se posee, ó casi nada que pueda servir de objeto de cambio, no hay medios de comerciar. Hallándose pues los Malteses precisamente en esta posicion, como acaba de verse, el movimiento de sus negocios con las naciones estranjeras ha sido siempre bastante insignificante, por no decir nulo. Mientras que los indíjenas han podido procurárse dinero ó valores preciosos, armándose en corso contra los musulmanes, han comprado cuanto necesitaban; pero cuando este recurso provechoso les ha sido arrebatado, su actividad mercantil, actividad enteramente instintiva en los Malteses, no ha hallado en qué ejercitarse. No pudiendo ni cambiar, á causa de la insuficencia de sus productos, ni comprar para volver á vender, por falta de dinero, se han visto forzados á cruzar los brazos, y resignarse á los quebrantos de una situacion deplorable.

Solo la industria hubiera podido salvar la poblacion maltesa; mas la Inglaterra no lo ha permitido. Tiene bastantes grandes centros manufactureros; ella que busca consumidores en todas las partes del mundo conocido, no podia pensar en aumentar el número de sus productores. ¡Tanto peor para los Malteses! se mueren de hambre; ¿qué le importa á la metrópoli? Mientras que la economía política encuentre el medio de equilibrar el producto con el consumo, la Gran Bretaña abriga sus escuadras en los puertos de la Valeta, sin dar oidos á las voces lamentables que salen de la playa. La contribucion de los pobres la ha acostumbrado demasiado al espectáculo de las miserias humanas. Los indijentes de Lóndres causan perjuicio á los mendigos de Malta.

El algodon era el principal artículo del comercio maltés. Se enviaba casi todo á España para las fábricas de Cataluña. Los vendedores eran pagados en duros españoles que trasportados á Francia, les procuraban en el cambio cierto beneficio, y les permitian comprar en Marsella jéneros, con los cuales beneficiaban todavía, volviéndolos á vender en Malta. En los rejistros de la aduana del gran maestre consta que, de 1788 á 1798, esportaba Malta todos los años por 2,750,000 libras tornesas de algodon hilado. En este número no están comprendidos los algodones fabricados, destinados igualmente á la esportacion. De este modo, teniendo cuenta de lo que se consumia en el interior del pais, puede estimarse á mas de tres millones el valor del algodon que producia, año comun, el suelo de Malta.

La piedra de construccion (1), las naranjas, el liquen, las cenizas de *kali magnum*, de los limones, los albaricoques en dulce ó *alejandrinos*, las granadas, la miel, el agua de flor de naranja, el comino, el anis, la barrilla, la simiente de ciertas legumbres, tales son poco mas ó menos los artículos del comercio de Malta.

En cuanto á las importaciones y á las esportaciones actuales, he aquí el estado por el año de 1835. Desde esta época, no ha debido haber mucha variacion.

IMPORTACIONES.

De Inglaterra. . .	128,373. lib. ester.
De la América del Norte (colonias inglesas) . . .	4616.
De Jibraltar y otras plazas.	23,432.
De los Estados-Unidos de América.	13,358.
De paises estranjeros.	400,503.
Valor total de las importaciones.	570,282. lib. ester.

(1) La piedra de Malta se esporta en gran

ESPORTACIONES.

Valor total. . 336,612. lib. ester.

El número de las importaciones escede pues al de las esportaciones en 233,670 libras esterlinas.

CALAS Y PUERTOS DE MALTA. Ya es tiempo que pasemos á los detalles de la descripcion, y que tracemos la topografía del pais que nos ocupa.

El litoral de la isla de Malta está cortado por un gran número de puertos y ensenadas; la parte sur y sudeste es la única que carece de ellos. Al nordeste se encuentran las dos calas de *Marsa-scala* y de santo Tomás; la entrada de esta última es bastante difícil á causa de un banco de peñascos submarinos, que se estienden á la estremidad de una de las puntas que la forman. Al este, los navíos pueden anclar con seguridad en el puerto de *Marsa-Scirocco*. Doblando la punta *Benisa*, y siguiendo en un barco la larga cadena de peñascos perpendiculares que defienden la proximidad de la costa meridional de la isla, se llega al *puerto Nuesciar*, y al golfo *Antifega*, situados el uno al lado del otro en la parte sudeste. Continuando su camino, se pasa delante de *la ensenada de los Falcones*, y se llega á la cala *Carkeva*, despues á la cala *Ghozíien*, ambas á dos á la estremidad la mas occidental de la isla. Al nordeste y al norte, una continuacion no interrumpida de puertos ó de calas ofrecen un abrigo á las embarcaciones que navegan en el canal de Malta. En primer lugar se encuentra la cala de la *Melleha* (1), cerca de la cual se levanta el peñasco de Calipso; despues el puerto *san Pablo*; mas adelante la cala de las *Salinas*, y sucesivamente la cala de *san Márcos*, la cala de la *Magdalena*, la cala de *san Jorje*, y la cala de *san Julian*; por último, á derecha é izquierda de la Ciudad Valeta se abren dos puertos magníficos, cita de todos los navíos que tocan en Malta; el uno, el del oeste, se llama *Marsa Musciet*, y contiene la isla sobre la cual se eleva el fuerte Manuel; el otro, el del este, se llama el *Gran Puerto*, ó simplemente *Marsa*, y se subdivide en cuatro ensenadas en estremo cómodas: el puerto de *la Sangla* ó de los *Franceses*, el puerto de las *Galeras*, el puerto de los *Ingleses* y el puerto de la *Renella*.

Todos estos puertos, todas estas calas, á escepcion de dos ó tres que presentan una orilla estremamente escarpada, están defendidos por baterías y torres guarnecidas de piezas de artillería. Los poseedores de la isla de Malta han querido hacer de esta colonia una inmensa ciudadela, que no se les puede arrebatar sino por hambre ó traicion

Mas arriba hemos hablado de san Pablo. La tradicion maltesa quiere que esta ensenada haya sido testigo del naufrajio de san Pabló, naufrajio cuya relacion nos han trasmitido las santas Escrituras. Esta opinion, aunque sostenida por escritores concienzudos, y consagrada por las creencias de una poblacion entera, no nos parece fundada.

Sabemos positivamente que san Pablo abordó en Mélita; pero este nombre es comun á dos islas del Mediterraneo, la una situada en el mar Adriático cerca de los estados de Ragusa, y la otra la que hace el sujeto de esta noticia. Examinemos cuál de las dos debió recibir al apóstol y sus compañeros de viaje. Partido de Cesarea para ir á justificarse cerca del emperador, de los crímenes que se le imputaban, san Pablo hizo escala en la isla de Creta donde su navío fué impelido por la tempestad. Algunos dias despues, un lijero viento del mediodía permitió á la embarcacion alejarse de aquella colonia. Nótese bien que habia hecho alto en un puerto de la costa septentrional de Candía, y de este mismo sitio es de donde salió para continuar su viaje hácia la capital del mundo romano. Apenas se hizo á la vela, el navío fué impelido por un viento muy violento fuera de la vista de la isla que costeaba; ¿cuál era este viento? el *Euroclydon*, nos dice la

cantidad en el Levante donde es muy buscada.

(1) Es decir «real,» de la palabra árabe «melek,» que significa «rey.»

Escritura, es decir, segun Plinio, Vitrubio, Aristóteles y Estrabon, un viento que tiene el medio entre el mediodía y el levante; era pues, para hablar el lenguaje moderno, un viento de sudoeste, ó lo que se llama en el Mediterráneo el *scirocco*. Sobre este punto, no puede haber ni aun la menor sombra de duda.

« Siendo el navío impelido por la violencia de la tempestad, y no pudiendo resistir, le dejamos ir á merced del viento. » De este modo, segun el texto de las *Actas de los Apóstoles*, el equipaje renunció á conducir el navío que fué abandonado al capricho del huracan. Luego, el scirocco no podia impelirle mas que hácia el mar Adriático, cualquiera otra direccion era imposible. Para que hubiese sido arrojado en las aguas de Malta, que está situada al oeste de la Creta, hubiera sido preciso que el viento soplase del este sin variacion. Por lo demás, el capítulo 27 de las *Actas de los Apóstoles* es tan esplícito, que no permite el menor equívoco. « Habiendo llegado la noche décimo-cuarta, como éramos arrojados acá y acullá *en el mar Adriático*, los marineros, hacia la noche, fueron de parecer que se acercaban á alguna tierra. » Diráse tal vez que la Escritura ha podido confundir el mar de Sicilia donde está situada Malta, con el mar Adriático, pero semejante suposicion es inadmisible. En primer lugar, Malta está muy distante del mar Adriático; además este mar no ha tenido jamás otros límites que los que los jeógrafos le asignan en el dia; siempre ha tenido la Iliria y la Dalmacia á la derecha, y la Italia á la izquierda; su estension ha sido siempre de doscientas leguas de ancho y de cuarenta en su mayor largura, dimensiones sobre las cuales están de acuerdo Plinio, Estrabon y Tucídides (1). Así pues, cuando el narrador de los hechos y jestos de los Apóstoles nos dice, que el navío que conducia á Pablo fué impelido *en el mar Adriático*, no es posible suponer que haya querido hablar del mar de Sicilia.

Por lo demás, no son estas las únicas consideraciones que militan contra la tradicion maltesa. Si el navío en cuestion hubiese sido conducido directamente á Malta, habria naturalmente abordado en un punto de la costa oriental, como por ejemplo en Marsa Scirocco, y esta está al nordeste de la isla donde se halla el puerto san Pablo, sitio presumido del naufrajio. En segundo lugar, la embarcacion encalló en bajo-fondo (1); luego, se conocen muchos en la punta meridional de la Mélita del mar Adriático, al paso que no hay ninguno al rededor de Malta. — Pablo fué mordido por una víbora y no esperimentó ningun mal; luego Malta no ha alimentado jamás serpientes de ninguna especie, al paso que en Dalmacia y sobretodo en Mélita hay una gran cantidad de víboras muy venenosas. — El Apóstol fué acojido *por los bárbaros* (2). Malta pertenecia entónces á los Romanos, y la poblacion se componia principalmente de Griegos, que los Romanos habian conservado en la isla. No es esto todo: la civilizacion de Malta estaba en aquella época tan floreciente, que tenia nombradía en toda la Europa. ¡ Y es á los Romanos y á los Griegos, á los habitantes de un pais tan adelantado en materia de artes é industria á quienes Pablo, tambien ciudadano romano, habria llamado *bárbaros* ! Que no nos vengan á decir que, bajo la plu-

(1) Tolomeo confunde el mar Adriático con el mar de Sicilia ó el gran mar Jónico. Sin embargo ambos á dos son y han sido siempre bien diferentes. El mar Adriático tiene límites naturales tan bien marcados, que es difícil concebir que su posicion haya dado lugar á equivocaciones tan singulares.

(1) «Y habiendo echado la sonda, encontraron los marineros veinte brazas; despues habiéndose alejado un poco mas, la volvieron á echar y hallaron quince brazas (versículo 28).---Mas habiendo caido en un sitio que tenia el mar por ambos lados; encalló el navío, y habiéndose enredado la proa, quedó inmóvil, mientras que se rompia la popa por la violencia de las olas.» (Versículo 41).

(2) «Y los BARBAROS nos trataban con mucha humanidad, porque encendieron una grande hoguera y nos recibieron á todos en sus casas, á causa de la lluvia que nos caia encima, y del frio.» Capítulo 28, versículo 2.

El epiteto de BARBAROS se halla repetido muchas veces en los versículos siguientes.

ma del escritor sagrado, la palabra bárbaro está tomada en el sentido *de enemigo de la relijion cristiana*; la palabra *jentiles* era la de que se valian los cristianos de aquel período para designar jeneralmente á los paganos.—Por última observacion, recordarémos que Pablo se vió precisado á permanecer durante tres meses en Mélita, por falta de ocasion para pasar á Italia. Esta isla era bien poco frecuentada por los navegantes, lo que no se ha verificado con Malta. No puede suponerse que el deseo de convertir á los habitantes de la colonia á la nueva fe fuese la causa que retuviese tanto tiempo á san Pablo en aquella isla hospitalaria; porque las *Actas de los Apóstoles* no hablan de una sola predicacion, de una sola conversion; dícese en ellas solamente que Pablo curó milagrosamente un gran número de enfermos; en segundo lugar es preciso recordar que se hallaba entónces prisionero, y que iba enviado á Roma para sincerarse ante César de delitos en estremo graves; el oficial romano encargado de conducirle á los piés del emperador, no le habria sin duda dejado predicar á su antojo; no habia esperado el buen placer de su cautivo para volver á dar á la vela. La larga estancia de san Pablo en Mélita fué pues forzada, siendo muy raras las comunicaciones de aquella isla con los paises vecinos (1), sobretodo en la mala estacion; todo lo cual volvemos á repetir, no ha podido decirse jamás de Malta.

A todos estos argumentos, solo se opone la tradicion popular de Malta y los asertos de algunos poetas latinos, entre los cuales se cita á Ovidio. Pero las tradiciones populares son muy á menudo mentirosas; y en cuanto á los poetas, ¿quién ha podido jamás pensar en tomar sus obras por *criterio* en las cuestiones de jeografía y de historia?

Hay pues motivo, segun nuestro modo de ver, para declarar falsa la opinion que coloca en Malta el naufrajio de san Pablo. Hemos insistido sobre este asunto porque abraza un punto histórico importante, y porque esplica un paso interesante de las Santas Escrituras.

Grutas y catacumbas. La naturaleza del suelo y de los peñascos de Malta esplica el gran número de grutas que se notan en esta colonia. Estas grutas son una de las cosas mas dignas de curiosidad; las hay de todos tamaños, de todas formas y en todas las posiciones posibles. Las unas, colocadas al nivel del mar, son visitadas incesantemente por las olas que producen en ellas un ruido formidable; otras, abiertas por la naturaleza en el flanco de los peñascos que rodean la isla del lado de levante y del sud, tienen su entrada á una gran elevacion, y no se puede penetrar en ellas sino bajando con la ayuda de una cuerda, con riesgo de caer en el mar ó de quebrantarse mil veces los miembros en las puntas agudas de los peñascos sobre cuya cima hay que estar suspendido. En las cavernas cuyo acceso es mas difícil, es donde principalmente hacen sus nidos las palomas. Todas ofrecen concreciones interesantes y estaláctitas formadas por la lenta infiltracion de las aguas á través de los poros del peñasco.

No harémos aquí la enumeracion de todas las grutas que designa la historia jeolójica de Malta. Solo citarémos las que merecen una mencion especial, sea por su importancia, sea por los recuerdos que traen á la memoria.

Grande gruta. Principiemos por señalar la que se ve cerca de Marsa Scirocco y de la punta Benisa; no se echa de ver en ella nada de curioso, mas su estension y capacidad la hacen digna de atencion. Tiene mas de doscientos piés de largo, y su bóveda es bastante elevada. Llámanla la *grande gruta*.

La Makluba. En las cercanías del

(1) «Tres meses despues, partimos en un navío de Alejandría, que habia pasado el invierno en la isla que llavaba por bandera Castor y Pollux.» Versículo 11.

Parece, segun esto, que San Pablo, ó mas bien el centenario á cuya guardia estaba confiadó, se vió presisado á esperar que un navío que como él se hallaba detenido en Mélita, se hiciese á la vela, lo que probaria que la isla testigo del naufrajio del Apóstol, estaba muy lejos de ser tan frecuentada como lo estaba la Malta del mar de Sicilia, aun en la época de que se trata.

pueblo de Zorrick, á corta distancia del litoral, se llega á las orillas de una escavacion casi circular, que tiene mas de cien piés de profundidad. La forma de esta cavidad singular es la de un cono truncado, cuyo fondo tiene noventa y cinco piés de diámetro. Observaciones hechas con toda atencion, han hecho presumir que este agujero inmenso se ha formado por el hundimiento repentino de una gran caverna que comunicaba con el mar. « La época de este accidente, añade un escritor, no debe ser muy antigua; por encima del espacio que se ha hundido parece que habia alguna habitacion, porque se ve una cisterna á cincuenta piés de profundidad en la parte del escarpamiento donde han practicado escaleras para bajar. La profundidad ha debido ser mas grande; pero el hueco ha sido llenado posteriormente por las tierras de las colinas inmediatas, hallándose la abertura de la escavacion en una especie de cañada.» Este abismo espantoso se llama *Makluba*, nombre maltés que significa *derribado*.

Cueva de san Pablo. La cueva de san Pablo está en las cercanías de la Ciudad Notable. Unas rejas de hierro la dividen en tres partes. La primera entrando está abierta al pueblo en ciertas circunstancias. La segunda suministra aquella tierra anti-febrífuga de la que ya hemos hablado; el peñasco que está tallado en forma de nave, se rejenera incesantemente, y produce, sin agotarse, el polvo curativo. La distribucion del fondo contiene un altar en el que se pretende que san Pablo dijo la misa, y una hermosísima estatua del Apóstol, en mármol blanco, obra de Melchor Caffa, artista distinguido, nacido en Malta en 1631, y uno de los mejores discípulos de Ferrata (1). Esta cueva es una de las numerosas localidades que la piedad maltesa ha colocado bajo el patronazgo de san Pablo. Aunque san Juan sea invocado en la iglesia mas magnífica de la colonia, aunque las hazañas que han inmortalizado la órden de Malta hayan sido consumadas en nombre de aquel apóstol; no por eso se tiene menos veneracion por san Pablo, á quien los habitantes de esta isla dedican un culto predilecto. El nombre ó la imájen del heroico náufrago se ven por todas partes en Malta. No solamente está bajo su invocacion la catedral de la Ciudad Notable, sino que además hay una iglesia de san Pablo en la Valeta. En muchos pueblos hay tambien templos dedicados á este intrépido propagador del Evanjelio. En un camino que conduce á una antigua casa de recreo de los grandes maestres, se veian todavía, hace algunos años, estatuas de san Pablo, que señalaban, por un movimiento del brazo derecho, la bahía donde el error popular coloca el desastre del navío salido de Cesarea. En cuanto al puerto, no hay necesidad de decir que es del número de los sitios privilejiados que se recomiendan particularmente á la piadosa curiosidad de los viajeros. ¿No es estraño que esta preferencia se funde en un hecho materialmente inexacto é imposible? ¿Qué importa, por lo demás? Dejemos al pueblo maltés sus creencias; el escepticismo seria para él el mayor de todos los males, como lo es para nosotros, pueblo civilizado.

Catacumbas de la Ciudad Notable. Vense todavía cerca de la antigua capital de Mélita catacumbas perfectamente conservadas y que no puede uno menos de visitar; su estension y las numerosas calles que hay en ellas les han hecho dar el nombre de ciudad subterranea. No se puede en el dia recorrerlas en todas direcciones, habiéndose cerrado muchas salidas, de miedo que los curiosos no se perdiesen en ellas y no renovasen la historia trájica de que fueron teatro las catacumbas de Roma y que Delille ha contado en verso. Houël ha penetrado en ellas por una entrada particular que comunicaba con la casa de un Mr. Pedro Greco, antiguo rector del colejio de la Ciudad Notable. He aquí la descripcion que hace de aquel nécropo-

(1) No tiene razon Houël en atribuir aquella estatua á Bernin. Añade, no obstante, que está compuesta con calor, y que aquel artista ha ejecutado pocas obras mejores.

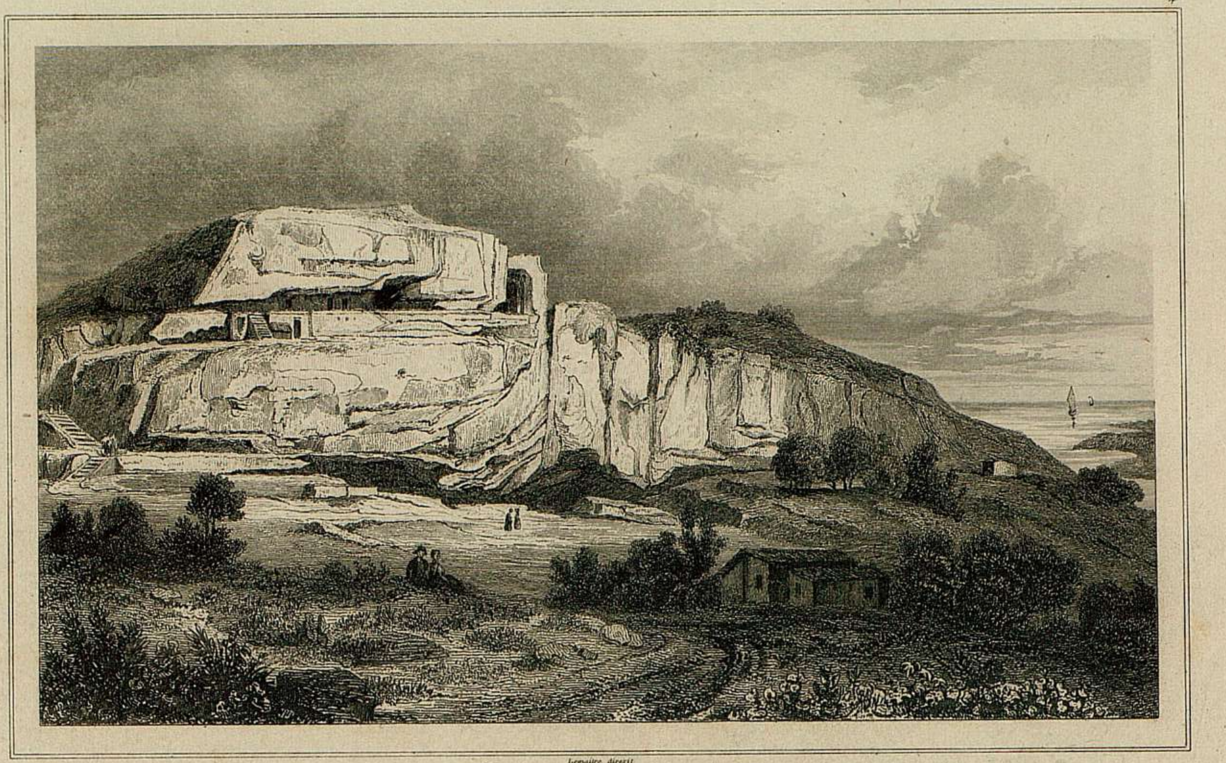
lo: «Luego que se llega, se bajan cerca de ocho á nueve piés por una escalera que conduce á una especie de galería: á veces es muy estrecha; nótanse en ella de cada lado sepulcros de todas dimensiones hasta el del mas pequeño niño. El corredor es muy irregular; se divide en diferentes conductos que forman muchas ramificaciones; vense un gran número de estas calles que se asemejan á la primera, salas mas ó menos espaciosas, guarnecidas de sepulcros. Hay sala cuyo techo exijia el sosten de algunos pilares, y los han hecho á imitacion de las colunas agrupadas y estriadas, sin base ni chapiteles, sin gusto ni regularidad. Las catacumbas están á unos doce ó quince piés debajo de la superficie del peñasco en el que las han abierto. Esta piedra es blanda y porosa; el agua la petrifica con facilidad; para prevenir los efectos de su infiltracion, han practicado, al pié de las partes laterales de la galería, pequeñas tajeas cubiertas, sobre las cuales se marcha; estas reciben las aguas y las conducen á sitios donde se reunen y desaparecen. Por este medio, conservaban estos subterraneos la salubridad necesaria para habitarlos sin riesgo, cuando las circunstancias precisaban retirarse de ellas y permitian trasportar sin trabajo los cuerpos destinados á ser depositados en ellas. La piedra en que están hechas las escavaciones para las catacumbas, á causa de su naturaleza porosa y blanda, se ha hallado á propósito para alimentar ciertos vejetales y arbustos. En su superficie hay muchos de estos arbustos cuyas raices han podido penetrar aquel peñasco sin hendirle, sin que se hallen comprimidas, y han podido crecer hasta doce ó quince piés sobre dos ó tres líneas y mas de diámetro en el seno de la piedra. Es de notar que estos arbustos tienen sus raices del mismo grueso al aire libre que en el corazon de la piedra, donde seria natural creer que se hallarian embarazadas. Estas catacumbas son bien superiores á las de Nápoles, cuya mayor parte no son mas que escavaciones hechas á la ventura para sacar de ellas piedras y materiales para edificar. Estas últimas sirvieron de iglesias á los primeros cristianos de la isla. Un hermitaño que vino á habitarlas en 1607 atrajo á ellas un gran concurso de fieles.»

Sepulcros de la Bengemma. Las grutas funerarias de la Bengemma no son menos interesantes, apesar de que ocupan un espacio mucho menos vasto, y de que solo han servido para sepultar á los muertos. La Bengemma es una montaña situada al sudeste de la isla. El plan, casi unido, que forma su meseta superior, la cercanía al mar, la existencia de muchas fuentes abundantes al pié y á los costados de la colina, otras consideraciones no menos significativas, parecen probar que esta localidad pintoresca ha sido el terreno donde existió una ciudad de la que no quedan huellas ni en el suelo ni en la historia de Malta. Cualesquiera que hayan sido los habitantes de aquella ciudad, no queda duda, en vista de lo que aun subsiste de sus trabajos, que no les eran estraños los conocimientos del arte. Las cuevas sepulcrales son en número de ciento; les entra la luz por pequeñas aberturas, y algunas de ellas, como lo dice Houël, se asemejan de cerca á una decoracion de puerta; las otras han debido estar adornadas de la misma hechura, mas, degradadas por el tiempo y por la accion de la humedad atmosférica, se hallan completamente despojadas y dejan ver á descubierto las asperezas de la piedra. Penetrando en estas habitaciones fúnebres, cuyo acceso es bastante fácil, el recuerdo de su antiguo destino, el silencio solemne que reina á vuestro alrededor, la obscuridad que os rodea, os causan un sentimiento de piedad mezclado de un espanto involuntario. Las bóvedas consagradas á la sepultura están á una gran distancia en la montaña y en el sitio mas retirado de la rejion subterránea. Los sepulcros son de una composicion y de un estilo esquisito, los detalles de su ejecucion de una finura maravillosa y de un gusto irreprensible; el autor del *viaje pintoresco de Sicilia* no titubea en declarar que son los mas



Lemaitre direxit.

Colline Bengemma. Collado Bengemma.



Lemaitre direxit

Grotte de Calypso. Gruta de Calipso.

hermosos y los mas elegantes que ha visto en las mismas dimensiones. ¿Qué mano ha tallado en el peñasco aquellos sombríos asilos? Es lo que no sabrá decirse; los fastos de Malta enmudecen sobre este punto, y la destruccion ha pasado sobre los vestijios materiales que habrian podido facilitar la solucion del problema.

Gruta de Calipso. Dirijiéndose hácia el puerto de Melleha, situado al nordeste, se llega enfrente del palacio de Calipso (1); ¡triste palacio, á juzgar por lo que existe! dos pisos de grutas sombrías y húmedas, abiertas en un peñasco puntiagudo de una gran elevacion, distribuidos sin órden, sin simetría, no ofreciendo ningunas trazas de ornamentos, ni nada de cuanto constituye una habitacion agradable, he aquí la residencia de Calipso y de sus ninfas. El gabinete de toileta de la diosa, aquel retrete donde se empleaban todos los recursos de la coquetería la mas refinada para añadir nuevos encantos á lo que la naturaleza habia hecho tan hermoso y seductor, aquel recinto misterioso del que la imajinacion se complace en hacer un santuario de amor y deleite, no era ¡ay! mas que una pieza muy modesta que no se distinguia de las grutas vecinas mas que por una abertura colocada á siete piés de elevacion. En vano buscariais al rededor de este lugar célebre los sitios encantadores de que Fenelon ha hecho una descripcion tan poética. Aquella agua murmullosa, que serpenteaba en arroyos plateados en medio de frescos prados, se reduce á una fuente que brota al pié de la montaña; aquellos bosques llenos de verdor que protejian con su sombra discreta los amores de Telémaco y Eúcaris no existen ya y jamás han podido existir, porque el suelo se niega á producir árboles. Al aspecto de aquella triste muralla horadada de grutas arruinadas, á cuyos alrededores crecen endebles arbustos á quienes falta el agua y la tierra, se presenta á la idea el querer indagar cómo han podido los poetas hallar colores sublimes para la pintura de un paisaje semejante. Desgraciadamente el desengaño es tan cruel, que el espíritu suspende el juicio contra el poderío de los recuerdos, y ni las graciosas fantasías de Fenelon, ni las relaciones injeniosas del cantor de Ulises, nada pueden influir sobre el mal humor que se apodera de nosotros. Si se olvidan por un instante las tradiciones fabulosas, se reconoce que el puerto de la Mellcha ha podido ser, en efecto, un refujio para los navegantes de otros tiempos. La situacion de este puerto al nordeste de Malta, la seguridad de que en él gozan las embarcaciones, la fuente abundante de que hemos hablado, todo prueba que aquel era el primer sitio de descanso de las embarcaciones que habian doblado el Gozo viniendo de Africa. Es pues permitido creer, con Denon, que se habian formado en él toscos establecimientos cuyos restos son las grutas de la montaña. Esto es seguramente bien prosaico; pero ¡cómo respetar la poesía en vista de una tan triste realidad! Apesar de cuanto dice el ilustre autor del *Itinerario de Paris á Jerusalen*, se puede, sin ser un bárbaro, no ver siempre «por los ojos de Homero y de Fenelon.»

CIUDADES Y PUEBLOS. La isla de Malta, apesar de su pequeñez, puede ser considerada como dividida en dos zonas bien distintas. La parte occidental forma en efecto un contraste singular con la rejion del este La

(1) Muchas islas del Mediterraneo revindican el nombre de Calipso. La isla de Fano, entre otras, es designada por d'Anville y otros jeógrafos como habiendo sido la residencia encantada donde Ulises estuvo retenido prisionero durante temto tiempo por su inmortal querida. Mas si Fano es la isla de Calipso, Ulises, como atinadamente lo hace observar Mr. de Chanteanbriand, debia apercibir las costas de la isla de escheria ó Corfú, desde el bosque donde construyó su embarcacion, y podia hacer el paso en algunas horas, en su vez de emplear en él, segun Homero, diez y ocho dias de navegacion. Por otra parte Estrabon y los jeógrafos modernos que se han ocupado de esta cuestion convienen todos en colocar la isla de Calipso en el mar de Malta. Solo varían las opiniones sobre el punto de este mar que el cantor de la Odisea ha querido designar. Hase creido durante algun tiempo que la célebre ninfa habia habitado el Gozo; pero se ha reconocido que la isla nombrada «Ogygre» por Homero era positivamente Malta. En apoyo de esta opinion invocaríamos los testimonios mas respetables, si el espacio consagrado á esta noticia nos permitiese largas digresiones.

primera está poco ó nada habitada, es árida y pintoresca, la segunda está muy poblada, es fértil, gracias á la activa industria de sus habitantes, rica en ruinas interesantes y en curiosidades naturales. La razon de esta preferencia acordada por los Malteses á la parte oriental es fácil de concebir. Al oeste, y principalmente en los parajes inmediatos á la costa, se respira un aire mal sano; además, no se hallaria en ellos ni tan siquiera la tierra necesaria para la preparacion del suelo que se querria cultivar, al paso que en la zona del este la atmósfera es pura de todo miasma malsano, y la tierra vejetal se encuentra en algunas llanuras como igualmente en muchas escavaciones. Es preciso no olvidar tampoco que las dos capitales de la colonia están situadas en esta última parte, lo que ha debido dar un nuevo apoyo á los motivos de la predileccion de los Malteses por el oriente de su isla.

PARTE OCCIDENTAL. Llanuras á la sombra de árboles, fuentes murmullosas, algunos restos de construcciones subterraneas, soledades agrestes, hermosas perspectivas, algunos recuerdos históricos y poéticos, he aquí lo que atrae á los viajeros á la rejion de Malta la mas inmediata de las islas del Comino y del Gozo. Allí puede visitarse la montaña de Bengemma y sus grutas funerarias; muchas salinas situadas en la orilla del mar; los caseríos de la antigua casa de recreo que designan con el nombre de san Publio; el sitio llamado *Kaala ta Ubid,* en el que, durante la dominacion de los Arabes, un puñado de esclavos, despues de haber quebrantado sus grillos, se fortificó y sucumbió luchando valerosamente contra sus amos; en fin, el puerto de la Melleha y las cavernas célebres trasformadas por los poetas en un palacio encantado. Tal es, poco mas ó menos, todo lo que hay que ver en la parte oriental de Malta.

PARTE ORIENTAL. Dos ciudades y veinte y dos pueblos ó caseríos (1) se elevan en la parte este, independientemente de muchas aldeas y de un gran número de casas de campo.

Ciudad Notable. La Ciudad Antigua ó Notable *(citta vecchia* ó *notabile)* es el centro á cuyo alrededor se han agolpado la mayor parte de los pueblos. Llamada *Mélita* por los Griegos, y *Mdina* por los Arabes, fué la capital de la isla hasta la fundacion de la Valeta. Su situacion sobre una meseta bastante elevada y las fortificaciones que la rodean le dan desde lejos un aspecto bastante imponente. Parece haber sido afamada por la grandiosidad y la hermosura de sus edificios, como igualmente por la actividad de su industria. Segun Diodoro de Sicilia, se fabricaban en ella tejidos de lino de una finura maravillosa. Tenia entónces una gran estension y una poblacion numerosa. Ella fué, segun dicen, la que acojió á san Pablo en sus muros; así es que ha sido siempre la ciudad la mas piadosa y al mismo tiempo la mas venerada de la isla de Malta. Durante todo el reinado de los caballeros, no cesó de ser la residencia del obispado de Malta; la catedral, restaurada en los tiempos modernos, aunque de un estilo muy sencillo, contiene cuadros del Calabrés, de los que hablarémos mas adelante. En el dia, no queda nada de los magníficos monumentos de Mélita; y esta antigua capital se halla de tal modo despoblada, que recorriendo sus calles se cree uno hallarse en una ciudad abandonada. Apenas se cuentan en ella cuatrocientos habitantes; es cierto que el Rabbato, pueblo cercano que no es mas que el arrabal de aquella ciudad, tiene mas de dos mil. Las catacumbas y la gruta de san Pablo que hemos descrito son los sitios mas notables de las cercanías. Cerca de la ciudad vieja hay un cementerio en el que se han hallado perfectamente conservados cadáveres enterrados despues de muchos siglos. Estos cuerpos se asemejaban á unas momias, y la forma de las facciones

(1) El nombre de «caserío» aplicado á los pueblos de Malta tiene por raiz la palabra árabe «rahal» que significa estacion. Ella recuerda que aquellos pueblos se han formado con los establecimientos y las casas mas mezquinas de los primeros cultivadores malteses.

se hallaba tan poco alterada, que algunos individuos fueron, segun dicen, reconocidos por los retratos que existian todavía en sus familias.

Caseríos. No siendo nuestra intencion hacer una descripcion detallada de todos los pueblos de Malta, nos parece suficiente hacer una enumeracion sencilla.

El Bosquecillo. Ya hemos nombrado el Rabbato, dependencia de la Ciudad Notable. A corta distancia se encuentra el Bosquecillo, antigua casa de recreo de los grandes maestres. La habitacion consiste en un castillo flanqueado de torres cuadradas; en un gran salon del piso bajo y en el llamado *del trono.* En el primer piso, los techos y las cornisas están pintadas al fresco, y representan la historia del gran maestre Verdale, á quien es debida la construccion de aquella hermosa casa de campo. El jardin y la llanura donde se eleva el castillo son los sitios mas agradables de la isla. Allí se gusta, á la sombra de árboles seculares y á la orilla de los arroyos que los riegan, una frescura que en vano se buscaria en otra parte en toda la estension de la colonia. El naranjo, el limonero, el azambogo, el bergamoto exhalan sus perfumes aromáticos. El parque que rodea el castillo estaba en otro tiempo poblado de animales de toda especie, y sobre todo de gacellas. Una vasta pajarera primorosamente cuidada, conteniendo los pájaros mas raros, aumentaba todavía el recreo de aquel hermoso retiro.

Carriles antiguos. Si, dejando el Bosquecillo, se adelanta uno hácia el mar, se halla, al cabo de media hora de camino, sobre una elevacion á cuyo pié se ven carriles antiguos practicados en el peñasco. Estos carriles, que tienen de cuatro á seis pulgadas de ancho sobre doce ó quince de profundidad, se prolongan hasta el mar, donde se les sigue tan lejos como pueda distinguirse un objeto en el fondo de las aguas. Esta continuacion submarina de un camino tan evidentemente frecuentado en otro tiempo, prueba que el mar, en esta parte de Malta, se ha adelantado singularmente hácia la orilla. En cuanto á los carriles, parecen indicar que ha existido en las cercanías un establecimiento considerable, como por ejemplo un depósito de mercaderías.

A la estremidad la mas meridional de la isla está situado el caserío *Dinghi*, nombre que pertenecia á una familia maltesa muy respetada.

Subiendo hácia el centro de la colonia, se encuentra el caserío *Zebug*, llamado tambien *Ciudad Rohan.* Esta aldea, la mas considerable y la mas poblada de todas, está construida sobre una eminencia cubierta de olivos en otro tiempo, lo que la ha hecho dar el nombre que tenia primitivamente. En la cima de la colina, se notan tres fuentes y una gruta cuya bóveda destila una agua límpida, aun en los tiempos de sequía. Lo que hay de particular es que el techo de esta gruta no dista de la meseta de la montaña mas que ocho ó nueve piés. Este es un ejemplo de la filtracion de los vapores atmosféricos á través de los peñascos de Malta.

Itard, que debe su nombre á una familia maltesa; *san Antonio*, otra casa de campo de los grandes maestres, rodeada de un hermoso jardin plantado de naranjos; *Mosta*, que fué tomada y saqueada por unos corsarios en 1526; *Lia*, *Balzan*, que se anuncia por las espesuras de olivos, algarrobos y almendros; *Nasciar*, grande caserío que fué el primero que recibió las semillas del cristianismo; *Ghargul* ó caserío *Gregorio; Berkercara*, cuya iglesia tenia título de colejiata, y que contiene una poblacion relativamente bastante numerosa: todas estas aldeas forman un grupo cuyo aspecto no quebranta la monotonía del paisaje, porque, construidos todos de piedra blanca, son del mismo color que la campiña que les rodea.

Para ir desde Berkercara á *Qurmi*, es preciso pasar bajo los arcos del gran acueducto construido por órden del gran maestre Alof de Vignacourt, que surte de agua á la Ciudad Valeta. Este acueducto, que principia en *Diar Chandul* y sale á la plaza donde se eleva el palacio de los grandes maestres, tiene siete mil cuatrocientas setenta y ocho canas de

largo, ó cerca de cuarenta y ocho mil cuatrocientos doce piés. Él agua tiene su nacimiento en la parte la mas meridional de la isla. Qurmi conserva todavía á *Ciudad Pinto*, del nombre de un gran maestre, y á *Caserío Fornaro*, á causa del gran número de hornos de pan que en él han construido. Es un pueblo importante que debe su opulencia á la proximidad de la Valeta.

Volviendo del lado de Zebug, se encuentran, situadas á corta distancia unas de otras, las aldeas siguientes: *Siggeui*, ó caserío *del descanso*; *Qrendi*; *Mgabba*, nombre que significa *cobertura de tiesto*; *Zorrick*, cuyos habitantes son grandes cazadores, y cuya iglesia contiene dos hermosos cuadros, representando el uno de ellos san Andrés, por el Calabrés, y el otro la muerte de santa Catalina, por Mateo da Lecce; *Zafi*, que fué el único paraje que respetó la epidemia de 1676; *Quergop*; *Gudia*, cuyo nombre indica un sitio elevado, y cerca del cual existen algunas ruinas interesantes, de las que hablarémos en otra parte de esta noticia; *Luca*, construida en una eminencia que domina el gran puerto de la Valeta, y cuyos habitantes ejercen casi todos el oficio de albañiles en el que están muy adiestrados. En fin, en la rejion del nordeste, es decir, en las cercanías de Marsa Scirocco y de la Ciudad Valeta, puede visitarse *Ghasciaq*, nombre maltés que esprime la idea de un placer ó de un goce; *Tarscien*, donde se cree que se establecieron los primeros Fenicios que habitaron Malta; *Paula* ó *Caserío Nuevo*, edificado bajo el maestrazgo de Depaule, inmediato á la grande Marsa; *Zeitun* ó *Biscallin* (hijo de Siciliano), nombre que este caserío debe al establecimiento que formaron en él un gran número de Sicilianos emigrados que desembarcaron en Marsa Scala; *Zabbar* ó *Szubbar*, llamado tambien *Ciudad Hompesch*; y *Farrugi*, pequeño pueblo colocado cerca de las dos calas de Marsa Scala y de santo Tomás.

Los numerosos pueblos que acabamos de citar, comunican entre sí por caminos que no siempre se pueden recorrer en carruaje. En cada uno de ellos se elevan iglesias y capillas, objeto de la piadosa veneracion de los Malteses. Vense igualmente en ellos hermosas casas adornadas con elegancia, con azoteas á la italiana, balcones y columnatas. En los alrededores existen cisternas antiguas y ruinas de diferentes épocas, de las que nos ocuparémos cuando escribamos la historia de Malta.

CIUDAD VALETA. *Aspecto de la ciudad.* Cuando se entra en el gran puerto de la Ciudad Valeta, se queda uno pasmado de la hermosura del espectáculo que se despliega á su vista. Aquella ciudad, que se estiende en anfiteatro y parece mirarse en las ondas trasparentes que la rodean; aquellos arrabales pobladísimos que se avanzan atrevidamente en el puerto enfrente de la ciudad principal; aquellas ensenadas cómodas donde se mecen navíos de todas dimensiones, llevando pavellones de todos colores; los numerosos edificios cuyo remate domina las casas que les rodean; las obras de fortificacion y las ciudadelas que defienden la proximidad de la capital en todos sus puntos accesibles: todo esto forma un panorama grandioso y casi único en su jénero, una escena que hiere vivamente la imajinacion. Las personas que han visto el puerto de Constantinopla y contemplan con admiracion el májico cuadro del Cuerno de Oro, no son insensibles á las magnificencias que ostenta con orgullo á la vista del estranjero la ciudad ilustrada por los caballeros de san Juan.

Situacion jeográfica. — Fundacion de la ciudad. La Valeta está situada por 12 grados 6 minutos del meridiano de Paris. Fué fundada en 1566 por el gran maestre cuyo nombre lleva. Edificada en una punta de peñasco que divide el puerto en dos partes principales, domina la Ciudad la Sangle y la Ciudad Victoriosa, arrabales construidos igualmente sobre otros puntos de tierra; que cortan la grande Marsa en marchas arenosas de menor dimension. La bañan á izquierda las olas del puerto Marsa Musciet, en medio del cual está la pequeña isla del Lazareto, en



Lemaitre direxit

Cité Valette. Citta la Valette.



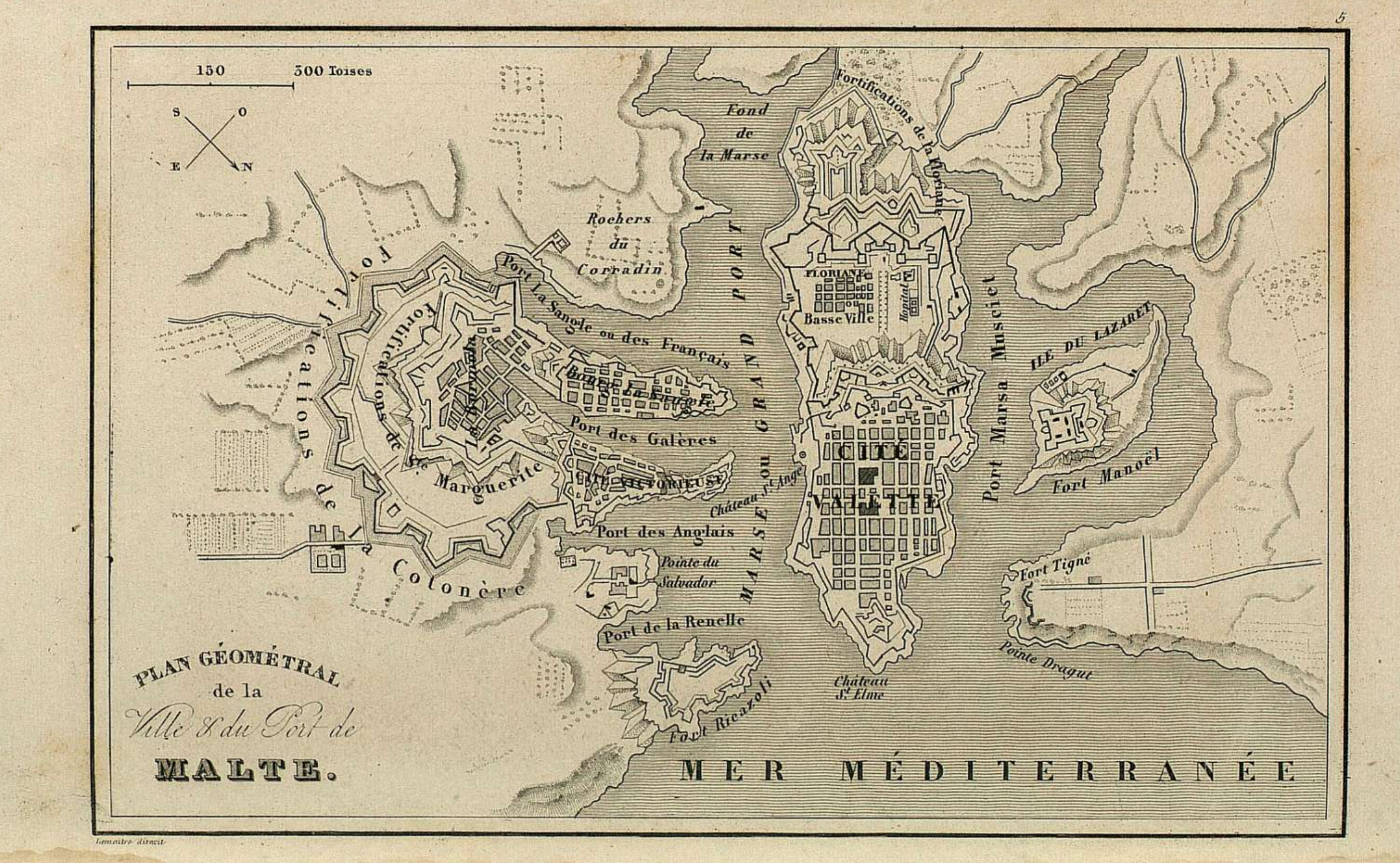
Lemaître direxit.

V... Cavalière de la Ville de Malte. Vista Suel... de la Ci...dad de Malta.

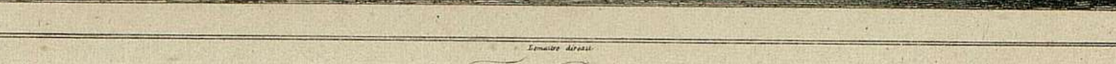


Lemaitre direxit — Lalaisse Sc.

Cité Valette. Citta la Valette.



Lemaître direxit



Lemaitre direxit.

Fort Ricazoli. Fuerte Ricazoli.

el que podrian caber todas las embarcaciones que echan el áncora delante de la capital. Para hacerse una idea completa de la situacion de esta ciudad célebre, es necesario tender la vista sobre el plan que damos en esta noticia; por él se echará de ver que era imposible á la órden de san Juan de Jerusalen encontrar una posicion mas feliz, y á la Inglaterra establecerse en un punto mas seguro, para reinar sin rival en el Mediterráneo.

Fortificaciones.—Diferentes puertos. Lo que sorprende desde luego, acercándose á Malta, es el conjunto espantoso de las fortificaciones que defienden la capital. Por todas partes á donde se tiende la vista se aperciben altas murallas guarnecidas de artillería, de dobles y triples hileras de baterías que se responden y se cruzan en todos sentidos, baluartes inexpugnables, atrincheramientos rodeados de profundos fosos coronados de artillería. No existe ciudad en el mundo que, en límites tan estrechos, posea medios de resistencia tan formidables. A la estremidad de la Ciudad Valeta, á la punta norte del monte Sceberras (1) se eleva una fortaleza de primer órden, llamada castillo de san Telmo. Sus murallas han visto millares de Turcos caer, en 1565, bajo los golpes de los caballeros que las defendian, y no fué tomada hasta que el último de los soldados cristianos fué sepultado bajo las ruinas de la plaza. El fuerte san Telmo, principiado por el comendador de Strozzi, gran prior de Capua y jeneral de las galeras de Malta, aumentado con muchos baluartes por el gran maestre la Sangle, fué completamente concluido por Raimundo de Perellos, en los primeros años del siglo diez y ocho. Independientemente de las obras que constituyen su fuerza principal, está rodeado de una hilera de baterías colocadas á flor de agua, que defienden la entrada del puerto del lado de la grande Marsa y del lado de Marsa Musciet. A su estremidad opuesta, es decir, en el paraje en que el monte Sceberras se reune con la tierra firme, la Valeta está protejida por las fortificaciones de la Floriana, principiadas en 1635 por el gran maestre Lascaris, y concluidas en 1715.—El gran puerto no está menos al abrigo de un ataque por mar y tierra. Este puerto, como ya lo hemos dicho, está subdividido en muchas ensenadas; la primera, principiando por su embocadura, está formada por las puntas de Ricazoli y de Salvador; llámanla la puerta de la *Renella;* está defendida por el fuerte Ricazoli, cuya construccion es debida á un comendador que llevaba este nombre; es de una estension inmensa; baterías rasas casi invisibles y abiertas en la peña viva, como casi todas las obras de Malta, hacen este fuerte temible á los navíos que quisieran penetrar en el puerto, porque se hallarian espuestos al fuego cruzado del castillo de san Telmo y de la punta Ricazoli, situados el uno enfrente del otro. La segunda ensenada está formada por la punta de Salvador y la estrecha lengua de tierra que cubre el Burgo ó Ciudad Victoriosa; este es el *puerto de los Ingleses.* A la estremidad del Burgo se eleva, ufano de su antigua gloria, el fuerte de san Anjelo, destinado á protejer esta parte de la Marsa al mismo tiempo que la tercera ensenada ó *puerto de las Galeras* (1), delineado por la Ciudad Victoriosa y el arrabal de la Sangle. El castillo de san Anjelo era la única fortaleza que existia en la isla en la época en que los caballeros de san Juan se establecieron en ella. El gran maestre l'Isle-Adam le añadió baluartes, murallas, cisternas, fosos, un arsenal y almacenes. Este es el fuerte, uno de los principales de Malta, contra el que se estrellaron, despues de numerosas y sangrientas tentativas, los esfuerzos de los musulmanes, en 1565, apesar de hallarse ya dueños del castillo de san Telmo.—La cuarta ensenada, llamada *puerto de la Sangle* ó *de los Franceses*, se halla bajo la proteccion de las fortificaciones que rodean de aquel lado la al-

(1) Nombre de la lengua de tierra en la que está construida la ciudad.

(1) Llamado así porque estaba consagrado en otro tiempo á encerrar las galeras de la Relijion.

dea de la Sangle. —No era suficiente asegurar, del lado del puerto, la tranquilidad de los arrabales de la Valeta, era preciso tambien poner aquellas dependencias tan importantes de la capital perfectamente al abrigo por el lado de las tierras. La prevision de los grandes maestres lo ha realizado. El fuerte san Miguel está destinado á defender la Sangle. La Bormola, otro arrabal que se estiende inmediatamente, está cubierto por el fuerte santa Margarita; en fin, las fortificaciones de la Cotonera abrazan la aldea la Sangle, la Bormola y la Ciudad Victoriosa, comprendido en ellas el fuerte santa Margarita. Este recinto inmenso, cuya idea concibió y cuyo plan trazó el gran maestre Nicolás Cotoner, puede, en caso de ataque, contener todos los habitantes de la campiña y oponer al enemigo una larga resistencia. —La entrada del puerto Marsa Musciet está defendida por el fuerte Tigné, construido á fines del siglo último, en la punta de Dragut (1), que se adelanta enfrente del castillo de san Telmo y hace la bajada de la punta Ricazoli. La isla del Lazareto, situada en el mismo puerto y á corta distancia, lleva el nombre del fuerte Manoël ó Emmanuel, construido por órden del gran maestre, Manuel de Villena, hácia el año 1723.

De este modo la Valeta y sus arrabales son completamente inaccesibles. La hambre ó la traicion es la única que podria hacerles caer entre las manos de una nacion rival. Digamos, no obstante, que este lujo de fortificaciones no carece de inconvenientes á causa del gran número de hombres que exije su defensa. El fuerte san Telmo y el castillo de san Anjelo no pueden confiarse sino á guarniciones considerables; en cuanto á la Floriana y á la Cotonera, ellas solas necesitarian muchos rejimientos. Entretanto si se cuentan los demás trabajos fortificados, tales como baterías, atrincheramientos, torres, fortines, etc., que protejen el interior y las costas de Malta, se verá que la posesion de este punto militar no dejará de ser oneroso para la Gran Bretaña en caso de guerra marítima.

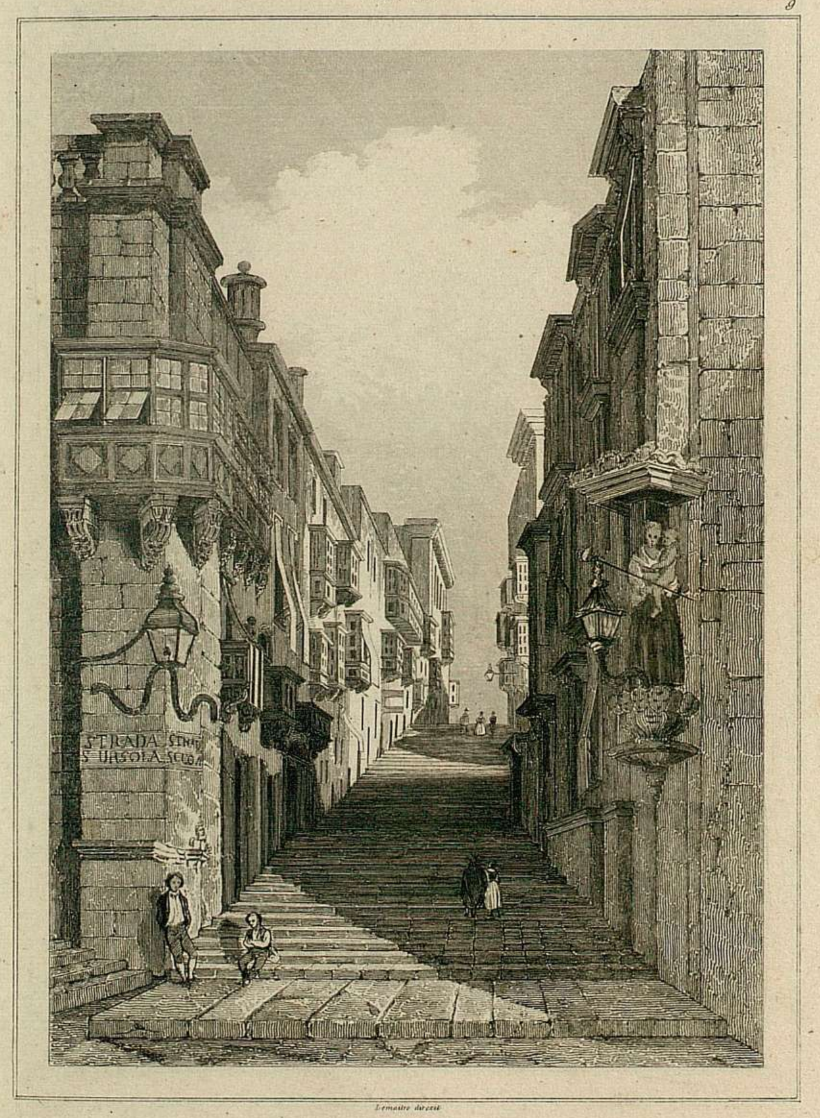
Descripcion de la Ciudad Valeta propiamente dicha.—Puertas, calles, balcones, fuente pública, empedrado, la calle de los desafíos. Entrase en la Ciudad Valeta por tres puertas; la *Reale*, la *Marina* y la de *Marsa Musciet;* todas tres están practicadas en el peñasco y defendidas convenientemente.—Las calles son hermosas y están bien abiertas; la mas larga y principal es la que principia en la puerta Reale, cerca de la Floriana, y que desemboca en el castillo san Telmo; las demás están tiradas á cordel, perpendicular ó paralelamente á esta.

Como, á causa de la disposicion del terreno, la mayor parte de las casas ofrecen una pendiente rápida, se ha juzgado á propósito disponer el piso en escalera. Esta sucesion de escalones le da un aspecto estraño y pintoresco. Si se estiende la vista sobre las dos láminas de esta obra, que representan las calles de san Juan y de santa Ursula, se verá que, apesar del anatema pronunciado por lord Byron, en las calles de Malta, no dejan por eso de ofrecer perspectivas muy orijinales.

Estando todas las casas construidas de hermosa piedra blanca, tienen siempre el aire de ser nuevas, y dan á las calles un aspecto de aseo y coquetería que agrada á la vista del estranjero. La forma de aquellas casas varía hasta lo infinito; sin embargo, todas concluyen en azoteas. Aquellos tejados á la italiana están barnizados de puzolana, y permiten á las aguas llovedizas ir cayendo por un conducto en la cisterna que está al pié de la casa. Las habitaciones de los ciudadanos y de los nobles de Malta están, por lo comun, adornadas de balcones cubiertos; algunos de ellos son unos magníficos retretes donde van las mujeres á gozar por las tardes de la frescura de la brisa marítima.

Apesar de que cada casa tiene un

(1) Este es el nombre de un virey de Arjel que tomó una parte activa en el sitio de Malta bajo la Valeta, y que desembarcó con sus tropas en el cabo que mira al castillo de san Telmo.



Lemaitre direxit

Rue S.t Jean. (Cité Valette)

Calle San Juan. *(Citta la Valette.)*



Lemaitre direxit

Rue S.te Ursule. (Cité Valette.)

Calle Santa Ursula. (Citta la Valette.)



Lemaitre direxit.

Fontaine à Malte (Cité Victorieuse) Fuente en Malta (Citta Victoriosa)

estanque de agua, hay además cisternas públicas, y tambien una fuente que, comunicando con los estanques particulares, por medio de canales subterraneos, surtirian toda la ciudad, si llegase á suceder que las lluvias de invierno no hubiesen procurado á cada uno la provision ordinaria. El agua de esta fuente es escelente y muy cristalina; mas, como tiene su nacimiento en la parte sur de la isla y que, para llegar á la capital, sigue el largo acueducto de que hemos hablado, llega caliente y desagradable para beber durante el estío; se remedia este inconveniente con el uso del hielo; las nieves del Etna son, como ya lo hemos dicho, de un gran socorro en Malta, donde el sumo calor debilita el organismo y altera las funciones dijestivas. Parece que en otro tiempo no surtia el gran acueducto de agua mas que al palacio del gran maestre y al presidio. El autor de la *órden de Malta disfrazada* (1) esplica de este modo aquella particularidad: «Un esclavo turco fué el que enseñó la hidráulica al que habia tenido la idea de construir aquel acueducto. Aquel sabio vió estrellarse su ciencia á los piés de las murallas de la ciudad; un esclavo vino á su socorro, y le probó que el agua subia á una altura igual á la de donde se la hacia bajar. Por recompensa obtuvo, además de su libertad, que un canal conduciria la misma agua al presidio.»

Las calles de la Ciudad Valeta estaban en otro tiempo mal empedradas y embarazadas con escalones que molestaban la circulacion y ocasionaban, durante la noche, accidentes de gravedad. Pero, desde 1771, se han hecho desaparecer estos obstáculos; se han establecido, en todas las direcciones, conductos para la circulacion de las aguas llovedizas y las inmundicias; en fin, se han empedrado magníficamente todas las calles. En el dia no puede compararse á la Ciudad Valeta ninguna otra capital en todo el mundo por la limpieza. Mas este empedrado, tan hermoso, tan unido, tan bien cuidado, tiene un inconveniente muy desagradable. Las piedras que le componen producen, con el frotamiento, un polvo fino que el viento levanta incesantemente, y que, introduciéndose en los ojos de los que pasan, ocasiona unas olftalmías, de las que algunas veces resulta la pérdida de la vista. Atribúyese sin razon la frecuencia de los males de los ojos á la blancura de la piedra con que están construidas todas las casas de Malta. Siendo aquella blancura amarillenta el color natural de la piedra, y no la de un barnizado sobrepuesto; siendo además la piedra estremamente porosa, los fasces luminosos se absorven y no son reflejados con tanta fuerza como lo serian por paredes blanqueadas con cal ó yeso. Concíbese que los Europeos no puedan soportar la vista de una ciudad enteramente pintada de blanco, como Arjel, por ejemplo, porque allí el reflejo de los rayos del sol es muy intenso; pero Malta no está en el mismo caso, y segun nuestro modo de ver, solo á las moléculas corrosivas que se levantan del suelo que la rodea, de las paredes de las casas y de las baldosas sobre las que se camina, deben atribuirse las causas de las cegueras y de los males de ojos, en jeneral, que aflijen á los habitantes de esta isla (1).

Entre las ciudades de la Ciudad Valeta, hay una que gozaba en otro tiempo de un privilejio singular. La lejislacion de la órden de Malta asemejaba el duelo al crímen de lesa majestad divina y humana, y le castigaba como tal; sin embargo, como habian observado que seria imposible estirpar enteramente la manía de los combates singulares introducida en la órden con las preocupaciones de la caballería, se declaró que los que se combatirian en la calle Streta no serian conceptuados culpados sido de falta de subordinacion y obediencia. Era fácil comprender el objeto de aquella medida: como lo dice el conde de Borch, «la Relijion

(1) Carasi, de quien tendrémos ocasion de hablar mas adelante, con algunas consideraciones sobre la obra sngular que ha dejado.

(1) Tal es igualmente la opinion del conde de Borch («cartas sobre la Sicilia y sobre la isla de Malta»).

reunia todos los duelistas de las campiñas en la capital, los aproximaba á su jefe, quien por este motivo podia vijilarlos con mayor facilidad; y, bajo pretesto de señalar ella misma un campo á proposito para la venganza, obligaba á los combatientes á decidir sus disputas en un paraje inmediato al palacio del gran maestre, y estremamente frecuentado, donde el primero que pasaba advertia á la guardia del castillo, la cual arrestaba á los dos culpables. » Una cruz trazada en la pared por una mano piadosa señalaba el sitio donde habia sucumbido un campeon desgraciado. Esto queria decir: ¡Rezad por el difunto! »

Monumentos. El buen gusto en la disposicion de las masas y la sencillez en los detalles del esterior, constituyen el carácter de los monumentos de la Ciudad Valetta. Hablando con propiedad, no existe en Malta un solo edificio hermoso; pero todos están construidos con tanta solidez, la ordenanza está jeneralmente tan bien observada, que su aspecto no puede ser mas grandioso é imponente. Dichos monumentos dispiertan ideas de fuerza y poderío que se hermanan bien con los recuerdos históricos que están unidos á su existencia.

Palacio de los grandes maestres. La residencia de los antiguos soberanos de Malta no tiene nada de notable en el esterior, escepto la anchura de los edificios de que se compone. Pero las habitaciones son vastas y están magníficamente adornadas. El estranjero admitido á visitar aquella estancia, habitada en el dia por el gobernador inglés, recorre inmensos salones adornados con columnas de mármol blanco, y con pinturas de una gran hermosura. Por todos lados se ven los retratos de los grandes maestres y de los caballeros que han adquirido un renombre militar en los fastos de la órden de san Juan. Las decoraciones de los frisos son debidas al pincel de los dos primeros discípulos de José de Arpino, y las vistas del sitio de Malta á Mateo da Lecce. En la capilla hay un nacimiento de la Vírjen por el Trevisano. La sala de armas está llena de trofeos colocados con gusto y de un efecto muy pintoresco. No puede uno defenderse de una cierta emocion pensando en todos los nobles corazones que han combatido bajo aquellas corazas, en las aguerridas manos que han manejado aquellas lanzas y aquellas espadas. Son aquellas unas reliquias llenas de poesía, y que resucitan en el pensamiento dos siglos de gloria y de poderío. A la estremidad de aquella misma sala, encima de una rica coraza embutida en oro que perteneció al gran maestre Vignacourt, se ve el retrato de aquel soberano pintado en pié por Miguel Anjel Caravage. Todo el mundo está de acuerdo en considerar este trozo como la obra maestra de aquel célebre artista. — Complácese uno igualmente en detenerse en un salon cuyo techo está cubierto con una estera amarillenta y cuyas tapicerías representan las producciones mas ricas del Asia y del Africa. Todo recuerda allí el Oriente; créese uno trasportado delante de aquella naturaleza pródiga que ostenta en las riberas del Bósforo sus tesoros inagotables. El sol de Malta, que inunda aquella sala de calor y de luz, aumenta la ilusion. — La galería de los grandes maestres no es la parte menos interesante de aquella habitacion de príncipes. Entre otros cuadros preciosos, contiene un Salvador por el Guido, el asesinato de Abel por el Españoleto, y muchos lienzos del Calabrés. Enfrente de las ventanas se ven incrustados en las paredes, tres bajos relieves en piedra. El primero representa á Pentisselda, reina de las Amazonas, que peleó en el sitio de Troya para vengar en Aquiles la muerte de Hector; el segundo ofrece á la vista las cabezas de Claudia y de Tulia, la una mujer de Cecilius Metellus, cantado por Cátulo bajo el nombre de Lesbia; el otro, la hija de Ciceron, nombrada entre sus contemporaneos por sus variados conocimientos. El tercer bajo relieve representaba á Zenobia, reina de Palmira, la cual, despues de haber conquistado el Ejipto, fué vencida por el emperador Aureliano, y siguió su carro triunfal en el año 274. Es-



Lemaitre direxit

Palais des Grands-Maîtres. Palacio de los Gran Maestres.



Lemaitre direxit

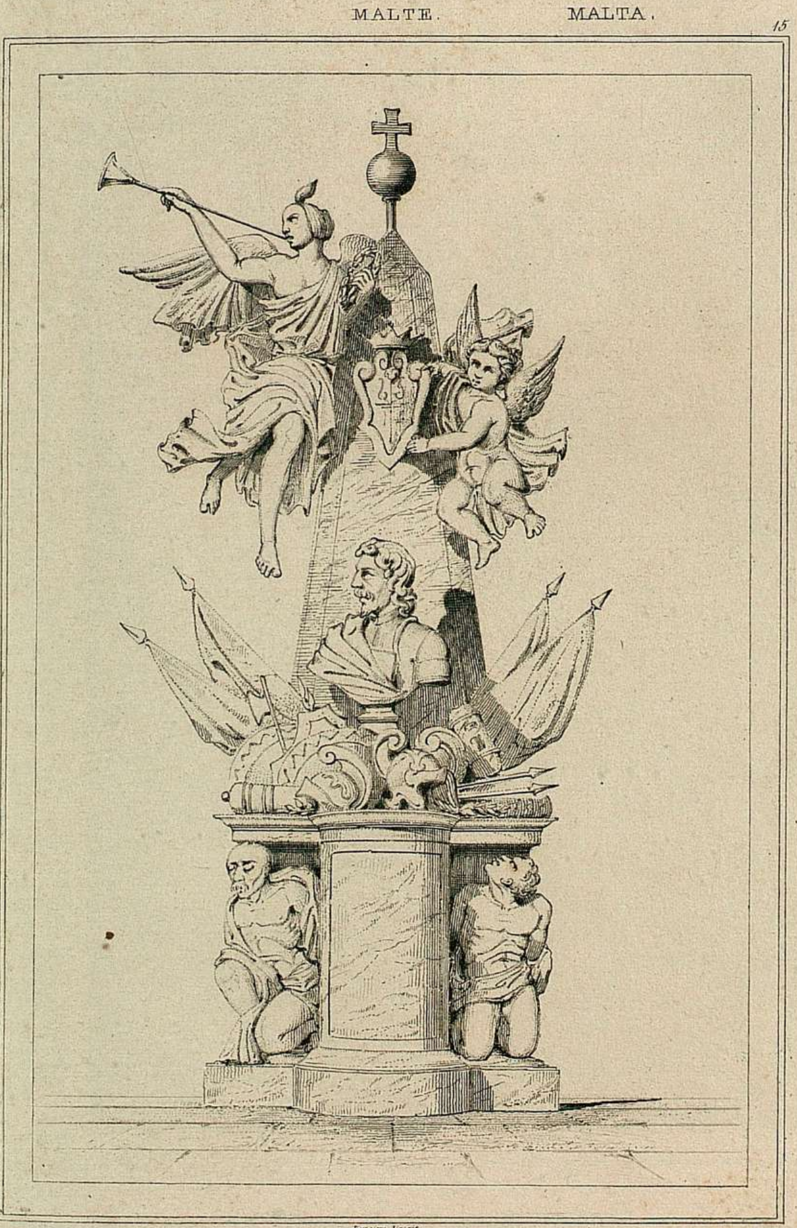
Eglise St. Jean. Iglesia de San Juan.

las tres esculturas son de un estilo bastante mediano, y por esta causa parecen pertenecer á la época de la decadencia de las artes (1). —No eran estos los solos objetos preciosos que encerraba el palacio de los grandes maestres. Mas todas las riquezas en oro, plata y alhajas que contenia en otro tiempo, fueron arrebatadas por los Franceses durante su estancia pasajera en Malta. Sufre mucho el amor propio nacional confesando semejantes atentados, pero la historia es inflexible; y por otra parte, aquellas espoliaciones tuvieron consecuencias demasiado funestas, como se verá en la continuacion de este trabajo, para que puedan pasarse en silencio.

Iglesias. Las iglesias de la Ciudad Valetá no hacen escepcion á la regla; en el esterior, son de la mayor sencillez, y en el interior, de una riqueza deslumbrante. La iglesia que la piedad de los Malteses ha dedicado á san Juan es la mas hermosa de todas. Fué construida por el gran maestre la Cassiere, y consagrada por Ludovico Torres, arzobispo de Montreal. La falta de la cúpula le da un aspecto bastante mezquino; pero en penetrando en sus bóvedas, se halla uno sorprendido del brillo de sus ornamentos, del esplendor de su decoracion, un poco profana tal vez. A cualquiera lado que se tienda la vista, no se ve mas que oro, mármol resplandeciente, y magníficas pinturas. Cotoner, uno de los soberanos mas afamados de Malta, agotó su tesoro particular en hacer dorar las innumerables esculturas de aquella iglesia. El enlosado está enteramente compuesto de piedras sepulcrales en mármol de todos colores, inscrustados de jaspe y de ágata; admirable mosáico que ha costado sumas enormes. Debajo de cada una de aquellas piedras blasonadas cuyo número es de cuatrocientas, duerme un caballero que mereció, por su valor ó por los servicios que prestó á la órden, descansar en el mismo sitio que l'Isle-Adam y la Valeta. Las capillas laterales están, como la nave, adornadas de monumentos funerarios. Algunos de aquellos sepulcros, todos de mármoles muy raros, están coronados ó acompañados de una cantidad de picas, de cañones, de armas de toda especie, de cascos, de remos y de proas de navíos; aquellos atributos guerreros recuerdan que aquellos cuyas cenizas descansan allí han sido temibles á sus enemigos; y los emblemas relijiosos con que se hallan mezclados manifiestan que sacaron su valor de una fe inalterable. El sepulcro del gran maestre Cotoner se hace reparable por la profusion de sus ornamentos; un Turco y un Africano, de figura espresiva, sostienen el sarcófago. La composicion de aquel monumento es de mal gusto, como la de la mayor parte de los sepulcros de la iglesia de san Juan; pero los materiales que le componen son tan espléndidos, el mármol se hermana tan bien con el lápiz y la ágata, que su aspecto es de los mas seductores. Por lo demás, aquellos sepulcros tan galanos no se avienen en lo mas mínimo con el càrácter jeneral de la iglesia, que es algo teatral. En una de las capillas, se ve el sepulcro del gran maestre Rohan. Debajo descansa una mujer, la sobrina de aquel príncipe, ¿Qué título tenia la señorita de Rohan para un honor semejante? Ninguno, á no ser el nombre que llevaba; pero esto bastaba para que el gobernador inglés, sir Tomás Maitland, la juzgase digna de ser colocada al lado de un heredero de los d'Aubusson y de los Vignacourt; esto era una galantería enteramente francesa. —El altar mayor está aislado y colocado en medio del coro; un poco mas distante, se apercibe un grupo de mármol que representa el bautismo de Jesucristo, grupo hecho de un solo pedazo. Esta escena no carece de espresion. Hay en la figura del Redentor un sentimiento de alegría serena y de felicidad piadosa que causa una dulce emocion. — Debajo del altar hay una bóveda que encierra los despojos de doce grandes maestres. Este que

(1) El abate Navarro, en una disertacion impresa en 1778, ha tratado probar la antigüedad de estos bajos relieves, que son apócrifos. Los han trasportado despues á la biblioteca pública. A. F. D.

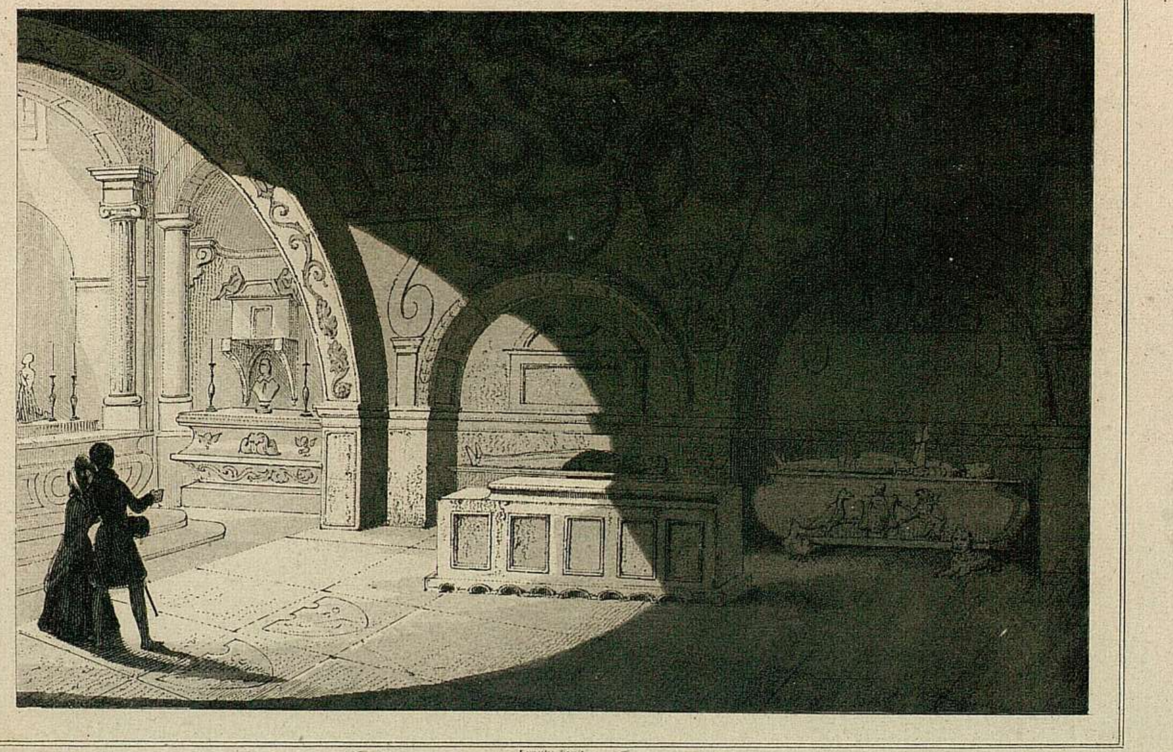
veis aquí, nos dicen los epitafios, ha construido el palacio; este otro ha edificado la iglesia; aquel hizo el plan de los jardines de Antonio; el cuarto dotó la capital con un suplemento de fortificaciones, é hizo venir el agua á la ciudad por un hermoso acueducto; pasemos adelante. Estos son los restos venerados de la Valeta y de l'Ile-Adam. Detengámonos respetuosamente ante estas cenizas ilustres. Rayos luminosos rodean sus sarcófagos que coronan dos hermosas estatuas, la una de mármol, la otra de bronce con las manos cruzadas. ¿Porque es preciso añadir que ambos á dos se hallan igualmente descuidados y olvidados? La estatua de l'Ile-Adam está, segun el aserto de un viajero moderno, odiosamente mutilada; un polvo espeso cubre los sepulcros de aquellos dos grandes hombres, y las telas de araña entapizan los intervalos de las esculturas. A cada paso que se da en la bóveda, al resplandor vacilante de una hacha que lleva el guardian, se tropieza contra un pedazo precioso caido á tierra. Parece sin embargo que los gobernadores ingleses debian tener mas respeto á estos dos hombres cuya gloria ha resaltado sobre toda la cristiandad y cuyo nombre vivirá eternamente en la historia.—Volviendo á subir á la iglesia, vuestro *Cicerone* no faltará de haceros notar una capilla que llamaban el *Oratorio*, y que era el objeto de la mas profunda veneracion en tiempo de los caballeros. Allí era donde en un magnífico relicario de oro sostenido por cuatro piés enriquecidos de pedrerías, se conservaba la mano de san Juan, dada á d'Aubusson, gran maestre de la órden, por el sultan Bajazeto. Aquella mano, conservada en otro tiempo en una iglesia de Antioquía, fué llevada á Bizancio por órden del emperador Justiniano. Respetada por Mahometo II, cuando la toma de Constantinopla, permaneció en el santuario de la basílica donde habia sido depositado. Bajazeto II, ascendido al trono despues de la derrota de su hermano Zizin, para asegurarse la amistad de d'Aubusson, gran maestre de los caballeros de san Juan, establecidos entónces en la isla de Rodas, le envió aquella mano que habia rehusado á muchos príncipes d la cristiandad. La santa reliquia fu trasportada á Malta, y colocada e la iglesia de san Juan, donde per maneció hasta en 1798. Los Franc ses la arrebataron, como asimism todos los objetos preciosos que se h llaban en los monumentos público de la Valeta; mas, despues de la capitulacion, la devolvieron al gra maestre Hompesch, quien la llevó á Italia; en seguida fué enviada á san Petersburgo, cuando Pablo I se hubo proclamado gran maestre de la órden. Tal es, en pocas palabras, la historia de aquella mano de san Juan que, reverenciada durante mucho tiempo bajo el cielo del Asia Menor, se convirtió en una especie de talisman, por cuya virtud hombres de todas naciones reunidos bajo el mismo estandarte, ejecutaron acciones gloriosas y adquirieron un lugar honorífico en los fastos del catolicismo. Concíbese, por lo demás, que los ajentes del Directorio hayan restituido sin titubear aquella reliquia á sus lejítimos poseedores. El tesoro de san Juan contenia bastantes riquezas para que las personas encargadas de hacer el inventario pudiesen abandonar á los últimos representantes de la órden de Malta algunos huesarios cuyo valor no podia estimarse por sueldos y dineros. Este irónico sacrificio fué ampliamente recompensado con la adquisicion de un inmenso botin de objetos mucho mas preciosos materialmente. Mesas de altar de gran precio, entre las cuales habia una de plata, las estatuas de los doce apostóles de plata; incensarios magníficos, copones de oro resplandecientes de esmeraldas y rubíes; muchas grandes cruces de oro de plata sobredorada ó de plata, adaptadas á bastones del mismo metal viriles de oro; sacras de altar de plata, sobre las cuales estaban grabadas las oraciones del *lavabo*, de la con sagracion y del último Evanjelio; l copa de oro guarnecida de pedrería dada por Henrique VIII á l'Ile-Adam la espada y el puñal que la Vale habia recibido de Felipe II, en f



Lemaitre direxit

Tombeau de Nicolas Cotoner.

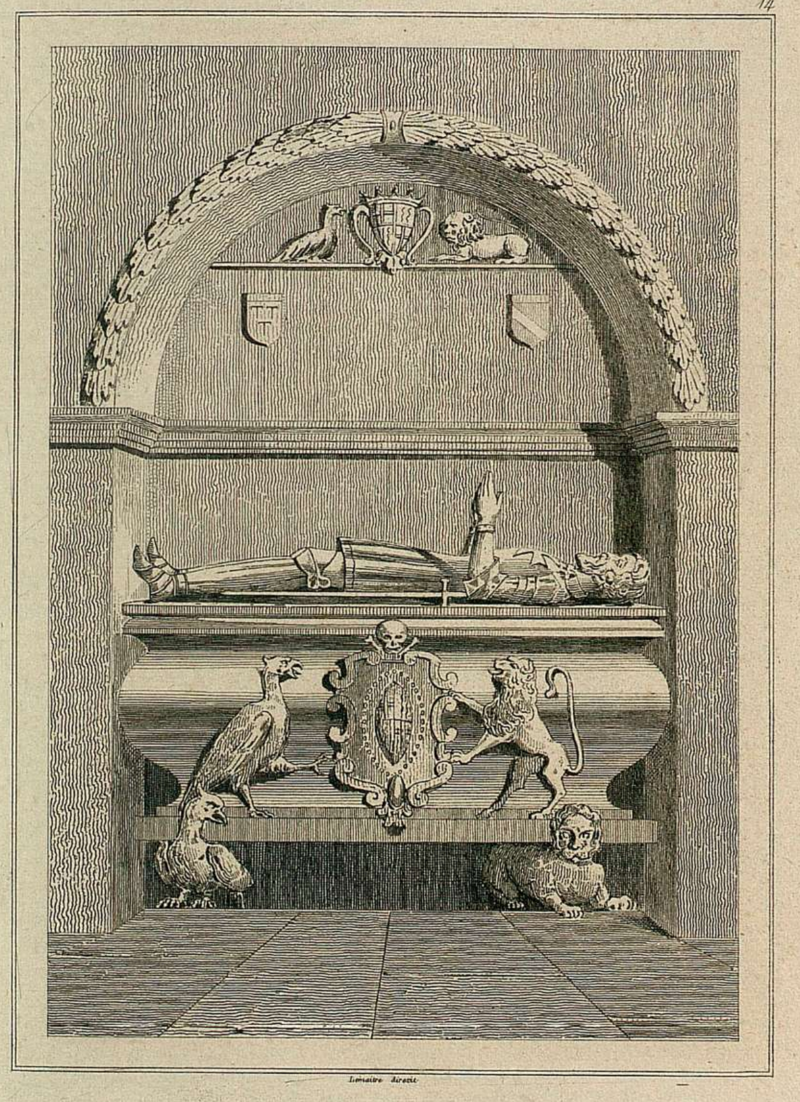
Sepulcro de Nicolas Cotoner.



Lemaitre direxit.

Chapelle souterraine de S.t Jean. Capilla Subterranea de San Juan.





Lemaitre direxit

Tombeau de La Valette.

Sepulcro de La Valette.

una multitud de curiosidades perfectamente justiciables del crisol, tales fueron los artículos del presupuesto de entradas que la comision encargada de la visita del tesoro de san Juan presentó al jeneral Bonaparte. Los nuevos dueños de Malta fueron, como se ve, jenerosos á poca costa. — Las pinturas de la iglesia de san Juan son dignas de la magnificencia de aquella catedral. Casi todas son de Matías Preti. Este artista, jeneralmente conocido bajo el nombre del *Calabrés*, ha desplegado en ellas todas las cualidades de su talento, es decir, una fogosidad de imajinacion sin igual, un vigor admirable de pincel, y una pujanza de colorido que no le cede en nada á la escuela española. Toda la vida de san Juan, cuyos diferentes episodios ocupan la bóveda de la nave y las cúpulas de las capillas, es debida al pincel de Matías Preti. Allí es donde debe irse á estudiar al discípulo del Guerchino; porque en ninguna otra parte se ha ostentado mas atrevido, mas fecundo, mas digno de admiracion. Sus trabajos fueron recompensados con el título de caballero de la órden. La capilla en la que estaba depositada la mano de san Juan, ofrece un cuadro mas notable todavía que aquellos con que el Calabrés ha enriquecido aquella iglesia; queremos hablar del martirio del mismo apóstol, pintado por Miguel Anjel de Caravage. Apesar de la capa de humo que cubre aquel lienzo, puede verse que la escena terrible que hace el sujeto de la composicion, ha sido ejecutada por el pintor con una verdad y un natural espantosos. El poético contraste que ofrecen la actitud del verdugo y la postura apacible de san Juan, cuya cabeza está injeniosamente alumbrada por el reflejo de un ropaje encarnado; la audacia de diseño que se nota en las figuras y los accesorios; la fuerza y la harmonía jeneral del colorido, hacen de esta obra una de las mejores producciones del Caravage. Ya se sabe que este pintor, que sobre todo estudió la naturaleza material, aventajaba en el retrato. El del gran maestre Vignacourt, de quien ya hemos hablado, pasaba por su obra maestra; nada de mas admirable, en efecto, bajo el aspecto del modelo y del tono de las carnes, que la cabeza del gran maestre y la del jóven paje. Si la historia que cuentan sobre estas pinturas es exacta, los cuadros del Caravage que adornan la catedral y el palacio de la Valeta, son doblemente dignos de escitar la curiosidad de los estranjeros. Dícese que habiendo sido insultado por un caballero romano, Miguel Anjel vió rechazar su cartel porque era plebeyo. Desde aquel momento, no tuvo mas que una sola idea, la de quitar el borron impreso á su honor; que un solo deseo, el de adquirir por su jenio los títulos de nobleza, y el derecho de batirse con un caballero. Bajo el imperio de aquella preocupacion compuso sus cuadros para Malta; trabajó sin descanso, devorado por la vergüenza de la afrenta que habia recibido, y escitado por la esperanza de la venganza. Aquella fiebre moral dobló su talento, y su *degollacion de san Juan* le mereció el título que ambicionaba con tanto ardor. Pudo entónces llamar á su enemigo en duelo porque habia saltado la distancia que le separaba de él. Este es un ejemplo de los mas sorprendentes de lo que puede el sentimiento del honor impelido hasta el esceso.

En el tiempo de los caballeros se hacian en la iglesia de san Juan fiestas solemnes, y las ceremonias que se celebraban en aquellas circunstancias tenian un carácter que no se encuentra en otra parte. El gran maestre, en cualidad de soberano, se sentaba bajo un dosel magnífico colocado en el santuario; debajo de la santa mesa habia una hilera circular de bancos ocupados por las grandes cruces, revestidos todos con el traje oficial; los caballeros y las jentes empleadas en el servicio de la órden estaban en las partes laterales de la iglesia. El prior de san Juan oficiaba en hábitos episcopales; mientras duraba la misa, uno de los sirvientes ajitaba delante de él un largo y rico abánico de plumas ajustado sobre un baston dorado. La fiesta del 8 de setiembre sobre todo se ce-

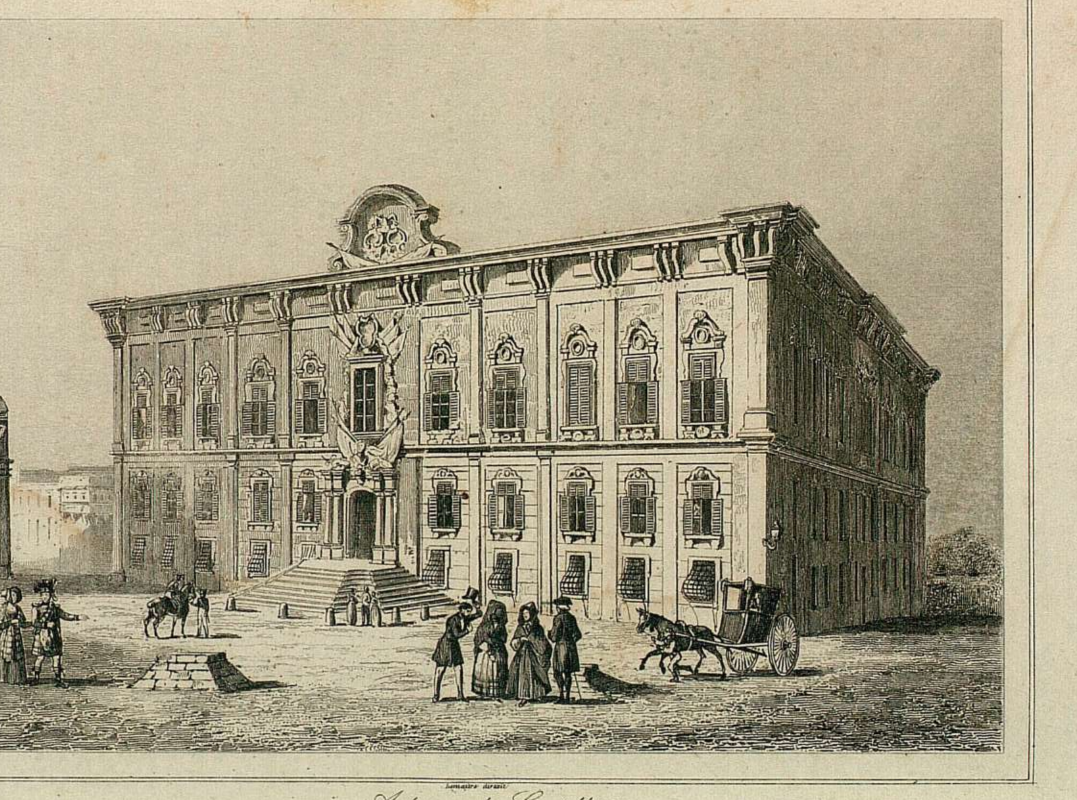
lebraba con pompa y magnificencia. Aquel era el dia aniversario del levantamiento del sitio de Malta en 1565. La iglesia estaba adornada en el esterior con tapices cuyos diseños y colores recordaban los cuadros de la bóveda. La nave y las capillas estaban llenas de un numeroso y brillante concurso en el que abundaban las ilustraciones. Repentinamente el cañon de las fortalezas hacia temblar los cristales de la catedral; á aquella señal se presentaba el estandarte victorioso y se depositaba al pié del altar, al son de una música guerrera. Era llevado por un caballero cubierta la cabeza con su casco; á su izquierda iba un paje que llevaba en sus manos la espada (1) y el puñal ofrecidos al heroico la Valeta por el rey Felipe II; á la derecha, iba el mariscal, seguido de todos los caballeros de la lengua de Auvernia, encargados particularmente de la custodia del gran estandarte. La vista de aquella bandera que los infieles no pudieron derribar de los baluartes del fuerte de san Anjelo; el ruido del cañon; conciertos que tocaban las músicas; los torrentes de luz que se escapaban de mil hachas encendidas y que reflejaba espléndidamente el mármol de los sepulcros; las nubes de incienso que inundaban el vasto recinto de suaves perfumes; el resplandor del oro, el májico efecto de las pinturas del Calabrés, el sacerdote cubierto con sus vestiduras pontificales, y cuyos cabellos blancos estaban suavemente levantados por el abanico de plumas; aquella tradicion oriental; aquel dosel magnífico; aquella multitud de grandes cruces y de caballeros ricamente vestidos; aquellos penachos que se ajitaban como los árboles de un bosque con el esfuerzo del viento; la fisonomía de todas aquellas caras en las que estaba pintado el mas vivo entusiasmo; todo esto formaba un cuadro singularmente edificante, que ni la pluma ni el pincel podrian esplicar. Por de fuera no carecia el pueblo de los *juegos del circo*; los regocijos públicos le recordaban que él tambien tenia su parte de gloria que revindicar en aquel dia memorable y para conservar en su memoria el recuerdo del héroe cristiano cuyo triunfo era el objeto de aquella fiesta, se esponia á su veneracion el retrato de la Valeta.

Poco tenemos que decir sobre las demás iglesias de la Ciudad Valeta. Todas están ricamente adornadas, sin ser tan suntuosas como la de san Juan. Tambien contienen muchos cuadros escelentes; la iglesia de santo Domingo posee una santa Rosa por el Calabrés; la de los Jesuitas, tres episodios de la vida de san Pedro pintados por Favry; la de los Carmelitas, un san Roque por el mismo artista.

Entre las iglesias de Malta se notaba una consagrada en otro tiempo al culto griego ortodoxo: gozaba de ciertos privilejios concedidos en recompensa de los servicios que los Griegos habian prestado á la órden, durante los sitios de Rodas y Malta.

Biblioteca, hospital y algunos otros edificios. Nos queda dar cuenta de algunos monumentos notables, sino por la elegancia de su arquitectura, á lo menos por la magnitud de sus dimensiones, sus detalles interiores y su destino. Desde luego citarémos el conservatorio, vasto edificio donde se conservaban la plata, los diamantes y el arca de la órden. Trasformaron una parte de este edificio en biblioteca pública. Fundó este establecimiento el bailío de Tencin en 1760, quien depositó en ella nueve mil setecientos volúmenes; enriquecida sucesivamente con nuevos regalos y adquisiciones, en 1790 contaba cerca de sesenta mil volúmenes que provenian de las bibliotecas particulares de los miembros de la órden entregadas á la biblioteca de Malta despues de la muerte de sus dueños. El local es espacioso y bien dispuesto; encierra un museo distribuido en muchos gabinetes que contienen curiosidades y antigüedades muy preciosas. No queremos enumerar los objetos mas interesantes de esta coleccion de la que muchos viejeros han hablado muy detalladamente.

(1) Aquella espada, que llamaban la «espada» de la «relijion», fué enviada al Directorio por el jeneral Bonaparte, y se conserva en el gabinete de la biblioteca real.



Lemaitre direxit

Auberge de Castille. Pesada de Castilla.

Solo dirémos que se componia de medallas antiguas y modernas, de vasos y otras antigüedades que se encontraban en la isla, de mármoles que representaban figuras é inscripciones, de camafeos, de armas, etc. Contenia tambien el conservatorio los rejistros del cargo y data de la administracion; se veia allí un hermoso Cristo de Alberto Durer, un retrato de un secretario del tesoro, y una Vírjen de Conchal.

Harémos aun mencion del palacio de la municipalidad (*bancadei jurati*), del palacio de justicia, en donde al presente se halla el juzgado del vice-almirantazgo, y finalmente de las diferentes posadas de la órden, á donde solian concurrir los caballeros de Malta á hacer sus comidas. Cada *lengua* ó nacion tenia la suya. La de Provenza era notable por la arquitectura de su frontispicio; en él se veian dos hermosos retratos de la Valeta y Rohan por el comendador Favray. Este era el retrato de la Valeta que se enseñaba al pueblo durante la fiesta del 8 de setiembre. En la de la lengua de Francia habia dos cuadros dignos de atencion, el uno representando la conversion de san Pablo por Guiseppe de Arpino, y el otro la entrada en Malta del gran maestre de l'Ile Adam, por Favray.

El gran hospital, situado cerca del castillo de san Telmo, es vasto y bien ventilado. El título de director de este establecimiento era una de las primeras dignidades de la órden. No eran asistidos los enfermos por enfermeros asalariados ni por hermanas de caridad, sino por los mismos caballeros, quienes les prodigaban los cuidados mas tiernos y hacian de este modo justicia al título de *hospitalarios*, que en un principio llevaban. Cada lengua tenia su turno de asistencia, y nadie trataba de eludir el cumplimiento de este piadoso deber. Reinaba en el establecimiento muchísima limpieza: los platos, fuentes, tazas, en una palabra toda la vajilla era de plata, pero estremadamente sencilla, con el fin sin duda de probar que al hacer este gasto enorme, se habia tenido en cuenta tan solo el aseo, y no una aficion pueril al lujo y á la ostentacion.

Se pueden incluir en el número de edificios notables de Malta ciertas casas particulares que merecen el nombre de palacio, por ejemplo, la residencia del arzobispo, la de la familia Cotoner, la de la de Parisio-Mascato, en la cual estableció su cuartel jeneral, en 1798, el jeneral Bonaparte; y por fin la de los Spinolas, á la cual va unido un recuerdo muy caro para la dinastía hoy dia reinante en Francia. El conde de Beaujolais, hermano del duque de Orleans, actual rey de los Franceses, pasó desde Inglaterra á Malta, en 1808, para restablecer su salud. Estuvo alojado en la casa de la familia Spinola, la cual le cuidó del modo mas espresivo. Poco tiempo despues, murió el príncipe; se mandó enbalsamar su cuerpo que quedó sin honores funerarios hasta 1818. Solo en esta época mandó Luis Felipe que se hiciese por su hermano un funeral digno de su persona. El cuerpo del conde fué depositado en la capilla de san Pablo, consagrada antiguamente á la sepultura de los grandes maestres y bailíos de la lengua de Francia; su corazon fué colocado mas adelante en la capilla de nuestra Señora de la Alegría, á orillas del mar.

DEPENDENCIAS DE LA CIUDAD VALETA. La capital de la isla de Malta se compone de cinco ciudades separadas la una de la otra, y forman sin embargo un conjunto que puede el ojo abrazar con un solo golpe de vista. Estas cinco ciudades son: la *Ciudad Valeta* propiamente dicha, cuya descripcion acabamos de hacer; la *Floriana*, la ciudad *la Sangle*, la *Burmola*, y el *Arrabal* ó *Ciudad Victoriosa*. Se puede añadir el barrio *Villena*, grupo muy considerable de casas.

La Floriana. La Floriana es un barrio de apariencia mezquina, situado entre las fortificaciones que defienden la puerta Reale y las que protejen la ciudad por la parte de la campiña, y que se llaman *las Bombas*. Es un conjunto de casas habitadas por jente pobre del pueblo que abrasa un sol ardiente y un denso polvo.

Nada de particular hay en este lugar, y apenas se va á verlo sino para observar en detalle el circuito de los trabajos comenzados por el gran maestre Lascaris, cuyas obras ponen á la Ciudad Valeta al abrigo de un golpe de mano por la parte de tierra.

Ciudad la Sangle. La aldea de la Sangle ocupa la lengua de tierra mas inmediata á los peñascos del Corradino, es decir, del fondo del puerto. Esta punta se llamaba en otro tiempo *la isla de san Miguel*, aunque no es mas que un continente, y en la actualidad algunas veces tambien se la designa con el nombre de *isla de la Sangle*. En algun tiempo estaba abierta por todos lados y no tenia mas defensa que un pequeño castillo, incapaz de hacer una resistencia seria. El gran maestre la Sangle, sucesor de Omedes, mandó rodear, en 1554, de fuertes murallas la parte del castillo opuesta al Corradino; estas murallas fueron flanqueadas de bastiones y baluartes, y se hizo al pié de ellas un ancho foso en el cual se introdujo el agua del mar. Todos estos trabajos fueron ejecutados á espensas del gran maestre; noble ejemplo de jenerosidad imitado mas de una vez posteriormente.—La aldea la Sangle está bien construida, y dividida por dos magníficas y grandes calles. La intrepidez con que rechazaron sus habitantes los ataques de los Turcos, bajo el maestrazgo de la Valeta y rehusaron acceder á las vergonzosas proposiciones del enemigo, merecieron á este arrabal el sobrenombre de *Citta invitta*.

La Burmola. En las inmediaciones y detrás de la Ciudad la Sangle está el arrabal de Burmola, llamada la *Citta Cospicua*. Está defendida por el fuerte de santa Margarita, construido en una altura inmediata, y las fortificaciones de la Cotonera le encierran en su vasto recinto que por un lado confina con la Ciudad la Sangle y por otro con la Ciudad Victoriosa.

El Burgo ó *Ciudad Victoriosa.* El Burgo (il Borgo) se estiende sobre la lengua de tierra paralela á la isla de la Sangle, que separa el puerto de las Galeras del de los Ingleses. Este arrabal, protejido por la parte del mar por el castillo de san Anjelo, fué la primera residencia de la órden de san Juan en Malta. Contra él se concentraron los esfuerzos de los musulmanes animados por sus primeras ventajas, despues de la toma del castillo de san Telmo, durante el sitio de 1565, pero el valor de los caballeros triunfó sobre el encarnizamiento de un enemigo fanático; y su sangre derramada á mares sobre las murallas del fuerte de san Anjelo fué vengada por la derrota y retirada de los sitiadores. El sobrenombre de *Ciudad Victoriosa*, que lleva esta parte de la capital, ha consagrado el recuerdo de esta hermosa defensa.

El Burgo Villena. Este arrabal edificado bajo el maestrazgo de Manuel de Villena se eleva en el fondo del puerto Marsa Musciet. El gran maestre hizo construir en él dos hospicios, uno para los ancianos y otro para los incurables. En las fortificaciones se nota una bóveda edificada con mucha valentía sobre un precipicio, cuya bóveda tiene por objeto facilitar el paso de la artillería de una obra á otra, en caso de ser atacado este punto. Encima de una especie de abismo que corona este arco se enseña una gruta habitada antiguamente por un ermitaño.

OJEADA SOBRE LA SOCIEDAD DE LA VALETA. Los marinos ingleses, se dice, aman mucho el puerto de Malta; esto es fácil de comprender; el vino va barato, aguardiente hay mucha; frutos en abundancia, comidas frecuentes y espléndidas, caballos escelentes y mujeres amabilísimas. Añádase á esto que, como son tan profundos los diferentes puertos, el barco casi toca con la orilla, que es una ventaja inapreciable para el marino. Sin embargo estos placeres dan poco gusto al estranjero que hace una corta parada en la capital. Cuando ha visitado los edificios mas dignos de atencion, cuando, desde encima del Corradino, ha contemplado el hermoso conjunto de las fortificaciones, no le queda mas que hacer que maldecir el calor que le abra-

sa, el polvo corrosivo que le cubre en las calles, y la monotonía de la vida maltesa. Aquí la sociedad se condena á una especie de reclusion voluntaria. Ya se sabe que á los Ingleses les gusta con preferencia *todo lo de casa*, y que para sus mujeres particularmente la existencia no es en cierto modo mas que un vivir eterno á puertas cerradas. En cuanto á los Malteses, sus costumbres orientales les inducen tambien á preferir los placeres íntimos y el *far niente* doméstico á la frecuentacion del mundo. Si sus mujeres se permiten algunos desvaríos de conducta, no son por eso menos aficionadas á estarse en casa, mas bien por gusto que por necesidad. El amor en nada desarregla sus negocios domésticos. Cuando se les ve reunirse por la noche con su familia, sobre el terrado que sirve de techo á las casas, no se sospecharia que al propio tiempo que hablan con sus maridos y sus hijos, tienen sus conversaciones de galantería con sus amantes. El lenguaje de los ojos suple al de la palabra y no es menos elocuente. Así es que se fastidia el viajero á quien cartas de recomendacion no abren las puertas de las casas mas frecuentadas de la Valeta. Con todo la sociedad de esta ciudad ofrece en ciertos momentos un aspecto bastante animado y sobre todo muy variado. En las calles, en los salones, en el puerto se encuentran personas de todas naciones y de las clases mas opuestas. Tan pronto se ve un embajador europeo que pasa á Constantinopla, ó un cónsul que pasa á una de las islas del Archipiélago; tan pronto un gobernador de las Indias que regresa á Inglaterra, y se ha detenido por algunos dias en Malta. Se ven naturalistas, misioneros, refujiados berberiscos, oficiales de la escuadra estacionada en el puerto, Franceses llegados en un vapor de Marsella, Italianos llegados la víspera al muelle en un vapor napolitano, Ejipcios que por órden de su señor el virey pasan á hacer sus estudios á Paris; se ven leones africanos destinados para la Torre de Lóndres, y jirafas conducidas por especuladores á Europa. ¡Dichoso el estranjero que se halla en Malta durante estos momentos de concurso! En ninguna parte se realiza con mas gusto el proverbio turco que dice que: «la conversacion vale mas que los libros» en la Ciudad Valeta en estas épocas de reunion jeneral; en ningun paraje, escepto tal vez en Pera, se ve un concurso igual de jentes de todas clases y de oríjen tan diverso.

MALTESES Y MALTESAS. *Cualidades físicas*. Despues de la naturaleza muerta, la naturaleza animada; despues del objeto material, la criatura viviente, tal es el órden que nos ha parecido el mas lójico. Aquí es pues donde naturalmente debe colocarse el retrato de los habitantes indíjenas de Malta, bajo el doble aspecto de la constitucion física y de las cualidades morales.

Todas las facciones de la fisonomía de un Maltés manifiestan su oríjen africano. A semejanza de los hombres de la raza berberisca, tiene la nariz aplastada, los labios gruesos y levantados, la frente baja, los cabellos rizados, los ojos negros y vivos, la tez morena, los miembros fuertemente musculados, aunque delgados en apariencia, el talle corto y esbelto. — La hermosura no es rara entre las mujeres, aunque su figura ofrece el mismo paralelo, escepto el color de la tez. Grandes ojos morenos, cubiertos de largos párpados, que dan á sus miradas una languidez seductora y una elocuencia irresistible; cabellos negros y brillantes como el ala de un cuervo; una tez de una blancura deslumbrante; en el labio superior ese lijero vello que da á la fisonomía de las mujeres andaluzas un acento tan apasionado y enérjico; una mano hecha de molde; una pierna de un corte sin tacha; un pié que escitaria la envidia de las elegantas de Sevilla; un talle flexible y gracioso; ¿no tienen pues las Maltesas suficientes prendas para recompensar los defectos, con que ha marcado su semblante la indeleble tradicion del tipo africano? La particular blancura de las mujeres de Malta admira á todos los estranjeros que llegan de la Italia meridional, y tienen

sobretodo presentes las caras bronceadas de las Sicilianas ; pero cesa la sorpresa así que llegan á saber que las Maltesas no se esponen al sol nunca, y que no hay precaucion alguna que no tomen para conservar á su tez todo su brillo y frescura. Se debe entender que aquí solo se trata de los hombres y mujeres, hijos de familias de sangre no mezclada; las escepciones son muy numerosas, porque con sus alianzas secretas los caballeros han alterado notablemente los caracteres de la raza primitiva , y sobretodo en la capital y los parajes mas inmediatos.

La fuerza y la ajilidad son las cualidades físicas mas sobresalientes de los Malteses. Ellos son remeros infatigables y marineros robustos. El vigor de sus brazos vence las olas mas rebeldes. Houel cuenta que en la travesía del Gozo á Malta , fué acometido de una violenta ráfaga , y que admiró la facilidad y enerjía con que lucharon sus barqueros contra el furor de las olas. Los Malteses son tambien escelentes nadadores. Cuando llega algun barco grande á alguno de los puertos de la Ciudad Valeta, luego le rodean una multitud de nadadores que se están retozando bajo la popa por varias horas consecutivas , implorando la caridad de la tripulacion y de los pasajeros. «Tomando en consideracion, dice un viajero inglés (1), la destreza con que siguen una brillante pieza de seis peniques hasta la profundidad de cinco brazas , le vienen á uno tentaciones de creer la historia maravillosa de Nicolo Pesce, que llevó nadando las cartas desde Palermo á Nápoles , y á quien el amor del oro clavó en el fondo de las aguas del cabo Passaro. » « Hombres, mujeres y niños, añade el mismo escritor , todos los Malteses nadan como peces. M.*** se aseguró de esto á sus espensas, hace algunos años. Olvidado en la orilla alquiló una lancha con cuatro hombres para hacerse conducir al buque de trasporte que se llevaba una parte de su rejimiento. Los remeros trabajaron bien ; pero el buque , impelido por una brisa suave , continuaba abanzando, aunque tan poco á poco que no habia esperanzas de alcanzarle. Habian hecho muchas millas en el mar , cuando de repente dejaron sus remos los marineros. Desesperado el oficial y fuera de sí al ver su pasaje perdido y su bagaje separado de él , no observó la distancia que se habia aumentado entre el barco y la tierra. Tiró de su espada y amenazó con ella á los remeros. En este dilema, otros marineros se hubieran resignado á bogar hasta no poder mas , ó sino se hubieran desembarazado del patron temporal por un golpe de sus instrumentos. Estos tomaron un partido mas prudente ; arrojaron sus remos , saltaron sobre los costados del buque y se salvaron á nado , dejando á nuestro héroe , espada en mano, esgrimiéndola contra las olas. Allí quedó meditando sobre las viscisitudes de las cosas humanas, hasta que fué apercibido por una lancha pescadora que volvia de Sicilia. Sin embargo este último no se hubiera decidido á comunicar con una lancha abandonada , de miedo que el hombre que estaba en ella no fuese algun pestilente, del cual se hubiera desembarazado de aquel modo algun barco; pero los pescadores le echaron una cuerda y le remolcaron hasta el lazareto.» Este hecho tan burlesco bastaria para dar una idea de la fuerza muscular del marino maltés; pero recordarémos además la lucha náutica que tuvo lugar , durante el sitio de 1565, entre unos nadadores malteses y unos pontoneros turcos. Jamás se habia visto en los fastos de la guerra un combate mas estraño. Los detalles de esta batalla sangrienta se verán en la descripcion que mas adelante harémos de este famoso sitio.

Traje. Una gran parte de la clase mediana se viste á la europea. El frac moderno , el pantalon y el sombrero redondo han reemplazado la casaquilla francesa, los calzones cortos y el sombrero de tres picos del siglo diez y ocho. Pero el pueblo y sobretodo la

(1) Mr. Adolfo Slade, oficial de la marina británica. Su obra titulada «la Turquía , la Grecia y Malta ,» ha sido traducida por la señorita Adriana Sobry. Aquí citamos la elegante traduccion de esta señorita.



Lemaître direxit.

Costumes des femmes de Malte au 18e siècle.

Trajes de las Mujeres de Malta en el Sigla XVIII?

clase agrícola ha conservado el traje nacional, que consiste en una camisa muy ancha de algodon, un chaleco tambien muy ancho y guarnecido de botones de plata, un *gaban* con capucho que llega mas abajo de los riñones, un cinturon de color que da varias vueltas al rededor del cuerpo y sostiene un cuchillo con su vaina, que jamás descuida el maltés; en un calzon bastante ancho, ofreciendo alguna semejanza con el de los Orientales; en un calzado llamado *koszck*, especie de sandalia que se liga al pié por medio de una correa atada á la pierna; y últimamente en un gorro blanco, azul, encarnado ó rayado de dos colores. Ya se vé que este traje es muy sencillo y en nada absolutamente sujeta la libertad de los movimientos. —El traje de las mujeres ni es mas complicado ni mas rico. Llevan una camisa muy corta llamada *kmis*, un jubon azul, abierto por un lado, que se llama *gkesuira*, y un corsé con mangas, ó *sidria*, que dibuja toda la elegancia del talle. Pero su principal vestido es la *faldetta*, gran manteleta de seda negra que les cubre de piés á cabeza. Se ponen esta especie de delantal sobre su tocado y se cubren con él muy coquetamente, teniendo cuidado de dejar ver su halagüeña fisonomía y la punta de su pequeño pié. No hay nada mas seductor y mas pérfido que esta manteleta, porque oculta los vicios del talle y los defectos de la cara, y deja ver muy bien las partes que no pueden dar lugar á la crítica. Nunca salen las Maltesas sin la faldeta; cuando están en casa ó van á la de alguna amiga, se la quitan, y solo se quedan con el corsé de paño y el jubon de color. Si á esto se añade que las mujeres ricas tienen manía por las joyas, y se cargan el pescuezo, las manos y los brazos de joyas de oro de un gusto pésimo, se tendrá una idea completa del traje que llevan hoy dia las Maltesas. — Hemos dicho que los hombres de la clase media, como son abogados, médicos, comerciantes, etc., habian adoptado el modo de vestir europeo; las mujeres no han seguido su ejemplo; han permanecido fieles á la tradicion nacional; y la mujer mas rica lleva aun corsé, jubon y faldeta.

Calidades morales é intelectuales. Observando con exactitud el Maltés, se ve que sus inclinaciones malas son iguales en número á sus cualidades buenas. Es fiel á aquel á cuyo servicio se ha obligado; activo, económico, industrioso, vigoroso en el trabajo, lleno de valor y audacia, tan sobrio que regularmente no come mas que cebollas, ajos y pescado salado en poca cantidad; tan amante de su pais nativo, que no puede permanecer mucho tiempo en un pais estranjero al cual le ha arrojado la miseria; en fin tan propenso á los sentimientos piadosos, que aun en medio del septicismo del siglo actual continúa haciendo sus prácticas relijiosas con el mismo fervor que antes. Veamos ahora el revés de la medalla; es furiosamente violento, implacable en su venganza, algunas veces poco sincero, celoso en estremo, y vergonzosamente supersticioso; en ellos se reconocen precisamente las mismas faltas que se achacan á los Africanos de las rejencias berberiscas. Uno de los rasgos característicos de los Malteses es el espíritu mercantil y de cálculo. El amor al dinero les induce á aventurar las empresas mas arriesgadas y aun peligrosas. En sus *speronares* de seis remos, surcaban el Mediterraneo en otro tiempo por todos sentidos haciendo en todas partes un hábil contrabando, y realizando sumas considerables. Como su cargamento consistia frecuentemente en ganado mayor vivo, encerrado debajo del banco de los remeros, que no podian arrojar al mar, estaban espuestos, en los tiempos malos, á los mayores riesgos. Pero ningun obstáculo les arredraba. No se contentaban con pasar el estrecho de Jibraltar y abordar en los puertos septentrionales de España; á veces iban hasta las Antillas; algunos mas atrevidos han proseguido su curso hasta Méjico. Esta sed de ganancia influia poderosamente y de un modo muy sensible sobre su carácter, y con razon se ha podido decir que para completar su semejanza con los naturales del Africa, habian conserva-

do la tradicion de la *fe púnica.*

Varios escritores han juzgado á los Malteses, bajo el punto de vista de la intelijencia, con una severidad, en nuestro concepto, poco justa. Se ha dicho que este pueblo estaba condenado á permanecer en todas las cosas dentro de los límites de la medianía, y que nada habia producido notable, tanto en letras como en artes. Esta asercion tiene la falta de ser demasiado absoluta. Houël dice positivamente: «He visto artistas malteses en quienes he reconocido bastante mérito, *pero cuyas obras apenas salen de la isla.*» Hijo de Malta fué Azzupardi, autor de varias obras musicales muy apreciables, y de un tratado que ha sido traducido al francés y servia antes de libro elemental en el conservatorio de Paris. En muchísimas casas de Malta, se ven pinturas al fresco, del mejor gusto, ejecutadas por los artistas del pais, En todas partes se oye música y muy buena. Pero aun cuando se concediese que el jenio de esta raza no hubiese jamás manifestado su poder y orijinalidad, ¿seria justo juzgar al pueblo maltés sin tomar en consideracion las circunstancias en que ha vivido durante una gran serie de siglos? No hay duda, se le puede reconvenir por su ignorancia profunda, se le puede considerar como inferior, jeneralmente hablando, á las naciones civilizadas de Europa por el desarrollo de sus facultades intelectuales; pero no se debe olvidar que los dueños de esta isla han tratado siempre á los habitantes como pueblo conquistado; los mismos caballeros, apesar de los principios de caridad cristiana que en tan alto grado profesaban, les han tenido en un estado degradante de idiotismo, y los Ingleses apenas han hecho nada hasta el presente para estender entre ellos la ilustracion. ¿Qué fuerza de ánimo y qué talentos naturales podrian resistir á semejantes obstáculos? Lejos de asombrarse de la situacion intelectual de los Malteses, ¿no parece, al contrario, que uno debiera maravillarse de que hubiesen abierto los ojos á la luz, á despecho de aquellos que han trabajado para retenerlos en la oscuridad? Esta situacion es perfectamente regular y ya tiene su causa completamente apreciable. Por fortuna ¿son muy raros los ejemplos del embrutecimiento de los pueblos, á fuerza de una larga esclavitud? ¿Quién se atreveria á comparar á los Españoles de ahora con los de antes, ó á los Italianos de nuestros dias con los del siglo de los Médicis? Ambas naciones tuvieron su educacion primera; pero una opresion continua y sistemática ha bastado para hacerles retirarse del rango elevado en que estaban, y en cierto modo volver á su punto de salida. ¿Y era probable que los Malteses, que jamas han conocido la ilustracion, hubiesen podido estenderse en la vida poética, é iniciarse en los elevados misterios de la ciencia? Por consiguiente no se puede juzgar por lo que es de lo que seria si se hubiese cuidado con solicitud escitar, durante un cierto período, los progresos morales é intelectuales de los Malteses. Su natural sagacidad, la facilidad de concebir que se observa en ellos, y además el punto á que han llegado con el solo roce de sus dueños, indican lo que pudieran llegar á ser en manos mas filantrópicas que aquellas á que han estado entregados hasta ahora.—Se objeta que el rey de Inglaterra ha mandado dar educacion á jóvenes malteses á sus propias espensas en los liceos británicos, y que estos ensayos no han producido siquiera ni una sola superioridad literaria ú artística. Pero hacer la prueba en individuos aislados, es esponerse á hacer malas elecciones, á sembrar en tierra ingrata. En lugar de diez educandos poco intelijentes tomados de entre la nobleza ó clase media de Malta, acaso se hubieran hallado en la clase del pueblo mas de ciento que hubieran correspondido á los desvelos que se habrian tomado con ellos. Sobre todo cuando el espíritu de un pueblo ha quedado por tanto tiempo sin cultivar, se necesita mas de un esfuerzo para hacerle fecundo. ¿Se ha oido decir alguna vez que un Newton ó un Voltaire hayan salido del seno de esas pequeñas colonias ejipcias, que hace algunos años envia Mehemet-

Alí á Paris para recibir el bautismo de la ciencia y del gusto europeos?

Seria de desear que pudiésemos defender tan fácilmente la moralidad de las mujeres de Malta; pero desgraciadamente en este punto se ha de convenir en que los viajeros han sido verídicos. No se debe decir con Riedesel que » *todas* las Maltesas están corrompidas;» ni con Carasi que la galantería da que comer á las dos terceras partes de los habitantes de Malta.» Semejantes aserciones llevan consigo su refutacion. Pero es demasiado cierto que la corrupcion de las mujeres es la plaga de las ciudades de esta colonia. Con todo, es difícil que dejase de ser así: espuestas á mil seducciones, sitiadas continuamente por los caballeros cuya única ocupacion, en tiempo de paz, era hacer el amor; obligadas á pedir para sus maridos ó padres, empleos que eran su único recurso, y que no concedian los altos funcionarios de la órden á las hermosas suplicantes gratuitamente; sometidas además al pernicioso influjo de un clima estimulante, las mujeres de la clase media se dejaban irresistiblemente arrastrar á una vida de desórdenes y libertinaje, que hubiera escandalizado á otra moral mas ríjida que la de los últimos grandes maestres. En cuanto á las mujeres del pueblo, ocupadas en hilar algodon y ganando con esto un salario diario mas que mediano, se veian obligadas para vivir, á comerciar con sus encantos. Entre la nobleza, las costumbres se habian conservado mas puras. Los barones malteses, cuyos estremados celos habian sido dispertados por las galanterías de los caballeros, habian tomado el prudente partido de trasformar sus casas en fortalezas inespugnables. Vivieron desde entónces como verdaderos salvajes, y condenaron á sus mujeres á un encierro casi perpetuo. Ni los estranjeros ni los miembros de la órden eran admitidos en estos santuarios de amor conyugal; apenas bastaban veinte años de conocimiento íntimo para que se le abriesen las puertas. Resultó que causó mucho fastidio á las pobres prisioneras este modo de vivir, pero tambien habia mucha castidad entre la clase elevada. Los caballeros se indignaron mucho con unas precauciones que, á su modo de entender, solo eran medidas ridículas y antisociales. Algunos escritores hasta llegan á atribuir al resentimiento de la órden contra los maridos celosos, el decreto en que se decia que jamás podia ser caballero de Malta cualquiera individuo nacido en la colonia, cuya disposicion supieron despues los nobles eludir haciendo que sus esposas pasasen á parir á Sicilia.—La clase agrícola se habia preservado del contajio corruptor, en primer lugar porque las mujeres de esta clase apenas tenian contacto con los libertinos que vivian en la ciudad; y además, porque los seductores no tenian el mismo partido con los labradores, quienes no empleaban otro argumento que el verduguillo con el que habia injuriado su honor ó intereses.—Desde el establecimiento de los Ingleses, las costumbres se han mejorado en jeneral. No obstante, los marinos aun incluyen en la lista de los encantos de la Ciudad Valeta la amable complacencia del sexo, y mas de un estranjero ha podido notar en su diario de viajes las felices aventuras que le ha proporcionado una estancia de cuarenta y ocho horas en la capital de la isla de Malta.

COSTUMBRES Y CEREMONIAS. Las costumbres del pueblo maltés, hasta la última mitad del siglo diez y siete, han tenido algo de caprichoso y sumamente característico; y por esta razon, si no diéramos una idea de ellas, nos pareceria haber omitido un rasgo importante de la fisonomía de este pueblo.

El casamiento era un asunto de mero interés, un negocio en que la discusion del punto de riqueza dominaba cualquiera otra cuestion. Los padres jamás consultaban las inclinaciones de sus hijos: solo se trataba de si era ó no conveniente. ¿Qué cosa hay mas significativa? ¿No se manifiesta en este solo hecho la codicia maltesa? Una vez estipulada la dote y celebrado el contrato, lo demás solo era una mera formalidad.

«El novio enviaba á su futura un regalo de pescado adornado con guirnaldas, cintas y un anillo de oro puesto en la boca del pescado mas esquisito. Luego se fijaba el dia de la entrevista, que se verificaba en presencia de los parientes y de los amigos comunes, á quienes se obsequiaba con dulces y refrescos. Un momento antes de la entrevista, las madres de ambos esposos se retiraban juntas á una cabaña, colocada en medio del jardin de la casa, ó á un aposento separado, para preparar una composicion de anis, plantas aromáticas, sal y miel, con la cual frotaban los labios de la jóven, á fin de que fuesen sus palabras dulces, comedidas y prudentes. En seguida la conducian a la sala, en donde la esperaba su futuro esposo. Este la ofrecia un anillo en el cual estaban grabadas dos manos entrelazadas, en señal de buena fe, brazaletes, collares y una cadena de oro; ella á su vez le presentaba un pañuelo guarnecido de encaje y unas cintas atadas juntas (1).» La eleccion del dia de la boda era un asunto muy importante. Nunca se hacia un casamiento durante el mes de mayo, porque era un mes nefasto. Esta tradicion de la antigüedad es un nuevo rasgo característico de los Malteses; ella atestigua su inclinacion á la supersticion. En el dia señalado para la ceremonia, la desposada, ricamente ataviada y vestida de un ropaje de terciopelo en forma de toga, recibia de manos de un pariente del esposo un velo blanco de tela trasparente, con que cubria su cabeza. Los demás parientes se le acercaban y hacian en el ropaje de terciopelo unos rasgones que cubrian con unas pequeñas conchas de oro. Luego se ponian en marcha para ir á la iglesia. A la cabeza de la comitiva iban tres hombres encargados cada uno de un papel diferente. El uno llevaba en la cabeza una fuente de barro barnizada, y en ella pintados arabescos amarillos en fondo blanco; este vaso estaba lleno de bollos, el mayor de los cuales figuraba dos pequeños personajes: tambien llevaba una banda y en el cabo de ella atada una torta llamada *coltora*. El segundo tenia una cesta llena de grajea y nueces confitadas que uno de los parientes iba distribuyendo afectuosamente á los amigos y conocidos que encontraba por el camino de la alegre procesion. En medio de la cesta se veia una especie de pirámide de tela adornada con una imájen del niño Jesús y de la Vírjen. El encargo del tercer individuo era quemar perfumes, cuyo humo se comunicaba suavemente á los aires. Venian luego unos músicos que tocaban diferentes instrumentos y celebraban con canciones espresas las alabanzas y la felicidad de los jóvenes esposos. Estos iban bajo un dosel de damasco carmesí, que sostenian las cuatro personas mas distinguidas del acompañamiento (1). Los parientes cerraban la procesion.—El sonido de las campanas anunciaba la llegada de la comitiva al templo de Dios. Al cura se le regalaba una fuente con un pañuelo, una torta y dos botellas de vino. La ceremonia *(addara)* duraba cuatro horas mortales. Al entrar de regreso en la casa de donde habia salido la comitiva, los esposos sufrian una lluvia de confites y de pequeñas monedas que les echaba un criado desde la ventana. Aquí tenia lugar una escena particular; el esposo trata de pisar antes que su mujer el umbral de la casa, y ella apresura tambien el paso para llegar antes que él; porque, segun una preocupacion muy válida en el pais, si al regresar de la iglesia, la novia entra primero en la casa, infaliblemente está destinada á gobernar á su marido.—Durante el banquete de la boda, la mujer era servida en una pieza separada, ó en un rincon de la sala, detrás de una cortina que la sustraia á las miradas de todos. En las poblaciones era costumbre que cada convidado llevase una gallina; bailaban durante la comida, y los caballeros echaban dinero á los músicos. En la ciudad, el baile era de los mas brillantes; bailaban segun la moda española, con las castañuelas

(1) Malta, por un viajero francés.

(2) El uso de este dosel se ha conservado hasta 1668, en cuya época prohibió el obispo su uso

en la mano y en él desplegaban las Maltesas todas sus gracias. La casada permanecia durante ocho dias en la casa paterna; pasada la primera semana, era conducida solemnemente á la casa de su esposo, y su nueva familia celebraba su bienvenida con una comida y un baile (1).

Aun era mas estravagante la ceremonia de los funerales. «Cuando se moria un Maltés, dos mujeres pagadas, llamadas *Nevichas*, cubiertas con una capa de luto que arrastraba, entraban en la casa, cantando sentencia morales, con un tono bajo y melancólico, cortaban las hojas de los parrales que hermoseaban los patios, recorrian todos los aposentos echaban á tierra las macetas de flores colocadas en las ventanas, rompian algunos muebles que servian de adorno y llevaban los pedacitos á un lugar retirado, los echaban en una caldera de agua hirviendo, metiendo tambien hollin y cenizas: con esta mezcla teñian inmediatamente todas las puertas de la casa dando profundos suspiros. Se distribuian en este dia á todos los parientes tortas y trigo cocido; cortaban la crin de la cola á los caballos que se hallaban en la cuadra de la casa. Cuando amortajaban el cadáver, ponian debajo de la cabeza una almohada llena de hojas de naranjo y de laurel (2); entraban despues las nevichas en el cuarto del difunto. Estaba ya este en su ataud, rodeado de las mujeres de sus parientes, todas vestidas con una capa de seda negra y cubierta la cabeza con un velo. El aposento estaba sin muebles y enteramente colgado de negro. Arrodillábanse las nevichas al pié del féretro y cantaban las alabanzas del muerto; al fin de cada versículo las mujeres se golpeaban el pecho, daban gritos lamentables y se cortaban puñad s de cabellos que ponian sobre el féretro. Se componia siempre el entierro de parientes en luto, precedidos de tocadores de oboé y de trompeta y de las nevichas. Cubrian el sepulcro con una alfombra que dejaban muchos dias para indicar que durante este tiempo estaba prohibido pasar por allí. No se encendia fuego durante tres dias en la cocina de la casa del difunto. Su pariente mas lejano ó su amigo mas íntimo enviaba á los que la habitaban una comida que tomaban sentados en el suelo encima de una estera y con las piernas cruzadas. Las mujeres permanecian encerradas por espacio de cuarenta dias; al fin del séptimo salian los hombres, y el luto duraba uno ú dos años, segun el grado de parentesco.»

Seria fácil probar que la mayor parte de estas costumbres tenian su oríjen de los antiguos Griegos, Romanos y Cartajineses. Así es que por lo que toca al envío del pescado con el anillo en la boca, nos acordarémos de que los Sirios consideraban los pescados como dioses penates; estos dioses, al presentar ellos mismos el anillo nupcial á la desposada, parecian quererla decir que seria muy bien recibida bajo el techo que ellos protejian. La uncion de los labios de la jóven novia con una composicion de miel, anis, sal y perfumes aromáticos, recordaba el cuidado que tenian los Griegos de dirijir oraciones al dios de la elocuencia, para que, al entrar la casada en la casa conyugal, pudiese tener conversaciones que fuesen agradables á su esposo. El acompañamiento que hemos descrito es tambien una tradicion griega; en efecto se sabe que los Griegos acompañaban á los desposados con todas las demostraciones de la mas viva alegría; el esposo y su futura marchaban en medio de una activa multitud que entonaba cantos de felicidad y ejecutaban bailes análogos. Tenian levantada sobre su cabeza una corona de flores. En fin, los pasteles que llenaban la fuente de barro y la lluvia de trigo que se hacia caer sobre los nuevos esposos al volver al aposento nupcial, eran tambien renovados de los antiguos Griegos que consagraban tortas á los dioses lares y echaban trigo, nueces y almendras, en señal de abundancia y de prosperidad. En cuanto á los funerales, ¿es necesario hacer observar que

(1) Estas y las siguientes relaciones de las costumbres se han estractado de la obra del caballero de Saint-Priest, de quien hemos ya hablado.

(2) Los paganos miraban al laurel como un árbol espiatorio.

el uso de las nevichas estaba adoptado por los Romanos que pagaban mujeres para llorar en los entierros? Nos acordarémos tambien que los Cartajineses, al morir un pariente, se arrancaban los cabellos y se destruian la cara para manifestar su desesperacion.

El establecimiento de la órden de san Juan de Jerusalen en Malta, al mismo tiempo que dió nuevas ideas y nuevas ocupaciones á los indíjenas, hizo desaparecer la mayor parte de las costumbres establecidas; costumbres que, como se ve, no carecian de cierta poesía. A fines del siglo diez y ocho, se hacia la ceremonia de las nupcias de la misma manera que en el resto de la cristiandad; solamente que, á la primera visita que la casada hacia á sus parientes, se daba una especie de fiesta que se llamaba *hargía*, que no era otra cosa sino una gran conversacion á la moda de Italia, en la cual se ofrecia á los convidados refrescos de todas clases. Desde la misma época se celebran tambien los funerales segun las costumbres de la Iglesia católica. Las nevichas nunca vuelven á aparecer; solamente se notan entre el acompañamiento fúnebre dos mujeres con manto negro, llevando en su cabeza estufillas donde queman perfumes aromáticos.—Solamente se ha conservado la costumbre de la *cucciha* en su orijinalidad primitiva entre la clase rica de la poblacion maltesa, al menos hasta los primeros años del presente siglo. He aquí en qué consistia; el dia del aniversario del nacimiento de un niño, los parientes reunian en su casa sus amigos y conocidos. La madre llevaba el niño á la reunion, y si era varon, le presentaban dos cestas, conteniendo la una trigo y dulces. y la otra monedas, joyas, una escribanía, una espada, etc. La eleccion del niño era su horóscopo y la señal de su vocacion. Si cojia la espada, se le tenia por un héroe futuro; si tomaba la escribanía, se esperaba que seria un distinguido abogado ó un comerciante afortunado; finalmente, si se inclinaba hácia la cesta que contenia el trigo, se le proclamaba jeneroso y bienhechor. Cuando era hembra la que sufria esta prueba, reemplazaban la escribanía y la espada con cintas, agujas, telas de seda y otras zarandajas; pero se concibe fácilmente que entónces la eleccion no tenia gran interés para los concurrentes.

Otra costumbre bastante singular se ha mantenido hasta los últimos años de la existencia de la órden. Era una costumbre establecida entre la clase media de que los vecinos, al primer dia del año, se diesen una pública manifestacion de satisfaccion ó de descontento por la conducta de cada uno durante el año finido. Para esto, se barnizaban las puertas esteriores de la casa con cal ó carbon: la cal indicaba elojio, y el carbon vituperio. Pero despues les pareció que era muy poco agradable el ser censurado á vista y á sabiendas de todo el mundo; y cada uno juzgaba que era mejor darse á sí mismo un certificado de probidad y de buenas costumbres. En su consecuencia, durante la noche del 31 de diciembre, cada particular daba á su puerta un hermoso baño de cal, y al ver, á la mañana siguiente, los umbrales de las puertas de todas las habitaciones de la clase media pintadas de blanco, se habria dicho que Malta estaba enteramente poblada de jente honrada. De manera que una costumbre que tenia primitivamente algo de esencialmente moral, habia llegado á ser un insolente engaño y una inmoralidad.

JUEGOS POPULARES. Las fiestas públicas de Malta se resentian del carácter algo salvaje de los naturales y del desprecio que profesaban los caballeros hácia los habitantes, y particularmente hácia las clases ínfimas. El penúltimo dia del carnaval, el gran maestre permitia al pueblo que se divirtiese. Delante de su palacio se preparaba un andamio con vigas en forma de enrejado y cubierto de ramas de árboles. De arriba á bajo habia colgadas cestas de huevos, jamones, salchichones, naranjas y animales vivos. En la cima de este tablado, llamado *cucaña*, habia un globo, sobre el cual se habia puesto una fama sosteniendo una bandera. con las ar-

mas del gran maestre. A una señal, dada por el soberano, el inmenso pueblo, reunido en la plaza, contenido hasta entónces por la varilla de un oficial de paz, se arrojaba sobre la cucaña dando gritos de alegría. Cada uno probaba de trepar al andamio agarrándose de las ramas y apoyándose en su vecino, quien á veces perdia el equilibrio y caia pesadamente sobre el empedrado. Se afanaban por agarrar el comestible mas delicado, el pedazo mas grande. Es fácil formarse una idea de la escena de desórden á que daba lugar esta encarnizada lucha. La sangre de los infelices animales que arrancaban con furor, corria sobre los asaltadores, y sus gritos lastimeros dominaban á veces el tumulto, cuyas voces retumbaban en el palacio. No consistia todo en cojer un pedazo de la comida, sino que además tenian, despues de bajar, que sustraer su botin á mil ávidas manos, y abrirse paso á puñetazos entre una multitud furiosa y desapiadada; y muy afortunado era el poderse retirar del campo de batalla con un pedacito de la presa conseguida á costa de tanto trabajo. El que llegaba primero á la fama recibia una cierta cantidad de dinero; y al momento de quitar el estandarte se abria el globo y salia de él una bandada de palomas que echaban á volar á los gritos de la multitud. Tales eran las diversiones groseras que reservaba á los Malteses la paternal jenerosidad de los caballeros. Era un refinamiento practicado en el uso poco noble de distribuir al público comestibles. ¿Cuántos soberanos ha habido bastante filantrópicos para haber comprendido la necesidad de realzar el pueblo á su vista con nobles espectáculos y placeres dignos de un hombre civilizado?

La fiesta de san Juan atraia á la Ciudad Valeta un concurso inmenso de labradores y marineros. Despues de las ceremonias relijiosas de costumbre, que se ejecutaban con mucha grandeza y magnificencia, despues de la procesion jeneral á que asistian el gran maestre, el consejo y todos los caballeros, se daban corridas de caballos y de jentes á pié en un paraje entre el castillo de san Telmo y la puerta Reale. Por la noche se iluminaba la capital, y las mil luces que se reflejaban en las aguas de los diferentes puertos le daban la apariencia de un inmenso palacio encantado.

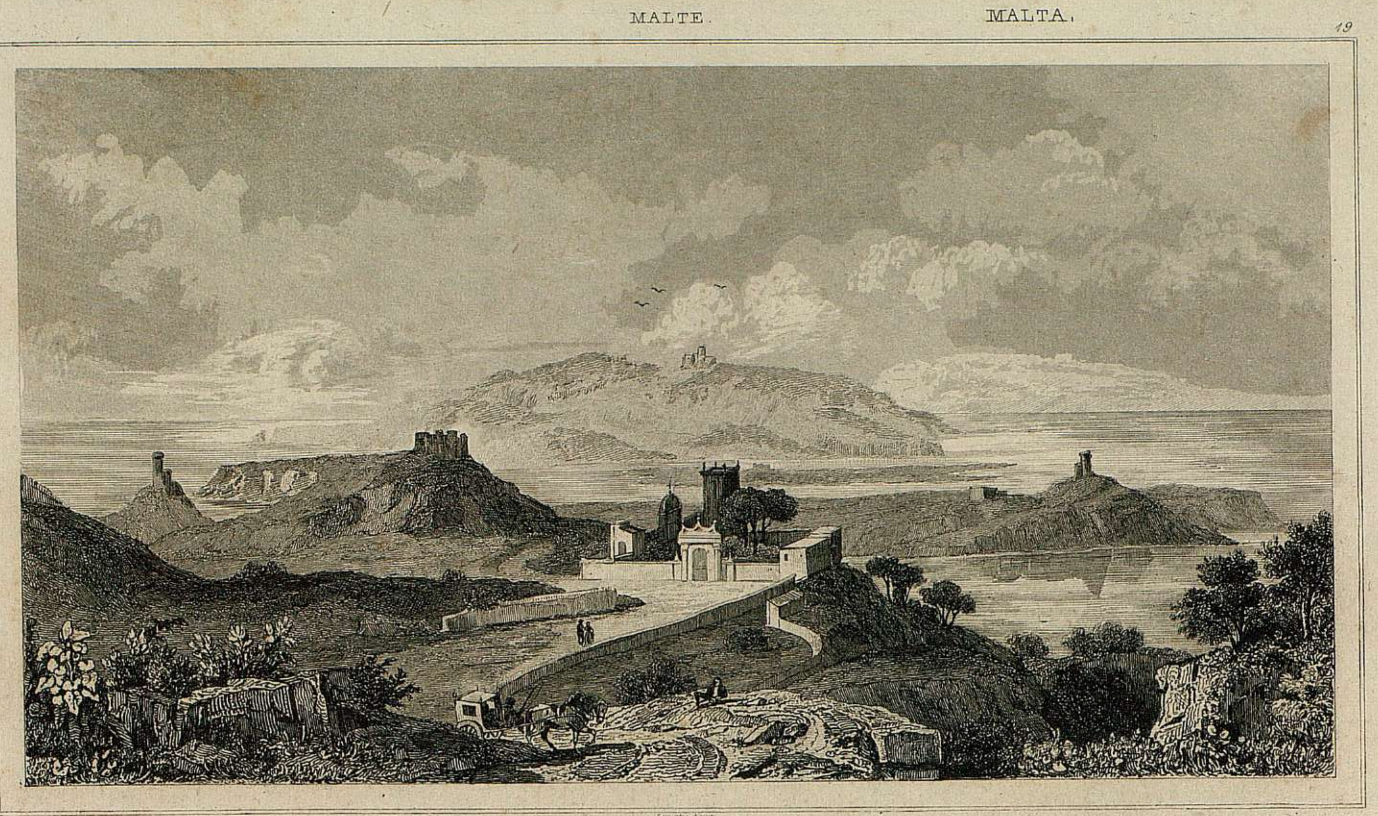
Con mayor impaciencia aguardaba el pueblo maltés la fiesta de san Pedro ó *Mnaria*. Este dia se iluminaba la Ciudad Notable dos veces y tambien se daban corridas como las de san Juan. El punto particular á donde acudia la multitud, era el Bosquecillo. « Desde la víspera iba allí mucha jente y bailaban toda la noche en una parte de los jardines en la que se habia practicado una gruta bastante espaciosa; este principio de fiesta se llamaba *Sackaya*. Las mujeres del campo comparecian en el Bosquecillo con todos sus adornos; las ropas nupciales, aunque se hubiesen hecho para otra estacion, se reservaban para aquel dia; y se veian á un mismo tiempo vestidos de terciopelo y de seda muy delgada, corpiños de paño y jubones de lienzo. Cada familia se reunia bajo un árbol, y allí hacian una comida, en la cual el principal plato siempre era un pastel. Amenizaban la fiesta tocadores de violin, y convidaban á bailar; por todos lados se veia uno rodeado de un pueblo que solo respiraba placer. Pero el modo con que lo espresaban los Malteses era molesto para el oido de los que no estaban acostumbrados á ello; daban continuamente unos gritos agudos; y el que hacia resonar mas su voz era envidiado porque parecia que se divertia mas. Esto se llamaba *tibkir*, de la palabra *kabbar*, que significa *gritar de alegría*. Al regresar de esta fiesta campestre, en la cual solo podia hallar placer la jente del pais, porque el calor inaguantable de aquel sitio encerrado entre peñascos ardientes impide á un estranjero el poderlo gozar, los Malteses adornaban sus calesas y sus caballos con ramas de árboles. Era un recuerdo del uso que tenian los habitantes de la isla, cuando aun paganos, de llevar en la mano á las fiestas de Hércules ramas de álamo blanco, árbol parti-

cularmente consagrado á este dios.»

Otras fiestas se celebraban además en Malta, en las cuales podia el pueblo olvidar su triste situacion, y se notaba una mezcla singular de tradiciones antiguas é instituciones modernas.

LENGUA MALTESA. No queda vestijio alguno del idioma primitivo de los Malteses, y este hecho se esplica naturalmente por la frecuencia de las revoluciones que han acaecido en la isla de Malta. Los Fenicios, dueños por mucho tiempo de esta colonia, le impusieron su lengua. Los Griegos le sustituyeron la suya, á lo menos en cuanto pudieron cambiar las costumbres establecidas. A la invasion de los Cartajineses volvió á reinar el idioma púnico; pero soberanos á su vez de Malta los Romanos, quisieron borrar hasta el recuerdo de Cartago, como habian hecho en todos los lugares que habian pisado los compatriotas de Aníbal; por consiguiente los naturales hablaban, por mandato, un latin pésimo; pero tambien era tolerado el griego en odio de la lengua púnica. El paso de los Vándalos y de los Godos dotó á los habitantes de Mélita de un nuevo patué, que se hizo tan jeneral, que reinstalados los Griegos del Bajo Imperio en la colonia, eran tenidos como estranjeros por sus antiguos súbditos; en fin pasó el pueblo maltés al poder de los Arabes, y esta vez se adoptó definitivamente el idioma de los vencedores. Cuando despues se apoderaron de la isla soberanos de diferentes naciones, la lengua varió muy poco. La lengua maltesa es hoy dia una especie de patué cuyo fondo es el árabe y en la cual se distinguen palabras griegas y algunas espresiones sacadas del italiano y del aleman. Esta mezcolanza de elementos heterojéneos no impide que los Malteses y los Berberiscos se entiendan fácilmente Además este patué no carece de cierta gracia, particularmente en boca de las mujeres y cuando lo hablan con pureza. Lo que tiene de estraño es que el alfabeto maltés se ha perdido completamente; de manera que para escribir esta lengua, es preciso recurrir á caractéres estranjeros, empleando la ortografía que se acerca mas á la exacta pronunciacion. Esta particularidad prueba que en cierto tiempo la opresion que sufrian los Malteses influyó de una manera muy desagradable en los conocimientos de la poblacion, cayendo la escritura en completo desuso. Por mas aflictivo que fuese semejante resultado, debemos decir que fué poco sentido por los Malteses, porque su lengua hablada bastaba poco mas ó menos para sus ordinarias transacciones que no se estendian mas allá de la isla. — Un eclesiástico de gran mérito, el abate Agius, ha hecho una gramática y un diccionario maltés; pero no son nada fundados los argumentos de que se sirve para probar que esta lengua es la misma cartajinesa, cuyo alfabeto tambien se perdió. Boisgelin habia escrito asimismo una gramática maltesa que quedó inédita pero se habia servido de la escritura latina para las palabras maltesas, conformándose con la pronunciacion. De la misma manera que todas las lenguas orientales, el patué de Malta contenia muchas espresiones animadas, proverbios y figuras que la hacian propia para la poesía. Nadie duda que el carácter de este pueblo hubiera producido monumentos literarios dignos de admiracion, si hubiera recibido su regular desarrollo. Canciones de cuatro versos y consonantes, adajios, sentencias morales y proverbios, estas reglas públicas de la sabiduría de las naciones, segun las palabras de Mr. Fernando Denis (1), he aquí todo lo que queda de la antigua poesía maltesa, y estas tradiciones literarias son muy propias para darnos una idea de la triste paralizacion y de los padecimientos morales á que los habitantes de esta colonia estaban condenados por el despotismo de sus diversos dueños. En los tiempos modernos algunos versistas malteses han probado

(1) El «Brama viajero» es el resúmen mas profundo y filosófico de los adajios familiares por los cuales los pueblos se complacen en revelar su moral y sus instintos. Es imposible escribir un libro de máximas con mayor encanto y un estilo mas patético que lo ha hecho Mr. Fernando Denis.



Lemaître direxit.

Ile du Goze. Isla del Gozzo.

reanimar el jenio poético, estinguido mucho tiempo habia entre esta desgraciada poblacion; sin embargo, sus versos solo son frias imitaciones de las canciones y de los sonetos italianos.

EL GOZO.

Antes de pasar á la parte histórica de esta noticia importa dar una descripcion abreviada de la isla del Gozo, esta interesante porcion del territorio de la órden de Malta. Para no dar lugar á confusiones, hemos tenido que hablar separadamente de cada una de estas islas. No podrémos comprender ambas á dos en el mismo cuadro sino cuando referirémos los sucesos cuya influencia sufrieron juntas.

SITUACION, DIMENSIONES, POBLACION Y ASPECTO DEL GOZO; ISLA DEL COMINO. El Gozo está situado al oeste de Malta, distando de esta muy poco. Cuando el tiempo es bueno y el viento favorable se hace la travesía de una isla á otra en menos de dos horas. Graduan en treinta millas la circunferencia del Gozo Está evaluada en doce millas de largo y cinco de ancho. Cuenta casi diez y siete mil almas de poblacion, lo que no representa la séptima parte de la de Malta. Aunque su suelo es naturalmente mas fértil que el de Malta, los habitantes están á cargo del estado durante muchos meses; otras veces los Gozitanos hacian un abastecimiento de siete ú ocho mil fanegas de trigo; hoy dia esta cantidad debe ser mayor en razon á haberse aumentado sensiblemente la poblacion, apesar de la miseria y de la emigracion. El aspecto del Gozo es mas alegre que el de Malta, por razon de las montañas que hay en el pais y por el verdor que adorna sus costados. Aquí se ofrecen á la vista á cada instante perspectivas grandiosas y sitios pintorescos. Nada hay mas fresco ni mas risueño que los jardines situados al rededor de las colinas de Nadar y de Sciaver. Digamos sin embargo que los parajes cultivados presentan un aspecto mucho menos agradable por la completa falta de árboles grandes. Los habitantes cuidan tanto de sus plantíos de algodoneros, y tienen tan grande dilijencia por la prosperidad de sus campos de cebada y trigo que sacrifican todo lo que pudiese usurpar la parte mas pequeña de los sucos nutricios de la tierra. De manera que los árboles están severamente proscritos como peligrosos devoradores. Nõ obstante esto no impide que nuestros ojos descansen con placer en los espacios verdosos dedicados á las plantas y á los arbustos tan privilejiados de los Gozitanos.

En la travesía de Malta al Gozo, se pasa cerca de la isla del Comino, situada en el canal que separa las dos colonias. Esta pequeña isla deriva su nombre del comino, especie de anis que crece allí con abundancia y sale casi de las piedras. Han elevado allí un fuerte para su defensa, y se ven algunas mezquinas casas habitadas por pobres pescadores. Se ha notado que esta islilla disminuia continuamente hácia poniente, lo que hace presumir que algun dia quedará reducida al estado de escolio y que hasta desaparecerá del todo debajo de las olas. La parte septentrional, que es aquella que se pasa yendo de Malta al Gozo, es muy interesante para un naturalista. Se ven en ella muchísimas petrificaciones figurando cañas ó tubos de pipas encarnadas en manojos.—La cala de Santa María es el único puerto del Comino. A la estremidad sud de la isla está situado *Caminetto*, peñasco inculto que no vale la pena de visitar.

PRODUCCIONES DEL GOZO. Hemos dicho que el suelo del Gozo era jeneralmente arcilloso, á diferencia del de Malta que es en todas partes de naturaleza caliza escepto algunas porciones de tierra vejetal olvidadas por las furiosas olas en los intervalos de los peñascos y en algunos valles. Los peñascos del Gozo, á semejanza de los de Malta, tambien tienen la propiedad de impregnarse de los vapores de la atmósfera y resolverlos en agua. Así es que con facilidad les penetra la accion del agua de mar y les va insensiblemente descar-

nando depositando en cada agujero que hace una cantidad de sal. El autor del *viaje pintoresco de Sicilia* describe de un modo muy curioso el efecto de la evaporacion y descomposicion de esta agua. Sentimos no poder citar este interesante pasaje por falta de espacio.—Hay en la isla del Gozo canteras de alabastro que bien esplotadas darian productos muy hermosos y abundantes.

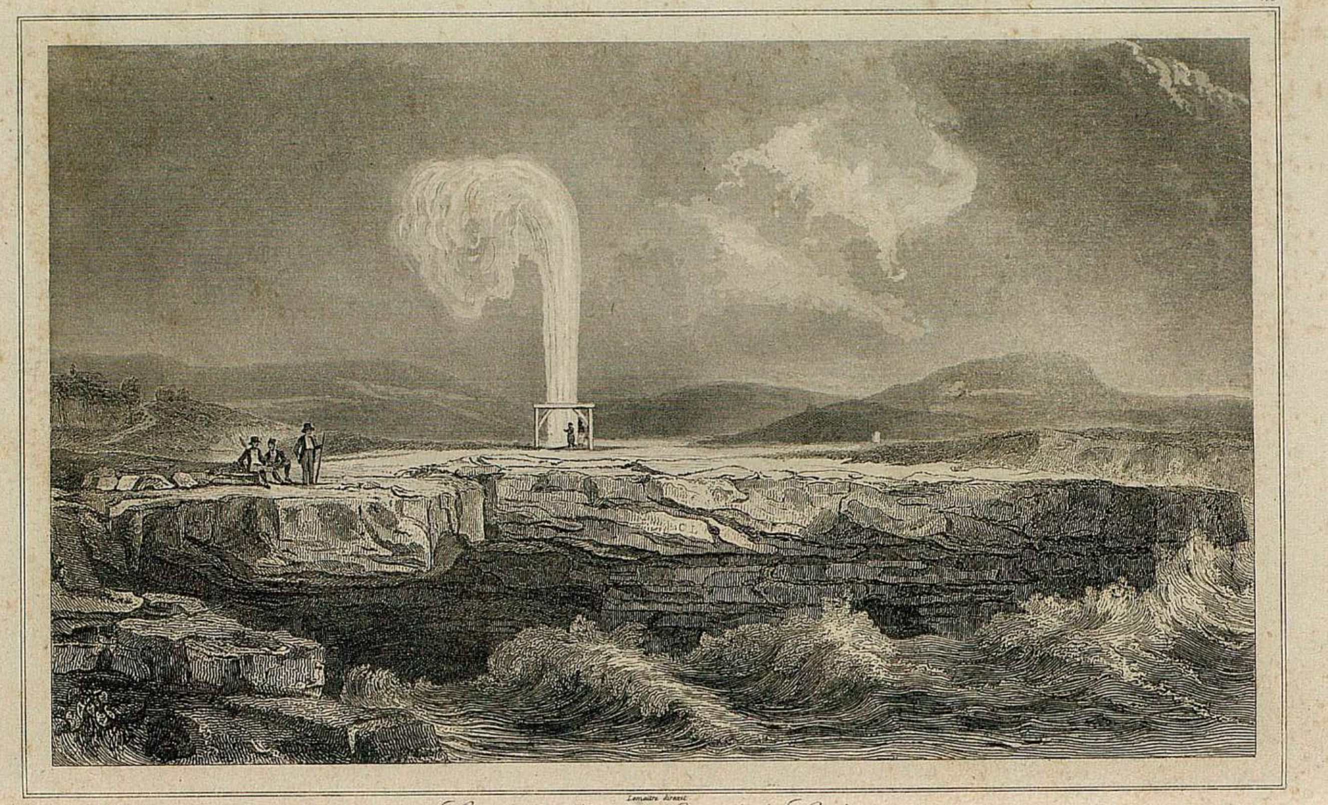
Los mismos vejetales se hallan aquí que en Malta. El trigo y el algodon dan ordinariamente de diez y seis á diez y ocho por uno. La cosecha de algodon anual se evalúa comunmente en cerca de noventa y cinco mil libras sin contar en este peso las semillas. Pastos hermosos dan un nutrimento sustancioso á un número mas crecido de animales destinados principalmente al abastecimiento de Malta.—La uva del Gozo es de una calidad escelente y los ciudadanos ricos de la Ciudad Valeta consumen muchísima.—Las aves de paso que se detienen en Malta frecuentan tambien la isla del Gozo; y así sucede que en ciertas épocas del año se hallan compañías alegres de cazadores.

Ciudades y caseríos. Ciudad Chambray, castillo del Gozo y Rabbato. Gruta sepulcral. Cerca de la cala de Miggiaro, al este de la isla, se veia en otro tiempo un fuerte construido en 1603 por órden y á espensas del gran maestre Garcés. Pero el bailío de Chambray hizo principiar otro en 1749, y trazó el plan de una poblacion que fué edificada despues de su muerte y recibió en su honor el nombre de *Ciudad Chambray.* Esta aldea está situada en la costa oriental cerca de un puerto bastante seguro.

La capital de la isla es el castillo del Gozo reunido al Rabbato, arrabal bastante vasto que se estiende al pié de la fortaleza. Restos antiguos, como trozos de colunas de mármol, chapiteles y bajos relieves, que antes se encontraban cuando uno iba á la poblacion, atestiguan que la isla del Gozo ha tenido como Malta edificios suntuosos cuya fecha seria imposible fijar.—Se puede visitar una gruta situada en el jardin de Biazi inmediato á Rabbato. Esta gruta contiene unos sesenta sepulcros muy anchos y de seis piés de largo, todos cortados en el peñasco. Si se ha de juzgar por lo que existe, estos sepulcros no deben haber tenido nada notable por la parte artística.

Pueblos. En la isla del Gozo no hay mas lugares que los siguientes: Nadur, Scicara ó Caccia, Zebugo ó Zebuco, Gharbo, Samial y Scienquia. Nada tienen que pueda llamar la atencion. Pero sin embargo es imposible dispensarse de ir á Scicara para visitar la Torre de los Jigantes, edificio arruinado que está en las inmediaciones, y del cual harémos detallada mencion en el resúmen de la historia antigua de Malta.

Zebugo. Convento de capuchinos. Gruta célebre. Cavernas. El caserío de Zebugo es el mas considerable de los que acabamos de nombrar. En sus cercanías es donde se levanta la montaña que contiene las canteras de alabastro de que hemos hablado en uno de los párrafos anteriores. A muy poca distancia de las canteras se ve un convento antiguo de capuchinos notable por la disposicion y elegancia de su arquitectura. La entrada del edificio ofrece un trabajo de una escultura muy graciosa y delicada. Las bóvedas están adornadas de guirnaldas y macetas que los piadosos habitantes del monasterio llenaban antiguamente de flores cuidadosamente conservadas.—En el vallecito que va de este convento al puerto de san Pablo hay una gruta muy célebre en el pais. Se entra en ella por un corredor sumamente estrecho, al cabo del cual se encuentra una sala de treinta y seis piés de diámetro, escavada en el peñasco vivo; en esta cueva, cuyo techo está sostenido por un fuerte sillar, se abren dos corredores cerrados al otro estremo. Además nada justifica mas la fama de este paraje, que los habitantes nunca se olvidan de señalarlo como una de las cosas mas interesantes de la isla.—Existen cerca de la gruta habitaciones escavadas de la misma manera en el peñasco. La violencia del viento del nor-



Lemaitre direxit.

Saline de l'horloger. Vue de la Gerbe. Salina del Relojero. Vista del Surtidor

te y el ácido marino que abunda en esta parte del Gozo, han causado la ruina y destruccion de estas mansiones subterraneas. Solo hay una pieza bastante bien conservada; esta es un gabinete, en cuyo centro hay una mesa donde ocho personas podrian comer con comodidad.

La salina del Relojero. Siguiendo el valle que se estiende al occidente de la montaña de Zebugo, se llega á una especie de plataforma de peñascos que se inclinan con una suave bajada hácia las playas, donde forma un tajo perpendicular de cuarenta piés de altura. Aquí existe la salina llamada *del Relojero.* Es demasiado curiosa la historia de esta salina para que dejemos de ocuparnos de ella. Dejarémos hablar á Houël que ha examinado detenidamente y esplicado con perfeccion el fenómeno cuya existencia tiene tanta relacion con la empresa del especulador maltés:

«Hace cerca de cuarenta años que un relojero maltés, propietario de los peñascos de que acabamos de hablar, pensó en formar allí una salina, escavando hoyos é introduciendo en ellos el agua del mar. Estaba muy confiado de que el calor del sol haria evaporar esta agua, y que dejaria una cantidad de sal no solo suficiente para indemnizarle de todos sus gastos, sí que tambien capaz de reportarle un considerable beneficio. Consistia la dificultad en conducir allí el agua, que era necesario hacer subir á cuarenta ó cincuenta piés. Despues de muchas tentativas descubrió debajo del peñasco en que habia establecido sus hoyos, una gruta que comunicaba con el mar. Inmediatamente mandó taladrar perpendicularmente el peñasco, é hizo una abertura parecida á la de un pozo. Por milagro tuvo buen éxito su proyecto; sus hoyos se proveyeron abundantemente de agua salada, y notó con gusto que cada dia disminuia, lo que atribuia al efecto natural de la evaporacion causada por el sol; se apresuraba á suplirlas llenándolas de nuevo y por este medio esperaba aumentar la cantidad de sal que habia de recojer. Fué estrema su sorpresa cuando observó que el agua se perdia, no porque se evaporase, sino porque era absorvida por el peñasco esponjoso que en seguida, por medio de la infiltracion, la volvia al mar de donde se habia sacado. Tardó mucho tiempo en conocerlo, y solo cuando quiso recojer la sal vió lo que habia quedado en el fondo de los hoyos; la piedra se habia disuelto por la accion del ácido de la sal y solo recojió un cieno espeso. Cayó enfermo de languidez de resultas del sentimiento que le causó un éxito tan poco favorable. Habiendo pasado la buena estacion, empezaron á rujir los vientos, la mar se volvió mas bravía; un dia, se cubrió el cielo de nubes amenazadoras y levantóse una espantosa tempestad acompañada de furiosos vientos. Las alborotadas olas se acumularon en la gruta; metidas así en este espacio casi circular, adquirieron un movimiento de rotacion que formó una coluna de agua; como esta coluna solo encontró salida por la abertura del pozo recien construido, salió con tanta fuerza que formó un magnífico canastillo cuyo diámetro igualaba todo el ancho de la boca del pozo. Se levantaba sin romperse á la altura de sesenta piés, tomando la forma de una hermosa garzota (1). La violencia de su arrojo no permitió que los vientos la doblasen antes que hubiese llegado cerca de la altura á que la llevaba el ímpetu comunicado por su primer impulso; cuando hubo llegado á esta, los vientos se apoderaron de ella, la rompieron, la dividieron y se llevaron á lo lejos las partes acuosas que la componian; inundaron todos los terrenos á mas de una milla de los alrededores. Esta lluvia abundante y salada destruyó la vejetacion y devastó las campiñas cultivadas con esmero; parecia que el fuego habia pasado por ellas.

«Antes de la abertura superior de la gruta, no podia haber sucedido esto. La resistencia del aire que estaba encerrado y no encontraba salida, impedia que se acumulasen los vapores, se introdujesen los vientos,

(1) Véase la lámina.

y por consiguiente el aire y las olas quedaban equilibrados. La abertura del pozo, dando paso al aire, habia roto este equilibrio y permitido que las olas se amontonasen en la gruta, procurándoles una salida funesta para los vecinos. Los habitantes armaron un pleito contra el relojero y le pidieron enormes indemnizaciones: murió antes de decidirse el negocio. Para prevenir una nueva desgracia de esta naturaleza, los habitantes tomaron el partido de cegar el pozo, llenándole de piedras y lo lograron muy pronto. Esta operacion dió lugar á un nuevo fenómeno tan estraordinario como el primero. En efecto, las olas reunen una gran cantidad de aire que comprimen con fuerza en el fondo de la gruta; este aire se dilata y á su vez las rechaza con esplosiones terribles que hacen temblar todo el peñasco y todas las tierras circunvecinas; el espantoso ruido que causa cada una de estas esplosiones, tanto en el esterior como en el interior de esta cueva, se parece á unos cañonazos de diferentes calibres que se suceden rápidamente; los ecos que se siguen producen un efecto parecido á el de muchos truenos que se encuentran y tropiezan. Causan miedo y á cada momento se teme el trastorno jeneral de los peñascos bajo los cuales se oye continuamente rujir esta tempestad, cuando los vientos son violentos. No cesa este espantoso ruido mientras que el pozo está lleno. Cuando el movimiento impetuoso de las olas comprimidas en esta gruta ha sacudido un poco las piedras del fondo del pozo, obran con mas violencia sobre estas; las mueven con mayor fuerza, las rompen y las reducen á polvo llevándoselas al mar. La falta de las primeras piedras ocasiona la caida de todas las demás; queda el pozo enteramente libre; se vuelve á formar el canastillo, sale otra vez y se estiende sobre los terrenos devastados. En menos de veinte años se ha llenado el pozo tres veces, y siempre se está temiendo una nueva esplosion (1).»

VIAJE AL REDEDOR DEL GOZO Bajo muchos aspectos, deben ser visitadas las costas de la isla del Gozo con mas interés que el interior del pais. Pero es preciso embarcarse con un tiempo de perfecta calma, porque si le sobrecoje á uno un temporal, se pone en riesgo de ser arrojado y estrellado contra los formidables peñascos que rodean á esta isla.—Se sube en un barco al puerto del Miggiaro, en compañía de los remeros gozitanos, intrépidos lobos de mar, en nada inferiores á los Malteses ni en fuerza física, ni en valor. Si uno se dirije hácia la derecha, esto es, hácia el sud de la isla, desde luego encuentra un puertecito en cuyo fondo cae una corriente de agua; examina uno con maravilla las mil formas caprichosas causadas por los peñascos abiertos cuya cadena se prolonga hasta que queda fuera de nuestra vista; se atraviesan pequeños golfos donde las olas van á estrellarse contra una muralla inaccesible; se observan cuevas de todas magnitudes, donde el mar brama desaforadamente y donde las aves acuáticos van á poner sus nidos.

Escollo de los Hongos. Despues de haber doblado la punta que forma uno de los lados de la cala Scilendi y en el cual se ha edificado un pequeño fuerte, se llega al *Escollo de los Hongos*. Este peñasco que los Malteses llaman *Najira taljernal*, se eleva sobre el mar á cuarenta ó cincuenta toesas del litoral del Gozo. Tenia en otro tiempo mucha celebridad en las dos islas una especie de hongo que crece allí en mucha abundancia. Dicen que este hongo es un escelente remedio para la disentería, las hemorrajias, y en jeneral para todos los accidentes de sangre. Cuando ha llegado á su completo desarrollo, tiene cerca de siete pulgadas de largo. Es de forma cónica, blanca, mezclada con otros colores y cubierta de una especie de costras; su pulpa es mas fuerte que la de los hongos ordinarios; tiene un gusto amargo y se vuelve encarnada cuando se

(1) No sabemos si los hechos han justificado estos temores, y si el pozo del malogrado relojero ha dado otra vez pasó al surtidor asolador.



Lemaître direxit

Ecueil aux Champignons. Escollo de las Setas.



seca. Esta planta se reproduce por el polvo y los restos que deja en el lugar que ocupa. Para cojerla, se ha ideado un aparato muy sencillo, pero bastante injenioso: por una parte en la orilla del escollo y por la otra en un peñasco inmediato, pero menos elevado, han amarrado dos fuertes maromas las cuales suspenden, por medio de cuatro garruchas, una caja que puede contener dos personas. Para ir del peñasco al escollo, no hay mas que arrojarla sobre una cuerda fijada en el punto á donde se quiera ir: esta sencilla traccion hace adelantar la caja que resbala suavemente y sin traqueo sobre las maromas como si fuera sobre los carriles de un camino de hierro; para volver á pasar al peñasco y de este á la isla, se arroja sobre otra cuerda en sentido inverso. Boccone, en su obra sobre las plantas raras de Sicilia y de Malta, es el primero que ha hablado de este hongo que llama *fungus coccineus* ó *melitensis* (1). Así que fueron conocidas sus propiedades medicinales, los grandes maestres monopolizaron su cultivo; por su órden se hizo el escollo impenetrable y cerraron con llave el aparato por cuyo medio se pasaba á la isleta encargando á un hombre de confianza el cultivo de la preciosa planta. Secados ya y preparados los hongos, se distribuian á los hospitales de Malta y del Gozo, á los caballeros y á los habitantes que los necesitaban. El gran maestre los enviaba hasta á los paises estranjeros, á las encomiendas de la órden y á los enfermos que los pedian.

Impresion ocasionada por el ruido de las grutas marinas y por la vista de los peñascos del Gozo en el mar. Al dejar el Escollo de los Hongos, se dobla el cabo de san Dimitri al estremo oeste de la isla; entónces despues de haber atravesado muchos golfos guarnecidos de peñascos elevados, se llega delante de la salina del Relojero y cerca de aquella cueva donde se precipitan las olas con un ruido tan espantoso. Aun cuando el mar no esté muy ajitado, el ruido es horrible y capaz de ensordecer á cualquiera. Parece que esta lúgubre cueva sea una de las salidas del infierno. Es necesario, dice el autor del *Viaje pintoresco de Sicilia,* estar muy familiarizado con esta clase de espectáculos para sufrir el horror que causan, particularmente cuando uno penetra en el interior de estas grutas; hasta es preciso tener una alma dura para gozar de este horroroso cuadro y acostumbrar á él la vista y el oido.» Mas adelante se encuentran estensas grutas á flor de agua, en las cuales tambien penetra el mar, pero sin hacer el menor ruido. El contraste que ofrecen estas silenciosas cuevas con aquellas donde continuamente retumban los truenos, tiene algo de estraño y solemne que hace una impresion muy viva. — Continuando á remar á lo largo de la costa, se ve durante dos millas de distancia un número infinito de cuevas semejantes, y de peñascos perpendiculares con cuyos picos se elevan á mas de ciento cincuenta piés sobre el nivel del mar. Como son estremamente blancos estos peñascos y á su pié el mar es perfectamente trasparente, puede el ojo percibirlos hasta una profundidad muy grande; pero si se observa por varios minutos este espectáculo, ocasiona una especie de vertigo que se cambia en miedo. Mirando tan solo las raices del peñasco que se pierde en el fondo del abismo, olvida uno que se halla sostenido por las aguas; y le parece que la lancha en que está embarcado se halla suspendida como por encanto en la boca de un abismo inmenso y sin fondo, y que si llega á romperse el hilo invisible que parece sostenerla, se caeria desde una altura de muchos centenares de piés. No puede concebirse por largo rato esta idea, y así es que se apresura uno á volver los ojos á la superficie del mar para hacer cesar la ilusion. Segun parece, la misma impresion se esperimenta navegando en

(1) Linneo habla de este hongo que llama «cynomorium coccineum.» Se encuentra de la misma especie en Túnez, en Sicilia cerca de Trapani, en las islas de Lampedusa, de Farigliana, de Ranciglio, en la costa de Toscana, en los alrededores de Pisa y de Liorna, finalmente en la Jamáica; pero no parece que se haya aun probado en estos diferentes paises de emplearlo como remedio.

una barquilla en el lago superior en el Canadá. Jonathan Carver, en su *Viaje á América*, dice que al ver el fondo del lago al través de sus aguas trasparentes, olvidó que entre lo que miraba y él habia un líquido que sostenia su lancha y que le sobrecojió un terror involuntario.

Intrepidéz de los pescadores gozitanos. La sola vista de los peñascos de la orilla es espantosa. No obstante hay en el Gozo un gran número de individuos que pasan su vida en medio de estos terribles abismos. Sostenidos por cuerdas que atan á las cimas de un peñasco perpendicular, estos hombres intrépidos se dejan deslizar á la altura de las grietas y desigualdades, en que saben que han hecho sus nidos las palomas y otras aves. Algunas veces para alcanzar su presa en los rincones de algun peñasco se ven precisados á arrojarse con violencia sin mas apoyo que la cuerda á que están suspendidos. En cierta época, esta especie de caza, que, segun se ha visto, se practicaba tambien en Malta, fué prohibida, porque los casuistas de la órden declararon que era impío esponer la vida á semejantes riesgos. Pero esta prohibicion no impidió á los habitantes del Gozo que vivian de este oficio, el entregarse á él como antes; lo atractivo del fruto prohibido estimulaba el ardor de los cazadores. Otros van cuando el tiempo está sosegado, á pasear al rededor de estos peñascos. Bajan poniendo con valentía el pié en las asperidades pequeñas ó en los agujeros que hay acá y acullá en el costado del peñasco perpendicular. Algunos, para disminuir el peligro se proveen de una cuerda que les sirve para colgarse en los parajes á donde sería imposible llegar sin este auxilio. Llegados á unos veinte piés sobre el nivel del mar, empiezan su pesca que suele durar todo el dia. Al ponerse el sol, suben por el mismo camino y se les ve trepar por este muro natural con destreza, á riesgo de resbalar á cada paso y caer al agua, donde se ahogarian irremisiblemente, porque no se puede aportar á la isla por este lado. Esta es la vida que llevan los pescadores del Gozo, vida llena de peligros y angustias, pero á la cual se resignan, porque de nada se espanta la miseria en punto de penas y riesgos.

Puerto de san Pablo. Continuacion del viaje. Sasso di san Paolo. A corta distancia de estos peñascos de que acabamos de hablar, se llega al puerto de san Pablo. Esta ensenada, llamada por los del pais *Muget-y-Bahar*, solo puede contener barcos de mediana dimension. Sin embargo, por miedo de que desembarcasen en ella algun dia los Berberiscos, se echaba durante la noche una fuerte cadena de hierro suspendida á flor de agua, y atada en las dos puntas opuestas que cierran la entrada del puerto. — Un poco mas lejos se pasa delante de la cala de Marsal-Forno que, poco mas ó menos, es del mismo grandor que la anterior; y mas lejos aun está la cala Ramla, cuya orilla está protejida por torres fortificadas y baterías.

Desde el puerto de san Pablo el circuito de los peñascos es menos elevado; y ofrece salidas bastante anchurosas y un aspecto menos espantoso. Desde la estremidad nordeste de la isla hasta el puerto de Miggiaro, es fácil ver que la piedra sufre la accion destructora del agua salada y de los vapores marinos. Esto sucede porque es aquí de la misma naturaleza que aquella de que hemos hablado; aspira la humedad del aire y destila continuamente una agua salobre y corrosiva. — El peñasco llamado en el pais *Sasso di san Paolo* es una prueba curiosa de esta propiedad absorvente; este pedazo se ha desprendido de la cumbre de la orilla y ha rodado hasta la distancia de siete á ocho piés sobre el mar; allí se ha detenido y fijado por sus partes mas agudas sobre piedras de la misma naturaleza; de lejos parece suspendida como por encanto. Pues bien, vense continuamente caer gotas de agua de su base, aunque no toca al mar por ninguna parte. Esta especie de fuente solo puede ser producida por la filtracion de la humedad que absorven los poros de la piedra.

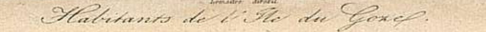
HOMBRES Y MUJERES DEL GOZO.



Lemaitre direxit

Pêche à l'Ile du Goze.

Pesca en la Isla de Gozzo.



Lemaître direxit

Habitants de l'Ile du Gozo. Naturalès de la Isla de Gozzo.

Traje. La poblacion indíjena del Gozo es del mismo oríjen que la de Malta. Sin embargo los Gozitanos no son en mucho tan pequeños como sus vecinos. Sin duda esta diferencia es debida á la naturaleza de las islas. En el Gozo el sueldo es fértil, el trabajo fácil y poco cansado : en Malta la tierra solo se abona con el sudor del labrador y requiere un gasto enorme de fuerza física ; y de aquí resulta la disminucion de la raza maltesa , en tanto que la poblacion gozitana llega á su completo desarrollo normal.

El traje es igual al de los Malteses poco mas ó menos ; únicamente se nota en la cabeza de los hombres un gorro de lana parecido en la forma al fez de los Berberiscos, y que á veces rodean con un pedazo de tela pegado para darle el falso aire de turbante. Este adorno da muchísima calor, y á su uso se deben atribuir las conjestiones cerebrales cuya frecuencia ha sido notada entre los habitantes del Gozo, sobretodo en el verano. Dos particularidades caprichosas dan al traje de las mujeres de esta isla una orijinalidad que no tiene el de las Maltesas, no obstante la faldetta. La parte posterior de su cabeza está jeneralmente cubierta con un pañuelo que hacen pasar por su boca para resguardarse del polvo y atan detrás del pescuezo, triste parodia del velo de las mujeres de Oriente. Otra moda no menos particular han adoptado las Gozitanas; llevan jubones que solo llegan hasta debajo de los pechos y que ajustan de tal modo que hacen salir á estos, y como la pañoleta con que los cubren es trasparente, sus atractivos están á discrecion de las curiosas miradas. Las coquetas se aprovechan mucho de este uso; y por lo que toca á los habitantes, como están muy acostumbrados, no ponen en ello mucha atencion , solo los estranjeros se admiran de una moda que, en verdad, tiene algo de escandaloso para los que están acostumbrados á mayor decencia.

Las costumbres del Gozo son mucho menos relajadas que las de Malta ; es porque el Gozo nunca fué la residencia de los caballeros. Todo lo que estaba en contacto inmediato con los miembros de la órden se ha ido poco á poco corrompiendo. El Gozo ha disfrutado del beneficio de estar lejos.

HISTORIA.

—

PRIMEROS TIEMPOS HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA ÓRDEN DE SAN JUAN DE JERUSALEN EN MALTA.

PELASGOS. En los fastos de todas las naciones hay un período en el cual la ciencia histórica solo puede ofrecer conjeturas mas ó menos injeniosas. La imajinacion de los pueblos y de los poetas ha hecho á este período la era de los dioses y de los héroes, la época de las cosas sobrenaturales y de las luchas jigantescas. En las fábulas que el instinto poético de los antiguos pueblos ha formulado en magníficas epopeyas, no es posible distinguir la parte positiva de la fabulosa. No se ha dado ninguna base cierta y primitiva en la cual pueda uno apoyarse para aventurarse con alguna seguridad en el laberinto de las tradiciones mitolójicas.

Malta no está esceptuada de esta regla. Así como las demás islas del Mediterraneo, tiene tambien su época fabulosa. Segun la Odisea, la habitaron en primer lugar los Feacien-

ses, raza de jígantes á quienes la poesía griega atribuye obras maravillosas y que se complace en llamar la rival sobre la tierra de las huestes del Olimpo. Se dice que Eurimedon era rey de Hyperia; su nieto Nausitous se rebeló contra Júpiter quien le aterró como á los Titanes. Quedaron anonadados ó dispersos sus súbditos y la isla de Scheria (Corfú) recojió los restos de este pueblo diezmado por la cólera de los dioses.

Lo que hay de positivo é incontestable es que Malta fué en otro tiempo residencia de alguna de esas colonias griegas que han dejado huellas materiales de su paso por ciertos paises de la Europa, sin revelar á la posteridad nada de su existencia social. Los edificios colosales cuyas ruinas cubren el suelo de Malta y del Gozo, prueban que primitivamente los Pelasgos poblaron estas islas. La semejanza que se observa en estos restos de edificios y los que se levantan aun en ciertas partes de la Grecia, de la Italia y en Cerdeña, es demasiado chocante para que la duda nos pueda hacer revocar este hecho (1).

Monumentos de aquella época. Houël es el único viajero que ha hablado estensamente de los monumentos de los Pelasgos de Malta, y á él debemos las relaciones que siguen:

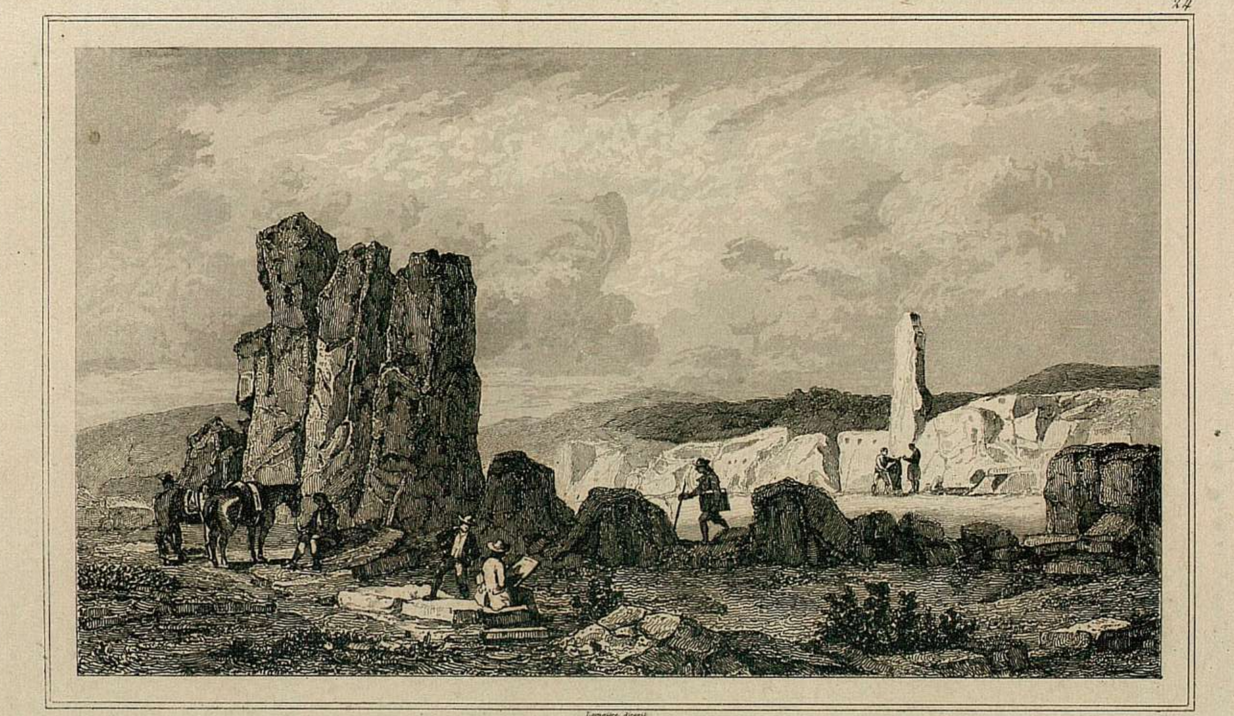
Las ruinas del edificio llamado *Agiar Kim* representan paredes derechas ó redondas, cuya elevacion solo consiste en una hilera de piedras colocadas sobre el peñasco, que se estienden á lo lejos de mediodía á norte. La construccion colosal de estas paredes no deja ninguna duda de que en otro tiempo hubo en este sitio una vasta habitacion. Bastante cerca se encuentran tambien partes de pared de una sola hilera cuyas piedras están colocadas derechas; tienen doce ó catorce piés de alto y tres ó cuatro de grueso. Al norte de estas ruinas hay una piedra de diez y ocho piés de alto; al pié de una colina, á la parte de poniente, existen restos de otro edificio cuadrado, edificado de la misma manera. Las fachadas tienen cerca de siete toesas de ancho y quince piés de alto. Está unido este edificio con otro de forma circular; en él se ven puertas cuya forma se conserva bastante bien.

El monumento llamado *Tadarnadur Isrira* es el mayor de todos los que los viajeros y los arqueólogos han descrito. Su plan tiene la forma de un perfecto círculo con un diámetro de cerca de cien piés. Solo quedan existentes cinco piedras que están colocadas verticalmente y cuya elevacion es de diez y ocho piés. Están tan perfectamente unidas que la fuerza de los vientos cargados de humedad no ha podido practicar entre ellos el menor intersticio. Las otras piedras que formaban este recinto debian ser á lo menos de la misma magnitud. Están todas consumidas por el aire que les rodea por todas partes hace ya tantos siglos. En diferentes parajes del gran sitio que forma este cerco, se ven aun vestijios de los cimientos de las paredes que señalaban su estension y que en parte han debido servir para formar casas. La facilidad de hallar, en la superficie de los peñascos de los lugares de las cercanías, piedras de un tamaño enorme, ha dado la idea y proporcionado los medios de edificar de este modo jigantesco. Pasarémos en silencio otros varios edificios arruinados del tiempo de los Pelasgos que se ven en Malta y no merecen mencion particular. Entre estos hay uno cuyo (1) modelo en relieve está en la biblioteca Mazarina, en la curiosa coleccion de monumentos ciclópeos en yeso que debe la ciencia moderna á Mr. Petit-Radel.

Hay tambien en la isla del Gozo restos notables de edificios de cons-

(1) Pueden verse las interesantes observaciones de Mr. Petit-Radel sobre los Nuraghos y los monumentos de los Pelasgos en jeneral. Es sensible que este sabio no haya tenido noticia de las ruinas de los Cíclopes de Malta y del Gozo, de los cuales hubiera podido hablar «ex-profeso.»

(1) Es meramente una pared de construccion pelásjica, situada en el centro de la isla á dos millas nordeste del caserío de Mosta. Mr. Grognet, injeniero, hizo un dibujo de estas ruinas en 1833 para el Sr. Marqués de Fortía de Urban, quien ha hecho largas investigaciones sobre los monumentos ciclópeos.



Lemaitre direxit

Restes d'un Edifice antique de forme circulaire, à Malte.

Vestigios de un Edificio de forma circular en Malta.

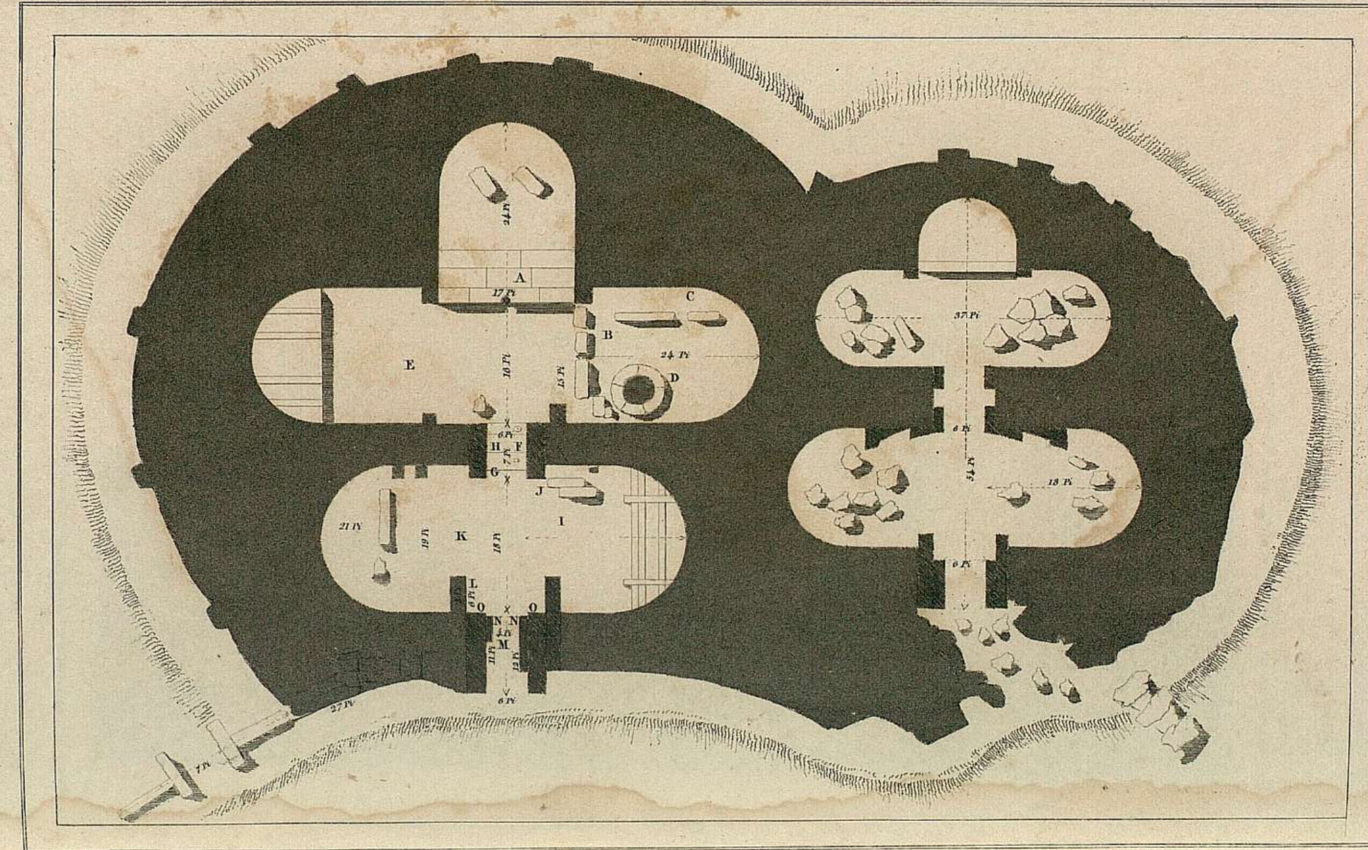




Lemaître direxit

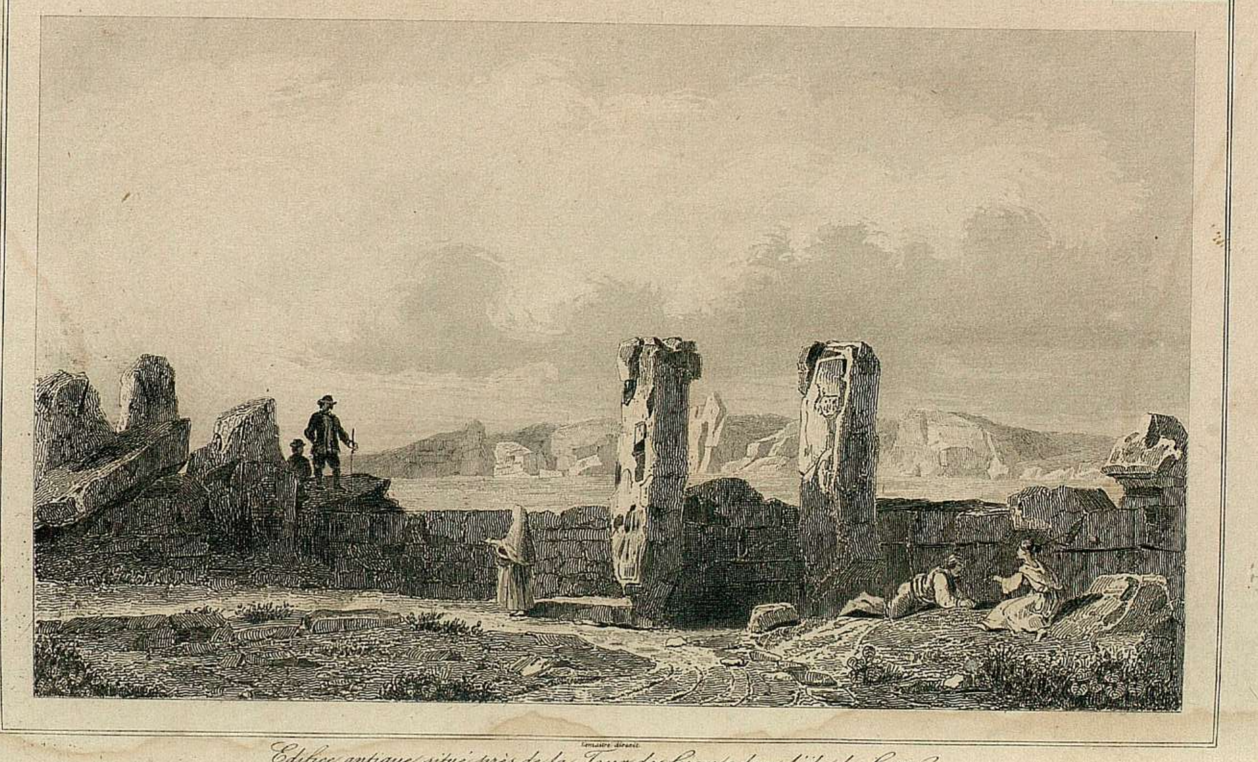
Fragments trouvés dans la Tour des Géants.

Fragmentos hallados en la Torre de los Gigantes.



Plan de la Tour des Géants.

Plano de la Torre de los Gigantes.

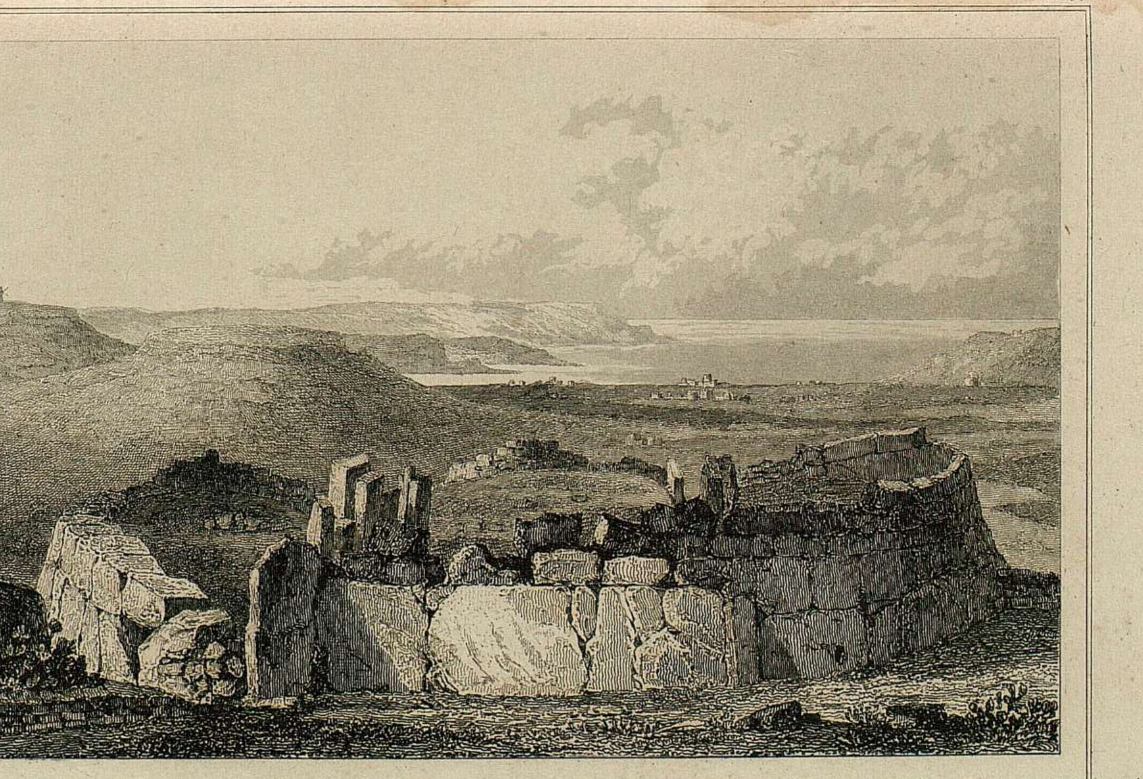


Lemaitre direxit.

Edifice antique situé près de la Tour des Geants dans l'ile de Goze.

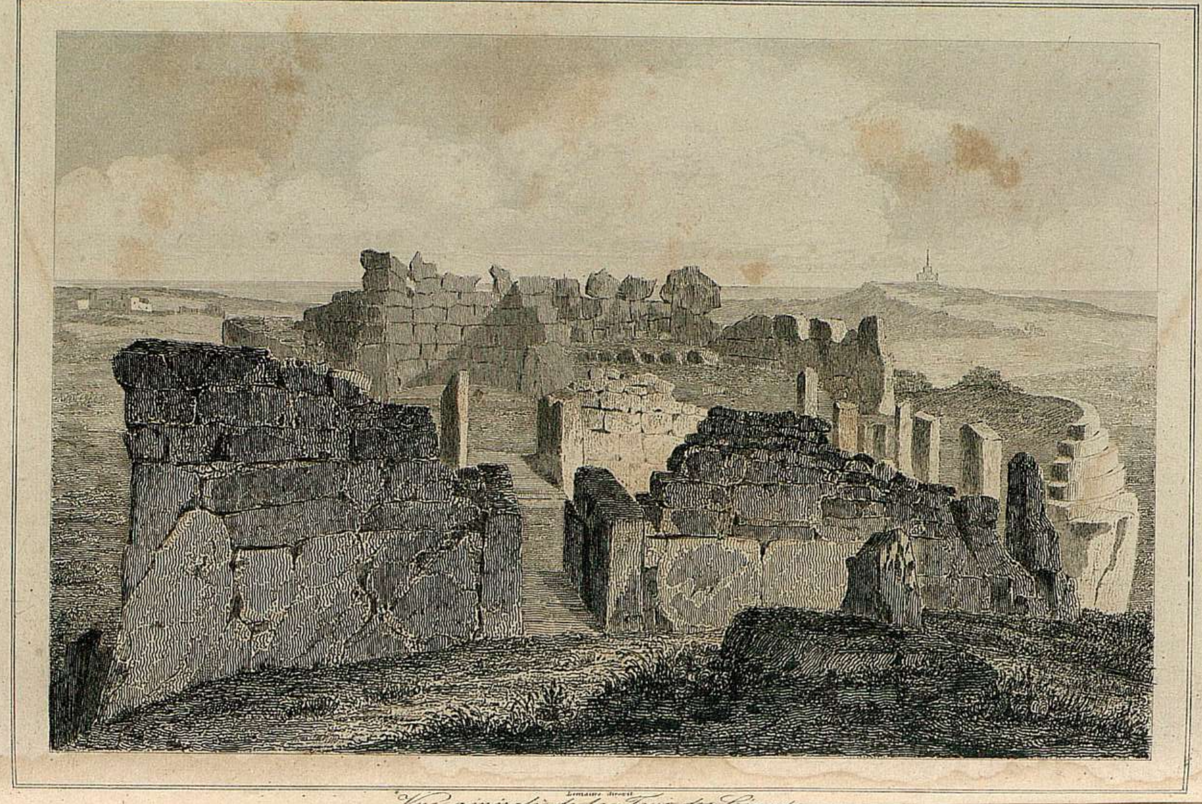
Edificio antiquo sito cabe la Torre de los Gigantes en la Isla de Gozzo.





Lemaitre direxit.

Tour des Géants. Torre delos Gigantes.



Lemaitre direxit

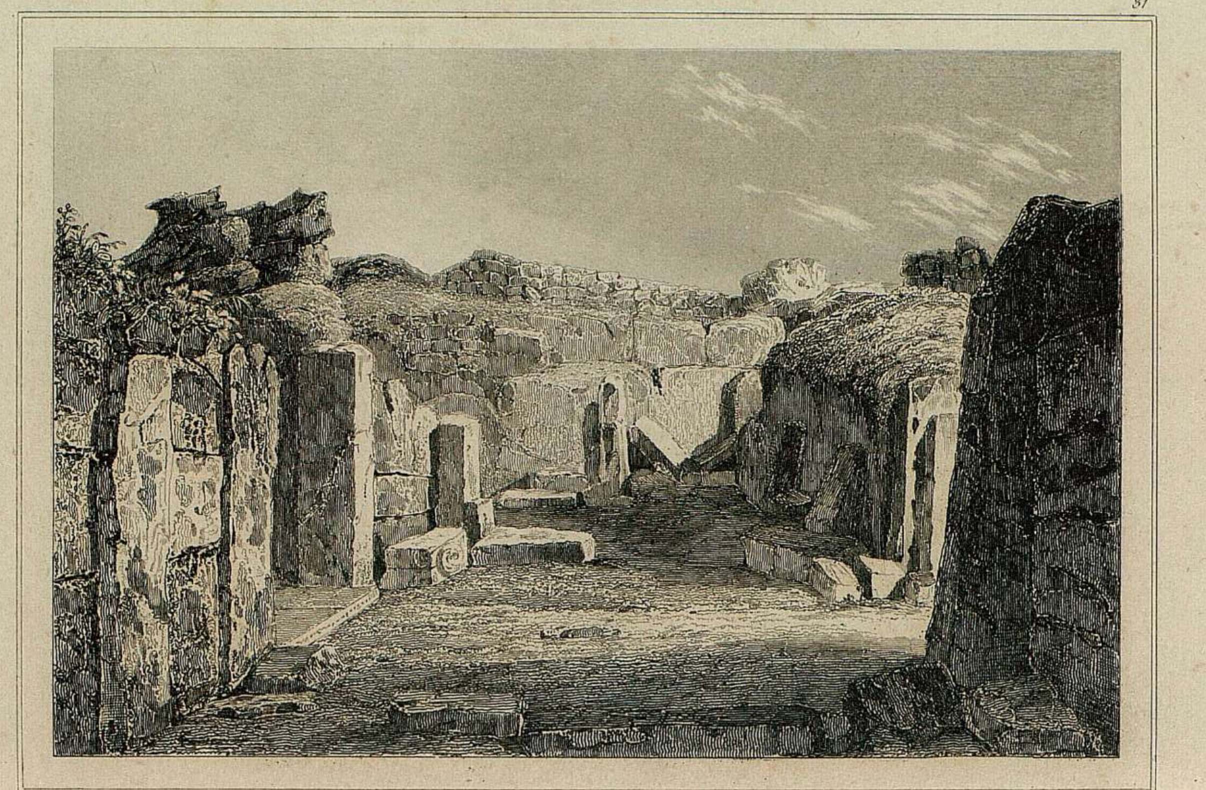
Vue générale de la Tour des Géants.

GOZE. (Tour des Géants) GOZZO



Lemaitre direxit.

Première vue intérieure du grand T[illegible] Primera vista interior del gran Templo.

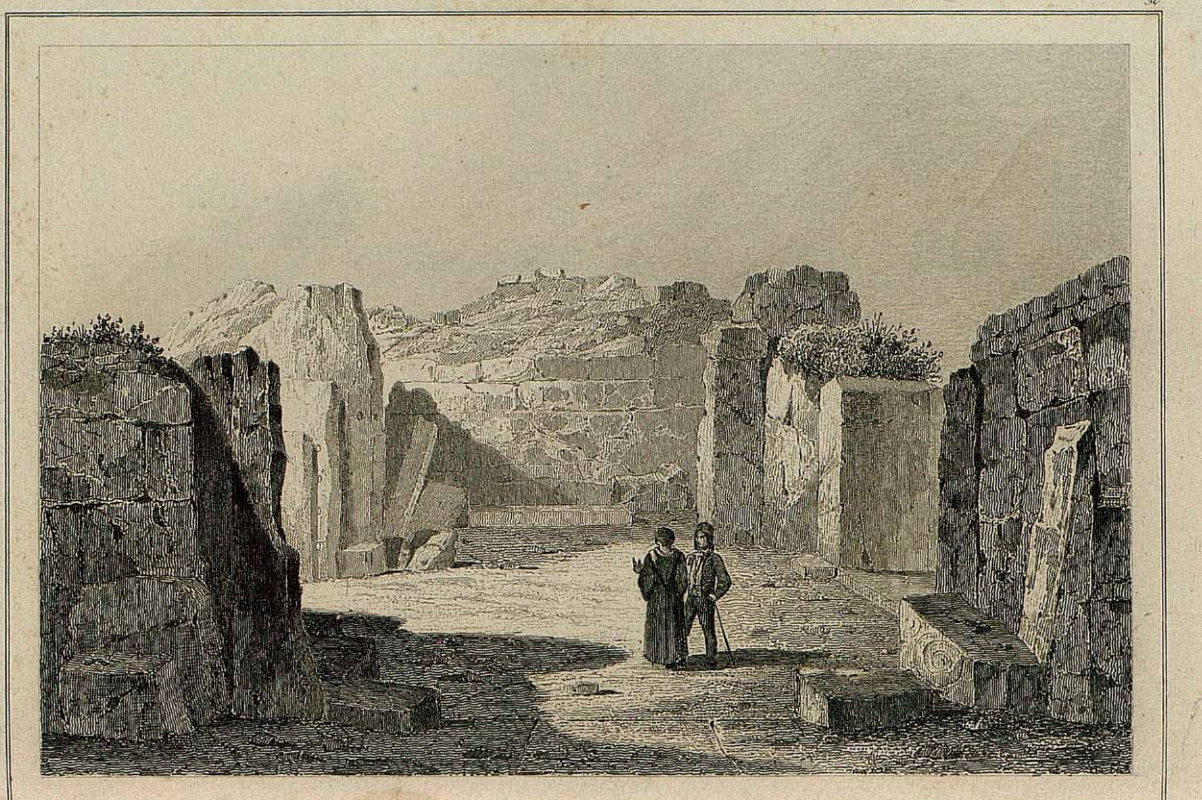


Lemaître direxit.

Première entrée, Vue du Sanctuaire à droite en entrant.

Primera entrada. Vista del Santuario al entrar á la derecha.





Lemaitre direxit

Première entrée. Vue du premier Sanctuaire à gauche en entrant.

Primera entrada. Vista del primer Santuario al entrar á la izquierda.

truccion colosal. « Cerca del caserío Caccia hay un gran recinto, restos de un monumento antiguo. La grandeza, la forma, la construccion de este cerco, todo es interesante é imponente por el estilo colosal que inmediatamente pasma al espectador. Está construido este edificio con unas piedras muy grandes colocadas alternativamente, una á lo largo de la pared y otra á lo ancho: la primera sirve para hacer el grueso de esta pared circular, y la segunda escede esta anchura saliendo al esterior de la pared. Los lados de la puerta son dos piedras inmensas de diez y ocho piés de alto: tienen seis de grueso y cuatro de ancho. Distan de siete á ocho piés la una de la otra. Estas piedras están tan poco cortadas y están tan derechas que todas estas medidas están tomadas á poco mas ó menos. Hay una especie de gradas formadas por el peñasco sobre el cual está fundado este edificio.

A ciento cincuenta toesas hácia la parte de levante, cerca del pueblo de Xara, hay restos notables de edificios del mismo jénero de construccion. La tradicion popular ha bautizado este recinto con el nombre de la *Torre de los Jigantes*. Algunos viajeros creen ver en este gran monumento una obra de los Fenicios, y opinan que fué consagrado á la Vénus fenicia, adorada bajo el nombre de Astarte, cuyo culto se confundia con el de la luna. La albañilería de este edificio tan curioso en la historia del arte se parece á la de muchas ruinas que se encuentran en Sicilia, en Etruria, en Escocia, en la Baja Bretaña y en Dinamarca; pero las formas y detalles no pertenecen á ningun monumento que háyamos visto. Hay en la obra piedras de ocho, diez y doce piés de largo; la primera hilera reposa inmediatamente en el peñasco y se parece á la de la ruina situada cerca del caserío Caccia; es decir que las piedras están colocadas alternativamente, una á lo largo y otra á lo ancho y al través, de modo que sale una de ellas alternativamente fuera de la pared y forma un pilar estribo que debia dar solidez al edificio. Estas piedras de la primera hilera, tales como se ven hoy dia, no ofrecen aspecto alguno que indique que hayan sido labradas y no están unidas por ninguna mezcla ó argamasa. Las piedras de las hileras superiores están colocadas con una especie de regularidad sin estar tampoco regularmente labradas; ni están colocadas ni alineadas con cuidado (1).

(1) Las escavaciones que se han hecho últimamente al rededor de este monumento, cuya disposicion no ofrece analojía alguna con los monumentos ciclópeos conocidos hasta el presente, me han facilitado dar un plan completo que levanté y medí en los mismos parajes en mayo de 1839. Segun él se podrá ver que existen aun dos templos ó cercados, cada uno de la forma de un trebol doble. La continuacion de la pared y una puerta que se ve aun en uno de los lados á la derecha del monumento, parecen indicar que habia un tercer templo: este templo debia estar independiente de los otros dos, porque el recinto de estos, formado de paredes ciclópeas, está completo y tiene la parte esterior regular. Hay aun otros vestijios de construcciones hácia la parte izquierda de los dos templos; y se espera que nuevas escavaciones darán datos mas claros sobre el antiguo destino de estos curiosos monumentos.

Entre los poquísimos objetos esculpidos que se han descubierto hasta ahora, el gran cono que se ve aun entrando en el santuario á la derecha, es la mejor prueba de que este templo estaba dedicado á alguna divinidad fenicia, pero ignoro el sitio que ocupaba en el monumento este cono caido en el dia en medio de las ruinas.

El único adorno de arquitectura que existe aun en pié está esculpido sobre dos piedras, lámina 27. nº. I. Segun se me ha dicho, habia en otro tiempo otras muchas piedras esculpidas entre las ruinas. Este adorno que he dibujado con mucha exactitud, ofrece alguna semejanza con el diseño esculpido sobre las dos colunas que estaban colacadas en la entrada de la puerta de los Leones en Micenas, y una de las cuales existia aun en Argos, donde yo la habia visto y dibujado en 1816 (véase la lámina 70, Espedicion científica en Morea, t. II).

En el plan he indicado las medidas exactas de las diferentes partes del edificio, del cual doy aquí una sucinta descripcion.

Lámina 26 A. Santuario cuyo suelo está cubierto de grandes baldosas que tienen un pié de alto. La orilla de estas baldosas está labrada con un gran número de pequeños agujeros de dibujo irregular, que se repite en las caras perpendiculares de las diferentes baldosas que hay en los otros santuarios. A la entrada del templo A, he notado en las baldosas tres agujeros hechos á distancias iguales, que parecen haber servido de ejes para puertas, que probablemente servian para cerrar el santuario.

B. Otro santuario del cual existe aun una parte del cercado formado de grandes baldosas iguales á las que revestian toda la parte interior del edificio; véanse las láminas 30

FENICIOS. Los buques fenicios navegando en el Mediterraneo, habian abordado mas de una vez en Hiperia, y las ventajas de poseer estas islas no se habian ocultado á los navegantes de esta nacion. Se hicieron dueños de ella, segun se dice, mil quinientos años antes de la era cristiana, y formaron en ella establecimientos considerables. Malta fué para ellos un punto de descanso muy precioso y un depósito para recibir en caso de necesidad las mercaderías que continuamente trasportaban aquellos intrépidos comerciantes de un lugar á otro. La poesía une con esta época un recuerdo bien sabido; varios buques fenicios, que habian salido de los puertos de Ogygia (nombre segundo de la isla de Malta), encontraron en las aguas del estrecho de Caribdis y Scila los bajeles de Ulises destrozados por la tempestad; movidos de la posicion del príncipe, los Fenicios le condujeron á Ogygia, don-

y 3F: en esta parte del santuario se ve pegada á la pared en el sitio marcado C en el plan una piedra esculpida de cuatro piés y seis pulgadas de ancho, (véase la lámina 27 fig. 5), con un agujero que, segun dicen, establecia una comunicacion entre el gran templo y el que habia á su lado.

No he podido ver si existia realmente ó no esta comunicacion. Tal vez por este agujero se hacian los oráculos. La jente del pais dice que tan solo es un horno; pero al oir esta esplicacion tan prosáica, me acordé de que cuando viajaba en el llano de Troya, uno de nuestros compañeros de viaje pretendia que los túmulos que contienen las cenizas de los héroes de la Grecia y de Troya, solo eran «hornillos de cal.» Mr. de la Mármora dice, ser verdad, que solo era un horno en que cocian panes pequeños ó tortas consagradas.

En el sitio marcado D en el plan hay un vacío en forma de vaso cortado en la piedra ó peña, cuyo destino parece haber sido contener la sangre de las víctimas ó consumir con el fuego sus restos. Véase la lámina 33, donde el vaso está colocado en el primer plan.

E. Este santuario está mas destrozado que el B que tiene delante y del cual acabamos de hablar. Las construcciones modernas que se ven en el fondo, han sido hechas por los cristianos para establecer un altar en el cual se celebra misa. Las grandes baldosas colocadas horizontal y perpendicularmente han sido estraidas de la parte interior del antiguo monumento. El resto de la pared interior es moderno y está construido con piedras de Malta, como las que se labran hoy dia para construir casas.

En la lámina nº. 33, en medio de la entrada del santuario A que está en el fondo del templo, se ve en el enlosado de baldosas un agujero en el cual se metia la aldaba cuando se cerraban las puertas del santuario, las que jiraban sobre dos goznes de los cuales hay aun restos. Véase la lámina 27, fig. 10.

F, paso revestido á cada lado con dos piedras grandes, de las cuales la una, marcada G en el plan, tiene tres piés y seis pulgadas de ancho con ocho piés de alto. En este paso y cerca de esta piedra hay, como un vaso circular escavado en el peñasco; los bordes suben dos ó tres pulgadas mas de las baldosas que cubren el suelo. Véase la lámina 26 H.

¿Qué objeto tenia este vaso de cosa de un pié de diámetro? Mr. de la Mármora opina que estaba destinado á contener agua para refrescar las palomas consagradas á la Vénus fenicia ó Astarta.

1 En este santuario (el primero á la derecha al entrar) están las dos piedras sobrepuestas adornadas de esculpidos en los dos lados formando el ángulo. Véase el plan, lámina 26, J y lámina 27, fig. 1. Estas dos piedras tienen de alto un poco mas de dos piés. Segun se me ha informado, parece que habia adornos esculpidos casi análogos en las piedras cercanas; pero debo declarar que no los he visto y que ni vestijio de ellos he podido hallar. En el fondo del santuario K está el gran cono que tiene dos piés y seis pulgadas de alto. Véanse las láminas 31 y 27 nº. 4.

K. En este santuario hay una baldosa perpendicular muy grande, lámina 26 L. Tiene cuatro piés de ancho y doce de alto. Las paredes interiores de este santuario están todas enteramente destrozadas.

M. Todas las baldosas que forman los dos lados de la entrada son de piedras grandes y hermosas muy bien labradas; las primeras en hilera, lámina 26, NN, estrechan el paso que sin ellas tendria seis piés como el segundo paso de este monumento y los dos pasos del que hay á su lado; parecen pues haber sido colocadas posteriormente. Las grandes baldosas que hay en segunda hilera, lámina 26 OO, así como todas las que hay á la entrada de los santuarios, están jeneralmente agujereadas, sin duda para fijar las puertas con que en otros tiempos los cerraban.

El segundo templo ó edificio ofrece la misma disposicion que el anterior; con la sola diferencia que sus dimensiones son mas reducidas y que jeneralmente hablando está peor conservado.

Las dos cabezas, lámina 27, nº. 3, son algo mas pequeñas que las naturales; su trabajo está borrado. Sin tener enteramente el estilo ejipcio, se le asemejan mucho. Desde luego causan tristeza, porque ambas cabezas tienen los ojos bajos y hasta cerrados.

Pero en lo que mas puede ocuparse la sagacidad de los anticuarios es en una figura vaciada en una piedra de nueve pulgadas y media de alto, que he copiado exactamente, y que se parece á una figura de Ibis. Lámina 27, nº. 2.

Estos tres objetos, lo mismo que las otras dos figuritas que representan la una una especie de cono obtuso y la otra tres bolas unidas, están en la oficina de policía de la ciudad del Gozo, donde me ha proporcionado su vista la bondad de uno de los habitantes.



Seconde entrée, Vue prise du Sanctuaire à droite, on voit dans le fond le Sanctuaire qui est à gauche.

Segunda entrada Vista tomada del Santuario á la derecha. En el fondo se re el Santuario que está á la izquierda.



Lemaitre direxit.

Seconde entrée, Vue prise du Sanctuaire à gauche on voit dans le fond le Sanctuaire qui est à droite.

Segunda entrada. Vista tomada del Santuario á la izquierda. En el fondo se re el Santuario que está á la derecha.

de la ninfa Calipso le supo hacer olvidar su gloria y su deber durante siete años.

Monumentos de aquella época. Los Fenicios introdujeron en Malta el culto de sus divinidades y el del que adoraban los Ejipcios y los Persas; en este número se puede citar á Juno, á quien fué dedicado un templo que habia en el pedazo de terreno que hay entre la Ciudad Victoriosa y el castillo de san Anjelo; Hércules Tirreno, llamado mas adelante por los Griegos *Alexicacos*, es decir, *que aleja los males*; por último Mitras, Isis, Osiris y Mercurio, venerado particularmente por su cualidad de protector del comercio. En el museo de la biblioteca de Malta se conserva aun un vaso fenicio de barro cocido de una forma singular; además una patena de la misma substancia con algunos caracteres púnicos en las orillas (1). Tambien hay en él tres medallas fenicias; la primera tiene en un lado la imájen de Isis, y en el otro el Mitras de los Persas ó el Osiris de los Ejipcios, con su gorro puntiagudo, símbolo del poder. Este dios está representado con dos látigos en las manos, de los cuales hacia uso el sol para apresurar el paso de sus caballos. A sus lados, se ven dos sacerdotes de Isis coronados con un *lotus* abierto; sus piernas, lo mismo que las del dios, están cubiertas de hojas de pápiro; llevan en una mano la copa de las libaciones y en la otra un ramo de *ferulus*, planta que se encuentra en Malta y en Sicilia, y en cuyo tronco, segun dice la fábula, enseñó Prometeo á los hombres el modo de conservar el fuego. Se supone que las tres letras que hay grabadas en el reverso de esta moneda designan el nombre de la isla ó el epiteto que se le aplicaba jeneralmente. Sea como fuese, no se ha podido averiguar hasta ahora el verdadero sentido, porque los Fenicios tenian costumbre de variar en cada pais nuevo la forma de las letras con que marcaban sus monedas. — La segunda medalla tiene los mismos caracteres con una figura de mujer tapada (Isis ó Juno); el reverso presenta una cabeza de carnero, emblema de Júpiter-Ammon. —La tercera moneda tiene una cabeza de Serapis, ante la cual se ve un caduceo, atributo bien conocido de Mercurio y emblema del comercio; en en el reverso está grabado en medio de una corona de laurel, un fruto de *lotús*, planta acuática consagrada al sol. Tambien hay en esta medalla las mismas letras que en las otras dos.

GRIEGOS. La estension del comercio de los Griegos en la Sicilia debia por necesidad introducirse poco á poco en las islas del mar de Malta. Así es que en el año 736 antes de Jesucristo vemos á una espedicion griega apoderarse de Ogygia y arrojar de ella á los Fenicios. Entónces fué cuando cambió esta isla de nombre y tomó el de *Mélita*. Fué gobernada por los arcontes y vió su terreno beneficiado por una colonia de Tirios, que habian traido consigo los Griegos. Al culto de Osiris y de los dioses fenicios sucedió el de Proserpina, diosa particularmente venerada en Sicilia, y el de Apolo, consejero y protector de todas las empresas de los Griegos.

Monumentos de aquella época. Mas

Tambien se ven fragmentos de una serpiente ú pescado parecido á una murena, esculpida sobre una piedra en la actualidad rota, que tambien fué hallada en el monumento.

Estos objetos y el vaso lámina 27, nº. 6, son los únicos que se han hallado en este monumento. Segun tradicion, cuando se hicieron las escavaciones, fueron sustraidos y destruidos por los trabajadores.

Al regresar de mi segundo viaje á Grecia, he hallado ya pronto para darse á la prensa, este pliego que contiene la descripcion de la isla de Malta y del Gozo, debida á Mr. Lacroix, quien ha desempeñado su tarea perfectamente, de modo que nada he tenido que modificar en su escelente trabajo. Me falta tiempo para dar mas detalles é interés á esta descripcion del monumento antiguo tan conocido bajo el nombre de Torre de los Jigantes. Los diseños que he traido ayudarán á formarse una idea mucho mas exacta de la que podria dar cualquiera descripcion por mas detallada que fuese. Además se puede consultar una larga carta escrita por Mr. de la Mármora á Mr. Raul Rochette, en la cual hay algunas conjeturas muy injeniosas. A. F. DIDOT.

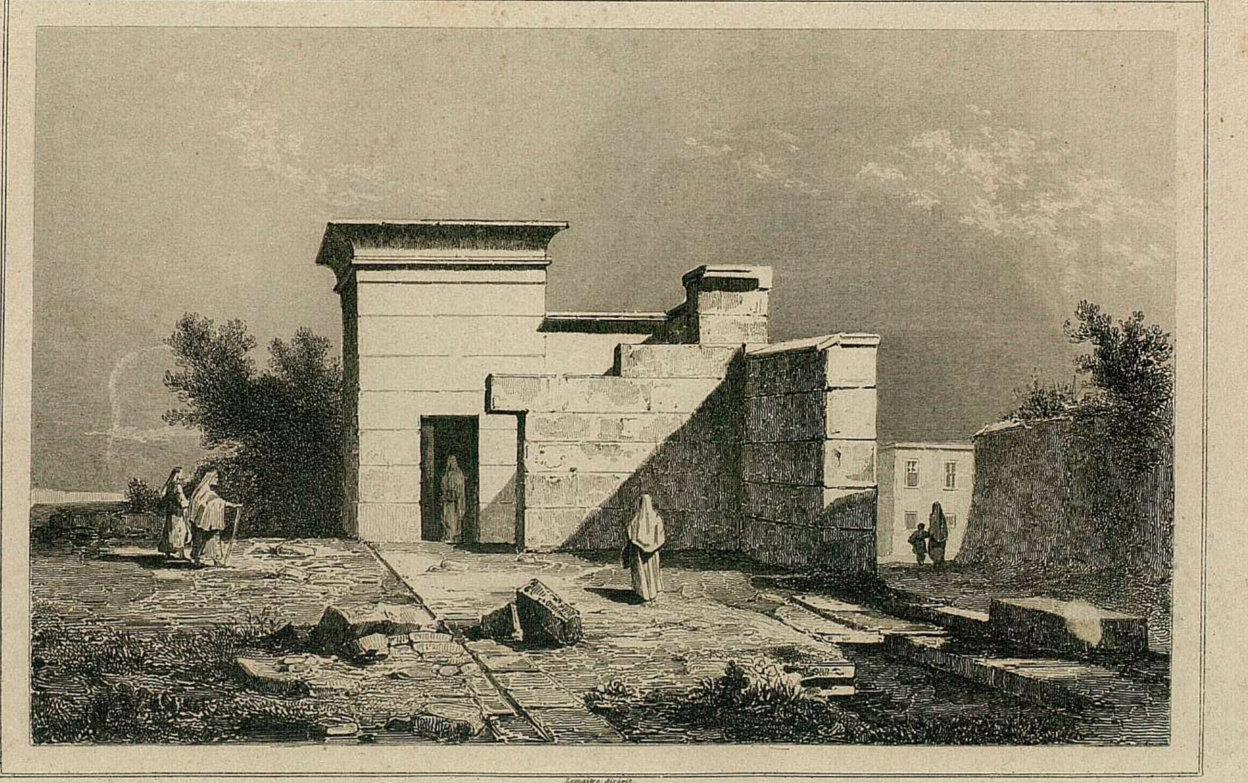
(1) Todos los que han escrito sobre Malta no se olvidan de hablar de estos caracteres púnicos, grabados en la coleccion de las inscripciones de Sicilia y Malta. En la biblioteca pública existen aun los mismos vasos, pero es imposible descubrir en ellos el diseño de estos caracteres porque están completamente borrados. A. F. D.

vestijios ha dejado en Malta la época griega que la fenicia. El monumento mas interesante de todos son los sepulcros de la montaña Bengemma, de los cuales hemos hablado ya. Tambien son dignas de ser visitadas las ruinas de *Ghorgenti*, cuya fecha es de la misma época, y que se ven cerca de la Grande Fuente; consisten en algunos restos de casas, cuyas paredes reposan sobre el mismo peñasco. En la orilla hay un gran número de grandes piedras esparcidas. Todo indica que ha existido en aquel sitio una aldea bastante considerable que se llamaba Ghorgenti; y este nombre nos hace creer, segun las tradiciones, que este establecimiento estaba particularmente consagrado á los habitantes de Agrigento que desembarcaban allí sus mercancías, en tiempo en que Phalaris era aliado de los Griegos de Mélita. — Houël ha observado y descrito los restos de una casa griega que se ven en el caserío de Zorrick. Estos son interesantes, no solo por la elegancia de su construccion y su arquitectura, sino tambien porque son las únicas ruinas de una casa antigua de un simple particular que se conocen, esceptuando sin embargo las de Herculano y Pompeya Los monumentos públicos sobreviven á las ciudades opulentas y á las naciones que los han levantado; su fortaleza les asegura una duracion de muchos siglos; mas la humilde mansion del hombre pronto desaparece de la tierra que la ha sostenido; nadie tiene interés en conservarla intacta, y la mano de los conquistadores descarga sobre ella sin compasion ni remordimientos. Estas consideraciones dan un valor especial á las ruinas griegas de que hablamos. La parte mejor conservada de este edificio es una torre cuadrada que tiene nueve piés de fachada y diez y siete de elevacion, comprendiendo en esto la cornisa, que es de un trabajo delicado y de un estilo muy puro.

A algunos centenares de pasos del caserío de Gudia, cerca de una pequeña capilla gótica dedicada á san Antonio, se advierte aun el basamento de un pequeño edificio de construccion griega, que tiene nueve toesas de largo y treinta piés de ancho, y está hecho de piedras muy grandes colocadas sin argamasa. En vano se buscarian los restos del templo de Apolo, que se elevaba en el sitio que hoy dia ocupa la plaza delante de las casas consistoriales de la Ciudad Notable. Contiene tambien antigüedades de aquella época el museo de la biblioteca. Nótase entre ellas un altar cuadrado dedicado á Proserpina. En la fachada principal está esculpido el emblema por el cual los Siracusanos designaban la Sicilia, esto es, una cabeza de la que salen tres piernas dispuestas de manera que formen los tres ángulos de un triángulo. Es de un estilo muy hermoso una estatua de Hércules de mármol blanco, que creen servia de adorno para un templo de Hércules que existia cerca de Marsa-Scirocco. — En la coleccion de medallas, hay muchas de la primera época griega. Todas llevan la efijie de Isis ó Juno, y la palabra *Melitaïon*; en algunas la diosa tiene la cabeza coronada con una infinidad de pequeños triángulos y adornada con un doble fruto de lotus. Una espiga de trigo ó un caduceo colocado delante de esta figura, indican la fertilidad de la isla, y la actividad comercial de sus habitantes. El doble ropaje que cubre el caduceo debe servir para espresar simbolícamente la habilidad de los Malteses en fabricar tejidos de algodon. El reverso de estas medallas representa un jenio agachado, cubierto con una mitra, que lleva en la mano dos látigos y alas en los hombros y en los talones. Otra medalla hallada en el Gozo, ofrece por una parte una cabeza cubierta con un casco con una media luna debajo, y por la otra un guerrero armado con un azagayo, y llevando un escudo; delante de este personaje se distingue una estrella y detrás la palabra *Gau*[illegible]*on* (1).

CARTAJINESES. El a[illegible]28 antes de Jesucristo, atacaron los Cartajineses á Malta y se apoderaron de una parte de la colonia; quedando los Griegos dueños de la otra parte, conti-

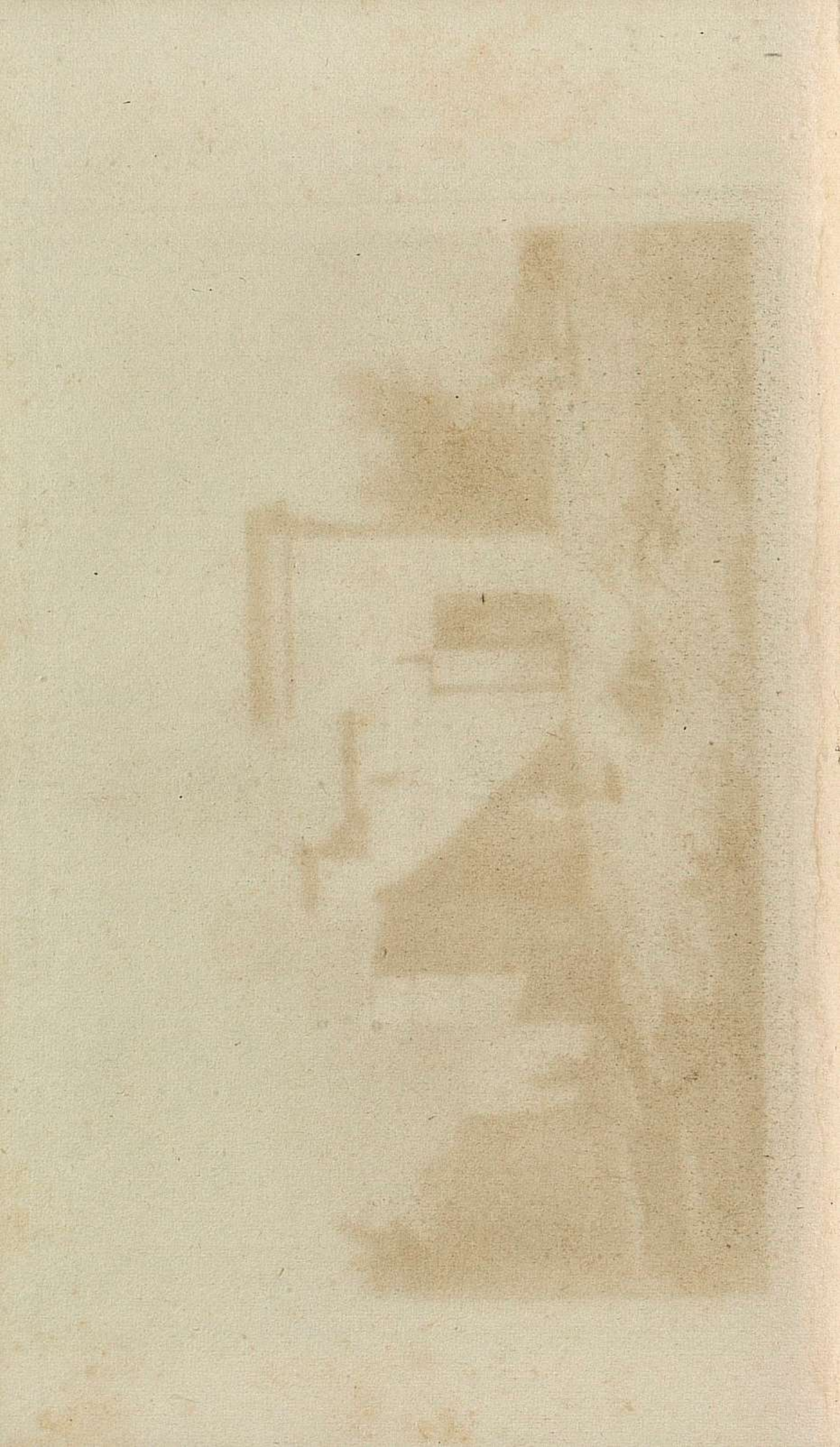
(1) Antiguamente la isla del Gozo se llamaba « Gaulos. »



Lemaitre direxit.

Reste de Maison de construction Grecque.

Restos de una Casa de construccion Griega.

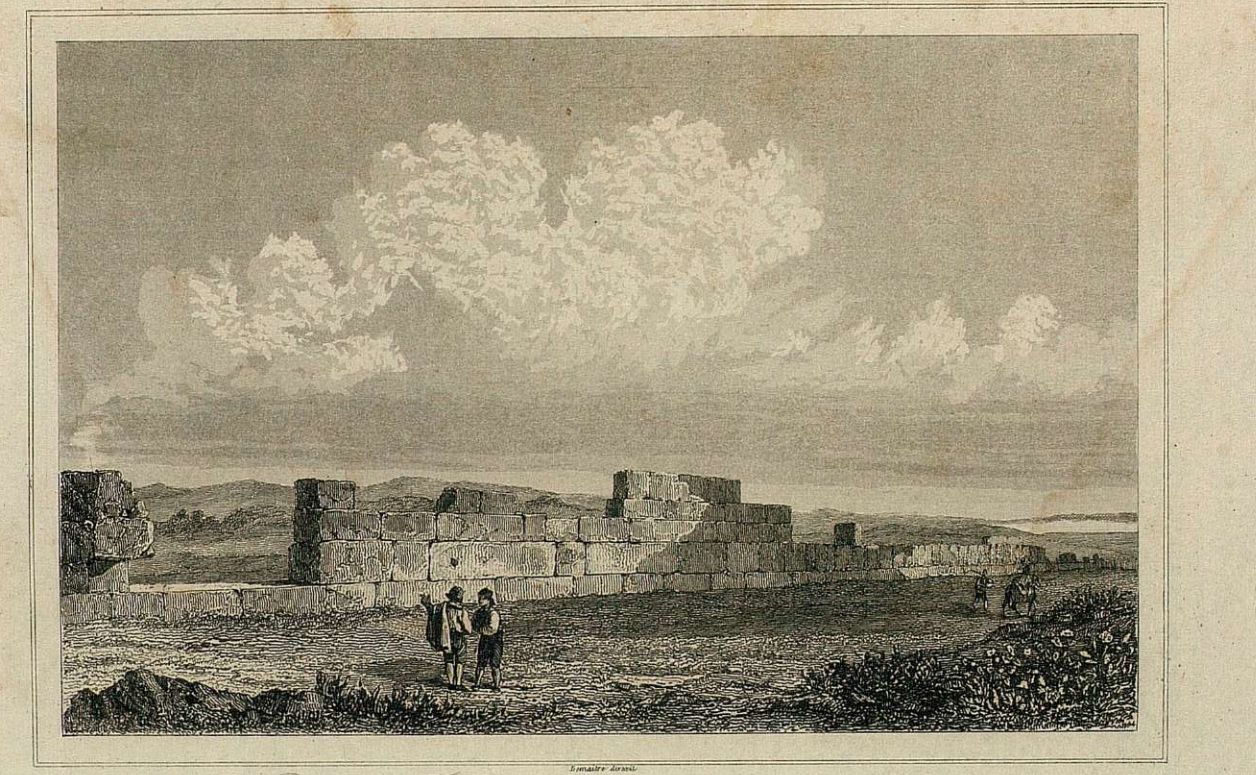




Lemaitre direxit

Fragments d'Architecture antique.

Fragmentos de Arquitectura antigua.



Lemaitre direxit.

Restes du Temple d'Hercule situé près de Marso Siroco.

Restos del Templo de Hércules situado cerca de Marso Siroco.

nuaron gobernándola en presencia de sus enemigos. Mas semejante division no podia durar mucho tiempo. No tardaron los Cartajineses en conquistarla y llegaron á ser los únicos dominadores de la isla. No obstante los habitantes no abandonaron ni sus hogares, ni sus dioses, y á un mismo tiempo se hablaba la lengua griega y el idioma púnico.

Mas de una vez fueron turbados los Cartajineses en su posesion. Malta, que, bajo el feliz influjo y con la asistencia de Cartago, se habia convertido en un centro muy importante de comercio é industria, escitó, desde la primera guerra púnica, la insaciable codicia de los Romanos. Saqueada inmediatamente por Régulo, no pudo resistir á Cornelio, en cuyo poder cayó; pero inmediatamente la perdieron los Romanos.

Monumentos de aquella época. Malta solo contiene dos restos del arte púnico. Uno es el pié y el otro el brazo de un candelabro. Ambos llevan una inscripcion fenicia con la traduccion griega. He aquí de qué manera ha esplicado estas inscripciones el abate Barthelemi: « Abdassar y Asseremor, hijo de Asseremor, hijo de Abdassar, hemos hecho el voto á nuestro señor Melerat, divinidad tutelar de Tiro; ¡ que pueda bendecirlos en su camino incierto! Denys y Serapion de la ciudad de Tiro, ambos á dos hijos de Serapion, á Hércules, apellidado el Archegetes. » El Hércules adorado en Malta en tiempo de los Cartajineses, se llamaba entónces *Archegetes*, esto es, *jefe ó guia*, y tambien llevaba el nombre de *Melhartos* ó *Melerat*, que significa *rey poderoso.* Debe notarse que los nombres de la inscripcion fenicia difieren de los de la griega; esto proviene de la costumbre que en aquella época tenian los particulares y hasta las ciudades, de tomar un nombre griego y un nombre oriental que se empleaban sucesivamente y segun las circunstancias.

ROMANOS. La política de Roma solo podia lisonjearse de realizar sus proyectos ambiciosos, haciendo del Mediterraneo un lago romano, de sus costas y de sus islas una dependencia del imperio. Naturalmente comprendieron á Malta en su plan de conquistas marítimas. Además se hallaba en el camino de Cartago, y podia ser muy útil no solo como lugar intermedio durante la continua guerra que la república hacia á los señores del Africa, sino tambien como punto de descanso y de parada despues de haber tomado posesion de los reinos cuya conquista ambicionaban los Romanos con tanto ahinco. La obra empezada por Régulo y continuada por Cornelio, se terminó con la victoria naval de Lutatius el año 242, antes de la era cristiana. Cartago solo obtuvo la paz, ó mas bien una tregua, abandonando á su rival todas las islas que poseia entre el Africa y la Italia. De este número fué Malta y otra vez mudó de dueños; sin embargo solo á principios de la segunda guerra púnica fué completamente sometida.

Conocieron los Romanos que el mejor modo de asegurar su mando en esta isla era el de atraerse la simpatía y el reconocimiento de sus habitantes. Por consiguiente, solo arrojaron de ella á los Cartajineses y retuvieron en la colonia á los Griegos que formaban una parte considerable de la poblacion. Pero hicieron mas que tolerar á los Griegos; les autorizaron para conservar sus antiguos usos. Esto aun no es todo; dieron á la isla el título de *municipium* y permitieron á los Malteses gobernarse por sus propias leyes; de manera que sin la presencia del propretor, quien, bajo la direccion del pretor de Sicilia, representaba la autoridad romana, se podria haber dudado si Malta habia pasado á un nuevo yugo. Promovieron considerablemente el comercio y la industria con un cuidado enteramente especial. En poco tiempo, las fábricas de tejidos malteses adquirieron tan grande reputacion que se consideraban sus productos en Roma como objetos de lujo. En fin los templos de que se vanagloriaba Malta y entre los cuales el de Juno era especialmente reverenciado, fueron reparados y hermoseados con tanto celo que los habitantes debieron con-

gratularse con los sucesores de los Cartajineses. Tal fué la conducta que una política intelijente sujirió á los Romanos. Los Ingleses, que tienen mas de un rasgo de semejanza con esta antigua nacion, no han creido del caso imitar su ejemplo (1).

Monumentos de aquella época. No existe ningun señal de los edificios construidos durante este período, y en vano se buscarian algunos restos del teatro que existió cerca del templo de Apolo; lo que se ha encontrado son las ruinas despreciables de una vasta mole que ocupaba todo el fondo de la Marsa. Sin embargo muchas antigüedades descubiertas en las escavaciones, hechas en Malta y en el Gozo, son pruebas incontestables del paso de los Romanos por aquel pais pisado por tantas naciones. Desde luego se pueden citar una gran lámpara sepulcral de barro cocido, de una figura muy orijinal, un mármol redondo representando por una parte un disfraz de teatro, por otra un grifo con la pata colocada encima de una cabeza de carnero (2); finalmente algunas estatuas, inscripciones y medallas. Estas últimas tienen en un lado la imájen de Juno con la palabra griega *Melitaïon*, y en el reverso hay tan pronto un trípode con la palabra latina *Melitas*, y tan pronto una silla curul con estas palabras: *C. Arruntanus Balb. propr.* En cuanto á las inscripciones se conservan dos en las casas consistoriales de la Ciudad Notable, recordando la una las reparaciones del templo de Apolo, y la otra los aumentos hechos al teatro de que hemos hablado. Por los trozos de escultura que existen, solo se pueden citar una loba amamantando á Rómulo y á Remo, grupo ejecutado en alabastro, y que se hallaba en otro tiempo en la galería de los grandes maestres; un busto de Antinous, de un trabajo bastante regular, y una cabeza de Augusto de bajo-relieve, formando ambos parte de la coleccion del marqués Barbaro.

VANDALOS Y GODOS. Malta quedó por mucho tiempo en poder de los Romanos, pero cuando la corrupcion y la anarquía relijiosa hubieron enervado los dominadores del mundo, cuando el edificio del grande imperio fué minado en sus cimientos y amenazado por todas partes, los bárbaros venidos del Norte solo tuvieron que estender la mano sobre los ricos dominios de los herederos de César para arrebatarlos de sus indignos poseedores. En 454 los Vándalos se apoderaron de la Sicilia, y mas adelante de las islas de Malta y del Gozo. Diez años despues tocó el turno á los Godos, quienes tambien quisieron tener parte en los despojos romanos. Esta islas tuvieron que sufrir un período doloroso, se anonadó su prosperidad; su importancia, como centros industriales, quedó reducida casi á la nada, y la miseria se entronizó en ellas. Pagaron muy caro la clase de esplendor que habian gozado bajo la dominacion romana.

Monumentos de aquella época. Una insignificante inscripcion en la iglesia de santa Agata de la Ciudad Notable y una pequeña capilla cerca del caserío de Gudia, he aquí todo lo que queda de aquellos tiempos nefastos. Con razon puede uno pasmarse de que una época, que cuenta ochenta años de duracion, no haya dejado vestijios sino en la historia de Malta. Tal vez los edificios góticos construidos de piedra sacada de la isla han sido en parte consumidos por la humedad atmosférica y en parte destruidos por los pueblos que se han sucedido en Malta desde la segunda mitad del siglo sesto de la era cristiana.

GRIEGOS DEL BAJO IMPERIO. El

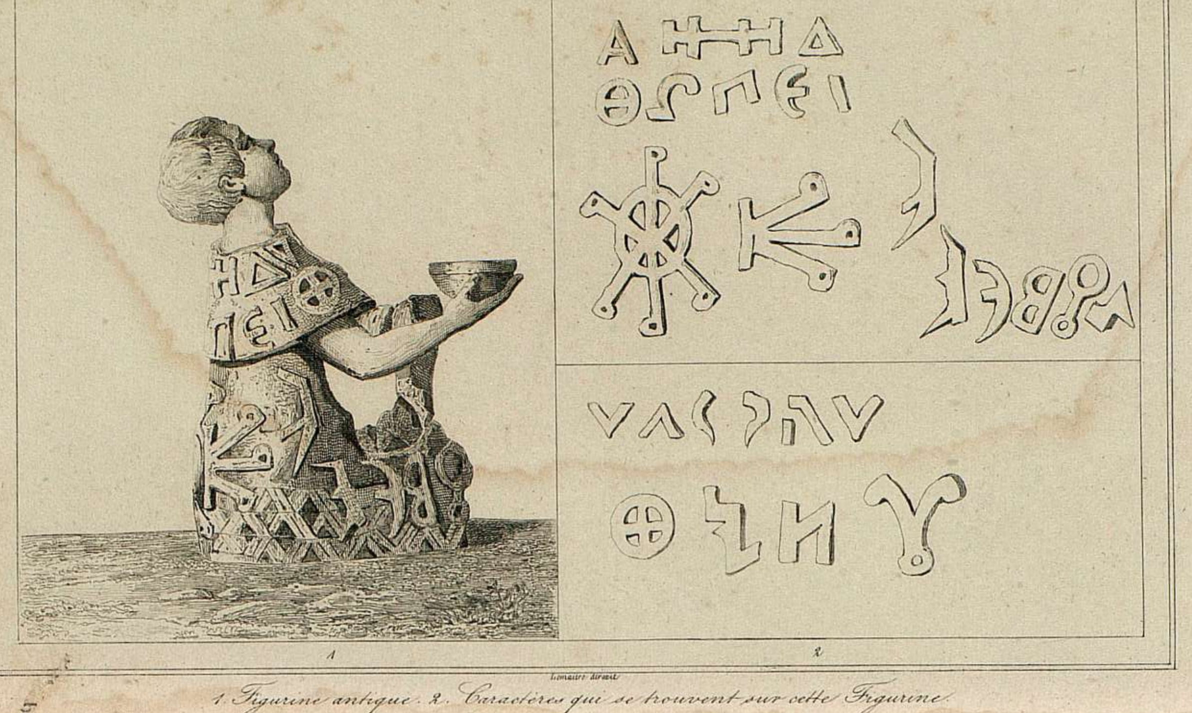
(1) Durante mi residencia en Malta, vi restaurar la magnífica iglesia de san Juan y volver su primitivo esplendor á aquellos sepulcros ilustres y tan ricos en mármoles preciosos, que forman del piso de esta iglesia un admirable mosáico compuesto de los preciosos restos de Cartago, que los Malteses van á buscar en sus ruinas cerca de Túnez. Trabajan con un gusto que les es peculiar, estos mármoles de diferentes colores, y aun hoy dia sobresalen en la ejecucion de las mesas y adornos de un rico dibujo, que construyen con estos mármoles de Cartago, y estos objetos son muy buscados por los estranjeros Durante mi residencia en la isla se concedió á los Malteses la libertad de imprenta; mas debo añadir que ya en la primera semana encarcelaron al redactor del periódico.

(2) El uso de esta piedra ha quedado un enigma para los que se han ocupado de ella.

Lemaitre direxit

Tombeaux antiques.

Sepulcros Antiquos.



1. Figurine antique. 2. Caractères qui se trouvent sur cette Figurine.

1. Figurilla antigua. 2. Caracteres que se hallan sobre esta Figurilla.

imperio romano de Oriente tuvo un rayo pasajero de esplendor bajo Justiniano. Belisario, encargado de quitar á los Vándalos el Africa, se apoderó al paso de Malta (533). Los beneficios de una administracion nueva hicieron olvidar á los Malteses los males que habian sufrido; y poco á poco sucedió á la miseria la felicidad á impulsos del comercio. Con todo Malta no volvió á recobrar su antigua fama ni su anterior prosperidad porque los emperadores de Constantinopla le habian despojado de los privilejios jenerosamente concedidos por los Romanos. Duró este estado de cosas mas de tres siglos, que era mas que suficiente para borrar hasta las menores huellas de la opresion de los Godos y para consumar la obra de la rejeneracion; pero desgraciadamente la política de los emperadores no secundó el vuelo de la colonia, y los vicios de los Griegos de la edad media, tristes vástagos de una nacion ilustre y admirada, tuvieron una influencia poderosa sobre la poblacion maltesa.

Monumentos de aquella época. No se sabe de positivo si las catacumbas de la Ciudad Vieja datan de la segunda era griega, ó si su existencia se remonta al tiempo de la ocupacion de Malta por los Godos. Lo único que hay de cierto es que los tres siglos y mas de la dominacion griega no han dejado monumentos de especie alguna; y mientras que se construian en Bizancio magníficas basílicas por los piadosos desvelos de los emperadores, Malta no era embellecida con edificio alguno duradero que indicase á la posteridad la gloria y el carácter de una época. Los únicos objetos que recuerdan hoy dia la larga permanencia de los Griegos del Bajo Imperio en Mélita son un epitafio conservado en el museo de la biblioteca pública, y una figura de bronce hallada en el Gozo. Esta última choca por su singularidad, y merece la atencion de los curiosos. He aquí lo que se dice de ella en una obra que tiene por título *Malta*, por un viajero francés (1):

«La figura representa un mendigo estropeado, con la cabeza descubierta, sin piernas, sentado en una especie de canasta, apoyándose en el suelo con la mano izquierda, que, á este efecto, llevaba una especie de sandalia y teniendo en la otra una taza. Los andrajos que le cubrian hasta las rodillas están sostenidos por un cinto de cuerda, y en las espaldas llevaba una esclavina como la de los peregrinos. Toda la figura está cargada de caracteres, unos griegos, otros etruscos y otros enteramente desconocidos. En ella se nota bien el monograma del Cristo, y está precedida de las siguientes letras jónicas θυπθι por ετθπτ., lo que unido al monograma, significa *el Señor fué golpeado*. Esta figura lleva sobre el brazo derecho los piés de otra figura rota que no se ha encontrado. Para dar la esplicacion de esta pequeña estatua es necesario acordarse de que hácia los siglos segundo y tercero de la Iglesia y aun posteriormente, los discípulos de Marco y Basílides, los gnósticos, los cabalistas, se ocuparon de una especie de teolojía aritmética que les hizo creer que en las letras del alfabeto por medio de la esplicacion de los nombres, permanecia la potencia productora del universo, y que, segun sus diferentes relaciones, llegaban á ser hasta causa física de los acontecimientos. La mayor prueba que daban de este absurdo, de oríjen pitagórico, era que el mismo Jesucristo habia dicho; «Soy el *alpha* y el *omega*.» Esta estravagancia supersticiosa indujo á aquellos heréticos á cubrir sus monumentos con letras misteriosas, y este representa indudablemente uno de sus principales jefes que con el tiempo llegó á ser objeto de su devocion, y quien, en los tormentos que habia sufrido por la fe habia sido privado del uso de sus piernas, y se hallaba en un estado de miseria, voluntaria ó forzosa, que le ponia en la precision de tener que implorar la caridad de la jente que pasaba. Adornó su capa con caracteres usados en su secta, y puso estas palabras que no pueden entenderse: «*Jesucristo fué golpea-*

(1) El caballero de Saint-Priest, llamado Villeneuve de Bargemont.

do», sea para consolarse de sus propios padecimientos ó para exhortar á sus hermanos á soportar con paciencia el dolor y la humillacion.»

ARABES. Si hemos de dar crédito á la crónica de Cambridge, los Sarracenos se apoderaron de Malta el año 870 de la era cristiana; y segun el código Arabigo-Sicolo, este acontecimiento tuvo lugar en el reinado del emperador Basilio I; de modo que hay veinte ocho años de diferencia entre los dos asertos. Sea como fuere, una vez establecidos los Arabes en Sicilia, adonde los habia llamado el rebelde Eufemio, quisieron hacerse dueños tambien de Malta y el Gozo, para monopolizar la navegacion del mar que separaba sus posesiones nuevas de sus reinos de Africa. La última colonia se entregó sin oponer resistencia alguna; los Arabes degollaron sin piedad todos los Griegos que encontraron; pero perdonaron á los habitantes indíjenas que les habian acojido tan favorablemente. No fué tan fácil la conquista de Malta. Habiendo desembarcado en el puerto de san Pablo, hallaron los Saracenos una resistencia muy viva; rechazaron las tropas griegas, se internaron en la isla y se detuvieron á un cuarto de legua de la Ciudad Vieja para tomar sus disposiciones de ataque. Un primer asalto que dieron á la ciudad solo sirvió para probar la impotencia de los agresores ante enemigos resueltos á vender caras sus vidas. Pero la traicion acudió al socorro de los Arabes. Intimaron á los habitantes que entregasen los tres mil griegos que defendian la plaza, y aquellos tomaron á su propio cargo el libertarlos de sus enemigos. Se apoderaron pérfidamente de todos los Griegos, que no creian propio en ellos desconfiar de aquellos cuyos hogares y vida protejian con su valor; despues para captarse el favor de los enemigos arrojaron á las llamas á los infelices prisioneros. El resplandor de la inmensa hoguera informó á los Arabes que tenian abiertas las puertas de la capital. Este acto de barbarie vil halló en los conquistadores de la Sicilia dignos apreciadores. Trataron á los habitantes como á amigos, no como á vencidos, y no les hicieron echar de menos la dominacion de los emperadores de Bizancio.

Los Arabes no tuvieron tiempo para establecerse en Malta, porque apenas habian pisado la isla cuando fueron espulsados por los Griegos, quienes permanecieron dueños aun por treinta y cuatro años. Sin embargo solo se habia retardado el triunfo de los bárbaros; las dos islas mellizas cayeron definitivamente en su poder. Los Griegos recibieron un castigo cruel por la venganza que se habian tomado con sus enemigos; fueron esterminados sin piedad, á escepcion de los niños y mujeres, quienes fueron hechas esclavas por los vencedores y vendidas á los Malteses, á fin de que las que habian mandado fuesen en adelante obligadas á obedecer.

La política de los Arabes fué igualmente tan sabia y favorable para los habitantes como lo habia sido la de los Romanos. Los jefes que bajo la direccion del emir de Sicilia gobernaban las dos colonias, respetaron la relijion cristiana y sus ministros, fueron justos y humanos con los habitantes y disminuyeron en lo posible los impuestos. Mas como con este sistema perdia el fisco una buena parte de sus rentas, era necesario buscar un medio de llenar el déficit; las autoridades árabes imajinaron el de armar todos los años buques que pirateasen en el Mediterraneo y trajesen presas considerables. Este plan gustó muchísimo á los Malteses, inclinados naturalmente á esta industria ilícita por su aficion á empresas marítimas y viajes peligrosos; así sucedió que con una actividad prodijiosa se entregaron al oficio de corsario, en el cual trataron de perfeccionarlos los Sarracenos. Desde este momento fueron los Malteses los mejores piratas del Mediterraneo, y á fines del último siglo aun conservaban esta reputacion.

Monumentos de aquella época. Los Arabes construyeron un fuerte en el sitio que hoy dia ocupa el castillo de san Anjelo. Al abrigo de esta fortaleza, de la cual no queda huella

alguna, podian sus buques invernar en Malta con toda seguridad. Disminuyeron el recinto de la Ciudad Vieja para facilitar su defensa. En el caserío de Gudia se ven aun algunos restos de una torre construida por ellos y cerca del templo antiguo de Hércules, las ruinas de una de sus ciudadelas. Tambien se conservan de aquella época algunas medallas de oro y una gran piedra sepulcral con una inscripcion en caracteres árabes (1).

NORMANDOS. Malta estaba demasiado cerca de Sicilia para que se escapase de la codicia conquistadora de los Normandos, cuyas bandas intrépidas recorrian victoriosamente la Italia. El conde Rojerio se apoderó de la isla en el año 1090. El primer uso que hicieron de su poder los vencedores, fué el dar libertad á los esclavos cristianos cojidos por los Sarracenos en sus correrías marítimas. Fuera de esto no ejercieron acto alguno de rigor contra los habitantes árabes; no solo no los echaron de la isla, sino que permitieron á los que quisieron vivir bajo su ley el ejercicio público de su culto, con la sola condicion de que pagasen un tributo al príncipe que gobernaba la Sicilia. No fueron los Arabes agradecidos á la tolerancia de sus dueños, y varios de ellos, en 1120, trataron de sorprender y matar á los jefes de la isla, en el momento en que un dia de fiesta asistian al servicio divino. Con todo su tentativa salió mal; pero atrincherados en un sitio elevado y fortificado por la naturaleza, se defendieron condenuedo, hasta que triunfó de su resistencia el valor de los Normandos. El hijo del conde Rojerio que habia llegado espresamente de Sicilia, espulsó de la isla todos los Arabes sin escepcion.

ALEMANES. Malta pasó á estar bajo la autoridad de los soberanos alemanes con motivo del casamiento de Constanza, heredera de la corona de Sicilia y última princesa de la sangre de Rojerio, con Enrique VI, hijo del emperador Federico Barbaroja (1186), La isla fué entónces erijida en condado y marquesado. Esta metamórfosis, lejos de serle favorable, no hizo mas que aumentar la triste situacion en que la habian puesto un largo período de guerras y disturbios continuos. El comercio estaba arruinado; la poblacion maltesa profundamente desalentada. Poco á poco, acosados los Malteses por la miseria y el hambre emigraron; de modo que por algun tiempo no fué habitada Malta mas que por soldados, y no tuvo por capital mas que la fortaleza que protejia el puerto; y solo en 1234 pareció que volvia á renovarse su anterior prosperidad en manos de unos nuevos colonos que eran los habitantes de Celano, ciudad de Calabria, trasportados á Malta por Federico II, quien se acababa de apoderar de ella. Duró poco esta esperanza, porque Malta debia aun ser presa de nuevas vicisitudes.

FRANCESES. Despues de haber pasado setenta y dos años en el dominio de los Alemanes y en un estado muy deplorable, las islas de Malta y el Gozo cayeron en poder de los Franceses. La enemistad de los papas Urbano y Clemente IV contra Manfredo habia colocado á Cárlos de Anjú en el trono de Sicilia; y los Malteses, acostumbrados de mucho tiempo á seguir la suerte de sus vecinos, se resignaron á obedecer á los nuevos gobernantes. En Malta fué donde animados los barones de Sicilia por el papa Nicolás III y sostenidos por los subsidios del emperador Miguel Paleólogo, tramaron aquella famosa conspiracion que terminó con las *vísperas sicilianas*; en Malta fué tambien donde Juan de Prócida combinó con el secretario del soberano de Bizancio el plan de las intrigas que debian dar á Pedro III, rey de Aragon, el reino que solo habia probado de gobernar el hermano de Luis IX. Esta es una de las particularidades mas interesantes de la historia de Malta.

Despues del degüello de los Franceses (1282) cambió de dueño la Sicilia como es sabido, pero esta vez no siguió Malta la suerte de su soberana feudataria, porque perma-

(1) Esta piedra se veia en la casa de Mr, el baron de Xara.

neció todavía dos años en poder de los Franceses. Una batalla sangrienta la entregó á los Españoles. Rojerio, almirante de Aragon, vino á atacar á Corneille que mandaba la escuadra de Cárlos en las aguas de Malta. Efectivamente desembarcaron en el puerto de Marsa Musciet y ocuparon toda la isla. Tomaron posesion sin disparar un tiro, porque los habitantes, fieles á sus principios de solícita sumision, se entregaron á discrecion. Solo la fortaleza opuso una noble resistencia; por el espacio de muchos meses se defendieron con raro valor las tropas que se habian retirado en ella. Desesperando los Aragoneses de su causa llamaron en su ayuda un numeroso ejército que bloqueó la ciudadela y hostigó continuamente á los sitiados. Los habitantes socorrieron con su celo á los Españoles. Obligaron á los Franceses á rendirse y no dejaron de manifestarles el disgusto que les causaria una tenacidad mas duradera en querer defender el honor de su nacion y la plaza que habian confiado á su valor. Capitularon finalmente los Franceses, vencidos no por las armas de sus enemigos, sino por las instancias de los Malteses. Cárlos probó de volver á tomar la isla; pero un combate naval entre su escuadra y la de Aragon frustró sus esperanzas y definitivamente entregó Malta y el Gozo al rey de España.

Monumentos de las épocas normanda, alemana y francesa. Algunas iglesias, entre otras la de la Melleha y fundaciones pias, son las solas pruebas de la residencia de los Normandos, Alemanes y Franceses en Malta. Esplica esta particularidad el carácter de aquella época que era una estravagante mezcla de barbarie y de verdádera devocion. Dotaron ricamente muchas iglesias; la catedral lo fué por los Normandos; nos abstendrémos de citar las demás porque semejante relacion no podria ofrecer nada de interesante.

ESPAÑOLES Y CABALLEROS DE RODAS. La dominacion española acabó de dar el último golpe á estas desgraciadas colonias. Convertidas en feudos, fueron dadas por los reyes de Castilla y Aragon á cortesanos y á augustos bastardos, quienes las esplotaron á discrecion y sacaron de ellas todo lo que podrian aun producir no obstante la desastrosa situacion en que ya se hallaban; además fueron muchas veces empeñadas en garantía de empréstitos contraidos por sus señores y dueños, y todo esto en desprecio de la promesa hecha á los Malteses por el rey de España de considerar su isla como reunida en lo sucesivo á la Sicilia.

En fin los indíjenas tomaron el partido de salvarse del deshonor y de la miseria con dinero y no con rebelion. Ofrecieron al rey de España reembolsar ellos mismos los treinta mil florines de que era prenda en 1428 su pais, á condicion de que las dos islas harian parte del reino de Sicilia. La proposicion fué aceptada, y además fué convenido que los Malteses podrian resistir, sin ser acusados de rebelion, con la fuerza á cualquiera violacion de la obligacion que contraia con ellos la corona de España.

Cárlos Quinto, mas perspicaz que sus antecesores, comprendió de cuánta importancia era para él la posesion de Malta. Consideró esta isla como el baluarte de la Sicilia por el lado del sud y como el punto de donde podria mas fácilmente amenazar los reinos de Africa. Reunió por consiguiente á sus inmensos dominios Malta y el Gozo. Pero su prevision le sujirió luego un plan mas digno de su talento político. La importancia de la ocupacion de Malta le hacia estimar en mucho la conservacion de esta posicion militar. Y además, ¿no era de temer que sus sucesores sorprendidos de improviso ú ocupados en guerrear en el continente, no pudiesen defender la colonia contra los enemigos de la monarquía española? Solo habia un medio de asegurarse la posesion de Malta bajo el punto de vista político, y desembarazarse enteramente del cuidado de su defensa: consistia este en abandonar la isla, con ciertas restricciones, á una potencia que tuviese interés particular en conservarla, que supiera hacerse respetar

por las naciones europeas sin inspirarles recelo alguno, y que tuviese siempre con los soberanos de España ciertas consideraciones que autoriza y exije el recuerdo de una obligacion. Sucedió cabalmente que en este momento la órden de san Juan de Jerusalen iba errando por las costas de Italia, privada de su capital y buscando un asilo donde pudiese reorganizarse al abrigo de los ataques de los infieles. Pronto se aprovechó Cárlos de la ocasion que se le presentaba. En 1530, concedió á los caballeros de Rodas la soberanía de Malta y del Gozo, y para completar la ejecucion de su proyecto, los obligó á aceptar al mismo tiempo el regalo de la ciudad y del territorio de Trípoli en Africa.

Tal es, en compendio, la historia de las vicisitudes que ha sufrido la isla de Malta hasta el siglo diez y seis. Colocada en el paso de las naciones que se disputaban el imperio del Mediterraneo, y asociada por las necesidades de vecindad á los destinos de la Sicilia, fué ocupada por trece pueblos diferentes (1), y de una prosperidad digna de envidia pasó á un estado de miseria deplorable. Para dar una idea de su situacion cuando la órden de san Juan de Jerusalen se estableció en ella, referirémos la descripcion que hizo el caballero de Saint-Priest (2): «La isla de Malta, en otros tiempos rica por su comercio, empobrecida ahora por una viciosa administracion y por continuas pérdidas, solo presentaba á los ojos del viajero una ciudad casi desierta, rodeada de baluartes de tierra que sostenian una muralla de ciento y veinte tres piés de circuito, arruinada en muchas direcciones; una antigua fortaleza que defendia el puerto y dominaba un pequeño barrio vecino donde vivia la jente de mar; en fin algun pueblo que otro esparcidos en la campiña. Las casas que contenia el recinto de la ciudad eran casi todas inhabitables; la artillería del fuerte se componia de un solo pedrero, dos pequeños cañones y algunas bombardas de hierro. La parte occidental de la isla estaba absolutamente inculta; y la fertilidad de la parte oriental estaba ahogada por las piedras que cubrian los campos. En toda la isla no se podia hallar un árbol, y los habitantes se veian precisados, para cocer sus alimentos, á quemar el estiercol de sus ganados secado al sol.»

Permitásenos ahora volver atrás para referir los acontecimientos que condujeron á Malta la órden de san Juan. En seguida continuarémos la historia de la isla de Malta que desde el año 1530, se confundirá con la de los caballeros de esta famosa órden.

HISTORIA

DE LA ÓRDEN RELIJIOSA Y MILITAR DE MALTA DESDE SU INSTITUCION HASTA SU ESTINCION.

Unos negociantes de Amalfi, ciudad del reino de Nápoles, fundaron á la mitad del siglo undécimo el establecimiento que fué cuna de la órden de Malta. Obtuvieron autorizacion del califa de Ejipto para construir en Jerusalen un hospicio y una capilla que llegó á ser iglesia de los católicos romanos bajo el nombre de *santa María la Latina*. La mayor parte de los historiadores atribuyen á los fundadores de estos dos asilos, abiertos para los peregrinos cristianos, intenciones puramente relijiosas. Con todo es lícito suponer que se mezclaba algo de profano con el objeto que se propusieron los comerciantes de Amalfi. En aquella época gozaban de una prosperidad sin igual las repúblicas italianas; secundadas por los innumerables barcos de que habian cubierto todos los mares conocidos, es-

(1) No permitiendo el cuadro de esta breve reseña detalles muy estensos, no hemos mencionado las devastaciones de que Malta fué víctima en muchas circunstancias señaladas por la historia. Así es que los Jenoveses en 1371, los Moros en 1427, los Turcos sesenta años despues, el pirata de Sinan en 1523, hicieron funestos desembarcos para los habitantes de esta isla. Arrebataban á los hombres, mujeres y niños, incendiaban las casas, se llevaban los ganados, devastaban los campos, y saqueaban los graneros.

(2) Malta por un viajero francés.

tendian su comercio á todos los reinos mahometanos que bañaba el Mediterraneo, y probaban de abrirse un camino al Asia central, estableciendo factorías en las orillas del Ponto Euxino. Este vasto monopolio tambien se hacia en la Siria, y es verosímil que la idea de consolidar su influjo industrial en la Palestina no fué estranjera al proyecto concebido por los negociantes napolitanos de adquirir de alguna manera el derecho de ciudadanía en la ciudad santa. De manera que la órden relijiosa y militar que ha hecho tan brillante papel en los fastos del cristianismo, tal vez ha debido su oríjen á una especulacion mercantil.

Habian trascurrido diez y siete años desde la construccion del hospicio y de la capilla, cuando algunos Turcomanos, mandados por Ertoghrul, hicieron una irrupcion en la Palestina, se apoderaron de Jerusalen y devastaron los piadosos establecimientos.

Gerardo, primer jefe de la órden. La primera cruzada vengó las persecuciones de los Sarracenos contra los cristianos de Siria. Cuando el ejército católico entró victorioso en Jerusalen, administraba el hospital de san Juan Pedro Gerardo, que consideran los historiadores como primer gran maestre de la órden de Malta. Nació este (1) relijioso en san Genier, en la isla de Martigues, en Provenza, y en 1099 llegó á ser jefe de los hospitalarios de san Juan. A él se debe que los cruzados heridos durante el asalto fuesen recojidos y cuidados con el mayor celo y solicitud. La caridad y la abnegacion de estos hombres devotos escitaron la admiracion del nuevo rey de Jerusalen y de sus compañeros de armas. Muchos de ellos y la mayoría de los que habian esperimentado el celo eficaz de los relijiosos, renunciaron á la carrera de las armas y se consagraron, en la casa de san Juan, al servicio de los pobres y de los peregrinos. Con el objeto de asegurar la existencia de tan útil institucion, le regaló Godofredo el señorío de Montboire que formaba parte de su territorio del Brabante. Imitaron este ejemplo los principales jefes del ejército victorioso, y repentinamente se encontró el hospicio de san Juan á punto de organizarse sobre bases mas estensas y mas sólidas. Empero Gerardo en lugar de dar á la naciente órden de la cual era administrador, el brillo y estension que convenian á su renombre y á sus riquezas, resolvió hacer de ella una simple comunidad monástica dedicada á prestar apoyo y ayuda á los cristianos necesitados. Efectivamente vistieron los hospitalarios el hábito relijioso y pronunciaron los solemnes votos.

Hay razon de admirarse de que la congregacion de los hospitalarios, tan justamente venerada por los servicios que habia prestado á los cruzados, solo hubiese sido aprobada y autorizada por el papa trece años despues de la toma de Jerusalen. Pascal II fué el primero que la revistió de un carácter en cierta manera oficial con su bula del 15 de febrero de 1113. Este decreto pontificio confirmó las donaciones hechas á los hospitalarios, eximió del diezmo sus dominios y determinó que el sucesor de Gerardo debia ser designado por el libre sufrajio de los hermanos. Esta última concesion fué de mucho valor en razon á que la cofradía de san Juan conseguia con ella una garantía de su independencia.

El regreso de las reliquias del ejército de Palestina á Europa proporcionó á los hospitalarios una nueva ocasion de adquirir reputacion y riquezas. Los compañeros de Godofredo publicaron en el mundo cristiano los hechos santos y heroicos sacrificios de los hermanos de san Juan. Viéronse entónces rivalizar re-

(1) Muchos escritores modernos le llaman Jerardo Tuon ó Tum. Proviene este singular error de lo que se lee en ciertas crónicas escritas en latin: *Gerardus Tum* ó *Gerardus Tunc* (entónces Jerardo). De un adverbio han hecha un nombre propio.

Sebastian Paul dice que Jerardo nació en Amalfi; Antonio Paul lo hace oriundo de Avesnes, en Hainaut. El *Arte de verificar las fechas*, y Bouche, en su historia de Provenza, prueban que estas dos opiniones son tambien erroneas, y que el primer maestre de los hospitalarios nació en la isla de Martigues.

yes y príncipes en jenerosidad con el célebre hospicio; no hubo en la Europa católica provincia alguna algo considerable que no contase un estado sometido á la autoridad de Jerardo. Se establecieron en Francia, España é Italia casas subalternas de la de Jerusalen (1), en donde hallaban los peregrinos antes de embarcarse todo lo que necesitaban para el viaje, y estos establecimientos fueron nuevas y sólidas colunas con que se apoyó el edificio levantado por los comerciantes de Amalfi. Mientras que veian los hospitalarios aumentarse sus posesiones en Europa, su superior echaba en Jerusalen los cimientos de un magnífico templo destinado á perpetuar el recuerdo de su administracion y á inaugurar la era de prosperidad que empezaba para la piadosa asociacion. Dedicado este templo á san Juan Bautista, fué edificado en el mismo sitio en que, segun una tradicion antigua, habia hallado un asilo Zacarías, padre de este santo. Alrededor de la iglesia se construyeron vastos alojamientos destinados para la residencia de los hermanos, peregrinos y pobres.

Maestrazgode Raimundo Dupuy. Jerardo murió en 1118. Su cuerpo fué trasladado á la iglesia de la encomienda ó bailío de Manosque, en Provenza. Fué llamado á sucederle Raimundo Dupuy, caballero del Delfinado (2).

(1) Entre otras casas se pueden citar las de Saint-Gilles en Provenza, la de Sevilla en Andalucía, la de Tarento en la Pulla y la de Mesina en Sicilia.

(2) Algunos escritores se han equivocado afirmando que el que mereció los sufrajios de los hospitalarios fué Brovant Roger. El verdadero succesor de Jerardo fué Raimundo Dupuy.

Los autores italianos han llamado á este alternativamente Puch, de Podio y di Poggio; reclaman, como gloria de su pais, el haber dado el ser á aquel personaje. Los unos le hacen nacer en Luca, y los otros en Florencia. Nosotros dirémos, en el único interés de la verdad, que todo concurre á probar que era natural del Delfinado. Vertot asegura que su familia ha continuado existiendo en Francia bajo el nombre de Dupuy Monbrun. Si esto es exacto, en el Languedoque existen aun restos de esta casa antigua. Nosotros mismos hemos conocido en las cercanias de Saint-Paul (departamento del Tarn) una señora llamada Dupuy Monbrun, que vivia retirada en un caserío antiguo y se hacia notar por su piedad.

El nuevo jefe dió pronto pruebas de una vasta intelijencia. Comprendió inmediatamente que una asociacion tan ricamente dotada, tan poderosamente protejida, y que constaba entre sus miembros hombres de gran reputacion, estaba prometida á brillantes destinos. La oscuridad del claustro era poco compatible con sus elevadas miras. Mandó á sus hermanos volver á tomar las armas que con sentimiento habian depuesto; desde aquel período se hizo militar la órden (1) y constituyo una especie de cruzada permanente. Concederémos que tambien fueron tomadas en consideracion por el jefe de los hospitalarios, al dar aquel paso, la precaria situacion de los cristianos en Siria y la insolencia siempre en aumento de los Sarracenos; pero el conjunto de las acciones de Dupuy prueban que al armar á los relijiosos de san Juan, se propuso un objeto mas grandioso y mas difícil de conseguir. A la verdad no creemos que meditase para su órden la soberanía independiente y el cetro del Mediterraneo: no le era aun dado pensar en un porvenir tan lejano; pero no hay duda que en su alma se combinaron una ambicion noble, é ideas de grandeza y de poderío con el deseo de consolidar el establecimiento de la cristiandad en Palestina.

Inmediatamente se ocupó Raimundo Dupuy en organizar la órden segun su doble mision relijiosa y militar. Desde luego dividió á los hospitalarios en dos grandes clases; la una comprendia, bajo la denominacion de caballeros, todos los destinados particularmente á la carrera de las armas, la otra se componia de eclesiásticos designados con el nombre de sacerdotes. Se creó una tercera division para obedecer al espíritu aristocrático de la época; eran estos los *hermanos sirvientes*, que se sacaban de entre los individuos que no eran ni nobles ni eclesiásticos. Esta clase

(1) La fecha de esta trasformacion de la órden de san Juan es incierta, ó por mejor decir no está señalada por ningun escritor contemporaneo.

estaba empleada en servir á los enfermos ó encargada de funciones subalternas en los ejércitos. Se determinó el traje en la forma siguiente: para los eclesiásticos, ropaje negro con manto acabado en punta del mismo color, con una capilla puntiaguda y adornado el lado izquierdo con una cruz de lienzo blanco de ocho puntas; para los legos, estando en el establecimiento, el mismo ropaje y manto; estando en la guerra, sobrevesta ó cota de armas encarnada con la cruz blanca derecha; en cuanto á los sirvientes, el papa Alejandro IV decretó, siempre con el mismo carácter aristocrático, que se distinguieran de los caballeros por el color de la cota de armas.

Dupuy decretó otra division mucho menos racional. Como iban jentes de todas naciones á alistarse en las banderas de san Juan, concibió la idea de clasificar los hermanos segun el pais á que pertenecian; por consiguiente, creó siete *lenguas* ó compañías, á saber: Provenza, Auvernia, Francia, Italia, Aragon, Alemania é Inglaterra. Esta division, que se ha conservado hasta la estincion de la órden con algunas modificaciones (1), debia necesariamente tener grandes inconvenientes: tendia á crear rivalidades nacionales entre hombres que, peleando bajo el mismo estandarte, debian estar unidos por móviles y un objeto comunes. Con semejante organizacion no podia haber fraternidad entre los hospitalarios; tarde ó temprano la órden debia ver estallar en su seno odios y celos que armaban los pueblos de la Europa, los unos contra los otros, lo que se verificó, en efecto, como se verá en la continuacion de esta noticia histórica.

Otro jérmen de discordia y de debilidad se introdujo desde aquella época en la organizacion de la órden de san Juan. Se cometió la imprudencia de dar casi igual parte al principio monárquico que al democrático en la constitucion de esta sociedad, compuesta ya de tantos elementos heterojéneos. Si bien el maestre (1), en calidad de jefe del consejo de la órden, se hallaba revestido del poder supremo, si bien tenia el derecho de nombrar los principales empleados, y podia abusar de la autoridad y de las riquezas que le estaban confiadas, se veia, á su vez, la adopcion del principio electivo en el mismo acto de nombrar el jefe, y este correctivo debia infaliblemente producir los inconvenientes del sistema de contrapeso, cuyo sistema no está provisionalmente tolerado en las naciones modernas sino porque el progreso de la ilustracion y el refinamiento de las costumbres han hecho menos funestas sus consecuencias. Es notable además que el elemento democrático fué introducido en el gobierno de la órden de san Juan por el poder papal (2), sin duda con la esperanza de que, naciendo la anarquía de la oposicion de los dos principios, produciria resultados favorables para la tiara. Raimundo Dupuy fué el padre de las instituciones de la órden de san Juan; y si bien á él se le puede escusar por no haber calado el defecto de sus ideas políticas y administrativas, no así á sus sucesores, quienes no han hecho mas que modificar su obra, porque ellos habian hecho la esperiencia de aquellas instituciones y sabian en qué pecaban. El comendador Naberat, que al fin de la historia de la órden de Malta por Balduino ha hecho una coleccion de los estatutos, privilejios y ordenanzas de esta órden, nos informa que la regla decretada por Raimundo Dupuy, es decir, el código

(1) Se suprimió la lengua de Inglaterra cuando este pais hubo abrazado la reforma.

Para compensar esta falta crearon las lenguas de Castilla y de Portugal.

(1) Los historiadores ingleses contemporáneos Brompton, Rojerio de Howeden y el de nuestros dias Bonnier en sus *Investigaciones históricas sobre la órden de Malta* han dado á Raimundo Dupuy el título de *gran maestre* equivocadamente. En una acta celebrada entre los hermanos del hospital y el cabildo de la iglesia de Trípoli en 9 de diciembre de 1125, le vemos designado como maestre y padre del hospital de san Juan de Jerusalen. El tambien se daba este título, é igualmente le llaman así los papas en sus bulas.

(2) Ya hemos mencionado que el papa Pascual II dió á los hospitalarios el derecho de elejir sus grandes maestres.

escrito de las leyes de la sociedad de san Juan, se perdió cuando la toma de Ptolemaida, en 1290, y en la retirada de los hospitalarios á la isla de Chipre; pero es indudable que este código se volvió á hallar en Roma en la biblioteca del Vaticano en el tiempo de Bonifacio VIII. Este pontífice lo confirmó en todas sus disposiciones, y en los capítulos jenerales celebrados desde entónces, no se han hecho mas que algunos cambiamientos de poca importancia. Es decir, los jefes de la órden de Malta han hecho como todos los monarcas del mundo; para ellos la esperiencia de los siglos ha sido infructuosa.

Dupuy dió sabias disposiciones acerca de la administracion de los bienes que poseia la órden en Europa y Asia. Los encargó á los hospitalarios que, con el título de *preceptores*, tenian poderes amplios del maestre y del consejo, pero siempre con la obligacion de dar cuenta de sus jestiones. Estos bienes sirvieron para constituir una especie de feudos para los jefes de la cofradía, y por consiguiente para crear una feudalidad vitalicia. Divididos en *prioratos*, *bailíos* y *encomiendas*, eran concedidos bajo ciertas condiciones á los miembros privilejiados. Debemos observar aquí que en la época de que estamos hablando se hacian sin distincion de títulos aquellas concesiones y las de los títulos honoríficos adherentes á ellas; mas despues cada nacion tuvo su parte distinta en los bienes y dignidades.

Poco tiempo despues de la trasformacion de la cofradía en órden militar, se presentó á los caballeros una ocasion favorable para demostrar su valor. Atacado Rojerio, tutor del jóven Boemondo, en su principado de Antioquía por un ejército considerable de Sarracenos, convocó todos los demás príncipes que se habian dividido la Siria. Los caballeros de san Juan marcharon bajo la bandera del rey de Jerusalen y tuvieron una parte gloriosa en la victoria que ganó Balduino sobre el enemigo (1119). En 1123, Raimundo Dupuy prestó nuevo y valeroso auxilio á Garnier, condestable de Palestina, contra las tropas del califa de Ejipto. En 1124, los caballeros contribuyeron poderosamente á la toma de Tiro. Poco tiempo despues ayudaron á Balduino á rechazar á Borsequin y Doldeguin, jefes turcomanos, que habian hecho unas correrías asoladoras en el principado de Antioquía.

Hasta entónces la gloria de los caballeros de san Juan habia sido sin rival. Pero poco á poco se formó cerca de ellos una asociacion que, compuesta al principio tan solo de nueve caballeros franceses, reclutó numerosos partidarios y se hizo notable por su celo en protejer á los peregrinos en su viaje á Jerusalen. Hugo de Payens, jefe de esta asociacion, enviado á Roma por Balduino para pedir una nueva cruzada, hizo valer los servicios de sus intrépidos compañeros y solicitó del papa Honorio II la autorizacion de fundar una órden relijiosa y militar. Algun tiempo despues, san Bernardo dictó en el seno del concilio de Troyes, el reglamento de la órden de los Templarios (1). Esta nueva milicia vió luego aumentarse su número en una proporcion inesperada. El carácter puramente militar que habia adoptado atraia á sus filas una multitud de individuos que preferian la carrera de las armas y la gloria del campo de batalla á las piadosas ocupaciones y desvelos humildes impuestos á los hermanos de san Juan. Un gran número de señores de las familias mas ilustres de Europa pusieron sus riquezas y valor al servicio de Hugo de Payens. Hubo motivo en este momento para creer que la órden de san Juan seria eclipsada por una sociedad formada bajo unos auspicios tan brillantes y felices; efectivamente por algun tiempo los templarios merecieron que por su valor caballeresco se les comparase á los hospitalarios; pero esta rivalidad peligrosa duró poco, porque la conducta ejemplar, las virtudes privadas y la adhesion de los hermanos de san Juan á los soberanos de la cristiandad y á los pobres, les dieron

(1) Llamados así porque los primeros individuos de la asociacion residian en Jerusalen en una casa inmediata al templo.

ventajas preciosas sobre sus rivales y les adquirieron una preeminencia incontestable.

Sin embargo los Turcomanes inquietaban continuamente las guarniciones cristianas. El centro de sus operaciones era Ascalon. La reina Melisanda, que en ausencia de su esposo Fulques de Anjú, reinaba en Jerusalen, mandó fortificar la ciudad antigua de Bersabea, situada en el teatro de las incursiones de los bárbaros. La defensa de esta plaza fué confiada á los hospitalarios, quienes aceptaron con alegría el peligroso honor de ocupar semejante punto. En el ínterin Raimundo Dupuy fué llamado á dar pruebas de la destreza política que se le suponia. Acababa de morir Alfonso, rey de España, legando, no solo sus bienes, sino tambien su corona á los caballeros de san Juan, del Temple y del Santo Sepulcro. Indignados justamente con este testamento, que entregaba la España á los estranjeros, los habitantes de Aragon y Navarra se elijieron sus soberanos, y rehusaron dar cumplimiento á la última voluntad del difunto rey. El maestre de los hospitalarios tuvo encargo de proseguir este importante asunto. Pasó á la península, y despues de negociaciones hábilmente dirijidas, obtuvo, sino la sucesion real de Alfonso, á lo menos estensas indemnizaciones en concesiones territoriales y privilejios.

De regreso á Jerusalen el maestre de san Juan fué llamado á auxiliar al jóven rey Balduino en su tentativa contra Ascalon. El sitio de esta ciudad, uno de los mas memorables en la historia de las cruzadas, fué moralmente fatal para la órden del Temple, al paso que aumentaba la gloria de los hospitalarios. Habiendo los templarios observado que se habia practicado en las murallas una brecha bastante ancha para dar un asalto, penetraron solos en la plaza, y con el objeto de reservarse todo el pillaje, impidieron al resto del ejército que entrase con ellos. Este acto de codicia, auque fué redimido al dia siguiente por hechos heroicos, indignó á los que lo presenciaron, y dió nuevo brillo al desinterés y humildad de los hermanos de san Juan. A estos últimos debió el rey en gran parte la conquista de Ascalon. Sabedor de los nuevos títulos que habian adquirido á la gratitud de la cristiandad, el papa Anastasio IV se apresuró á confirmar solemnemente los privilejios que les habian concedido sus antecesores. Poco faltó para que les fuese funesta aquella manifestacion de un reconocimiento lejítimo. El clero de Siria, ofuscado por una gloria tan pura, y disgustado de una independencia tan rara, se quejó por boca del patriarca de Jerusalen, y citó la órden de san Juan ante el tribunal de la santa sede. El crímen mas culpable á la vista de los obispos de Palestina, era la exencion de todo diezmo ó tributo que gozaban los hospitalarios, exencion que privaba al clero de una renta considerable. Este proceso, en el cual se puede ver un preludio del de los templarios, fué litigado, por una parte, con toda la aspereza y violencia que caracterizan las causas injustas, y por otra, con una destreza y dignidad notables. Adriano IV, que ocupaba entónces la silla de san Pedro, cerró el oido á las acusaciones del patriarca y de los obispos, y los caballeros de san Juan salieron triunfantes de aquella peligrosa prueba. Que, segun Guillermo de Tiro, enemigo acérrimo de los hospitalarios, los ajentes del gran maestre hubiesen sembrado oro á manos llenas para atraerse partidarios hasta entre sus contrarios; que hubiesen prometido al papa su auxilio contra los Normandos de la Pulla y de la Sicilia que amenazaban el trono pontifical; siempre constará que la justicia estaba á favor de los acusados, y que al defender sus privilejios contra la avaricia del clero de Siria, defendian un bien adquirido al precio de su sangre derramada en veinte campos de batalla.

No queremos decir que desde esta época no justificasen alguna vez los hospitalarios las miras de ambicion que les achacaban sus contrarios; así

fué que se les vió no querer encargarse de defender Cesarea de Filipo (1), á menos que el dueño de aquella ciudad prometiese partir con ellos la propiedad y las rentas. Esta culpable conducta fué castigada con una derrota sangrienta que sufrieron bajo las murallas de la plaza, cuya ocupacion codiciaban.

La batalla ganada por Balduino en 1158 contra Nour-Eddin fué el último hecho de armas brillante en que tomaron parte los hospitalarios en el maestrazgo de Raimundo Dupuy. No se sabe de cierto si figuró en este terrible combate el jefe de la órden; es de suponer que su edad avanzada (2) se lo impediria. Murió en 1160, despues de cuarenta y dos años de una gloriosa administracion. Durante este largo reinado (porque es lícito usar de esta espresion) habia visto aparecer sucesivamente en los tronos de Europa y Palestina una série numerosa de soberanos: diez papas (3), cuatro emperadores de Occidente (4), dos emperadores de Oriente (5), dos reyes de Francia (6), tres reyes de Inglaterra (7) y tres reyes de Jerusalen (8).

Nos hemos estendido sobre el maestrazgo de Raimundo Dupuy, porque es el mas importante bajo el punto de vista de la organizacion de la órden de san Juan y uno de los mas gloriosos bajo el punto de vista militar. Aunque Gerardo debe ser considerado como el padre de la órden, no lo debe ser menos Dupuy como el verdadero fundador, en razon á que le dió un cuerpo y una vida regular y sobre todo porque trasformó aquella cofradía, al principio esclusivamente relijiosa, en asociacion guerrera; y á esta metamórfosis han debido los hospitalarios el poder y la fama de que han gozado hasta fines del siglo diez y ocho.

Maestrazgo de Auger. Nada sucédió digno de notarse durante el maestrazgo de Auger de Balben, elejido despues de Dupuy. Este relijioso era del Delfinado. No se sabe de cierto en qué año murió; pero se sabe positivamente que gobernó dos años escasos la órden de san Juan.

Vertot, siguiendo algunos historiadores antiguos y modernos, da por sucesor á Auger de Balben un cierto Arnaldo de Comps, tambien natural del Delfinado. Hay autoridades respetables contra esta opinion. Datos ciertos y hechos verídicos prueban que Arnaldo de Comps es un gran maestre supuesto; y la existencia de una casa ilustre del nombre de *Comps*, en la provincia del Delfinado, no probaria en nada que fuese llamado un individuo de esta familia á gobernar la órden de san Juan.

El *Codice del sacro ordine*, etc, nos informa que en 1163 era gran maestre un tal Jerberto de Assali ó Jilberto de Saly; por consiguiente ¿ dónde colocarémos el maestrazgo de Arnaldo de Comps? porque Raimundo Dupuy solo murió en 1160; y la historia designa como sucesor suyo á Auger de Balbens.

Maestrazgos de Jilberto y de Castus. Jilberto de Saly habia nacido en Tiro: en 1168 contribuyó á la toma de Leontopolis, y ayudó á Amaury, rey de Jerusalen, en su desastrosa espedicion contra el soldan de Ejipto. Los caballeros de la órden no le perdonaron el haber marchado contra los Ejipcios en desprecio de un tratado de paz que ninguna declaracion de hostilidades habia anulado. Así fué que, cuando arrojado de Leontopolis por los bárbaros, volvió á la casa de san Juan, recibió una acojida que le obligó á abdicar el título y las funciones de gran maestre.

(1) Ciudad de Fenicia.

(2) Tenia entónces mas de ochenta años.

(3) Gelazo II (1118); Calixto II (1119); Honorio II (1124); Inocencio II (1130); Celestino II (1143); Lucio II (1144); Eujenio III (1145); Anastasio IV (1153); Adriano IV (1154); Alejandro III (1159).

(4) Enrique V (1107): Lotario II (1127); Conrado III (1138); Federico Barbaroja (1153).

(5) Juan Comnena Porfirojeneta (1118); Manuel Comnena (1143).

(6) Felipe I (1110); Luis VII (1138).

(7) Enrique I (1101); Estévan I (1136); Enrique II (1155).

(8) Balduino II (1118); Foulques I (1130): Balduino III (1142).

Sin embargo, esta abdicacion no se verificó antes del año 1170 (1), por mas que diga Vertot, porque existe un documento de aquel mismo año, en que se hace á este gran maestre donacion de dos castillos de Trípoli. Murió en 1183, pasando desde Dieppe á Inglaterra.

Tan solo citarémos por memoria el maestrazgo de Gastus ó Castus, elejido en 1170 y cuya administracion no duró mas que un año y algunos meses (2).

Maestrazgo de Joubert. El sexto gran maestre, Joubert de Siria, fué elejido en 1173 ó 1174. Encargado de la rejencia despues del advenimiento de Boemondo III (3), gobernó el reino de Jerusalen con prudencia y firmeza. En tanto que, dirijida por él la órden de los hospitalarios, se hacia mas acreedora á la confianza y gratitud de la cristiandad, los templarios perdian su reputacion jeneral con actos odiosos. Uno de ellos, llamado Meslier, se pasó á las filas de los Sarracenos y combatió contra sus compañeros. Otro mató á un enviado del anciano de la Montaña, é incurrió por esto en la cólera de Balduino, quien apesar de la oposicion del gran maestre, lo mandó encerrar en un calabozo aguardando en él un castigo mas justo y terrible de su crímen. La órden de san Juan se mantenia libre de todos estos defectos. Es digno de notarse que hasta aquí sus miembros habian observado una conducta casi sin tacha. En tanto que los caballeros de las órdenes rivales se entregaban á los desvaríos que ocasionaban las costumbres de la edad, se habria visto á los hospitalarios seguir la senda de la justicia y del honor. ¿Era esto virtud ó política? sin duda ambas cosas: pero aun concediendo que obrasen á la vez estos dos móviles, no se puede menos de reconocer que los caballeros de san Juan se habian mostrado superiores á los que codiciaban su gloria; es preciso tener una grande fuerza de ánimo para no desviarse de una línea trazada de conducta, en medio de una sociedad, aun mas bárbara, y en una época en que estaban en una completa confusion las nociones del vicio y de la moral.

Llamado Joubert por la guerra á gran distancia de Jerusalen, se distinguió contra los infieles; en un encuentro sangriento fué herido, y para escaparse de un enemigo superior en fuerzas, tuvo que pasar á nado el Jordan. Adquirió en provecho de la órden la fortaleza de Margat que, situada en las fronteras de Judea, era de gran importancia militar, y segun dicen los historiadores, fué uno de los baluartes mas fuertes de la cristiandad en Oriente. Despues de un glorioso reinado de cuatro años, murió dejando á la posteridad una reputacion de gran valor y elevada sabiduría. Algunos autores contemporaneos cuentan que sitiado en su castillo de Margat por un ejército numeroso, el gran maestre, despues de una heroica defensa y de ver degollados todos sus caballeros, fué cojido prisionero por el jefe enemigo que lo hizo morir de hambre en un calabozo. Otros pretenden que salió salvo de esta sangrienta batalla, pero que poco despues, el espectáculo de la decadencia del reino de Jerusalen le causó una tristeza tan profunda, que de resultas de ella murió. Esta opinion le hace aun mas honor. Sea lo que fuere, murió en 1177, y no en 1178 ó 1179, como dicen Bosio, Howeden, Bauduino, Naberat y Vertot (1). Lo que lo prueba claramente es que unas cartas traidas por Sebastian Paul hablan de que Joubert habia cesado de existir en el mes de octubre del año 1177.

Durante su maestrazgo obtuvo la órden nuevos privilejios. Citarémos

(1) *Art de verifier les dates.*

(2) Y no cuatro años como afirman varios historiadores.

(3) Se sabe que este príncipe estaba atacado de lepra y que su mala salud le hacia incapaz de gobernar.

(1) Jeneralmente hablando, siempre que hay algun error de hecho ó fecha en los anales de la órden de san Juan, suele cometerlo tambien Vertot. ¡Y con todo es el único escritor moderno que ha dado una descripcion casi perfecta de esta órden famosa! De modo que con toda seguridad se puede decir que aun está por hacerse la historia de los caballeros de Malta.

tambien un hecho que tiene cierta importancia histórica y se debe referir á aquella época; á saber, que durante la administracion de Joubert fué cuando tomó el título de soldan de Ejipto Saladino Yussuf, hijo de Nodjemeddin, Ayub de nacion Curdo.

Maestrazgo de Rojerio. Sucedió á Joubert un Francés de Normandía, llamado Rojerio de Moulins. Su maestrazgo fué señalado por unas disputas entre los caballeros de san Juan y los templarios, disputas que dejeneraron en luchas violentas y armadas, en las cuales desgraciadamente los campeones de ambos partidos dieron suficientes pruebas de valor. Medió el papa Alejandro III y obligó á las dos órdenes á aceptar la paz que no podia ser mas que pasajera. Se hizo esta por la reputacion de desinterés de que habian gozado los hospitalarios hasta la época de aquellas hostilidades; porque la animosidad de las dos cofradías derivaba de sentimientos de codicia y de ambicion indignos de relijiosos que profesaban la caridad y el desprecio de los bienes de este mundo.

Fueron de una naturaleza muy diferente las quejas que pronunció el alto clero contra los hospitalarios y los caballeros del Temple, en el tercer concilio (1) de Latran; ambas órdenes fueron acusadas de haber usurpado las atribuciones de los jefes de las iglesias de Siria, y en su consecuencia recibieron duras reprensiones. En la requisitoria de los prelados de Oriente solo se pudo distinguir el desahogo de una cólera injusta y de un sentimiento de amor propio que se irritaba al ver la independencia concedida por el favor pontificio á unos meros relijiosos. Efectivamente, el honor de los hospitalarios salió ileso de este proceso solemne; felices si la opinion pública les hubiese absuelto de la misma manera de sus quejas con los caballeros del Temple; mas no fué así; se perdonaron los delitos eclesiásticos, pero no la ambicion y la avaricia.

No obstante, los soldados de Saladino devastaban los estados cristianos de Siria. La anarquía habia debilitado la dominacion de los príncipes que los gobernaban, y minaba con prontitud los cimientos del reino de Jerusalen. En este estado de cosas hallaron otro recurso mejor que el detender la vista otra vez hácia la Europa, que hasta entónces habia reemplazado liberalmente las terribles bajas que causaban los campos de batalla de Oriente. El gran maestre de la órden de san Juan fué enviado á Roma acompañado del patriarca de Jerusalen y del gran mariscal de los templarios. Fueron vanos los esfuerzos que hicieron los tres embajadores para con el papa Lucio III, Federico Barbaroja, el rey de Francia, Felipe II y el de Inglaterra, Enrique II; y la tierra santa continuó siendo víctima de las disensiones interiores que no podian menos de tener un fatal resultado para sus dominadores.

Aprovechóse Saladino de aquellas divisiones para entablar relaciones con los descontentos, á cuya cabeza se hallaba Raimundo, conde de Trípoli. Así que se concluyó esta alianza impía, entró en Palestina con un ejército formidable, y fué á sitiar la plaza de Acre, la ciudad mas fuerte y mas rica de todo el reino. Confiaron su defensa á las dos órdenes militares. Los Sarracenos, apenas acampados, fueron atacados de noche por los cristianos. Terrible fué el combate; á los primeros crepúsculos de la aurora, recobrados los infieles de su terror, acometieron á los caballeros, quienes, precisados á suplir el número con el valor, se precipitaron desesperadamente sobre las filas enemigas. En esta espantosa refriega, una mano pérfida, segun se dice, la del conde de Trípoli, mató alevosamente al gran maestre de los hospitalarios, cuyo cuerpo se encontró á la mañana siguiente bajo un monton de cadáveres.

Maestrazgos de Garnier, de Ermangard Daps y de Duisson. La historia habla de Garnier de Siria, octavo gran maestre, por haber figurado con honor en la batalla de Tiberiades. Algunos escritores dicen que murió en aquella memorable jornada, y aseguran que su maestrazgo so-

(1) Celebrado en el mes de marzo de 1179.

lo duró dos meses; pero una carta auténtica lo designa todavía como gran maestre en febrero de 1191. Habria pues visto no solamente la toma de Ascalon y Jerusalen por Saladino, sino tambien la de san Juan de Acre por los cruzados, acontecimiento importante que se verificó en 1191 al cabo de un sitio obstinado de dos años.

Hácia aquella época se retiraron á Europa las hermanas hospitalarias de san Juan, donde, lejos de los peligros de la guerra, fundaron establecimientos considerables. Espulsados los caballeros del lugar acostumbrado de su residencia, se establecieron en el castillo de Margat.

Elejido Ermangard Daps despues de la muerte de Garnier, permaneció muy poco tiempo á la cabeza de la órden de san Juan. Sucedió Godofredo de Duisson. No se sabe aun la duracion de su reinado, porque algunos historiadores le hacen morir en 1195, al paso que otros dicen que gobernó la órden dos años. Esta incertidumbre se desvanece al leer una carta que refiere Sebastian Paul, de la cual resulta que Godofredo aun era jefe en el mes de mayo de 1201. Mateo Paris, historiador contemporaneo, pretende que las dos órdenes militares de Jerusalen eran en aquella época mucho mas ricas y poderosas que algunos soberanos de Europa; que habian adquirido por donacion ó herencia provincias y reinos enteros; que los solos caballeros de san Juan poseian en toda la estension de la cristiandad, hasta diez y nueve mil heredades. Estos prodijiosos aumentos fueron el oríjen de violentas disputas entre las dos asociaciones rivales. De tal modo se escitó la animosidad de ambas partes que solo con la fuerza podian entenderse. Los templarios tomaron la iniciativa; se apoderaron á la fuerza de un castillo que pertenecia á un caballero llamado Roberto de Margat, vasallo de los hospitalarios. El propietario despojado se puso bajo la proteccion de los caballeros de san Juan, quienes se apresuraron á aprovechar esta ocasion para hacer estallar sus resentimientos. Volvieron á tomar el castillo de los templarios despues de un sangriento combate. Esto solo fué el preludio de una guerra mas seria. Desde aquel instante cada encuentro entre las tropas de las dos órdenes se señaló con una sangrienta lucha. No tardaron las personas que no pertenecian á las cofradías, en tomar parte á favor del campeon que ellas preferian de tal manera, que el mundo latino se dividió en dos campos enemigos; deplorable division de que los Sarracenos podian aprovecharse y que causaba la conmocion del gobierno del reino de Siria. Finalmente cediendo á las urjentes solicitaciones de los obispos, los templarios y los hospitalarios de san Juan convinieron en acudir al papa. Inocencio III consiguió restablecer la paz (1199); pero esto solo fué una tregua pasajera, porque la sentencia pontificia no habia podido hacer desaparecer las razones de odio recíproco que animaban á los hermanos del Temple y de san Juan.

Maestrazgo de Alfonso de Portugal. Despues de la muerte de Godofredo de Duisson fué elevado á la dignidad de gran maestre, Alfonso, de la casa real de Portugal. Segun el documento que hace vivir á Godofredo hasta en 1201, es evidente que el úndecimo gran maestre no pudo haber sido elejido en 1194, como lo aseguran la mayor parte de los historiadores. Apenas nombrado, promovió Alfonso la reunion de un capítulo jeneral en Margat, para tratar de los medios de suprimir los abusos que se habian introducido en la órden. Hizo decretar medidas muy rigurosas contra el lujo y la inmoralidad de los caballeros. Su severidad le atrajo la enemistad de los que perjudicaba y tuvo que abdicar. Durante el año 1204 se retiró á Portugal y pereció miserablemente en una guerra civil.

Maestrazgos de Godofredo el Raton, de Guerin de Montaigú, de Bertrand de Texis, de Gerin, de Bertrand de Comps y de Villebride. Ningun suceso notable señaló el maestrazgo de Godofredo el Raton ó Rath, elejido en 1204. Apasar de que lo di-

ce Vertot, sin embargo no tuvieron lugar bajo su reinado las disputas de los templarios y de los hospitalarios de san Juan (1).

Durante el maestrazgo de Guerin de Montaigú, elejido en 1208, mencionarémos el recibimiento de Andrés, rey de Hungría, en la órden de los hospitalarios y el sitio de Damieta (1218), que proporcionó á los caballeros de san Juan una nueva ocasion para lucir su valor. Vió Guerin morir al rey de Francia, Felipe II (1222), y estallar una funesta division entre el papa Gregorio IX y el emperador Federico II. Dejó una reputacion de gran capitan y de político consumado; sin embargo su reinado, que duró cerca de veinte y dos años, añadió muy poco al brillo de la órden de san Juan.

El décimocuarto gran maestre fué Bertrand de Texis, elejido en 1230, que murió en 1231 (2). Despues de este, gobernó Guerin ó Gerin la órden hasta el año 1236. Erroneamente le hacen morir á este último en una batalla dada á los Karismianos, pues la irrupcion de aquellos bárbaros en Palestina no acaeció hasta 1244. Bertrand de Comps (1236-1241), su sucesor, cedió el lugar á Pedro de Villebride. Es necesario colocar, á los tres años despues del nombramiento de este último, la toma de Jerusalen por los Karismianos, y la mortal batalla que, por espacio de dos dias enteros, cubrió de sangre los campos de la Palestina. Pereció Villebride en aquel terrible combate con el gran maestre de los templarios y muchísimos caballeros de ambas órdenes.

Maestrazgo de Chateauneuf. Muchos hechos memorables llaman nuestra atencion sobre el maestrazgo de Guillermo de Chateauneuf, relijioso francés, elejido en 1244. Habia llegado delante de Damieta el rey Luis IX al frente de un ejército de cruzados; reúnese con él el gran maestre, en 1249, cae prisionero el 5 de abril de 1250, y permanece preso diez y ocho meses. Despues de haber obtenido su libertad pasa á san Juan de Acre para ofrecer de nuevo su espada al servicio de la Relijion. Algun tiempo despues persuade á la órden que contribuya al rescate de san Luis; ligado despues con el soldan de Alepo, marcha contra los Karismianos que por segunda vez habian invadido la tierra santa. La fortuna le fué adversa; otra vez fué hecho prisionero. Vuelve luego á encenderse la enemistad de los templarios contra sus rivales en gloria y riquezas, y produce un combate deplorable entre ambas órdenes, en el cual se portaron tan bien los hospitalarios, que apenas quedó un templario para ir á llevar á sus hermanos que no se habian hallado en la lucha la noticia de su cruel derrota. Finalmente asiste Chateauneuf al combate de Masura en 1259, y muere despues de un reinado brillante, pero lleno de acontecimientos cuyas consecuencias podian llegar á ser funestas para la órden de san Juan de Jerusalen.

Maestrazgos de Hugo de Revel y Nicolás de Lorgue. Hugo de Revel, décimonono gran maestre, era Francés, natural del Delfinado. Defendió contra el sultan Bondo-kdar la fortaleza de Assur, en la cual murieron gloriosamente noventa caballeros; pasó luego al Occidente para asistir al concilio de Leon (1273) y al capítulo jeneral celebrado en Cesarea, en el cual se impusieron á las casas de la órden contribuciones para subvenir á los gastos de la guerra. Murió Hugo en 1278 y le sucedió Nicolás de Lorgue. Empezaba á eclipsarse ya la estrella de la órden de san Juan; los hospitalarios fueron arrojados de Margat por Mansour, soldan de Ejipto (1284); el gran maestre pasó á Europa para solicitar de la cristiandad nuevos socorros contra los Sarracenos; y habiendo regresado á Palestina sin haber conseguido el objeto

(1) Desde el maestrazgo de Joubert, amontona Vertot error sobre error. Es preciso leerle con la ayuda de Sebastian Paul, del *Codice del sacro* y del *Arte de verificar las fechas.*

(2) Vertot dice que hasta en 1240 reinaba Bertrand de Texis. Además, en la continuacion de la descripcion de la órden de Malta nos abstendrémos de manifestar los groseros errores de este autor; sería imponernos una tarea muy fastidiosa.

de sus negociaciones, murió cargado de años y de aflicciones.

Maestrazgo de Juan de Villiers. Juan de Villiers, sucesor, de Hugo de Revel, estaba destinado á ver el cumplimiento del acontecimiento fatal para la órden de san Juan. A la época de su eleccion, iba disolviéndose muy rápidamente el mundo cristiano que se habia apropiado la Siria. La anarquía y los reveses militares habian minado el trono fundado por Godofredo. Los habitantes latinos de san Juan de Acre, entónces capital de este desmoronado imperio, eran incapaces de resistir la menor agresion de los musulmanes. El abate Vertot dice: « la mayor parte de los soldados eran bandidos y hombres recojidos en diferentes lugares, cuyo único motivo de haberse alistado era el libertinaje y la ociosidad, sin valor ni disciplina; y sucediendo que no recibian paga fija, salian frecuentemente de la ciudad, se dispersaban por el pais y robaban indiferentemente á cristianos é infieles; acababan de violar la tregua, saqueando las aldeas de los Sarracenos. El soldan envió á quejarse de estos actos á los que mandaban en la plaza; pero no habia gobernador en jefe; la ciudad estaba llena de Chiprianos, Venecianos, Jenoveses, Pisanos, Florentinos, Ingleses, Sicilianos, Hospitalarios, Templarios y Teutónicos, todos independientes los unos de los otros. La envidia entre tantas naciones diferentes y los intereses particulares de sus jefes hacian que se sospechasen y odiasen los unos á los otros; y en lugar de mancomunarse para el bien jeneral, bastaba que propusiese un parecer una nacion para que otra se opusiese á él. Muchas veces se pasaba de palabras á hechos. Esta desgraciada ciudad abrigaba en su seno sus mas crueles enemigos; sobretodo habia un gran número de soldados y aun muchísimos habitantes que cometian los crímenes mas espantosos. El homicidio, el asesinato y el envenenamiento quedaban impunes. Los criminales hallaban siempre un asilo seguro en los otros barrios de la ciudad en donde no habian cometido el crímen. La corrupcion de las costumbres era jeneral casi en todas las clases, sin esceptuar siquiera aquellos cuya profesion les imponia una continencia absoluta. Se hacia alarde del vicio disfrazado con el nombre de debilidad humana; y hasta habia hombres tan desmoralizados que no ocultaban siquiera ese espantoso pecado que tolera la naturaleza con horror. » Esta descripcion moral de la poblacion de Acre puede aplicarse á toda la sociedad cristiana de la Siria en jeneral, y es presumible que tambien participaban las órdenes relijiosas de aquellos desórdenes que lamenta el autor de la historia de los caballeros de Malta. Así sucedió que esta multitud corrompida, tristes restos de las cruzadas y despreciable emblema del catolicismo europeo, fué fácilmente ahuyentada por el enérjico fanatismo de los mahometanos. En 1291, san Juan de Acre cayó en poder del soberano de Ejipto, y los cristianos de Palestina perdieron de este modo el último punto fortificado en que se habian refujiado. Los restos de este gran naufrajio fueron á parar á la isla de Chipre; y mientras los caballeros teutónicos se retiraban á sus principados en Prusia y Livonia, los templarios y hospitalarios se establecian en la ciudad de Limisa, con la esperanza de reconquistar esta tierra santa que debia conservar eternamente el recuerdo de sus hazañas.

Juan de Villiers se apresuró á convocar un capítulo jeneral. Se resolvió que la órden permaneceria en Limisa, fortificaria esta plaza desmantelada por los Sarracenos, construiria pequeños buques para protejer á los peregrinos en su viaje por mar al sepulcro de Cristo y esperaria con paciencia una ocasion favorable para volver á Siria. Las medidas adoptadas sobre armamentos marítimos fueron para la asociacion belicosa el principio de una nueva era. Los hospitalarios se hacian otra vez tan poderosos por mar como lo habian sido por tierra. Los primeros buques sarracenos que apresaron les inspiraron el gusto á las espediciones marítimas; poco á poco se aumentó de tal modo el número de sus

buques que llegaron á formar una escuadra muy respetable. Este fué para ellos el medio de reparar su decaida fortuna.

Pero este nuevo camino abierto para los caballeros de san Juan llevaba consigo, á mas de inmensas ventajas, unos peligros que los caballeros no supieron evitar. «La mayor parte de ellos, enriquecidos con las embarcaciones que apresaban á los infieles, en vez de depositar el producto en el tesoro de la órden, segun debian, empleaban muchas veces en el lujo los bienes que se apropiaban. Hallando en sus presas ricas telas, empezaron á usar vestidos mas magníficos que los que convenia á unos relijiosos. El trato de sus mesas era correspondiente á la riqueza de sus trajes; los gastos que hacian en caballos denotaban tambien esta profusion, y el aire peligroso de una isla consagrada por los ciegos jentiles á Vénus, hacia terrible impresion en la juventud de la órden. Luego se observó que muchos hospitalarios, para soportar un gasto tan odioso, contraian deudas; y de resultas de otro abuso introducido en las provincias al otro lado del mar, los priores, durante las últimas guerras de la tierra santa, se habian casi abrogado la facultad de dar el hábito relijioso y la cruz á los novicios (1).»

Dos capítulos jenerales, celebrados á poco tiempo el uno del otro, cortaron aquellos escandalosos olvidos de las reglas de la órden. En el primero se vedó á todo hospitalario militar el poseer mas que tres caballos de servicio, y hermosear sus arreos con algun adorno de oro ó de plata; se impidió á los priores el recibir ningun novicio sin una órden del gran maestre; en el segundo se decretó que las deudas que dejasen los caballeros á su muerte serian satisfechas con el producto de la venta de sus bienes particulares, como equipaje, objetos de lujo, etc. Si no bastasen estos, debia efectuarse el pago de las demás con los fondos que cada caballero hubiese dedicado al servicio de la Relijion, fuese al entrar, fuesen donaciones particulares que se habrian hecho y de las cuales durante su vida solo hubiese tenido el usufructo. En estas dos solemnes asambleas de la órden se decretaron otros reglamentos que tendian al restablecimiento de la disciplina.

La congregacion de san Juan se hallaba ya en la senda de la resurreccion. Les salió todo favorable. Bonifacio VIII, en lucha con los reyes de la Europa, conoció la necesidad de asegurarse el apoyo de las dos órdenes colocadas bajo la jurisdiccion pontificia. Por consiguiente animó los esfuerzos de los hospitalarios y los protejió contra las tentativas de ciertos soberanos que envidiaban sus bienes de Europa; mandó levantar el secuestro que los reyes de Portugal y de Inglaterra habian impuesto á los bienes de la órden. Con todo no pudo lograr sustraer sus protejidos de la capitacion que Enrique de Lusignan, rey de Chipre, habia cargado sobre las dos comunidades relijiosas.

El maestrazgo de Juan de Villiers fué, como se ve, uno de los mas importantes, segun la relacion de los sucesos; señala el paso que dió la órden de san Juan de un grado de decaimiento desesperado á una nueva situacion abundando en felices casualidades. Este gran maestre pudo vanagloriarse á su muerte de que la órden que habia gobernado en circunstancias tan difíciles, podia aun prometerse grandes destinos. Ningun historiador nos ha trasmitido la fecha precisa de su muerte. Lo que solo se puede asegurar es que no vivió mas allá del año 1295.

Maestrazgo de Odon de Pins. Odon de Pins, de la lengua de Provenza y descendiente de una ilustre casa de Cataluña, fué el vijésimo segundo gran maestre de la órden de san Juan. No tenia este relijioso ninguna de las cualidades necesarias para hacer frente á las dificultades de su situacion. Continuamente al pié de los altares, olvidaba que los hospitalarios solo subsistian con los productos de sus correrías marítimas y que era urjente apresurar la adquisicion de una

(1) Vertot, t. I, paj. 439, edicion en 4°.

fuerza naval imponente. Irritó su indiferencia á los caballeros, quienes manifestaron claramente su descontento y pidieron al papa la autorizacion de deponer al gran maestre.

Odon fué citado ante el tribunal del soberano pontífice, pero al ir á Roma murió, con gran satisfaccion de la órden, y particularmente de aquellos que ambicionaban su empleo.

Maestrazgo de Guillermo de Villaret. Bajo el reinado de Guillermo de Villaret, elejido en 1300, los hospitalarios probaron de realizar su proyecto de volver á Palestina. Consiguieron hacer un desembarco y penetrar en Jerusalen. Pero los Sarracenos habian destruido las fortificaciones de aquella plaza y por consiguiente no podia ser defendida; así es que duró poco la alegría de los caballeros de san Juan; á la primera noticia de la aproximacion del enemigo, tuvieron que tocar retirada y volver á ocupar las orillas del mar para meterse en sus embarcaciones. Esto desgraciado suceso debió aflijir á los hospitalarios que podian haber esperado que se les hubiese presentado la ocasion de libertarse de la autoridad despótica del rey de Chipre. Pero careciendo de un punto fortificado en Siria, pensaron establecerse en una isla del Mediterraneo que quitasen á los infieles. El gran maestre dirijió la vista sobre Rodas que tenia un puerto estenso y seguro, ofrecia recursos preciosos y por su inmediacion á la tierra santa proporcionaria á los hospitalarios la facilidad de aprovecharse de una ocasion favorable para desembarcar en Asia. Villaret empero juzgó que no eran suficientes las fuerzas de la órden para intentar la conquista de esta colonia; emplazó pues la ejecucion de su proyecto y se preparaba para ir á comunicarlo al papa cuando le sobrevino una terrible enfermedad que le llevó al sepulcro (1307).

Maestrazgo de Fulques de Villaret. Su hermano fué nombrado para reemplazarle. Apenas revestido de su elevada dignidad, el nuevo gran maestre fué á solicitar la asistencia del rey de Francia y del papa para apoderarse de Rodas. A la voz de estos dos soberanos se organizó una cruzada; se aparejó una numerosa escuadra en el puerto napolitano de Brindes, y pronto el emperador Andrónico fué forzadamente despojado de la isla que codiciaba la órden de san Juan (1310). No tardaron las islas vecinas en sufrir la misma suerte, y desde entónces los hospitalarios se vieron otra vez señores de un territorio particular que solo dependia del papa.

Apenas habian pasado tres años cuando el proceso y el suplicio de los templarios desembarazaron á los hospitalarios de unos rivales que no dejaban de hacerles sombra. La catástrofe que cupo á Jaime Molé y á sus desgraciados compañeros influyó de la manera mas ventajosa en la órden de san Juan; primeramente, porque el aprecio que habian merecido ya los hospitalarios por su sacrificio á los intereses de la relijion së aumentó por el gran odio que se tenia á los templarios; y en segundo lugar porque el concilio de Viena les adjudicó los bienes de estos últimos. Estos bienes inmensos, aunque disputados vivamente por espacio de cuatro ú cinco años por los reyes de Francia, España y Portugal, y además disminuidos por las concesiones que la órden se vió precisada á hacer á la codicia de aquellos soberanos, aumentaron muy considerablemente las rentas de los caballeros de Rodas. Esta sí que fué una gran fortuna para ellos, porque contribuyó poderosamente á dar á esta asociacion su primitivo esplendor.

No obstante un peligro imprevisto inspiró grande inquietud á los hospitalarios; apenas habia comenzado la órden á arreglarse en su nueva residencia, cuando trató de arrojarla de ella un enemigo temible. Othman, fundador del imperio turco, vino á atacar la isla de Rodas á la cabeza de un ejército numeroso; los caballeros debieron su salvacion á Amadeo V, conde de Saboya, que les prestó un jeneroso auxilio y obligó á los infieles á retirarse (1315).

Fulques de Villaret no supo apro-

vecharse de las favorables casualidades que hacia algun tiempo llovian sobre la órden rejenerada. En vez de dedicarse á consolidar y desarrollar la obra que habia empezado bajo tan felices auspicios, solo trató de descansar y no hacer nada. Se hizo déspota intratable y su inmoral conducta indignó de tal modo á los caballeros, que le depusieron á ejemplo de Odon de Pins. El papa le quiso sostener en su dignidad, pero al regresar á Rodas de un viaje á la capital del mundo cristiano, abdicó (1319) y se retiró á Francia donde murió ocho años despues. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de san Juan en Montpellier.

Maestrazgo de Helion de Villeneuve. Helion de Villeneuve estaba en la corte del papa Juan XXII cuando supo que le habian nombrado gran maestre. Durante su reinado tuvo lugar, segun la tradicion, la célebre historia del monstruo de Rodas. Aunque muchos historiadores tienen esto por fabuloso, creemos necesario decir cuatro palabras sobre este caso, porque es considerado siempre como leyenda. El monstruo en cuestion era un enorme cocodrilo que, escondido en una cueva cerca del mar, tenia aterrados todos los habitantes de la isla por el daño que causaba en los alrededores de su temida morada. El gran maestre, para evitar la muerte de algun caballero, prohibió á estos que atacasen el terrible animal. Apesar de esta órden, un caballero llamado Dieudonné de Gozon formó el proyecto de matar el cocodrilo. Se retiró á su castillo en el Languedoque; allí hizo construir una imájen del animal de carton y madera, la pintó y enseñó á unos perros alanos á atacarle, y sobretodo á morder su terrible adversario debajo del vientre, porque sabia que las escamas de que estaba cubierto el monstruo impedian que se le hiriese en otra parte. Así que creyó que estaban bastante diestros los perros, pasó otra vez á Rodas, combatió con el cocodrilo y lo mató. » El gran maestre inexorable en puntos de falta de obediencia, quiso castigar al caballero victorioso por haber faltado á sus órdenes. Gozon fué despojado del hábito; pero algun tiempo despues, Helion de Villeneuve, satisfecho con haber puesto en ejecucion la ley y la disciplina, volvió el hábito al caballero y le concedió altos destinos.

Maestrazgos de Gozon y de Corneillan. Gozon fué nombrado gran maestre á la muerte de Helion por unanimidad de votos (1346). Pocos acontecimientos hubo durante su gobierno dignos de alguna atencion; tan solo mencionarémos que ayudó poderosamente al rey de Armenia, atacado por los Sarracenos de Ejipto, á volver á tomar las plazas fuertes que habia perdido.

El vijésimoséptimo gran maestre, Pedro de Corneillan, elejido en el mes de diciembre de 1353, murió al mismo tiempo que un capítulo jeneral iba á deliberar acerca del proyecto concebido por el papa, de establecer la órden de san Juan en Europa y en la tierra firme.

Maestrazgos de Rojerio de Pins, de Berenger, de Juillac y de Heredia. Se volvió á continuar este proyecto bajo el maestrazgo de Rojerio de Pins, nombrado en 1355. Propusieron conquistar la Morea para hacer de ella la sede de la Relijion. La muerte de Inocencio se anticipó á toda tentativa de esta clase.

En 1365, durante el maestrazgo de Raimundo Berenger, los caballeros, acompañados de Pedro I, rey de Chipre, se apoderaron de Alejandría de Ejipto y se retiraron cargados de botin. Solemne asamblea de la órden en Avignon, en 1374; en ella se hizo la primera coleccion de los estatutos.

Roberto de Juillac, trijésimo gran maestre, elejido en 1374, solo reinó dos años y cedió el puesto á Juan Fernandez de Heredia (1376). Tomó este la ciudad de Patras, y de concierto con los Venecianos intentó la conquista de la Morea: era esto un recuerdo del proyecto de Rojerio de Pins. Los Turcos hicieron prisionero al gran maestre, mas rescatado por su familia, volvió á Rodas en 1381. Tomó partido por Clemente VII contra Urbano VI. Declaróle es-

te como depuesto de su dignidad y en su lugar nombró á Ricardo Caraccioli, quien fué reconocido por las lenguas de Inglaterra y de Italia. Murió este gran maestre finjido en Avignon en el mes de marzo de 1396 y Heredia un año despues.

Maestrazgos de Naillac, de Fluvian, de Lastic, de Jaime de Milly, de Zacosta y de Bautista de los Ursinos. Asistió su sucesor, Filiberto de Naillac, á la famosa batalla de Nicópolis, en la cual Bajazeto I batió al ejército reunido de los cristianos. El rey de Hungría y el gran maestre consiguieron salvarse en una barca que los condujo á bordo de la escuadra cristiana; llegan en seguida á la isla de Rodas. Naillac quiso tambien realizar las miras de la órden hácia la Morea; compró esta parte de la Grecia á Tomás Paleólogo; mas se opuso á la ejecucion del tratado la aversion de los habitantes para con los Latinos. Los caballeros de Rodas se cubrieron de gloria en la defensa de Esmirna, atacada por Timourlenk (1401). Fuése el gran maestre á Europa, donde pasó cerca de diez años. Concurrió al concilio de Pisa y volvió á Rodas, donde murió en 1421.

Nada notable sucedió durante el maestrazgo de Antonio Fluvian. Lo reemplazó Juan de Lastic, Francés de Auvernia. El 15 de setiembre de 1440, una escuadra ejipcia probó de apoderarse de Rodas. El mariscal de la órden la derrotó y la dispersó. En 1444, nueva tentativa del soldan de Ejipto contra la mansion de los hospitalarios. Desembarcaron en la colonia diez y ocho mil hombres de tropas enemigas. Despues de una mortal lucha de cuarenta dias, el jefe de los musulmanes tuvo que reconocerse por vasallo de la órden y obligarse á pagarla tributo.

Durante el maestrazgo de Jaime de Milly, elejido en 1454, en lugar de Lastic, el papa Pio II modificó ciertos reglamentos de la órden. Abrogó las ordenanzas relativas al ayuno absoluto. Hasta entónces, los caballeros no podian beber despues de la colacion durante la cuaresma y los dias de adviento; tambien les estaba prohibido el hablar en la mesa y en la cama y acostarse con luz.— En 1457, los Turcos bajaron á las islas de Cos y Lango, pertenecientes á los caballeros; lograron desembarcar en Rodas donde saquearon y devastaron las campiñas. El historiador Bosio hace morir Jaime de Milly en 1461.

El reinado de Pedro Raimundo Zacosta, natural de España, es notable por la creacion de una octava lengua, la de Castilla, Leon y Portugal. Su sucesor, Juan Bautista de los Ursinos, gobernó la órden doce años.

Maestrazgos de Aubusson, de Emeri, de Amboise, de Blanchefort y de Caretto. Pedro de Aubusson, trijésimo-octavo gran maestre, fué elejido en 17 de junio de 1476. Vino á atacar la isla de Rodas una escuadra turca que, segun dicen, llevaba á bordo cien mil hombres y estaba mandada por un lugar-teniente de Mahometo II. Los Turcos, apesar de sus perseverancia y despues de un sitio de ochenta y nueve dias se vieron precisados á ceder ante el obstinado heroismo de Aubusson y de sus caballeros, que, desde el primer momento del ataque hasta el último, habian combatido con una especie de furor. El enemigo volvió á sus buques el 19 de agosto de 1480, dejando nueve mil muertos y llevando consigo quince mil heridos.

Es doloroso que Pedro de Aubusson haya empañado su gloria con la perfidia que mostró en las disputas sobre el desgraciado príncipe Zizim ó Dgem, hermano de Bayazeto II é hijo del conquistador de Constantinopla. Batido este príncipe Zizim por su hermano, solicitó del gran maestre un salvo conducto para refujiarse en Rodas. D'Aubusson se lo concedió y mandó prevenir al príncipe vencido que la órden le haria una buena acojida: aun hizo mas; envió una escuadra al encuentro de Zizim, le recibió con gran boato, y le rodeó con todas las diversiones que podrian hacerle olvidar sus reveses. Sin embargo, algun tiempo despues, el gran maestre hizo un tratado con Bayazeto por el cual se

obligó á retener su hermano prisionero, mediante una pension de cuarenta y cinco mil ducados. No se puede saber con qué derecho enajenó Aubusson la libertad del desgraciado Zizim. Para justificarle, algunos historiadores dicen que el hermano del sultan no habia recibido del gran maestre el salvo conducto en cuestion; que él habia pasado á Rodas para librarse de sus enemigos y á riesgo de ser tratado por los caballeros como prisionero de guerra; que, por consiguiente fué acojido en Rodas en calidad de tal; que desde ese momento Aubusson podia servirse de él como mejor conviniese á los intereses de la órden y de las potencias cristianas, á quienes esperaba evitar los ataques de Bayazeto, oponiéndole su hermano como un espantajo. Pero la concesion del salvo conducto es un hecho demasiado probado para que pueda dudarse de él, y esto decide la cuestion.

Pero no acabó con esto. Una vez en Francia, donde le guardaban á vista en una torre aislada los caballeros de Rodas, trasformados en carceleros, Zizim fué el centro de la política europea. El papa Inocencio VIII le reclamó para servirse de él para sus planes. El honor, y, lo que es mas, la humanidad, prescribian á Aubusson que protejiese el ilustre cautivo contra todo el mundo. ¿Pero qué hizo? le entregó al papa, y para colmo de desgracia, Alejandro VI habia reemplazado á Inocencio VIII en el trono pontificio de san Pedro, y Zizim cayó en poder del infame Borgia. Cárlos VIII, rey de Francia, que acababa de suceder á Luis XI, invadió la Italia y reclamó á su vez el príncipe turco. El papa, furioso de tener que entregar un prisionero por cuya custodia recibia de Bayazeto hasta sesenta mil ducados anuales, le hizo envenenar despues de haberle entregado á su enemigo. Segun dicen, el gran maestre se quedó absorto y lleno de dolor al saber este trájico acontecimiento; ¿pero acaso no habia sido su perfidia la primera causa de la catástrofe?

Despues de la muerte de Aubusson que acaeció el 3 de julio de 1503, fueron grandes maestres sucesivamente Emeri de Amboise, hermano del cardenal de Amboise, Guy de Blanchefort, y Fabricio Caretto, de oríjen Italiano.

Maestrazgo de l'Ile-Adam. En 1521, los caballeros de la órden pusieron á su cabeza á Felipe Villiers de l'Ile-Adam. Apenas habia pasado un año desde su eleccion, cuando Soliman, vencedor en los campos de batalla de Hungría, envió una formidable escuadra contra Rodas. Era la tardía resolucion de un proyecto concebido por este sultan á su advenimiento al trono. MM. Fernando Denis y Sander Rang, en su *Historia de la fundacion de Arjel*, recuerdan con este objeto el siguiente pasaje de Balduino que espresa muy enérjicamente y con la sencillez del lenguaje antiguo, los motivos del odio de Soliman contra los caballeros de Rodas. «Calculó que tenia mucho trabajo para gozar tranquilamente de las provincias de Ejipto y de Siria, y que el medio mas corto y mas seguro de tener noticias de aquel pais, y hacer saber que se hallaba en el mar, se lo estorbaban los caballeros de Rodas, vijilando todos los pasos y cojiendo todo lo que iba y venia, y por esta razon se veia precisado á tener siempre en pié una armada, y que mientras que los de esta órden estuviesen en Rodas, no dejarian de escitar á los príncipes cristianos á hacerle la guerra y á ligarse para el recobro de la tierra santa. Habia encontrado en las memorias de su padre Selim, que, para asegurar sus negocios, era necesario poseer Belgrado y Rodas, y que los cristianos, por medio de los caballeros de Rodas, podian siempre llevar la guerra al seno de sus estados. Tambien le molestaban y estrechaban las quejas de los habitantes de Metelin, de Negroponto, de la Morea, de la Caramania y de sus nuevos súbditos de Ejipto y de Siria, á los cuales jeneralmente alarmaban, saqueaban y tiranizaban los caballeros de aquella órden.» Razones pues de alta política obligaron á Soliman á arrojar á los hospitalarios de la isla que habitaban por derecho de

conquista. Referimos igualmente las palabras que el mismo historiador pone en boca del sultan en la víspera del sitio de Rodas (1): « Hace doscientos años que un puñado de caballeros hambrientos, arrojados de su nacion para aliviar á sus familias, se posaron aquí en medio de este imperio y solo se sostienen con rapiñas que ejercen con mis súbditos y se vanagloriau de sus estorsiones y de manifestar que hasta ahora han tenido medios y valor suficientes para mantenerse allí, apesar de mis fuerzas y poderío de mis gloriosos antecesores, y tienen á los fieles musulmanes y á todos nuestros súbditos en gran desprecio y por enemigos irreconciliables. No sé porqué desgracia ó fatal descuido mis antecesores los han aguantado tanto tiempo sin castigarlos... Solo la ciudad de Rodas, situada en el corazon de mis estados y á las puertas de mis mejores provincias de la Morea, de la Siria, de la Metelia y del Archipíelago, puede hacer frente á mi grandeza é interrumpir los progresos de mis victorias. Interceptan mis despachos, se apropian mis tributos, roban á nuestros comerciantes é intimidan á mis galeras: reciben á los corsarios cristianos, á los malhechores, á los renegados, á los fujitivos y á los rebeldes de nuestra fe y de mi justicia; incitan y continuamente encolerizan á los príncipes de Poniente contra mí; negocian y al mismo tiempo tratan conmigo; ¿no es pues una verguenza y un oprobio para nosotros Otomanos el dilatar por mas tiempo el castigo y la venganza? Con este fin, he enviado allá tantas embarcaciones, tantos cañones, tantos soldados y tantos buenos capitanes, como si se tratase de conquistar un gran reino. »

No sabemos hasta qué punto se puede creer que el sultan realmente pronunció este discurso antes del sitio de Rodas, sin embargo en él se compendian maravillosamente todas las quejas que debia tener Soliman contra los caballeros.

El 6 de junio de 1522, se presentaron delante de Rodas ciento cincuenta mil Turcos, y pronto se reunió á estos el sultan con un considerable refuerzo. Preparóse Villiers de l'Ile-Adam para una vigorosa defensa; seiscientos caballeros, cuatro mil quinientos hombres de tropas decididas y algunos centenares de paisanos organizados en compañías, he aquí todas las fuerzas que pudo oponerse á las masas enemigas; confia empero en el inalterable valor de este puñado de combatientes; principian las hostilidades; suplen los hospitalarios el número con su valor; y con su intrepidez aturden á sus adversarios. No les desalienta la sucesiva destruccion de sus principales fortificaciones; se atrincheran detrás de los restos de muralla que aun no habian alcanzado las balas enemigas; en cada salida siembran la muerte y el espanto entre los Turcos. Mientras que estaban prodigando su sangre sobre las humeantes murallas de su ciudadela, se descubre un traidor: era un anciano, canciller de la órden: no importa, se le arresta y se le entrega á la justicia civil; condenado á muerte, sufre la pena para que sirviera de ejemplo á las almas pusilánimes ó á los espías que pudieran hallarse en la ciudad. Despues de cuatro meses de heroica defensa, los habitantes instan al gran maestre á que entregue la plaza que no puede defenderse por mas tiempo. Apoya sus instancias el consejo de la órden; pero l'Ile-Adam estuvo inflexible; persistió en quererse sepultar entre los escombros de la capital. Luchó aun por espacio de dos meses sin descansar con un enemigo que estaba irritado con una resistencia tan pesada; pero faltó la pólvora; los Turcos se apoderaron de la mayor parte de las posiciones mas importantes, y el gran maestre solo tenia á su alrededor un pequeño número de caballeros mutilados y debilitados por incesantes fatigas; entónces tan solo cede á los ruegos de los habitantes y consiente en capitular. ¡Los escritores contempo-

(1) En la *Historia de la fundacion de Arjel* tambien se cita textualmente esta alocucion.

raneos pretenden que murieron al pié de las murallas de Rodas ochenta mil Turcos (1)!

Soliman prestó homenaje al valor de los caballeros y al heroismo de l'Ile-Adam. Subió al palacio del gran maestre, le felicitó por su heroica defensa, le exhortó á que tuviese resignacion y le dijo que le daria todo el tiempo necesario para hacer embarcas sus efectos y los de los habitantes que quisiesen seguirle.

Los Turcos respetaron todo lo que podia materialmente recordar la residencia de los caballeros en la colonia; dejaron completamente intactos los escudos de armas y los blasones esculpidos, de modo que muchos siglos despues aun se podian ver. Chateaubriand dice en su *Itinerario de Paris á Jerusalen*: «he visto en Rodas las armas francesas coronadas y tan frescas como si acabasen de salir de manos del escultor. Los Turcos que en todas partes han mutilado los monumentos de la Grecia, han perdonado los de la caballería. El valor de los infieles ha admirado el honor cristiano, y los Saladinos han respetado á los Coucy.»

Asi terminó la segunda época de esta famosa asociacion que hizo resonar el Oriente y la Europa con sus hechos gloriosos.

Por un acaso de la fortuna, la Europa que se habia servido de la asociacion militar de Rodas para tener á raya á los Turcos, vió un poco mas tarde como se estableció casi á sus puertas el contrapunto de esta especie de república: Arjel ha sido para la cristiandad lo que por mucho tiempo fué Rodas para el mundo musulman. Hallamos sobre esto en una obra de MM. Denis y Raug unas reflexiones muy injeniosas; merece ser citada una curiosa comparacion que hacen entre la obra de Barbaroja y la de los hospitalarios; además será para nosotros una ocasion de hacer conocer varios detalles de la organizacion de la órden de san Juan en Rodas y muchas particularidades que nos han precisado á pasar en silencio los límites de esta reseña. «En Rodas, dicen estos autores, se habian reunido hombres de todas las naciones del mundo cristiano para reprimir á los Turcos; en Arjel, se habian agrupado Turcos de las diferentes provincias de su nacion delante del cristianismo para saquear los pueblos de los alrededores; represalia en verdad muy natural, y cuya justicia seria difícil disputar.

«Arjel, lo mismo que Rodas, era una república militar. En ambas partes, el jefe era electivo y derivaba su poder de un superior, bajo cuya proteccion se habia colocado el pais; y la verdad es que gozaba una independencia absoluta, no solo autorizada por la política, sino tambien favorecida por la distancia. Así sucedia que el gran maestre de Rodas se inclinaba ante una bula ó un legado del papa, pero solo llevaba á efecto los deseos de su Santidad hasta el punto que convenia á los intereses y estatutos de la órden; y del mismo modo el hermano de Aroudj (Barbaroja) habia puesto el *odjeat* de Arjel bajo la proteccion del Gran Señor; recibia con gran respeto los firmanes de la Puerta, pero convencido de su impotencia, solo escuchaba sus advertencias con una deferencia aparente. En la realidad no hacia caso de ellas.

«En Arjel tambien se hacia la guerra como en Rodas en nombre de la Relijion, y en honor suyo se cometian las mayores crueldades. Por una parte, era un deber destruir á los secuaces de Mahoma, porque su culto era el de la impostura; y por la otra, se ganaba la gloria del cielo combatiendo contra los cristianos, porque su culto venia á ser el de la idolatría. Una batalla ganada acababa de renovar el odio, millares de cabezas habian rodado sobre el suelo, habia sido pasado al filo de la espada un pueblo entero, inmediatamente corrian á las mezquitas y hasta á las iglesias para tributar gracias á Dios por semejante victoria. Con este odio enconado iban á implorar la divina proteccion para el logro de nuevos triunfos.

(1) No solo improbable este número, sino tambien imposible.

«En Rodas, un consejo superior presidido por el gran maestre partia con él la autoridad. Este consejo se componia de todos los bailíos conventuales. En Arjel habia una asamblea compuesta de los altos funcionarios del gobierno que presidia el dey, y bajo el nombre de *divan* deliberaba en su presencia sobre las cuestiones mas interesantes del estado.

Los altos empleos eran los mismos con corta diferencia en ambas repúblicas militares. En Rodas el jefe del ejército era tambien el de la administracion; en Arjel el agá era al mismo tiempo ministro de la guerra y comandante del ejército. Al gran comendador correspondia el casnadj, al jefe del arsenal, el oukilhardj; al almirante, el *almirante del mar*, y así consecutivamente.

«En Rodas cada bailío podia tener un consejo particular que se llamaba el *miramiento*; lo mismo sucedia en Arjel porque cada alto funcionario tenia para deliberar un divan compuesto de autoridades de segundo órden.

«Los caballeros de Rodas se reclutaban de jentes de diferentes naciones, que se veian precisadas á espatriarse por haber perdido su fortuna, ó por el temor de la justicia, ó por haber tenido la desgraciada suerte de haber nacido mas tarde que otro hermano. Además del atractivo del espíritu relijioso que reinaba entónces, era natural que se apresurasen los hombres á alistarse en una órden ó carrera en donde se distinguian por los combates y donde se concedian grandes honores á los que se sabian señalar. La rejencia, obrando tambien segun este principio de imitacion, se componia de renegados de diferentes paises ó de los reclutas que hacia en el Levante, paseando por las calles su estandarte, y protejiendo los vagamundos, los hombres criminales que de este modo esperaban quedar impunes, y algunas veces, aunque muy pocas, de algunos individuos verdaderamente sinceros en su creencia. Tanto por una parte como por otra, solo habia hombres que no podian hacer cosa mejor que probar fortuna en una vida aventurera.

«Los medios con que se sostenian la rejencia de Arjel y el maestrazgo de Rodas eran precisamente idénticos: la piratería, el saqueo, los rescates y los tributos eran los principales recursos de ambos estados. Seguian luego los auxilios y donativos que los correlijionarios hacian con el objeto de alimentar la guerra y mantener de este modo el celo de los campeones de la verdadera fe.

«Millares de esclavos musulmanes humedecieron con su sangre y sudor las murallas de Rodas, un número mucho mas considerable de cristianos encadenados trabajaban en la construccion del puerto y de las fortificaciones de Arjel. Cualquiera se estremece al saber tantos padecimientos; porque además del mal trato que recibian de un enemigo implacable, tenian que soportar tambien el ardor abrasador del clima.

«En Rodas cada año se aumentaba el tesoro de la órden, y en Arjel se llenaba el *casna* con ingresos sucesivos; y apesar de todo, segun la historia, tanto los caballeros como los Arjelinos se enriquecian. Encenagados en los vicios del lujo y de la disipacion, faltaban muchas veces á su relijion y á sus juramentos.

«En fin para terminar esta comparacion, harémos observar que á ejemplo de Villaret y de los hospitalarios sus compañeros, los fundadores de la rejencia escojieron por punto central de su poder un paraje en la cercanía de las naciones cristianas, un lugar fuerte por naturaleza y á cuyo alrededor vienen á formar como si fuera un semicírculo todas estas naciones. En él, solo viviendo por la guerra, y solo manteniéndose con el pillaje, esta colonia supo permanecer hábilmente en hostilidad perpetua con aquellas potencias cuya debilidad le aseguraba á la vez mas fortuna é impunidad. Los Arjelinos no solo han manifestado tanta audacia y perseverancia como los caballeros de Rodas, sino tambien han desplegado la misma habilidad, política y grandeza; la prueba de ello se halla en toda la historia de la re-

jencia. Finalmente al considerar la caida de este estado berberisco, tambien se encuentran nuevos puntos de comparacion con la ruina de Rodas ante las armas de Soliman; porque potencias que se hallan en la misma situacion, potencias como si dijéramos parasitas, fundadas con el mismo fin, y sostenidas por los mismos medios de opresion y violencia, no podian dejar de tener la misma suerte.»

El 1.° de enero de 1523, cuatro mil habitantes y algunos pocos caballeros que no habian perecido en la lucha, se embarcaron en buques de la órden y abandonaron la isla que durante doscientos veinte años habian disputado á los infieles.

La escuadra, dispersada por una terrible tempestad, aportó en diferentes puertos de Candía. Pero l'Ile-Adam, impaciente por hallar un asilo seguro para sus numerosos compañeros de infortunio, mandó inmediatamente hacerse otra vez á la vela, y se dirijió á Italia, donde esperaba que no le dejaria de auxiliar el papa. La malhadada espedicion tomó tierra en Mesina á fines de abril de 1523; pero habiéndose propagado en Sicilia la peste, los restos de la órden fueron á establecerse por algun tiempo en las costas del reino de Nápoles. Despues de una muy corta parada en Bayes y en la vecindad de Cuma, volvieron á embarcarse el 7 de julio y llegaron á Civitavechia.

El gran maestre se apresuró inmediatamente á ir á reclamar los consejos y el apoyo del soberano pontífice. Entre varias proposiciones que se hicieron para establecer la órden en una nueva residencia, le pareció la mas conveniente la de ir á las islas de Malta y del Gozo, y á Trípoli en Africa. Pero Cárlos Quinto exijia una condicion á la cual no podia l'Ile-Adam suscribir; era la de prestar juramento de fidelidad á la corona de España. Esta obligacion hubiera sido incompatible con la independencia de la órden, independencia necesaria para mantener la alianza natural de la Relijion de san Juan indiferentemente con todas las potencias cristianas. El gran maestre pasó á Madrid para allanar esta dificultad. En aquella época Francisco I era prisionero del vencedor de Pavía: l'Ile-Adam consiguió con su habilidad reconciliar los dos soberanos rivales y obtuvo para sí lo que deseaba, es decir, la promesa de que solo el papa arreglaria las condiciones de la cesion de Malta y Trípoli.

En seguida negoció con los reyes de Portugal é Inglaterra á fin de hacerles restituir los bienes de la órden, de que se habian apoderado despues de la toma de Rodas, y tambien consiguió terminar sus negociaciones segun sus deseos.

El informe de los comisionados encargados de ir á visitar Malta, el Gozo y Trípoli tuvo por consecuencia la aceptacion de la oferta del emperador, pero con una restriccion respecto á la ciudad berberisca. Poco tiempo despues fueron arregladas todas las dificultades por el papa, Cárlos V y el gran maestre. He aquí las condiciones con que fué definitivamente realizado el proyecto de donacion: «El emperador dió en perpetuidad, tanto en su nombre como en el de sus herederos y sucesores, al muy reverendo gran maestre de la mencionada órden y á la referida Relijion de san Juan como feudo noble, libre y franco, los castillos, plazas é islas de Trípoli, Malta y el Gozo, con todo su territorio y jurisdiccion, ordinaria y estraordinaria y el derecho de vida y muerte sin apelacion al soberano sobre todos los bienes, propiedades y personas de los habitantes de estas islas, alzándoles su juramento de fidelidad para que pudiesen prestarle libremente en manos de su nuevo príncipe, á quien cedia los estados, censos, impuestos y derechos de su corona en estas islas. Las únicas condiciones impuestas fueron las siguientes: 1.ª la órden juró que no permitiria jamás que sus nuevos súbditos perjudicasen en lo mas mínimo á los estados del rey de Sicilia ó á los súbditos de este reino; 2.ª se obligó á prestar al rey ó al virey de Sicilia el homenaje anual de un halcon; 3.ª cedió al rey el derecho de nombrar el obispo de Malta, sobre

la presentacion para este empleo de tres relijiosos suyos, uno de los cuales debia por fuerza haber nacido súbdito de la corona de Sicilia; 4.ª prometió que el almirante de la órden ó su segundo deberian ser escojidos siempre entre los caballeros de la lengua italiana, y que nunca serian reemplazados en el mando de las escuadras por personas sospechosas al rey de Sicilia: 5.ª reconoció la necesidad del consentimiento del rey de Sicilia, para el caso en que quisiera la órden trasmitir la posesion de la isla de Malta á otra potencia: 6.ª finalmente fué convenido que se trataria por comisionados y amistosamente de las indemnizaciones debidas á los poseedores de los feudos y sub-feudos concedidos en otro tiempo en la isla de Malta á varios particulares por el rey y que quisiese la órden recobrar.»

Este convenio, concluido en 24 de marzo de 1530, fué inmediatamente casi ejecutado. Dos embajadores acompañados de seis comisionados nombrados por el virey de Sicilia, fueron á tomar posesion de Malta en nombre del gran maestre de la órden. En cuanto á Trípoli, habia exijido Cárlos V que los caballeros fortificasen aquella plaza y se estableciesen en ella, lo que fué fielmente cumplido. Por fin, el 26 de noviembre de 1530, pasaron á sus nuevas posesiones Villiers de l'Ile-Adam, el consejo y todos los caballeros, y en ellas fueron recibidos por los habitantes con vivas muestras de alegría.

Malta era entónces, segun hemos mencionado, una isla sin ciudad ni fortificaciones; el simulacro de castillo que la protejia no tenia en él mas que un cañon y dos falconetes. Todo se tenia que hacer; pero la naturaleza del suelo de la isla secundó maravillosamente los esfuerzos de los caballeros. En poco tiempo se vió levantarse una ciudad rica en monumentos suntuosos, en una de las puntas delanteras del gran puerto. Fortalezas y baterías llenas de cañones pusieron la nueva capital de la órden al abrigo de cualquier ataque. Con tal rapidez fueron ejecutados todos estos trabajos que solo veinte y un años despues de la instalacion de los hospitalarios en Malta, el corsario Dragut se vió precisado a abandonar sus proyectos de conquistar esta colonia. Con todo, no obstante estas ocupaciones que reclamaban toda la actividad de los caballeros, hicieron en 1531 una espedicion marítima á la ciudad de Modon en Grecia, donde nos da vergüenza decir no hicieron mas que saquear la plaza y hacer esclavas ochenta mujeres (1).

Permitásenos aprovechar esta ocasion para recordar y lamentar el uso adoptado por los hospitalarios de reducir á servidumbre todos los musulmanes que caian en su poder por las casualidades de la guerra. Es estraño que unos hombres que solo combatian bajo el estandarte de Cristo, del Redentor de los hombres, y que debian estar animados por la caridad cristiana, abusasen de este modo del derecho de la victoria: y aun podia disimularse esto si hubiesen tratado á sus esclavos con dulzura y humanidad, si hubiesen trabajado para inculcarles el deseo de renunciar al culto de Mahoma; pero desgraciadamente nada de esto se efectuaba. La condicion de los infieles prisioneros de la órden equivalia á un suplicio, terminado las mas de las veces por el aburrimiento, la desesperacion ó las balas de sus propios hermanos. El empleo de remero en las galeras ó los trabajos de los condenados á remos en Malta era la triste suerte que infaliblemente les estaba reservada (2). Finalmente

(1) Se cuenta que una jóven turca muy hermosa cayó en poder del visconde Cicala; fué su lejítima esposa y le dió un hijo llamado Escipion Cicala, que por sus hazañas imprevistas pasó á Constantinopla, y despues de haber renegado de su relijion, mereció por su valor el ser colocado á la cabeza de los ejércitos otomanos. La historia nos informa tambien que tuvo ocasion de vengar á los Turcos por la toma y saqueo de Modon.

(2) Mr. Adolfo Slade, del cual hemos copiado ya algunas líneas, se espresa como sigue sobre los esclavos de la órden:

«La dificultad que tenemos en hacer mover buques de un grandor mediano, hace que consideremos el movimiento de las galeras como una cosa realmente estraordina-

dos ó tres estractos de los estatutos de la órden concienentes á los esclavos dirán mas de lo que pudiera inspirar la mas viva indignacion:

«Que ningun esclavo infiel, libre ó rescatado, tanto de la Relijion como de los señores relijiosos de esta sagrada órden, se atreva á salir de las puertas de esta ciudad Valeta ó Victoriosa, ni del arrabal de la Sangle, sin que le acompañe un guarda; bajo la pena, si es esclavo, de ser irremisiblemente castigado con cincuenta latigazos que le serán dados públicamente debajo de la horca de esta Ciudad Valeta, en el mismo sitio donde se sentencia á los criminales; que si es rescatado ó libre, pague diez escudos de multa que se aplicarán á obras pias de la manera que su señoría ilustrísima (el gran maestre) tenga á bien disponer.

«Que ningun esclavo libre ó rescatado se atreva á ir á pescar ó á otra parte en una barca, sin que le acompañe un guarda, y que en cada barca no se pueda embarcar mas de un esclavo, bajo pena de recibir públicamente cincuenta latigazos debajo de la horca.

«Que ningun esclavo rescatado ó libre pueda vender algunas provisiones, sean para comer ó sean para beber, bajo pena de perderlas y de recibir además cincuenta latigazos.

«Que ningun relijioso ó seglar de cualquier estado, grado o condicion que sea, tenga ni la presuncion ni la osadía de alquilar casas, tiendas ó almacenes á esclavos, tanto varones como hembras, bajo pena, en caso de contravencion, de pagar por la primera vez cinco onzas de peso jeneral, por la segunda diez, y por la tercera la pena de confiscacion de la casa, tienda ó almacen que haya arrendado.

«Se mandó y decretó que todos los esclavos tuviesen que pasar la noche en la cárcel de la Ciudad Valeta ó en la de la Victoriosa.

«Que todos los esclavos infieles rescatados ó libres están obligados, segun parece, á llevar durante el término de seis dias en uno de sus piés, una cadena que pese á lo menos media libra; que si faltan á ello, se les dé públicamente cincuenta latigazos (1).»

Ningun comentario añadirémos á estas citas; manifiestan lo suficiente hasta qué punto habia llegado el despotismo de los caballeros de Malta y la idea que habian formado de la dignidad del hombre.

Sin embargo, estas acusaciones no se dirijen particularmente al maestrazgo de l'Ile-Adam. Sobre todo bajo el reinado de sus sucesores fué cuando las espediciones marítimas aumentaron terriblemente el número de los esclavos de Malta, y cuando los principios antisociales de los caballeros recibieron la mas estensa y reprensible aplicacion.

Un trájico acontecimiento señaló el fin del reinado y de la carrera de Villiers. Algunos caballeros de diferentes lenguas, animados los unos contra los otros por un odio profundo, llegaron á las manos; y su sangre, que solo debiera ser derramada por el acero enemigo, roció la tierra de Malta. Esta lucha que amenazaba ser jeneral, fué una consecuen-

ria. No hablo de las galeras de los Romanos y Cartajineses con sus tres filas de remeros y que llevaban mil hombres sin contar los caballos y los elefantes; estas sobrepujan toda ciencia náutica; solamente hablo de las galeras de la edad media que llevaban doscientos hombres además de los remeros. Se encuentra la solucion de la cuestion en la condicion de los esclavos. La violencia obtenia todo lo que la fuerza física y animal era capaz de dar de sí. Es verdad, que estas galeras parecidas al speronaro siciliano y al rápido barco de vapor de nuestros dias, marchaban lijeramente con la ayuda de tres velas latinas; pero por lo que toca á su miseria y á su horrible sujecion ninguna condicion podia compararse con la del esclavo de las galeras: permanecia en su banco, durante la lluvia y durante el sol, allí vivia y allí moria. En los cruceros ordinarios remaba sin esfuerzos, pero en una caza, sus padecimientos debian ser terribles. El Dante podria haber enriquecido su Infierno con este suplicio. Se citan cazas que duraban diez, doce y catorce horas consecutivas, y que se abandonaban por razon del cansancio de los remeros.

(1) «Ordenanzas de la órden de san Juan,» p. 280 del segundo tomo de la Historia de Malta por Balduino y Naberat.

Se notará que este reglamento sobre los esclavos de la Relijion tiene la fecha del principio del siglo diez y siete, esto es, en un tiempo en que la crueldad y la injusticia no tenian por escusa la barbarie de la edad media.

cia enteramente natural de la division de la órden en diferentes naciones, division cuyos inconvenientes hemos ya notado.

Restablecióse la paz, gracias á la firmeza y á la prudencia del gran maestre. Fueron desterrados doce caballeros y precipitados al mar otros muchos. Bastante debió costar á l'Ille-Adam el imponer á los culpables tan tremendo castigo; no obstante fué precisa esta severidad para prevenir nuevas contiendas intestinas.

Aun estaba reservado un sentimiento de otra naturaleza para la vejez del noble jefe de los hospitalarios: Enrique VIII, rey de Inglaterra, se habia revelado contra la autoridad del papa y se habia proclamado pontífice independiente en sus estados. Uno de sus primeros desvelos fué abolir la lengua de Inglaterra é infundir sus creencias á los caballeros licenciados. Persíguese cruelmente á los que se resisten y protestan; entréganse al verdugo un gran número de ellos; de estos últimos la historia ha conservado los nombres de los caballeros Adrian Forrest, Ingley, Bebus, Fortescue y Marmaduke; otros, como Tomás Mylton y Eduardo Waldegrave, son cargados de cadenas y precipitados en las cárceles; otros son desterrados; los mas dichosos consiguen llegar al puerto de Malta.

No pudo resistir l'Ille-Adam á este último golpe; murió con el corazon apesadumbrado y haciendo votos por la prosperidad de la órden que habia en cierta manera salvado de la destruccion, y que habia hecho brillar con una gloria indeleble. Perpetuóse su nombre en Francia, su patria, pero de tal manera, que ha sido olvidado: hasta faltó á sus descendientes lo que algunas veces sostiene á las familias de gran nombradía, á saber, la fortuna; dícese que hácia el año 1730 un caballero de esta ilustre familia tuvo que conducir piedra á los alrededores de Troyes para ganar la subsistencia á su anciano padre.

Ya que hemos referido el incidente relativo á la lengua de Inglaterra, delineemos en pocas palabras las vicisitudes que tuvieron que sufrir los caballeros que pertenecian á ella. Todos los que se habian refujiado en Malta conservaron las dignidades anejas á su lengua; privados de los bienes que poseian en su pais nativo, con la jenerosidad de sus hermanos recibieron una amplia indemnizacion. No solo se dejó subsistir el nombre de la lengua de Inglaterra, sino que tambien se respetó el título y los deberes de gran Turcopolero (1) que le estaban particularmente afectos; solo mucho tiempo despues autorizó el papa al gran maestre para nombrar para este empleo un candidato de otra nacion. La lengua de Inglaterra no dejó de ser representada en los consejos y en las elecciones de los grandes maestres. Cuando dos siglos despues se creó una nueva lengua, se conservó la memoria de la de Inglaterra, llamándola *anglo-bávara*. En el sitio de Malta, de que hablarémos mas adelante, se encuentra tambien á los caballeros ingleses que ocupan un lugar especial en el muelle por el lado del Burgo. A fines del maestrazgo de Omedes, llegó á Malta una plausible noticia; la reina María acababa de restituir á la órden los bienes de que la habia despojado Enrique VIII. Pero pronto fueron estos bienes reunidos otra vez á la corona de Inglaterra, y desde entónces los guardaron con cuidado.

Maestrazgos de Pedro Dupont y de Didier de Saint-Jaille. Al fin del capítulo que trata de la historia antigua de Malta hemos referido los motivos que decidieron á Cárlos V á dar esta isla á la órden de san Juan de Jerusalem. Al conceder á los hospitalarios una completa independencia escepto en lo perteneciente á sus relaciones con Sicilia, se habia asegurado, por el mismo hecho de la donacion, el agradecimiento y apoyo de la Relijion. En 1535 se proporcionó una buena ocasion para poner á prueba la buena voluntad de los caballeros hácia su bienhechor. Dos corsarios, conocidos comunmente bajo el nombre de Barbaroja, hacian fre-

(1) Bailío conventual; se habia tomado este nombre de los «turcopolos,» ó caballería lijera de los Sarracenos, durante las guerras de la tierra santa.

cuentes desembarcos en las costas de Italia é inquietaban la marina española; el emperador resolvió arrojarlos del Africa, donde se habian apoderado ya de una gran estension de territorio. Comunicó su proyecto á la órden de Malta y pidió su cooperacion. Era á la sazon gran maestre Pedro Dupont, sucesor de l'Ile-Adam: apresuróse este á acceder al deseo de Cárlos y puso á sus órdenes las galeras de la órden. Este auxilio permitió al emperador batir á sus enemigos y le alentó á ir á atacar á Túnez. ¡Cuál fué su sorpresa cuando en lugar de hallar, como esperaba, en la plaza Berberiscos, vió reunírsele el caballero Simeoni al frente de seis mil cristianos, quienes habian quebrantado sus cadenas y espulsado á los musulmanes!

Muerto Dupont, en 12 de noviembre de 1535, le sucedió Didier de Saint-Jaille, que ya se habia distinguido en el sitio de Rodas. Bajo su corto maestrazgo probó de tomar á Trípoli otro corsario rival de los Barbarojas, pero fué rechazado con pérdida.

Maestrazgo de Omedes. En setiembre de 1536, fué elejido gran maestre Omedes por el partido español que, á consecuencia del inevitable ascendiente de Cárlos V sobre la Relijion, comenzaba á sobresalir entre las demás lenguas. En este tiempo tuvo lugar la célebre espedicion de Cárlos V contra Arjel, acontecimiento que dió gran realce á la reputacion militar de la órden. Malta aprontó su continjente para el ejército imperial: cuatrocientos caballeros, cada uno acompañado de dos pajes armados, fueron á poner sus espadas á la disposicion del monarca español. Para distinguirlos entre todos, el gran maestre les habia hecho poner sobrevestas de seda carmesí, sobre las cuales brillaba una cruz blanca. Las galeras de la Relijion, mandadas por Jorje Schiling, gran bailío de Alemania, se reunieron con la escuadra de Cárlos en las aguas de la isla de Corso, y obtuvieron un puesto honorífico en el órden de la marcha de las embarcaciones. Ya se sabe la suerte que cupo á este numeroso ejército que se habia vanagloriado de ir á plantar la cruz en las mezquitas de Arjel. No queremos recordar los detalles de la empresa, ni dar una reseña de este memorable desastre; pero no podemos dispensarnos de hacer pública la conducta admirable de los caballeros de san Juan al pié de las murallas de la ciudad de Barbaroja. Estractarémos estas cortas líneas de la relacion que hace Mr. Fernando Denis de la espedicion de Cárlos V de la obra que hemos citado mas arriba (1). Despues de contar los primeros combates dados en el suelo africano, y la terrible batalla que se empeñó en medio de una tempestad horrible, el hábil escritor se espresa en los términos siguientes: «Los que adquirieron la gloria de la jornada en aquella circunstancia fueron particularmente los caballeros de Malta. Y no tan solamente hicieron honor á la lengua de Francia, sino que hicieron evidente que si hubiesen sido superiores en número, ó á lo menos hubieran estado sostenidos, el ejército cristiano hubiera indudablemente tomado á Arjel. Este puñado de valientes marchaba á pié, precedido tan solo del estandarte de la órden, llevado por Poncio de Balaguer, llamado Savignac. A lo largo del camino de Bab-Azoun, se veia cómo se retiraba ante ellos el grueso del ejército arjelino, compuesto casi enteramente de caballería. Habiendo llegado á la entrada del arrabal, se empeñó el combate y solo pelearon con lanza y espada. Este encuentro fué sobre todo fatal á un gran número de musulmanes que perecieron en él, y segun refieren muchos historiadores, Nicolás de Villegagnon (2) se portó con una rara intrepidez y una presencia de ánimo digna de ser citada. Herido de una lanzada dada por un caballero, y viendo que habia errado su golpe, aprovecha el momento en que el caballo de su enemigo se habia em-

(1) No vacilamos en recomendar esta relacion como modelo de erudicion, porque resume con claridad la opinion de todos los cronistas é historiadores que han hablado sobre este asunto.

(2) Caballero francés de la órden de Malta.

pantanado, se arroja sobre él, y tirándole con violencia de un brazo, le saca de la silla y le mata á puñaladas.

«Durante esta refriega y mientras que las tropas se iban acercando insensiblemente á las murallas de la ciudad, llegó á tal punto el desórden y la confusion, que los caballeros de Malta que se habian adelantado bastante á una partida del ejército musulman, consultaron un momento para saber si penetrarian revueltos con los Moros en la ciudad. Con todo, despues de haber considerado su número, renunciaron á ello. Por otra parte Hassan-Agá no les dejó mucho tiempo para reflexionar; habiendo vuelto á entrar con la mayor parte de los suyos, y viéndose acosado por las casacas encarnadas (así llamaba á los caballeros de Malta que siempre le inspiraban mucho terror) mandó cerrar inmediatamente la puerta de Bab-Azoun, dejando de esta manera muchos Arjelinos á merced del enemigo. Entónces fué cuando Poncio de Balaguer, llevando en una mano la bandera de la órden, hundió con la otra su puñal en la puerta y lo dejó clavado en ella, accion noble que se complacen en recordar los antiguos cronistas y que los historiadores modernos han olvidado muchísimas veces.

«Mientras sucedia esto, Hassan-Agá reunia sus soldados en las murallas, y empezaba á hacer llover sobre los caballeros balas, piedras, flechas y otros proyectiles que hirieron á muchos. Viendo estos que no les habian seguido y que en vano aguardaban el auxilio, tomaron el partido de retirarse, lo que hicieron venciendo grandes obstáculos y padeciendo enormes pérdidas, porque los Turcos podian conocer desde encima de las murallas que no se destacaba ningun cuerpo de tropas para protejer su retirada, y observando entónces el pequeño número de aquellos valientes, se determinaron á perseguirlos, é hicieron abrir las puertas de Bab-Azoun. Entónces fué tambien cuando vieron presentarse á Hassan, montado sobre un caballo magnífico, revestido con su traje de guerra el mas suntuoso, que se adelantaba seguido de su caballería y de un gran número de infantes. Al primer choque, agolpados los caballeros á la entrada del arrabal, probaron de mantenerse firmes; pero no pudieron conseguirlo y huyeron con la intencion de reunirse de nuevo en un desfiladero de pequeñas colinas situado cerca del Puente de los Hornos. En efecto, la posicion era mas ventajosa, y redoblaron su valor siempre con la esperanza de que les llegarian socorros; mas entretanto el combate se hacia cada instante mas desigual, no solo porque era corto el número de los caballeros, sino tambien porque estaban fatigados y sufrian además el suplicio del hambre. El viento que continuaba soplando con violencia, la lluvia que caia á torrentes con direccion del norte, les daba en la cara (1). Todo esto aumentaba la angustia de su situacion. En estos últimos esfuerzos, fué herido el bravo Poncio de Balaguer por una flecha que se asegura estaba envenenada. Sacado del campo de batalla por algunos soldados de Malta, no quiso abandonar el estandarte de la órden mientras conservó alguna fuerza para sostenerle; así fué que no le soltó de sus manos hasta exhalar el último suspiro.»

No se distinguieron menos los caballeros en la retirada que en el combate. Mientras que los buques españoles é italianos eran arrojados por el temporal sobre los peñascos de la orilla, las galeras de la órden, hábilmente manejadas, se burlaban del furor de los vientos y de las olas. Cuando fué uno á decir á Cárlos V que se veian en la mar unas embarcaciones, esclamó: «Solo pueden resistir semejante huracan las galeras de Malta.» No se engañó; eran efectivamente los marinos de la órden que vogaban con toda seguridad hácia Bujía.

Poco tiempo despues de esta de-

(1) «Los Turcos enseñan hoy dia, dice Haedo, el lugar donde murieron tan gran número de caballeros que se habian batido con tanto denuedo. Le llaman el «sepulcro de los caballeros» y le veneran de un modo muy particular.

sastrosa tentativa, los infatigables caballeros de Malta, mandados por el bailío la Sangle, se apoderaron por cuenta de Cárlos V de la ciudad de Africa, fortaleza que pasaba por inespugnable, donde reinaba Dragut. Solo sufriendo grandes pérdidas lograron los caballeros tomar aquella plaza. Para honrar la memoria de los que habian muerto gloriosamente al pié de sus murallas, el emperador hizo trasportar sus cenizas á Sicilia, donde fueron solemnemente depositadas en la catedral de Montreal. El virey hizo construir para ellas un soberbio mausoleo, sobre el cual fué grabada esta inscripcion: «*La muerte ha podido dar fin á aquellos cuyos restos reposan bajo este mármol; pero el recuerdo de su admirable valor jamás se estinguirá; la fe de estos héroes les ha dado un rincon en el cielo, y su valor ha llenado la tierra con su gloria; de modo que la sangre de sus heridas, por una vida efímera, les ha procurado dos vidas eternas.*»

Furioso Dragut por su derrota y pérdida de sus tesoros, fué á amenazar á Malta con una escuadra considerable mandada por Sinan, jeneral de Soliman. La sola vista de las baterías del castillo de san Anjelo quitó al bajá toda idea de atacar la plaza; pero no quiso tampoco ser objeto de ridiculez sin haber hecho nada. Los Turcos se dirijieron sobre la Ciudad Notable, donde esperaban vencer, supuesto que no era punto fortificado. En un riesgo tan inminente, el gran maestre conservó una estraña impasibilidad. Aterrorizada su estrema codicia con los gastos que ocasionaria el enviar un socorro considerable á la ciudad amenazada, cerró los ojos á los peligros de su situacion. Los labradores que habitaban la Ciudad Vieja le enviaron á pedir auxilio y proteccion; lo rehusó con aspereza diciendo que necesitaba todas las fuerzas de la órden para defender la nueva capital. Entónces le suplicaron que á lo menos les enviase el caballero Villegagnon cuyo nombre solo bastaba para calmar á los habitantes alarmados. Villegagnon aceptó con alegría esta lisonjera oferta y partió acompañado de seis caballeros franceses amigos suyos. A favor de la oscuridad penetraron en la ciudad sitiada; las aclamaciones y gritos de alegría de los habitantes hicieron creer á los Turcos que les habia llegado un refuerzo considerable; al mismo tiempo el jeneral otomano recibió la noticia falsa de que habia llegado una escuadra para libertar á Malta; y esto fué suficiente para que Sinan-Bajá se decidiese á abandonar el sitio. Pero antes de retirarse de aquellas aguas, quiso dejar á los caballeros un recuerdo de su presencia pasajera ante la isla, haciendo un desembarco en el Gozo. La cobardía del gobernador facilitó el ataque; un solo artillero inglés se atrevió á hacer fuego; los demás individuos de la guarnicion cruzaron los brazos. Galatian, comandante de la isla, pidió la capitulacion; pero sus condiciones fueron chazadas con el desprecio que merecian. Los musulmanes acometieron la fortaleza y saquearon la habitacion del infame gobernador, quien tuvo que llevar en sus hombros sus muebles hasta las embarcaciones turcas: allí fué despojado de sus vestidos y encadenado como un esclavo; con él fueron cargados de cadenas seis mil cristianos de todas edades y sexos. Nadie opuso la menor resistencia; solo se cita el caso de un Siciliano que, lleno de celos y rabia al considerar que su mujer y sus dos hijas estarian espuestas á la brutalidad sensual de los Turcos, las mató por su propia mano; y luego, armado con un fusil y una ballesta mató varios Berberiscos, hasta que cayó acribillado de heridas.

La catástrofe del Gozo produjo una sensacion muy viva en Malta, y la refriega que la habia precedido dió contra Omedes justos motivos de queja. Sin embargo no le aprovechó esta lecccion. Otro hecho muy grave manifestó su criminal indiferencia hácia los intereses de la órden. Alentados con la toma del Gozo, Dragut y el lugar-teniente de Soliman fueron á sitiar á Trípoli, una de las tres residencias de los caballeros. El gran maestre habia dejado esta plaza indefensa; no solo no estaban las for-

tificaciones en estado de protejerla durante mucho tiempo, sino que además rehusó Omedes enviar los auxilios indispensables, Lo único que hizo fué suplicar á Gabriel de Aramont, embajador de Francia en Constantinopla, que negociase con los Turcos para disuadirles de su proyecto. Era ya tarde, el sitio habia empezado. Toda la guarnicion de Trípoli consistia en tropas españolas y calabresas, recientemente enviadas por los vireyes de Sicilia y Nápoles. Al primer fuego de los enemigos, aquellos soldados, poco acostumbrados á los peligros de la guerra, se revelaron contre la autoridad del mariscal de la órden, Mallier, que mandaba en la plaza. Todos los esfuerzos del gobernador y de los caballeros franceses que le auxiliaban se estrellaron contra el mal ánimo de las tropas auxiliares. Estrechado y hasta amenazado el gobernador por los sublevados, se vió precisado á capitular; desgraciadamente los Berberiscos no respetaron el convenio; cuando los Españoles y los Calabreses se presentaron á ellos, los despojaron y los retuvieron cautivos.

No tuvo tan buen resultado para los Turcos un fuerte situado á la entrada del puerto que mandaba el sirviente de armas Desroches. Esta obra abanzada, aunque era insignificante, opuso una viva resistencia á los sitiadores; y cuando llegó el momento de rendirse ó perecer, Desroches y sus atrevidos compañeros se metieron por la noche en una barca que los condujo á alta mar.

De Aramont, del cual hemos hablado antes, rescató jenerosamente con su dinero á todos los caballeros que habian caido en poder del vencedor. De vuelta á Malta, la órden le recibió con muchos aplausos. Sin embargo, en medio de aquella multitud de bendiciones y alabanzas, llegó á sus oidos un rumor siniestro; supo que el gran maestre le acusaba de haber entregado á Trípoli. Efectivamente, irritado Omedes con las imputaciones completamente fundadas de que era el blanco, queria echar todo lo odioso de la desgracia sobre el embajador, y para alejar toda sospecha, atacó la lealtad de Aramont. Instruido de la trama que se urdia contra él, pidió el representante de la Francia que se le oyese en audiencia solemne; no le fué difícil disculparse y confundir á sus disfamadores; algunos dias despues salió de Malta y se dirijió á Constantinopla, no sin haber comunicado á su soberano, Enrique II, los detalles de esta maliciosa maquinacion.

El enfado del gran maestre se convirtió entónces contra el gran mariscal; formóse un consejo para hacerle dar cuenta de su conducta en Trípoli, y este tribunal fué compuesto de paniaguados de Omedes. Vallier fué inmediatamente arrestado, como asimismo los caballeros Fauster, de Sousa y Herrera que habian figurado de una manera poco honrosa en el negocio de la capitulacion. Algunos testigos sobornados por los ajentes del gran maestre, depusieron contra el mariscal; solo Villegagnon levantó la voz en favor del acusado; su lealtad se indignaba al ver una acusacion cuya falsedad demostró; su ejemplo arrastró á otros caballeros que favorecieron con sus declaraciones la causa del desgraciado Vallier. Intimidados los jueces con tan viva oposicion, declararon que no habia habido traicion, pero con todo condenaron al mariscal y á sus compañeros de acusacion á ser despojados del hábito de la órden, por haber abandonado una plaza cuya defensa les estaba confiada. Mas no era este el objeto que se habia propuesto Omedes; lo que él apetecia era la vida del mariscal. Consiguió separar las causas y hacer juzgar á Vallier separadamente. Estaba el acusado perdido sin remedio si Villegagnon no hubiese intervenido con su áspera injenuidad y sus palabras dominantes. Habia conseguido saber todas las intrigas puestas en movimiento por el gran maestre para obtener una sentencia capital; y al momento que este le mandó revelar lo que pretendia saber, el valeroso caballero declaró en alta voz que el juez se habia obligado á condenar á Vallier bajo pena de perder los quinientos ducados de oro que Omedes

le habia prometido. Esta revelacion cortó los debates. Se nombró otro juez y el gran maestre tuvo que escribir una carta al rey de Francia confesando su injusticia con el embajador. Por lo que toca al mariscal, quedó encarcelado hasta el maestrazgo de La Valeta; toda la enerjía y elocuencia de sus oficiosos defensores no consiguieron sustraerle á la venganza del ignoble Omedes, mientras que consiguieron la libertad los verdaderos culpables, á saber, los caballeros españoles detenidos con Vallier (1).

Hemos creído prudente describir esta disension interior, porque manifiesta hasta qué punto podia el gran maestre abusar de su autoridad y tambien hasta dónde podia llegar la resistencia de los simples caballeros sin salir de los límites legales. El jefe de la Relijion tenia todos los medios de corromper ó intimidar á los jueces: disponia de dinero, destinos y gracias, y podia hacer uso del arma que creia mas útil en vista de las circunstancias; pero por otra parte la democracia de la órden podia inutilizar el despotismo del gran maestre y paralizar sus malas intenciones. Con todo á veces no era suficiente este contrapeso para inclinar la balanza, y así es que muchas veces la victoria quedó definitivamente á favor del soberano.

La demostracion de los Turcos contra Malta y la toma de Trípoli hacian sentir la necesidad de fortificar la residencia de la órden, de modo que estuviera al abrigo de un atrevido golpe de mano. Strozzi, gran prior de Capua, y tres comisarios mas tuvieron encargo de examinar los puntos mas espuestos y de trazar el plan de las obras mas urjentes. En menos de seis meses, gracias á las numerosas ofrendas de los caballeros de todos paises, y á la actividad de los habitantes de Malta, se vió levantar á la punta del monte Sceberras un castillo llamado san Telmo, y sobre el monte san Julian que dominaba el Burgo, un fuerte que fué bautizado con el nombre de san Miguel. Desde este momento la capital de la Relijion estuvo en estado de sostener el sitio mas largo y terrible.

Antes de concluir el maestrazgo de Omedes vino á aflijir á la órden de san Juan un nuevo revés; en 1552, Strozzi se habia apoderado de la ciudad de Zoara en Africa; pero tuvo que abandonarla casi inmediatamente. Perseguidos muy de cerca por una multitud de Arabes, los caballeros hicieron rueda alrededor de su estandarte y para defenderle mejor se acercaron á la orilla del mar. La Cassiere que se habia encargado de su custodia, le tenia constantemente en el aire y esto era lo que irritaba al enemigo que se queria apoderar de él. Solo á fuerza de hechos de valor increibles y despues de sufrir pérdidas muy sensibles pudieron los caballeros llegar á sus buques, rendidos de cansancio y de las muchas heridas que recibieron.

Maestrazgo de la Sangle. Omedes murió el 6 de setiembre de 1553 y le sucedió Claudio la Sangle, cuyo nombre hemos citado antes. Nuevos trabajos fueron construidos para aumentar la seguridad de la capital. Mientras que la órden se enriquecia con presas importantes, el fuerte san Telmo recibia un aumento de fortificaciones y la isla san Miguel se hacia inespugnable. Esta lengua de tierra, que metiéndose mar adentro, traza el puerto de los Franceses y el de las Galeras, hasta entónces solo habia tenido por defensa un castillo muy pequeño; el gran maestre hizo rodear de gruesas murallas la parte

(1) Villegagnon ha dejado una memoria muy detallada sobre todo este negocio en que tuvo una parte tan principal. El carácter de este hombre ofrece un contraste particular. Le vemos en Malta lleno de virtud caballeresca, de valor y de honradez, por lo cual era universalmente admirado; pero la segunda época de su vida no fué tan intachable. He aquí lo que dice de él Mr. Fernando Denis, t. II, p. 302 de la *Historia de la fundacion de Arjel*: «Despues le vemos figurar en la historia del Brasil, y aun lleva su nombre uno de los fuertes que hay á la entrada de Rio Janeiro. Un cronista antiguo afirma que hasta se hacia dar el título de *rey del Brasil* en el nuevo mundo. Hombre valiente pero irresoluto, parece que persiguió cruelmente a los protestantes que con tanta enerjía habia protejido. A su regreso á Europa, le dieron el sobrenombre de *Cain de la America*.

del castillo que miraba hácia los peñascos del Coradino (1), añadió baluartes é hizo escavar fosos para recibir las aguas del mar. Como todos estos trabajos se hicieron á espensas de la Sangle, los caballeros, en agradecimiento, dieron su nombre á esta peninsula. Hoy dia aun se le llama isla de la Sangle.

Un suceso deplorable vino á presentar una dolorosa compensacion á los brillantes sucesos de la marina de Malta y á la progresiva prosperidad de la órden. El 23 de setiembre, una terrible tempestad descargó su furor sobre la colonia y particularmente sobre la capital. Este espantoso huracan, que recuerda las tormentas del mar de las Antillas, devastó la ciudad, destruyó las casas situadas en el puerto, estremeció el castillo de san Anjelo y el fuerte de san Telmo, arrojó á una gran distancia el palo en que ondeaba el estandarte sagrado, hizo pedazos y se tragó muchas embarcaciones, estrelló algunas contra las orillas, volcó enteramente cuatro galeras, de cuya tripulacion se ahogó la mayor parte ó fué aniquilada. En este terrible desencadenamiento de los elementos perdieron la vida mas de seiscientas personas, entre las que se hallaron algunos caballeros. Cuando se hubieron apaciguado el viento y las olas, el gran maestre recorrió la playa para animar con su presencia á los infelices cuyos jemidos hacian retumbar los ecos de la ciudad. Llegaron á sus oidos algunos gritos sofocados que salian de los lados de una galera volcada, mandó inmediatamente que se quitasen muchas tablas del fondo de la embarcacion que se hallaba fuera del agua. Como muchas veces lo grotesco se mezcla con las cosas mas trájicas, el primer personaje que se vió salir de la embarcacion fué un mono que saltó á la playa haciendo jestos de alegría. En seguida salió el caballero de Lescure, conocido despues con el nombre de Romegas, y uno de los mas ilustres marinos de la órden; siguiéronle otros caballeros, algunos marineros y esclavos.

(1) Véase el plan de la Valeta.

Estos desgraciados habian estado toda la noche con agua hasta la barba, y asidos á los maderos del puente, teniendo apenas aire para respirar; esta cruel posicion habia de tal modo agotado sus fuerzas, que apenas habian salido de la horrible cueva, cuando se desmayaron.

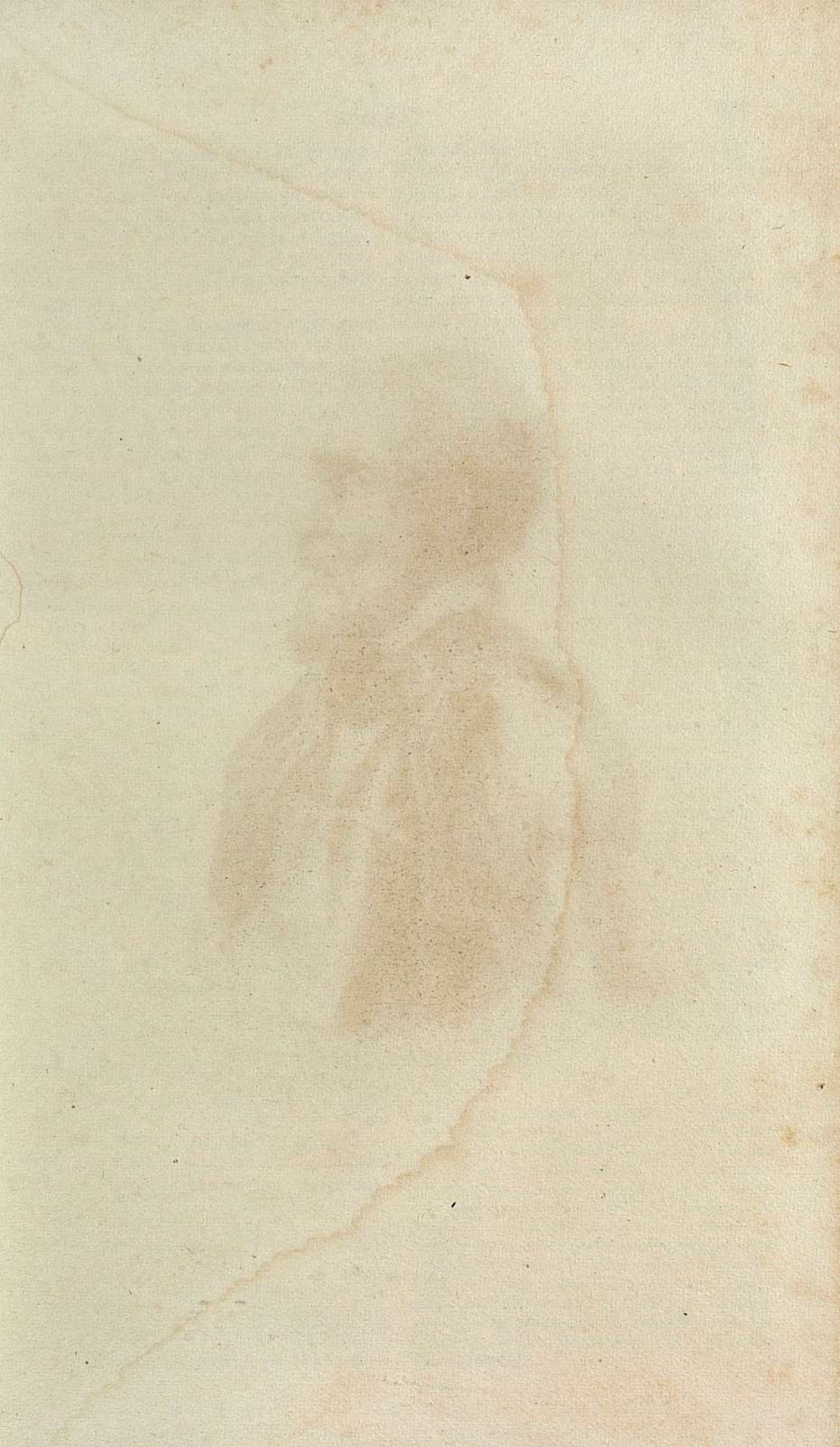
Los corsarios á quienes los caballeros hacian una guerra tan encarnizada, aprovecharon este momento de turbacion que sufria la Relijion de resultas de haber perdidido sus mejores buques, para atacar la isla de Malta. Dragut, contando con una repeticion de la toma del Gozo, probó un desembarco; pero tuvo que meterse otra vez en sus buques abandonando á los caballeros todo el botin que habia recojido en los puntos de la colonia mal defendidos.

Si los estrechos límites de esta reseña nos lo permitiesen, daríamos aquí noticia de las numerosas victorias navales y de las arduas empresas que, en esta época de la historia de la órden, hicieron mas célebre que nunca el nombre de los caballeros de san Juan en el Mediterraneo. Nos contentarémos con decir que en todos los encuentros de las galeras de la Relijion con los buques turcos ó berberiscos el valor de los cristianos triunfó de la superioridad numérica. Entre otros hechos notables, cita la historia el heroismo de un caballero gascon que saltó solo sobre el puente de un buque turco, y reparando que le iban á degollar, puso fuego al almacen de la pólvora é hizo volar consigo toda la tripulacion musulmana.

El año en que se verificó este acto de intrepidez heroica, murió el gran maestre la Sangle (17 de agosto de 1557).

Maestrazgo de La Valeta. Hemos llegado por fin á la época mas gloriosa de los fastos de la órden; ahora nos estenderémos mas, en razon á que tuvieron lugar en este tiempo hechos que no admiten ser compendiados.

Juan de la Valeta fué el hombre llamado á suceder á Claudio la Sangle. Principió su advenimiento al poder con un acto de manifiesta justicia; el mariscal Vallier, antiguo goberna-





Lemaître direxit

La Valette

La Valette.

dor de Trípoli, vivia aun; la Sangle le habia restituido la libertad, pero no el título y los empleos de que le habia despojado Omedes. Convencido la Valeta de la inocencia del mariscal, despues de revisar el proceso, le hizo rehabilitar y le nombró gran bailío de Lango.

Otros desvelos no menos urjentes preocuparon á la Valeta desde los primeros momentos de su maestrazgo: hacia mucho tiempo que la órden nada sacaba de ciertas provincias de Alemania y de los estados de Venecia donde habia muchos bienes pertenecientes á la Relijion; con su firmeza y su intelijente actividad consiguió el nuevo gran maestre volver á recojer aquellas rentas, preciosos recursos cuya pérdida definitiva hubiera ocasionado un sensible déficit en la hacienda de la órden.

Hemos de señalar aquí un doloroso contratiempo: habiendo el virey de Sicilia acordado con la Valeta el plan de un ataque contra Trípoli, que aun ocupaban los Arabes, la Relijion ofreció un continjente de cuatrocientos caballeros, mil quinientos soldados y doscientos gastadores. La espedicion proyectada hubiera probablemente salido bien, si el virey, cambiando repentinamente de designio, no se hubiese obstinado en querer arrebatar la pequeña isla de Galves y construir allí un fuerte que bautizó con su nombre. Esta aciaga detencion fué fatal para el ejército imperial, que fué completamente derrotado por la escuadra de Kara-Mustafá. Cayeron en poder de los Turcos doce mil prisioneros, veinte y ocho galeras españolas y catorce embarcaciones de trasporte. Tres galeras de Malta pudieron librarse de las persecuciones de la escuadra enemiga; mas habian sucumbido muchos caballeros durante esta desastrosa campaña, de resultas de una enfermedad que habia diezmado el ejército.

Recordamos de paso la creacion de una órden relijiosa y militar por el gran duque de Toscana. Esta milicia, puesta bajo la invocacion de san Estévan papa, recibió de su fundador órden espresa de obedecer á los caballeros de Malta en todas circunstancias. En efecto, poco tiempo despues unas galeras de Florencia vinieron á colocarse bajo el pavellon de una escuadra maltesa, y esta primera correría hecha en mútuo socorro produjo la toma de varios buques cristianos en poder de los Turcos, como asimismo el apresamiento de algunos berberiscos.

La reputacion marítima de la órden iba siempre en aumento y fué causa de que todos los monarcas de Europa quisiesen confiar el mando de sus escuadras á los caballeros. El rey de España pidió al gran maestre uno para dirijir las fuerzas navales de Sicilia; los de Francia é Inglaterra tambien tenian entre sus oficiales de marina miembros distinguidos de la Relijion. Este era un homenaje muy lisonjero que se tributaba á la habilidad é intrepidez de los relijiosos de Malta. Despues de todo esto, no se puede concebir en qué se fundaba el desagradecimiento mostrado por la cristiandad á la órden en mas de una ocasion. Por ejemplo, en el concilio de Trento celebrado hácia esta época, los embajadores de diferentes potencias rehusaron obedecer las lejítimas reclamaciones del diputado de Malta (1), y el mismo enviado del papa se limitó á hacer á la órden unos cumplidos inútiles. Así es que se vió un poco mas tarde á los reyes de Europa dejar á los caballeros defenderse por sí solos en su isla contra un numeroso ejército de Turcos, sin que ninguno, ni aun de aquellos mismos que habian esperimentado muy á menudo la eficacia de la ayuda de la Relijion, les ofreciese el menor socorro.

(1) El gran maestre se quejaba por medio de este diputado de que los papas permitian á los protestantes ser comendadores y nombraban para los prioratos príncipes católicos, violando de este modo los derechos y privilejios de la órden. La recapitulacion de los servicios hechos á la cristiandad por los hospitalarios en Jerusalen, Rodas y Malta fué oida con gran indiferencia por algunos miembros del concilio. Aun mas, el ministro de España se escusó de apoyar las representaciones del enviado de Malta, no obstante que todas las plazas fuertes ocupadas por los Españoles en Africa habian sido conquistadas por los caballeros.

El peñon de Velez, fortaleza ante la cual se habian estrellado, dos años antes, los esfuerzos de un ejército español, y que, desde aquel momento pasaba por inexpugnable, habia sido arrebatado por los caballeros en el espacio de veinte y cuatro horas. Casi en el mismo tiempo, Giou, jeneral de las galeras de la órden, y Romegas, comandante de las del gran maestre, habian atacado y capturado, despues de un combate de cinco hóras, un gran galeon turco, cargado de ricas mercancías de Oriente. Estos dos sucesos produjeron una viva sensacion en Constantinopla, y desde aquel momento Soliman juró la pérdida de Malta.

Sitio de Malta (1). Las fuerzas turcas que en 1565, se presentaron delante de la residencia de los caballeros se componian de ciento cincuenta embarcaciones con treinta mil hombres de desembarco, sacados de entre los jenízaros y los spahis, esto es, de entre las mejores tropas otomanas; un considerable número de barcos de trasporte conducian caballos, cañones de grueso calibre, de municiones y de víveres. Por órden del Gran Señor debian reunirse á esta escuadra todos los corsarios berberiscos y á su cabeza el célebre Dragut con el continjente de Arjel.

Cuando la Valeta tendió la vista á su alrededor para ver cuántos defensores podia contar la órden, le deberia haber sorprendido un miedo involuntario; efectivamente, apesar del celo que habian manifestado los caballeros de las encomiendas para irse á reunir con sus hermanos de Malta, su número no pasaba de setecientos. Con algunos centenares de tropas arregladas y pagadas por la Relijion, con los soldados de las galeras, los habitantes de la ciudad y del campo se contaban ocho mil hombres capaces de llevar las armas; pero mucho faltaba para que todos ofreciesen las mismas garantías de valor y de esperiencia militar. Este puñado de combatientes hubiera sin duda bastado si la cristiandad hubiese estado dispuesta á socorrerle con sus auxilios materiales como se lo prescribian su mismo honor é interés: pero ni un solo príncipe europeo tendió la mano á la Valeta en una circunstancia en que peligraba la destruccion de este baluarte del mundo occidental. El papa Pio IV envió diez mil escudos, limosna mezquina y hecha de mala gana; prometió el rey de España, mas se verá en qué tiempo le pareció bien decidirse á hacer alguna cosa por sus útiles aliados de Malta.

Necesitó pues el gran maestre de toda la enerjía moral de que estaba dotado para aceptar sin temor el desafío de Soliman. Verdad es que confiaba en un sentimiento casi amortiguado hoy dia, y que en el tiempo de que hablamos hacia obrar prodijios: la fe relijiosa.

Al salir del consejo en el que los caballeros fueron solemnemente informados del peligro que amenazaba á la órden, la Valeta, seguido de todos los caballeros, fué á postrarse al pié de los altares. Comulgaron todos con gran devocion y adquirieron en el cumplimiento de este deber piadoso una fuerza que duplicaba su valor. Debia ser un cuadro muy imponente el ver á estos rudos guerreros ir á ofrecer su brazo y su vida al Dios que adoraban, y animarse para el martirio por la mística conmemoracion del sacrificio consumado por Jesucristo. Acabada la ceremonia, la Valeta distribuyó las fuerzas de la plaza, señaló á cada uno su

(1) La relacion de este sitio por Vertot pasa jeneralmente por un conjunto de errores. Sin embargo Boisgelin observa que todos los hechos materiales citados por este historiador se puede justificar por las mas respetables autoridades contemporaneas y por los documentos que se encontraban en los archivos de la órden. Cuando Vertot respondia á los que le hacian observaciones con este objeto: *Mi sitio está hecho*, sabia bien que estos importunos solo le acometian con sus peticiones para que hablase en su relacion de algun caballero de su familia. La repulsa de la menor insercion fuera de tiempo, para servir de elojio de los individuos que le eran recomendados, ha valido á Vertot insultos tan injustos como violentos. Nótese bien que solo hablamos del sitio de Malta para el cual tuvo á su disposicion materiales muy preciosos. Por lo que toca á los tiempos anteriores hemos manifestado nuestro poco respeto hácia la autoridad de este historiador.

puesto, y se ocupó en fortificar los puntos que tenian mas necesidad de defensa.

Desembarcaron los Turcos en la pequeña ensenada que se llama el puerto de la Escala. Apenas echaron pié á tierra, se dividieron en cuadrillas esparramándose por los campos vecinos; las guardias colocadas en esta parte de la isla y los labradores armados los rechazaron y les hicieron esperimentar grandes pérdidas. Dícese que perecieron en aquella lucha preliminar mas de mil y quinientos musulmanes. Las tropas de Malta habian hallado en ella otra ventaja, que era la de acostumbrarse al fuego y á la gritería de los Turcos.

El primer ataque serio fué dirijido contra el castillo de san Telmo (1), mandado por Broglio, anciano oficial piamontés, y defendido por ciento y veinte caballeros, entre los cuales se hallaba el bailío de Negroponto; la guarnicion habia sido reforzada por una compañía de soldados españoles. Era muy importante conservar aquel punto, por cuanto el virey de Sicilia habia hecho la condicion espresa para el envío de un socorro.

El 24 de mayo principió la artillería otomana á batir en brecha. Un fuego continuo fué dirijido contra el fuerte por mar y tierra. No tardaron las murallas en principiar á desmoronarse, y bien pronto hubiera sido tomado el castillo si el gran maestre no hubiera tenido la precaucion de renovar sin cesar la guarnicion enviando todos los dias tropas de refresco. Las barcas que salian del Burgo, trasportaban á san Telmo soldados y caballeros, y por la noche traian los heridos al convento. Despues de algunos dias de cañoneo, el caballero español Lacerda fué enviado al otro lado del puerto para esponer al gran maestre la situacion de la plaza sitiada, y pedir socorros. El mensajero, bajo la influencia de un terror culpable, declaró que el fuerte no podia defenderse mas que unos ocho dias. « ¿Qué pérdida habeis pues tenido, le preguntó el gran maestre, para pedir socorros? » Lacerda respondió que el castillo era un enfermo estenuado que no podia sostenerse sino con continuos remedios. « Eh bien, replicó la Valeta, yo seré el médico, y llevaré otros conmigo. Si no pueden curaros el miedo, impedirán á lo menos que los infieles se apoderen del castillo. »

Hablando un lenguaje semejante, no esperaba el gran maestre sustraer el punto amenazado á la perseverante actividad de los musulmanes; pero queria prolongar la defensa el mayor tiempo posible, á fin de decidir al virey á enviar el refuerzo que habia prometido, y que nunca llegaba. Para mayor seguridad, quiso ejecutar el empeño que acababa de tomar, de encargarse en persona del mando del fuerte; mas el consejo se opuso á ello, y debió ceder á sus representaciones. En recompensa, un gran número de caballeros solicitaron con empeño ir á sepultarse bajo las ruinas del castillo de san Telmo; desgraciadamente la plaza era demasiado pequeña para contener á todos; por consiguiente, no enviaron mas que un centenar de hombres determinados; pero, desde aquel instante, pudo el gran maestre cerciorarse de que aquel puesto avanzado de la capital resistiria todavía mucho tiempo.

Sin embargo los Turcos habian reparado sus pérdidas con la adquisicion de nuevas tropas. El renegado Uludgi-Alí, corsario afamado en los parajes del Africa, se habia reunido a la flota de Soliman con seis galeras y novecientos hombres de desembarco; por otro lado, habia llegado Dragut con unas veinte embarcaciones y cerca de dos mil hombres de tropas aguerridas. Mustafá-Bajá, comandante jeneral del ejército turco, tenia la órden de no hacer nada sin el parecer de aquel pirata, que pasaba por ser, sobretodo, escelente artillero. El primer desvelo de Dragut fué establecer una batería en la punta donde se eleva en el dia el fuerte Tigné, y que ha conservado su

(1) Para penetrarse bien de las operaciones de aquel sitio, es importante tener á la vista el plan de la capital de Malta.

nombre (1). Gracias á la accion de aquella batería, pudo el enemigo apoderarse del revellin que protejia la plaza del lado oeste; no obstante, aquel primer éxito les costó tres mil hombres. Durante el combate, un caballero francés, llamado Bridiers de la Gardampe, habiendo sido herido de un balazo en el pecho, y viendo á sus hermanos de armas apresurarse á su alrededor para levantarle les dijo: «No me conteis ya en el número de los vivientes; vuestros desvelos se emplearán mejor defendiendo á nuestros otros hermanos;» en seguida se arrastró hasta la capilla del castillo, donde espiró al pié del altar, invocando el cielo en favor de los cristianos.

Entre los heridos que, en la noche siguiente, fueron trasportados al convento, se hallaba el caballero Lacerda, quien, herido lijeramente por una arma de fuego, se habia valido de aquel pretesto para salir de la fortaleza. Este acto de cobardía aflijió á la Valeta mucho mas que la noticia de la ventaja obtenida por los Turcos. Hizo arrestar y conducir preso á Lacerda, con los aplausos de todos los demás caballeros indignados como él. No le habian faltado sin embargo los ejemplos de valor y de constancia. Habia visto, entre otros, el bravo comendador Broglio y el bailío de Negroponto rehusar, aunque muy ancianos y gravemente heridos, volverse al convento, y obstinarse á permanecer en el fuerte; habia igualmente visto algunos desgraciados privados por las balas enemigas de uno y aun de dos miembros, querer pagar todavía con su persona mutilada, y animar con la voz á los que parecian estar en el momento de ceder.

Apesar de los prodijiosos esfuerzos de los sitiados, su posicion se habia hecho muy crítica; enviaron al gran maestre como diputado al caballero Medrano, quien no podia ser sospechado de cobardía, encargado de pedir algunas barcas para trasportar la guarnicion al Burgo.

El lenguaje de Medrano estremeció al consejo, que fué de opinion de que se abandonase la plaza, temiendo que una defensa mas prolongada ocasionase inútilmente la pérdida de una multitud de esforzados caballeros; mas el gran maestre persistió en querer resistir hasta el último estremo, y el consejo concluyó por adoptar su parecer. Nuevas representaciones de los sitiados, quienes declararon que probarian una salida con espada en mano, para no caer vivos en poder de los Turcos. Nueva réplica de la Valeta, siempre en el mismo sentido. Para ganar tiempo, encargó á tres comisarios que le hiciesen un informe sobre el verdadero estado de la plaza. Dos de ellos afirmaron que el fuerte se hallaba de tal modo arruinado que la guarnicion no podria sostener un asalto serio; el tercero, Constantino Castriot, hombre intrépido y descendiente del famoso Scanderberg, sostuvo que el peligro no era tan inminente como se pretendia; y en prueba de ello, ofreció ir él mismo á la fortaleza, obligándose á sostenerse en ella durante algun tiempo. El gran maestre aceptó la proposicion; mas cuando supo la guarnicion de san Telmo que iban á reemplazarla, solicitó quedarse, é imploró de la Valeta un perdon que concedió con gran dificultad.

Durante aquellas perplejidades que habrian podido ser fatales á la causa comun, se preparaba el enemigo para un asalto jeneral y definitivo. Un cañoneo nocturno de los mas vivos fué el preludio de aquella lucha decisiva; á los primeros rayos de la aurora, se apercibieron que la artillería habia arrasado las murallas del fuerte hasta el peñasco sobre el que estaban construidas. Esta vista reanimó el valor de los Otomanos, y debió hacer presajiar á la guarnicion un triste resultado. A una señal dada por un cañonazo, se arrojaron los Turcos en el foso, que estaba por desgracia casi lleno; entónces tuvo lugar un horrible combate en el que se vieron pelear musulmanes y cris-

(1) La punta Dragut se avanza á la entrada de Marsa Musciet, enfrente de san Telmo, y hace juego con la punta Ricazoli (véase el plan jeometral).

tianos cuerpo á cuerpo y atacarse á puñaladas, despues de haber hecho uso de las armas de fuego. Los caballeros no respondian solamente con el cañon á la artillería de los infieles, sino que hacian llover sobre ellos aros encendidos que quemaban vivos á los desgraciados que alcanzaban. El fuerte de san Anjelo, las baterías del Burgo y hasta las de la Sangle tomaban igualmente parte en el combate; su fuego inquietaba á los sitiadores que cojia de flanco é impedia que sorprendiesen el baluarte situado del lado de la grande Marsa. Aquella sangrienta refriega duró seis horas consecutivas, con alternativas de ventajas y pérdidas por ambas partes. Por último los Turcos se vieron precisados á retirarse dejando dos mil hombres sobre el terreno. Diez y siete caballeros y mas de trescientos soldados cayeron gloriosamente sobre la brecha; un refuerzo de ciento y cincuenta hombres enviado inmediatamente por el gran maestre llenó los vacíos que aquella terrible jornada habia hecho en las filas de aquellos hombres intrépidos.

Habia ya llegado el momento en que aquel refresco continuo de la plaza no podria efectuarse ya, y en que, por consecuencia, iban los sitiados á hallarse enteramente aislados de sus hermanos del Burgo. El bajá hizo abrir un camino cubierto que iba hasta enfrente de la puerta de Renelle, y colocó en ella un gran número de arcabuceros que tiraban sobre las barcas que salian de la punta de san Anjelo. Causó, tanto á la guarnicion del castillo como á la Valeta, un profundo pesar al ver el fuerte investido de aquel modo por todas partes, sin esperanza de salvar ni aun los heridos, como habia podido hacerse hasta aquel instante.

Un nuevo asalto librado el 21 de junio disminuyó todavía las filas de los cristianos. La noche puso fin al combate, entónces pudieron contarse y adquirir la certidumbre que habia sonado la hora del martirio. « Los defensores de la plaza, dice Vertot, no pensaron mas que en acabar su vida como buenos cristianos. durante la noche todos se prepararon á ello por la participacion de los sacramentos de la iglesia; despues de haberse abrazado con ternura, y no teniendo mas que entregar su alma á Dios, cada uno se retiró á su puesto para morir en el lecho del honor con las armas en la mano. Aquellos á quienes sus heridas les impedian caminar se hicieron conducir en sillas hasta cerca del borde de la brecha; y, armados con una espada que empuñaban con las dos manos, esperaban con una entereza heroica que los enemigos á quienes no podian ir á buscar viniesen á atacarlos. »

En fin, llegada el alba, los Turcos volvieron otra vez á montar al asalto con un furor que manifestaba el despecho que les habia causado una resistencia tan obstinada. El combate duró todavía muchas horas, y solo despues de la muerte del último caballero pudieron los infieles apoderarse del fuerte. Viendo Mustafá-Bajá con sorpresa al entrar en él, cuán reducidas eran sus dimensiones, y juzgando por ello cuántos esfuerzos sangrientos necesitaria la toma del Burgo, esclamó en su lenguaje figurado: ¡ Qué no hará el padre, cuando el hijo, que es tan pequeño, nos cuesta tantos soldados valientes! » Y en efecto, mas de ocho mil musulmanes habian hallado la muerte bajo las murallas de aquella fortaleza insignificante, trasformada en plaza formidable por el valor de sus defensores.

En cuanto á la Relijion, habia esperimentado pérdidas todavía mas sensibles: trescientos caballeros y mas de mil trescientos soldados habian sellado con su sangre el juramento que habian hecho de morir antes de abandonar un puesto confiado á su valor.

« Mustafá, naturalmente cruel y sanguinario, para vengarse y al mismo tiempo para intimidar á los caballeros que se hallaban en el Burgo y en las demás fortalezas de la isla, hizo recojer á los que encontró entre los muertos que respiraban aun; ordenó que se les abriese el estómago, y despues de haberles arrancado el corazon, con una crueldad de que

no habia ejemplo, y para insultar al instrumento de nuestra salud cuya señal llevaban, abrieron sus cuerpos en cruz; los revistieron con su sobrevesta, y despues de haberlos atado á unos maderos fueron arrojados al mar esperando, como efectivamente sucedió, que la marea (1) los llevaria al pié del castillo de san Anjelo y del lado del Burgo. Un espectáculo tan triste y tan lastimoso hizo derramar abundantes lágrimas al gran maestre. La cólera y una justa indignacion sucedieron á su dolor. Por represalias, y para enseñar al bajá á no hacer la guerra como verdugo, mandó degollar inmediatamente todos los prisioneros, y, por medio del cañon, sus cabezas ensangrentadas llegaron hasta su campamento (2). »

La toma del castillo de san Telmo por los musulmanes quitaba al gran maestre toda esperanza de ser socorrido por el virey de Sicilia. No podia la órden contar sino con ella misma; la defeccion de la cristiandad se hallaba consumada; los caballeros estaban condenados á perecer en su peñasco sin que un solo amigo, entre aquellos por quienes habian tan á menudo dado su sangre, respondiese á sus gritos de afliccion; ejemplo de ingratitud, que la historia debe deshonrar como uno de los actos mas vergonzosos de la política europea. Era pues preciso que la Valeta quemase sus navíos, que combinase todos los medios que inspira la desesperacion. Entre las resoluciones estremas que se tomaron, la de no dar cuartel á los prisioneros turcos sería ciertamente la mas vituperable bajo el punto de vista de la moral y de la humanidad, si no se hallase justificada por la intencion que la dictó. Para doblar el valor de la guarnicion, era indispensable hacerla perder toda esperanza de composicion, y persuadirla que no tenia otro medio de salvacion mas que el de la salvacion de la misma plaza. Cuando habla la *necesidad*, cuando la causa pública no puede salvarse sino con medidas escepcionales, las ideas ordinarias de *derecho* pueden y deben dejarse á un lado.

Ignoraba el bajá las disposiciones de los caballeros, porque propuso al gran maestre que capitulase. La Valeta mandó ahorcar al enviado del jeneral otomano. Era aquel un infeliz esclavo septuajenario, á quien los Turcos habian libertado de sus cadenas para ir á llevar su *ultimatum* al consejo de la órden. No obstante fué perdonado el parlamentario y le volvieron á enviar despues de haberle hecho pasar por delante de muchas filas de soldados armados. En el momento de saltar la contraescarpa, un caballero le enseñó las fortificaciones que defendian la ciudad, y sobre todo los fosos que la rodeaban; « ¡He aquí, le dijo, el único sitio que queremós ceder al bajá, y que reservamos para sepultarle con todos sus jenízaros. »

El comandante de las tropas musulmanas replicó al dia siguiente con un fuego de nueve baterías dirijidas contra el Burgo, el fuerte san Miguel y la isla de la Sangle. Al mismo tiempo se cortó á los sitiados toda comunicacion con la tierra y el mar. Sin embargo, antes de haber tomado esta medida, pudo penetrar en la ciudad un débil refuerzo de cuarenta caballeros de diferentes naciones, desembarcado furtivamente en la ensenada de la *Pietra Negra*. Para interceptar á la guarnicion la via del mar, recurrió el bajá á un espediente empleado por Mahometo II durante el sitio de Constantinopla, y antes de él por otros jefes de espediciones cuyos nombres ha conservado la historia; consistia aquel espediente en trasportar barcas desde el puerto Musciet á la grande Marsa á través de la península de Sceberras. Cualquiera otro medio era impracticable, porque la entrada del gran puerto se halla espuesta al fuego del fuerte san Anjelo, y las embarcaciones turcas habrian sido infaliblemente echadas á pique si hubiesen ensayado penetrar allí por aquel paso. El proyecto del jefe otomano fué re-

(1) Hubiera sido mas justo decir « las olas », porque todo el mundo sabe que no hay marea en el Mediterraneo.

(2) Vertot.

velado á los sitiados por un tal Lascaris, oficial turco que se habia pasado á los cristianos. Prevenido á tiempo hizo el gran maestre fortificar todos los sitios del puerto donde podian desembarcar los musulmanes, con el ayuda de sus barcos pequeños. Para impedir que pudiesen aproximarse á la muralla de san Miguel, se imajinó formar, desde el Coradino hasta la estremidad de la isla, una estacada compuesta de gruesas estacas puntiagudas y ligadas unas con otras con una cadena muy fuerte; se decidió igualmente que los diferentes apostaderos de Alemania, de Inglaterra y la gran Enfermería serian puestos con la misma precaucion al abrigo de toda sorpresa. Estos trabajos cuya dificultad era inmensa, fueron ejecutados en el corto espacio de nueve noches, no permitiendo el continuo fuego de las baterías otomanas que pudiesen los Malteses ocuparse en ellos durante el dia.

«El bajá, dice nuestro historiador, se halló bien sorprendido al ver tantas obras salidas, por decirlo así, repentinamente del fondo del mar, y que formaban un obstáculo al paso de las barcas y al desembarco de las tropas; mas como era un hombre de gran valor y de mucha habilidad, no se retrajo en lo mas mínimo de su primer proyecto; se alabó de poder arrancar las estacas y de abrir por aquel sitio un paso á su escuadrilla. Con esta mira y por sus órdenes, Turcos que sabian nadar, llevando una hacha en su cintura, llegaron á la empalizada, subieron sobre las entenas y trabajaron con mucho ardor para cortarlas. Al ruido que hacian, se descubrió bien pronto lo que pasaba; les tiraron en primer lugar muchos cañonazos y tiros de mosquetería; como tiraban de alto abajo, aquellos golpes no fueron bien dirijidos y produjeron poco efecto; mas el almirante de Monti que mandaba en la isla les opuso un número igual de adversarios. Soldados malteses, escelentes nadadores, con la espada en los dientes y enteramente desnudos, alcanzaron á los Turcos, los arrojaron de encima de la estacada, mataron é hirieron una parte, y persiguieron á los demás, quienes huyeron y no llegaron á la orilla sino con mucha dificultad. Al dia siguiente, antes que les hubiesen apercibido, ataron los cables á los mástiles y á las entenas que formaban la empalizada, y con cabestantes colocados en la orilla, procuraban conmover y arrancar aquellas piezas gruesas. Mas en Malta todos los habitantes eran nadadores, y apenas descubrieron aquella nueva especie de ataque, muchos Malteses se arrojaron al agua, cortaron con sables todos los cables, é inutilizaron aquella segunda tentativa del bajá.»

Este singular episodio no es uno de los incidentes menos interesantes del sitio de Malta; aquellos combates entre nadadores, aquella lucha en el agua entre hombres desnudos, á quienes amenazaban á un mismo tiempo dos jéneros de muerte, debia ofrecer un espectáculo estraño á los que desde lo alto de las fortificaciones seguian con la vista los intrépidos Malteses ¡Qué encarnizamiento manifiestan por ambas partes semejantes medios de ataque y de defensa!

En el entretanto, llega Hassem, bajá de Arjel, con dos mil y quinientos hombres escojidos. Hijo de Barbarroja y yerno de Dragut, quiso aquel musulman probar, desde su principio delante de Malta, que no era indigno de llevar aquellos dos nombres famosos. Suplicó al jeneral en jefe que le confiase el ataque del fuerte san Miguel, lo que el bajá le concedió inmediatamente, no ocultándosele que la empresa era una de las mas difíciles. El trasporte de las barcas á través del monte Sceberras se habia efectuado, y el éxito de aquella operacion permitia á los sitiadores aproximarse, en sus innumerables embarcaciones, á los puntos que se proponian atacar. Candelissar, teniente de Hassen, abanzó contra el castillo de san Anjelo á la cabeza de las tropas de Aljer y de dos mil Turcos. Su primera tentativa le costó cuatrocientos hombres; sin embargo logró saltar á tierra con sus soldados. Rechazado por el fuego ter-

rible de la artillería de los caballeros, se vió precisado, para imposibilitar la retirada á sus tropas, á hacer alejar las barcas que les habian conducido. Entónces los Arjelinos montaron al asalto del atrincheramiento contra el cual se habian estrellado la primera vez, y despues de cinco horas de un combate desesperado, lograron plantar en él sus banderas. La vista de aquellos estandartes enardeció el valor de los caballeros; mas vencidos por el cansancio, habrian sucumbido infaliblemente bajo el número, si un refuerzo enviado á toda prisa por el gran maestre, á cuyo frente marchaba el comendador Giou, no hubiese llegado para restablecer las suertes del combate. Rechazados repentinamente, se precipitan los Arjelinos de lo alto del baluarte, y huyen hácia el mar. El mismo Candelissa se halla arrastrado en aquel *sálvese quien pueda* jeneral, y, para escapar á la espada de los caballeros que esterminan sin piedad todo cuanto se presenta á su vista, se ve precisado á volver á llamar sus barcas y arrojarse en ellas precipitadamente. Algunos soldados cristianos, salidos inopinadamente de una casamata, sorprendieron aquel enjambre de fujitivos que combatian todavía retirándose; la derrota de los Berberiscos fué desde entónces consumada, y los sitiados vieron, con una alegría mezclada de orgullo, á sus enemigos, llegados en número de cuatro mil, alejarse, decimados y cubiertos de vergüenza (1), de una playa donde habian esperado encontrar la victoria. Entre los cien caballeros ó jentiles-hombres que perecieron en aquella accion, citan las crónicas al hijo del virey de Sicilia, el cual al ruido del combate, habia acudido á pesar de las solicitaciones del gran maestre, y se habia precipitado en la pelea para ser herido de una bala de cañon.

Mientras que Candelissa veia malograrse sus esfuerzos contra el indomable valor de los caballeros, atacaba Hassen el fuerte san Miguel y el Burgo. A la primera escalada, lograron sus soldados enarbolar sus estandartes sobre los parapetos; mas, aterrados por el fuego de la artillería que dirijia el maestre de campo Robles, abandonaron los Arjelinos la brecha, y, agachándose para evitar las balas de los sitiados, llegaron á un paraje donde, segun el informe de algunos desertores, esperaban hallar menos resistencia. Engañáronse; el almirante de Monti los recibió con una descarga á quema ropa; en seguida, sostenidos por los caballeros que habian vencido á Candelissa, los soldados que defendian aquel puesto arrollaron á los Arabes.

A los Arjelinos sucedieron los jenízaros escojidos, y el combate volvió á principiar mas terrible y mas encarnizado. « El furor y el peligro eran iguales por ambos lados. Viendo un Turco la carnicería que el caballero de Quincy hacia de sus camaradas, se acercó á él y, contento de perecer con tal que pudiese matarle, le tiró á quema ropa con su mosquete y le abrió la cabeza; en el mismo instante, traspasó un caballero á aquel Turco con la espada; mas la pérdida de aquel soldado no indemnizó á la órden de la pérdida de caballero tan valeroso.

«El caballero de Simiane, al frente de una tropa de habitantes, hombres, mujeres y niños que arrojaban piedras y fuegos de artificio, obligó á los Turcos á abandonar una de las brechas de que se habian apoderado, y para repararla, hizo abanzar inmediatamente á los gastadores, quienes, por su órden y en su presencia, trajeron sobre la brecha toneles y sacos de lana, y abrieron detrás de aquella barrera cortaduras fortificadas con bue-

(1) Vertot dice que apenas se salvaron quinientos Arjelinos. En jeneral, hay exajeracion en la evaluacion de las pérdidas de los musulmanes. Mas es justo añadir que Vertot no tiene la culpa, porque no ha hecho mas que repetir las aserciones de los historiadores contemporaneos. Nos hemos tomado el trabajo de comparar la relacion de nuestro autor con las relaciones particulares de aquel sitio memorable, y hemos adquirido la conviccion que Vertot habia seguido escrupulosamente sus documentos. No es á él pues á quien reprendemos la exajeracion que acabamos de señalar, sino á los contemporaneos que han escrito bajo la influencia de un sentimiento enteramente natural de parcialidad en favor de los caballeros.

nos atrincheramientos. Como se hallaba ocupado en un trabajo tan urjente y tan necesario para la salvacion de la plaza, y que él se cuidaba poco de su propia conservacion, tuvo la cabeza llevada por una bala de cañon. Mas de cuarenta caballeros y cerca de trescientos soldados perecieron en este último ataque.

«El bajá, que no se arredraba ni por la inminencia del peligro, ni por el número de las dificultades, hizo construir una especie de puente elevado, por cuyo medio debian sus tropas montar fácilmente al asalto. Tentóse dos veces durante la noche de pegarle fuego, pero fué en vano; convínose que se atacaria al siguiente dia. El gran maestre, para hacer ver que no tenia mas miramiento por sus parientes cercanos que por los demás caballeros, dió aquella incumbencia á Henrique de la Valeta, sobrino suyo. Este jóven caballero, lleno de fuego y ardor, acompañado del caballero de Polastron, su amigo particular, y al frente de un buen número de soldados, salió ya bien de dia. Su proyecto era atar cables y maromas á las principales piezas de madera que sostenian el puente, y en seguida, á fuerza de brazos, sacarlas de quicio y hacer caer toda la obra. Los soldados se arrojaron al principio con mucha resolucion; pero como trabajaban á descubierto, se vieron repentinamente aterrados por la mosquetería y se retiraron hasta debajo de las defensas del castillo, para buscar en ellas un abrigo contra un fuego tan terrible. El jóven la Valeta y Polastron, arrebatados por su valor, tomaron su lugar, sin mirar si les seguian sus soldados; apenas habian bajado al pié del puente, cuando ambos á dos fueron heridos de dos tiros de mosquetería y cayeron muertos al instante. Como el bajá habia pregonado la cabeza de todos los caballeros, algunos jenízaros se adelantaron inmediatamente para cortar las de la Valeta y Polastron; los soldados cristianos, desesperados de haber abandonado sus oficiales, prefirieron hacerse matar á su ejemplo, antes que volver á entrar en la plaza sin por lo menos llevar el resto de sus cadáveres. Para decidir quién se haria dueño de aquellos dos cuerpos muertos, costó la vida á muchos soldados de ambos partidos; los cristianos fueron por fin los mas fuertes y los mas tenaces en aquel combate particular, y volvieron á entrar en la plaza con aquella triste ventaja.

«El gran maestre soportó la muerte de su sobrino con mucha mas constancia... No tenia mas miramiento por sí mismo que por los demás, y despues de haber ido á reconocer el sitio donde habia perecido su sobrino, hizo abrir la muralla enfrente del puente; habiendo colocado en seguida una pieza de artillería en aquella abertura, tiró el cañon con tánto acierto, que fué destruido, y á la noche siguiente le pegaron fuego (1).

Tantos y tan crueles reveses no habian vencido la obstinacion de los jefes del ejército turco. El 2 de agosto, se dió un nuevo asalto al fuerte san Miguel. Como en el combate anterior, niños y mujeres reunieron sus esfuerzos á los de la guarnicion; aquellos auxiliares no fueron de una mediana asistencia para los caballeros. Torrentes de sangre corrieron por ambas partes, jamás habian desplegado los musulmanes una enerjía tan denodada; hubiera perecido tal vez la plaza, si una casualidad singular no hubiera puesto fin á la lucha. En el momento en que la Valeta lo creia todo perdido, Mustafá, con gran sorpresa de parte de los cristianos, hizo tocar á retirada, con motivo de haber hecho una salida el gobernador de la Ciudad Vieja y haberse apoderado del hospital de los Turcos donde habia hecho una carnicería horrorosa. Los musulmanes que se habian salvado huyeron gritando que la vanguardia siciliana habia desembarcado y venia á socorrer á los sitiados. Este rumor llegó á los oidos de Mustafá quien se apresuró á llamar sus tropas para hacerlas marchar contra un enemigo imajinario.

El peligro que habia corrido la ciu-

(1) Vertot.

dad en aquella jornada, inspiró al gran maestre tristes aprensiones; sabia que los Turcos habian practicado minas que no habian podido descubrir, y que por consiguiente todo el valor de la guarnicion podia hallarse paralizado por la repentina destruccion de los baluartes que la abrigaban. Apenas habia tenido el tiempo necesario para hacer reparar las brechas abiertas por las balas de cañon enemigas, cuando los musulmanes volvieron á la carga con un furor que probaba que ellos tambien peleaban como desesperados. El jeneral turco habia escojido la hora del mediodía, es decir, el momento del dia, en que suponia que la guarnicion, rendida de cansancio y de calor, se entregaba á un descanso imprudente. Encargóse en persona del fuerte san Miguel mientras que el almirante Piali debia dar el asalto al baluarte de Castilla. Mas los caballeros velaban sin cesar detrás de las murallas, y cuando se presentaron los infieles, llenos de una ciega confianza, el trueno de la artillería cristiana les hizo conocer que tenian que habérselas con adversarios infatigables.

El ataque de Mustafá abortó al cabo de seis horas de heroicos esfuerzos por ambas partes; el de Piali contra el baluarte de Castilla fué mas serio. La esplosion de una mina bajo los piés de los caballeros permitió á los Turcos establecerse sobre el parapeto. Inmediatamente la Valeta, olvidando sus setenta y dos años, se arroja, con la cabeza protejida por un lijero morrion, al encuentro del enemigo que se creia ya seguro del triunfo, le carga con impetuosidad, arrastra tras él una multitud de caballeros á quienes electriza su ejemplo y obliga á los Otomanos á cederle el terreno. Entónces le suplican que no esponga por mas tiempo sus dias tan preciosos; mas él lo rehusa hasta que los estandartes musulmanes sean humillados.

Al siguiente dia volvieron á repetirse exactamente aquellos dos combates. «Los Turcos se presentaron delante del fuerte san Miguel con nuevo ardor. Lo que les inspiraba la mayor confianza, era que uno de sus injenieros habia construido una máquina en forma de un largo barril ligado y cubierto de aros de hierro, y le habia llenado de pólvora, de cadenas de hierro y de clavos, hallando el modo de hacerle caer sobre el revellin y en medio de los caballeros que le defendian. Viendo aquellos guerreros esta máquina humeante, antes que se hubiese encendido, la volvieron á arrojar repentinamente sobre los enemigos, quienes se presentaban en tropel para subir sobre la brecha. En el momento en que estalló, hizo un destrozo espantoso entre los sitiadores y les causó tal desórden, que huyeron con mucha precipitacion (1).»

Como la víspera, el gran maestre se vió precisado á tomar parte en el combate sobre el baluarte de Castilla; pero menos dichoso, fué herido en la pierna de un casco de granada. Hasta el anochecer no se decidieron los Turcos á retirarse.

Al siguiente dia todavía las mismas tentativas y los mismos resultados. Entre los miembros de la órden que sucumbieron en aquella sangrienta jornada, se cita el caballero Lacerda. Hacia mucho tiempo que aquel oficial español, para hacer olvidar la cobardía de que habia dado pruebas durante el ataque del castillo san Telmo, se distinguia entre todos por su valor y su desprecio á la muerte. Cayó denodadamente sobre la brecha, despues de haber lavado con su sangre el borron impreso en su honor.

Un billete arrojado en la playa y que contenia esta sola palabra *juéves*, hizo conocer á los sitiados que los Turcos no habian todavía perdido toda esperanza de buen éxito. En efecto, la guarnicion tuvo que rechazar aun al enemigo sobre los mismos puntos, y no cesó el combate hasta la noche.

No podria darse crédito á tanta obstinacion por una parte y á tanta constancia por la otra, si documentos de una autenticidad incontras-

(1) Vertot.

table no atestiguasen la verdad de todos estos detalles. Cuesta trabajo concebir cómo un tan corto número de hombres pudo resistir tanto tiempo, apesar del cansancio, la sed y el suplicio de la falta de sueño, á los esfuerzos incesantes de un enemigo á quien nada arredraba. La pluma se cansa al recordar aquellas luchas cotidianas con sus episodios trájicos y sus terribles peripecías; la monotonía de los resultados haria creer que se jira siempre en el mismo círculo de ideas y de acontecimientos, si la historia no nos cerciorara que marchamos en medio de sangrientas realidades.

La situacion se habia hecho desesperada; el Burgo, minado por todas partes, podia saltar á cada instante; todas las fortificaciones se hallaban destruidas; la brecha estaba dominada por una especie de caballete construido por el enemigo, desde cuya cima barrian los soldados del bajá, cuando se presentaban sobre las murallas y en los atrincheramientos de la plaza. Reunióse el consejo de la órden para deliberar sobre el mejor partido que quedaba que tomar. Las grandes cruces fueron de parecer que era preciso abandonar el Burgo, hacerle saltar, y retirarse al castillo de san Anjelo que todavía no habia sido encentado. La Valeta combatió aquella opinion con una vivacidad que manifestaba toda la esperanza que tenia todavía en la guarnicion. Hizo observar que el fuerte de san Anjelo no podia recibir todos los individuos que hasta entónces habian permanecido en el Burgo, que la cisterna del castillo quedaría bien pronto agotada, y que la falta de agua pondria á aquellos infelices en la cruel alternativa de morir de sed ó de entregarse á los musulmanes. Convencido el consejo con estas consideraciones, suplicó al gran maestre que á lo menos se trasladasen al fuerte los archivos, las reliquias, y lo que quedase del tesoro de la órden. La Valeta cerró los oidos á todas las súplicas, á todos los consejos, declarando altamente que queria sepultarse bajo las ruinas de la ciudad, y que no le veria el enemigo dar un solo paso hácia atrás.

Levantada la sesion, se apresuró á hacer construir nuevos atrincheramientos, visitó los puestos para enardecer el valor de los caballeros y de los soldados, dió sus órdenes para el próximo combate, y se ocupó sobre todo de los medios de desalojar á los Turcos de la plataforma de que hemos hablado. Aquella especie de baluarte fué tomada por un destacamento de la guarnicion, en el instante en que los soldados que le guardaban se creian en perfecta seguridad. Desde entónces, los defensores de la plaza no volvieron á ser incomodados por los arcabuceros musulmanes, y pudieron esperar con sosiego detrás de las ruinas de sus murallas á los enemigos sobre quienes sus brazos habian vengado ya tan á menudo la muerte de sus hermanos del fuerte de san Telmo.

Volvieron á principiar los ataques contra la isla la Sangle, y todas las veces fueron rechazados los Turcos con una pérdida considerable. Habian en cierto modo contraido la costumbre de aquellas humillaciones cotidianas. Sin embargo habian logrado los Musulmanes un dia apoderarse de todos los baluartes del fuerte san Miguel; la menor indecision por parte de los caballeros hubiera asegurado su derrota; mas todo cuanto les quedaba de enerjía moral y de fuerza física lo reconcentraron en aquel último acto de una resistencia sublime, y los Turcos fueron todavía aterrados de nuevo.

Quedaba bien demostrado para lo sucesivo á los jefes del ejército otomano que no les quedaba mas recurso para apoderarse de la plaza que el de rendirla por el hambre; mas Mustafá se apercibió con espanto que sus propias tropas eran las que iban á carecer de víveres. No tenian harina mas que para veinte y cinco dias, y las municiones de guerra se hallaban agotadas igualmente. La situacion de los sitiadores era muy crítica: continuar el sitio era del todo imposible; volver á Constantinopla sin haber tomado la plaza, era para el capitan-bajá y el jeneralísimo

entregarse á una muerte cierta, porque Soliman no les perdonaria el haber dejado escapar la presa que tanto anhelaba. Mustafá tomó un partido medio: para tener que contar una ventaja tan siquiera, resolvió ensayar un golpe de mano contra la Ciudad Notable. Esperaba que si podia llevar como esclavos los habitantes de aquella ciudad, la ofrenda de algunos centenares de prisioneros cristianos aplacaria la cólera del Sultan. Los demás jefes aprobaron la idea; les habian dicho que la Ciudad Vieja estaba poco fortificada y mal guardada; por esto les parecia asegurado el éxito.

El 31 de agosto de 1565, se dirijió el jeneral hácia el centro de la isla al frente de cuatro mil hombres. Mandaba la plaza Mesquito, aquel denodado caballero que, durante uno de los mas terribles asaltos dados al fuerte san Miguel, hizo una diversion tan feliz apoderándose del hospital de los Túrcos. A la noticia de la aproximacion del enemigo, reunió en la ciudad á todos los aldeanos de las campiñas inmediatas, hizo tomar las armas á todos los habitantes, hasta á las mujeres, y puso en batería sobre las murallas todas las piezas de artillería, buenas ó malas, que tenia á su disposicion. Los Turcos abanzaron orgullosamente contra aquella plaza que creian casi exhausta de defensores. Grande fué su sorpresa al ver sus murallas herizadas de cañones y guarnecidas con una multitud que parecia dispuesta á hacerle un duro recibimiento. Intimidado por un aparato tan formidable, cejó el bajá ante el pensamiento de un asalto que acabaria de desmoralizar sus tropas, desanimadas ya fuertemente. Volvió la espalda y se dirijió vergonzosamente á sus cuarteles.

De vuelta enfrente de la residencia de los caballeros, quiso vengarse de la suerte que habia corrido. No dejaba de conocer que iba á echar mano de sus últimos recursos; así es que se disponia á dar un gran golpe Por mandato suyo, construyeron los injenieros una torre de madera que empujaron sobre unos rodillos hasta el borde de la brecha de san Miguel, y desde cuya eminencia no solamente podian hacer un fuego mortífero sobre los sitiados, sino tambien saltar en los atrincheramientos y en medio de los defensores de la plaza. No era una invencion nueva, pero era bastante injeniosa; desgraciadamente para su autor, el gran maestre hizo hacer durante la noche una abertura en la muralla, y por medio de un cañon colocado en aquella tronera, hizo pedazos la formidable torre.

Los musulmanes habian agotado sus ardides y esfuerzos; mientras que deliberaban, la escuadra del virey de Sicilia, esperada hacia ya tanto tiempo, se habia hecho á la vela y se hallaba delante de la pequeña isla de Linosa. Mas el delegado del rey de España debia dar aun una prueba solemne de ingratitud y cobardía: sobreviene una tempestad y separa la vanguardia de la escuadra del resto de las embarcaciones; esto era sin duda un contratiempo desagradable; mas urjia ir á libertar á Malta, y los navíos estraviados no hubieran tardado en reunirse al grueso de la escuadra. El virey era demasiado prudente para aventurar semejante golpe de cabeza; en vez de continuar su camino, volvió á tomar el de Sicilia. Los soldados y los marineros valian mas que él: avergonzados de aquel movimiento retrógado se sublevan y piden con grande algazara que vuelvan á hacerse inmediatamente á la vela. El silencio de los oficiales indica al príncipe trémulo que aprueban el noble arrojo de sus subordinados. Era preciso conformarse con el deseo unánime del pequeño ejército; resígnase pues, no sin trabajo, y vuelve á embarcarse el 16 de setiembre. El mismo dia llegó la escuadra á la vista de Malta despues de mediodia.

La escesiva prudencia del virey le sujirió todavía un medio de contemporizacion: era ya de noche, y su Alteza hubiera podido ahogarse aventurando un desembarco desde la noche misma. La flota debió, por consiguiente, permanecer anclada cerca de la isla del Comino, á pesar del descontento de los soldados que es-

taban impacientes de poner el pié en tierra. Por último, al dia siguiente, por la mañana, entraron los navíos en la cala de Melleha, conforme al aviso que habia dado el gran maestre. Una vez desembarcadas las tropas y las municiones de toda clase, juzgó el virey á propósito no permanecer por mas tiempo en una tierra ensangrentada por la guerra; remontó sobre su navío y se volvió á su palacio de Sicilia, abandonando con una jenerosidad caballeresca toda la gloria de la espedicion al ejército que le habia confiado el rey, su soberano feudatario.

El rumor de la aproximacion de este socorro habia llegado á los oidos del jeneral otomano; mas en la firme persuasion de que los aliados de la órden atacarian en primer lugar la flota turca para hacer entrar el refuerzo por la grande Marsa, se habian injeniado Mustafá y Piali para cerrar la entrada de aquel puerto. La noticia del desembarco en la Melleha les llenó de espanto y consternacion. Creyéronse perdidos sin remedio, y en su ciego terror levantaron precipitadamente el sitio, abandonando su artillería gruesa y la mayor parte de sus bagajes. A la vista de aquel embarco inopinado, hizo el gran maestre ocupar el fuerte de san Telmo, y los estandartes victoriosos de san Juan ondearon á la vista de los Turcos llenos de vergüenza y de rabia.

No obstante, vueltos de su estupor, reflexionando el bajá en las consecuencias que podrian acarrearle semejante huida, reunió el consejo de guerra. Decidióse en él un nuevo desembarco y una nueva tentativa contra Malta. Las tropas que, cansadas de un sitio tan mortífero, habian abandonado los navíos con una violencia estrema, fueron dirijidas sobre la Ciudad Notable. Dejóse cerca de la playa un cuerpo de reserva compuesto de mil y quinientos hombres al mando del virey de Arjel. Instruido el ejército cristiano por el gran maestre del proyecto de los Turcos, marchó á su encuentro. Al mismo tiempo se ponia en campaña el batallon de Malta y alcanzaba al enemigo á corta distancia de la capital. Los caballeros, mandados por de Sande, oficial de gran reputacion, atacaron á los musulmanes con furor. Los aliados, por su parte, cargaron impetuosamente á los soldados del bajá, los cuales, desanimados por tantos y tan inútiles combates, y espantados al verse entre dos fuegos, se desbandaron en la huida. En esta derrota jeneral, cayó el bajá dos veces del caballo, y no escapó de los Malteses sino por el afecto que le profesaban algunos de los oficiales que le rodeaban. «Animados los caballeros en la persecucion de los Turcos, y engreidos con su victoria, no guardaban ya ni órden ni rango; muchos se habian desembarazado de su coraza para alcanzar con mas facilidad á los que huian. Luego que llegaron el paraje donde debian reembarcarse los infieles, el virey de Arjel, que estaba protejido por la punta de un peñasco, salió, al frente de sus tropas, de aquella emboscada, y viendo desbandados de aquel modo los caballeros y los soldados cristianos, cayó sobre ellos, mató muchos é hizo algunos prisioneros. Afortunadamente llegó de Sande durante aquel combate con algunos batallones, les hizo que embistieran á los Arjelinos, rechazaron cuanto se presentó delante de ellos y rescataron los prisioneros. Los Turcos no trataron ya mas que de reembarcarse. Vióse, en aquella ocasion, un nuevo jénero de combate; el almirante Piali, para favorecer la retirada de los Turcos, hacia un fuego continuo desde sus navíos, mas no pudo impedir que los caballeros y los soldados cristianos le siguiesen hasta en el mar y que alcanzasen un gran número.

Los musulmanes que pudieron salvarse de la espada de los caballeros, se arrojaron confusamente á sus navíos, y la flota enemiga levantó el áncora para volverse al Bósforo. Dícese que el virey que permanecia con prudencia en la cima de una torre del castillo de Siracusa, para observar si veia llegar alguna cosa, apercibió desde lejos la escuadra otomana que llevaba el rumbo hácia el Le-

vante; no necesitó de un correo para saber la derrota de los infieles y el éxito del socorro que tan gallardamente habia conducido sobre las costas de Malta.

La órden estaba salvada. Toda la cristiandad recibió con júbilo aquella noticia. Los reyes de Europa se regocijaron con tanto mayor motivo por cuanto aquel feliz acontecimiento no les habia costado ni un escudo ni un solo hombre. El papa hizo iluminaciones y salvas con los inocentes cañones del castillo de san Anjelo. Habia comprado con algunos miles de escudos la conservacion de una órden militar cuyo apoyo le era de grande utilidad; un centenar de lamparillas y el capelo de cardenal ofrecido á la Valeta (1) dieron á conocer su entusiasmo. Durante algun tiempo, todo fué felicitaciones y alabanzas hiperbólicas dirijidas al gran maestre por los embajadores europeos; fué una lluvia de regalos de espadas y de puñales enriquecidos con piedrerías, de joyas de todas clases, de objetos que la injeniosa admiracion de los reyes habia trasformado en alegorías aduladoras. El noble corazon del gran maestre debió mas bien indignarse que engreirse con aquellas magníficas ofrendas, porque le recordaban la ingratitud de las potencias cristianas (2).

En medio de aquel concierto de felicitaciones, se supo que el sultan, furioso con el revés de su ejército, se proponia ir en persona, en la primavera siguiente, á atacar la isla de Malta. Hállabase aquella isla en una situacion tan lastimosa, que la amenaza del sultan era para ella un peligro formidable. El Burgo, el castillo de san Telmo, el fuerte san Miguel y las defensas de la isla la Sangle no ofrecian mas que escombros; los cañones estaban todos desmantelados ó rotos, las casas demolidas, los almacenes vacíos, las cisternas agotadas, las campiñas asoladas, los pueblos destruidos por las balas ó por el fuego; no habia ni víveres, ni municiones de guerra, ni dinero para comprarlas; por último, apenas quedaban seiscientos hombres en estado de llevar las armas.

No obstante y á pesar de que algunos miembros del consejo eran de opinion que se abandonase Malta, el gran maestre, lleno de confianza en su estrella y en su valor, resolvió permanecer á cualquiera costa en el puesto que tan denodadamente habia disputado á los Turcos. A su voz, principiaron los habitantes á levantar las murallas, á volver á abrir los fosos llenados por los enemigos, á reconstruir los atrincheramientos, por último á sacar de sus escombros al Burgo, orgulloso con el nombre de *Ciudad Victoriosa* que iba á llevar en lo sucesivo. Mas esto no bastaba; era necesario, además de resucitar á Malta, tratar de paralizar las intenciones de Soliman; una idea atrevida inspira á la Valeta: hace incendiar el arsenal de Constantinopla, y destruye de este modo el material de guerra y las embarcaciones que destinaba el sultan para el próximo sitio de Malta. Soliman, perjudicado en su misma capital por el enemigo á quien habia amenazado, se vió precisado á suspender indefinidamente la ejecucion de sus proyectos,

(1) La Valeta le rehusó, alegando un frívolo pretesto, mas en realidad para conservar intacta la independencia de la órden de Malta. Comprendió que en lo sucesivo tenia el papa mas necesidad de los brazos de los caballeros, que estos de la proteccion espiritual de los pontífices, y se creyó dispensado de aceptar una distincion que d'Aubosson habia debido tolerar por necesidad de posicion.

(2) El abandono de la órden por aquellas potencias no fué tan solo, por su parte, un acto de culpable ingratitud, sino tambien una falta política; en efecto, es fácil comprender que el establecimiento de los Turcos en la isla de Malta, en lugar de los caballeros habria dado un golpe funesto á todas las naciones cristianas del Mediterraneo. Era pues del interés de los soberanos de Europa preservar la residencia de la órden de la la destruccion con que la amenazaba Soliman. La España, apesar del socorro que envió al gran maestre, debe ser comprendida en el anatema jeneral; porque se ha visto que el cuerpo de ejército conducido por el virey de Sicilia, llegó en el último momento. Los jefes de aquellos auxiliares hasta debieron maravillarse de encontrar todavía Malta en poder de los caballeros.

rindiendo homenaje al jenio y al valor indomable del gran maestre.

Una dolorosa esperiencia habia probado que la residencia de la órden estaba mal colocada en la Ciudad Victoriosa, en atencion á que la ciudad se hallaba dominada de todos lados por unas alturas de las cuales podria siempre apoderarse un enemigo emprendedor. La Valeta concibió entónces y trazó el plan de una nueva ciudad que, estendiéndose sobre el monte Sceberras, se hallaria protejida á su estremidad por el fuerte san Telmo, sobre sus costados por el mar, y que no comunicaria con el interior de la isla sino por un estrecho espacio de terreno. Inmediatamente se comunicó aquel proyecto á los príncipes de la cristiandad, quienes, para reparar sus faltas con Malta, se apresuraron á enviar al gran maestre el dinero que necesitaba para ejecutar su empresa. Inmediatamente se pusieron en obra los injenieros; trazáronse los alineamientos, y la Valeta puso solemnemente la primera piedra de la ciudad que debia llevar su nombre. Los habitantes le prestaron espontaneamente el socorro de sus brazos; aquella emulacion de trabajo cundió hasta en las mujeres, desuerte que, con la ayuda de la naturaleza del suelo, las casas y los edificios públicos parecian en cierto modo salir de la tierra. Para remediar la falta de dinero que no tardó en escasear, hizo el gran maestre sellar moneda de cobre que fué admitida fácilmente en la circulacion, por cuyo medio fueron pagados con regularidad los trabajadores. Una paz profunda favoreció la construccion de la nueva ciudad; los Turcos se acordaban de la cruel leccion que habian recibido y se contentaban con amenazar de cuando en cuando á sus enemigos de Malta.

La Valeta no aspiraba mas que al descanso que tan caramente habia comprado; mas sus últimos dias, como los de l'Ille-Adam, debian hacerle espiar su gloria, y no le fué permitido morir sin haber sufrido la prueba de la corona de espinas.

En el desórden inevitable que siguió á la derrota de los Turcos, algunos caballeros españoles se dejaron arrastrar á una vida licenciosa. La impunidad que protejió sus primeros desvaríos les enardeció para el escándalo. Llegaron hasta á esparcir canciones satíricas en las que se hallaba atacada la reputacion de los caballeros mas valientes. Sabedor el gran maestre de aquellos desarreglos, entregó los culpables á la justicia de la órden. Se instruyó el proceso; pero los acusados, en vez de amedrentarse con los peligros de su posicion, redoblaron de audacia. Durante la última sesion del consejo, ellos y sus amigos se precipitaron sobre sus jueces, arrancaron de las manos del vice-canciller la pluma con la que acababa de escribir la sentencia y arrojaron la escribanía por la ventana. Favorecidos por la confusion que siguió á aquella escena de violencia, se escaparon y llegaron hasta el puerto donde hallaron unas barcas que los condujeron á Sicilia. La Valeta, igualmente idignado que aflijido con aquellos actos odiosos, privó á los fujitivos del hábito de caballero y los condenó á una reclusion perpetua. Les hizo reclamar como desertores al virey de Sicilia; mas no habian hecho mas que una pequeña parada en aquella isla, demasiado inmediata á Malta, y cada cual se habia refujiado en su pais.

Algun tiempo despues, un Florentino establecido en Malta, y que se habia casado con una jóven de gran hermosura, asesinó á su mujer, y en el momento de ser arrestado, se huyó de la capital y logró pasar á Italia. Este acontecimiento produjo una impresion tanto mas aflictiva que la sublevacion de los caballeros españoles no estaba olvidada todavía, y que aquella sucesion de hechos lamentables consumados en la residencia de la órden debia echar un borron sobre la poblacion de Malta en jeneral.

Mas la Valeta no habia llegado aun al fin de sus tribulaciones; el papa, á pesar de la promesa solemne que habia hecho al gran maestre de no inquietar á la órden en el ejercicio de sus derechos, tomó sobre sí nom-

brar á su sobrino para el priorato de Roma. La Valeta se quejó de aquel acto de poder; parece que los términos de su reclamacion irritaron al papa, el cual respondió privando á la órden de Malta del derecho de enviar un embajador á la corte pontificia.

Todas estas contrariedades juntas á las fatigas que habia sufrido hicieron caer al gran maestre en una melancolía profunda, que aumentaba todavía mas su estado físico. Buscó distracciones en el ejercicio de la caza. Mas recorriendo un dia las campiñas de la isla durante el gran calor, fué sobrecojido por un golpe de sol, que determinó una conjestion, de la que murió el 22 de agosto de 1568.

Hicieron á la Valeta magníficos funerales. Su cuerpo habia sido depositado primeramente en Nuestra Señora de Filermo; de allí le sacaron para conducirle á la capilla de Nuestra Señora de la Victoria, que él mismo habia escojido para su sepultura. La capitana que le llevaba estaba remolcada por otras dos galeras cubiertas con un paño negro y arrastrando hasta el agua los estandartes y las banderas que habia tomado él mismo á los infieles; seguian dos embarcaciones que le habian pertenecido, tendidas igualmente de negro, y adornadas con ornamentos fúnebres. Salió la triste comitiva de la grande Marsa y entró en el puerto Musciet; los parientes, los criados y todos los que habian hecho parte de la casa del gran maestre difunto, fueron los primeros que echaron pié á tierra, armados todos de hachas funerarias ó de estandartes con las armas de los Turcos, en seguida iba el clero llevando el féretro y cantando las oraciones de los muertos. El nuevo gran maestre, el consejo de la órden, los caballeros y los soldados marchaban detrás, el pueblo cerraba la marcha, y su actitud silenciosa manifestaba suficientemente que participaba por mitad del dolor de los compañeros de armas de la Valeta. Aquellos navíos de lúgubre aspecto, aquellas hachas cuyo espeso humo subia hácia el cielo en negros torbellinos, aquellas banderas que traian á la memoria recuerdos tan gloriosos, aquellos sacerdotes con su salmodia monotona, aquella larga procesion en la cual se veia á lo lejos brillar las armaduras de los caballeros, el ruido del cañon que, á intervalos iguales, interrumpia el canto del *de profundis*; todo esto formaba un espectáculo imponente, y capaz de impresionar el corazon mas frio.

La noticia de la muerte de la Valeta fué acojida con suma tristeza por toda la cristiandad: en vida, tuvo el héroe que sufrir la ingratitud de los reyes; despues de muerto, fué admirado sin reserva.

Maestrazgo de de Monte. Guidalotti, mas conocido bajo el nombre de *de Monte*, que habia tomado del papa Julio III, pariente suyo, fué llamado para recojer la herencia de Juan de la Valeta. Despues de un hombre semejante, la tarea era pesada; otros mas dignos que de Monte no habrian sido suficientes para emprenderla. Tuvo sin embargo á mucho honor el concluir á lo menos la construccion de la ciudad cuyos cimientos habia echado su predecesor. En efecto, tres años despues de la muerte de la Valeta, pudo trasferirse á ella el convento y establecer en él la residencia de la órden.

Durante el maestrazgo de de Monte, la marina de la Relijion esperimentó un desastre sin igual hasta entónces: el corsario Udgi-Alí apresó tres galeras en 1570; además, se vió el capitan obligado á encallar al pié de la torre de Monchiano, en Sicilia. Este acontecimiento esplica el pequeño número de embarcaciones de la órden que asistieron á la batalla de Lepanto (1571); mas las tres galeras que en ella tomaron parte, las únicas de que el gran maestre habia podido disponer, tuvieron en cierto modo los honores de la jornada. La san Estévan se hallaba vivamente acosada por tres gruesos navíos turcos, cuando la capitana acudió y se apoderó de dos de los navíos enemigos. A la vista de aquel episodio de la batalla, llegó Udgi-Alí á

atacar á los caballeros con cuatro fuertes galeras; despues de un combate de los mas sangrientos, fué apresada la capitana, y los musulmanes la remolcaron triunfalmente; mas exasperados por su derrota, los equipajes de las otras dos embarcaciones de la órden cobraron aliento, y asaltaron al enemigo con tanta furia, que la capitana fué bien pronto arrancada de entre las manos del corsario. Ya es sabida la pérdida enorme de los infieles en aquel memorable combate naval; tambien es sabido que veinte mil esclavos cristianos recobraron en él su libertad.

Un hecho que no tiene ninguna importancia histórica, pero que no por eso dejó de producir una gran sensacion en Malta, tuvo lugar mientras que de Monte ocupaba todavía el gobierno de la órden. El célebre convento de Sixena, fundado en el resorte del gran priorato de Aragon, por la reina Sancha, y que seguia la regla de los hospitalarios de san Juan, se habia sustraido, hácia fines del siglo décimo-quinto, de la autoridad de los grandes maestres, para pasar bajo la jurisdiccion inmediata del papa. Esto era para la órden de san Juan una verdadera pérdida, porque la casa de Sixena poseia riquezas inmensas y recibia las hijas mas nobles de España (1). En 1569, la gran priora de aquel monasterio decidió á las relijiosas á volver á entrar bajo la disciplina de Malta.

Maestrazgo de la Cassiere. Murió de Monte el 26 de enero de 1572. La mayoría de votos hizo subir al poder á la Cassiere, anciano enérjico y animoso, pero estremamente irascible. Su maestrazgo es el mas borrascoso de todos aquellos cuya larga serie forma los anales de la órden de san Juan. Tuvo que luchar contra la corte de Roma y el clero de Malta, que buscaban los medios de cercenar los privilejios de los grandes maestres. El inquisidor enviado por el papa para examinar y concluir la disputa, envenenó las cosas hasta tal punto, que se suscitó una querella violenta entre la autoridad secular de Malta y el poder eclesiástico. Para aumentar el número de sus partidarios y debilitar la dominacion del gran maestre, decretó el inquisidor que todo Maltés que quisiese sustraerse á las leyes de la órden recibiria un brevete de independencia llamado *patente*. En virtud de aquel documento, los *patentados del inquisidor* eran colocados, ellos y su familia, bajo la proteccion especial de la santa sede; sus pleitos civiles y criminales eran juzgados en primera instancia en Malta por el tribunal del inquisidor, y en apelacion en Roma por el de la *Rota*. Esto equivalia á arrebatar á la órden sus súbditos naturales, y establecer en su presencia un poder que podia tenerle continuamente estrechado. El obispo de Malta aumentó aquella usurpacion: declaró que la simple tonsura dada á un Maltés le hacia enteramente independiente del gran maestre y del consejo. Esta categoría era justiciable del tribunal particular del obispo, y podia apelar al metropolitano de Palermo ó á Roma. Todos iban vestidos de traje eclesiástico; por manera, dice un historiador, que se habia hecho muy difícil distinguir en Malta un clérigo de un padre de familia.

Estos medios habian sido escojidos juiciosamente. No ignoraba el inquisidor que los Malteses, impacientes con yugo de los caballeros, y que la nobleza del pais, humillada con las esclusiones á que la sometian los grandes maestres (1), se aprovecharian de aquella ocasion para deshacerse de unos protectores despóticos; y esto es precisamente lo que sucedió. Una multitud de indíjenas pidieron patentes que se apresura-

(1) El traje de aquellas hospitalarias era muy pintoresco. Se componia de un ropaje de paño escarlata y de una capa negra adornada con una cruz blanca de ocho puntas, colocada al lado del corazon. En la iglesia llevaban las hermanas un roquete de tela estremadamente fina y tenian en la mano un cetro de plata, en memoria de la real fundadora del establecimiento.

(1) Hemos dicho en el capítulo que trata de las costumbres de la isla de Malta que los nobles de la colonia no eran admitidos en la órden, y que por último, habian tomado el partido, para hacer salir á sus hijos de su condicion de paria, de hacer parir sus mujeres en Sicilia.

ron á darles, y de este modo se sustrayeron á la intervencion de los funcionarios de la Relijion. Bien pronto llegó á suceder que los que tan abiertamente habian aceptado la jurisdiccion del obispo ó del inquisidor, instigados por los ambiciosos, de los que solo eran instrumentos dóciles, maltrataban á los habitantes que habian permanecido fieles al gran maestre. De esto resultaron pendencias sangrientas, y fué necesario que interviniese la fuerza armada.

Aseguran los historiadores que el delegado del papa no se contentó con aquellos medios de oposicion; dicen que tres de sus confidentes, arrestados en una camorra, confesaron que querian atentar contra los dias de la Cassiere, y nombraron entre sus cómplices muchos caballeros italianos y españoles. Era demasiado grave aquel hecho para ser afirmado sin pruebas positivas; y á nosotros no nos parece suficientemente establecido. Lo que hay de cierto, es que en el instante de comparecer ante el tribunal de la órden, los acusados invadieron tumultuosamente la sala de la audiencia é insultaron al gran maestre, sin respetar su avanzada edad (1). Por último, el asunto fué llevado ante el tribunal del papa, quien tardó tanto en pronunciar, que hubo tiempo para que se calmase el ardor de los sediciosos: entónces se restableció la tranquilidad poco á poco, á lo menos en apariencia.

Mientras que Malta se hallaba ajitada por aquellas disensiones interiores, se esparció el rumor de que el sultan Selim se preparaba para renovar la tentativa de Soliman. Sabíase, en efecto, que se hacian en Turquía inmensos preparativos de espedicion marítima, y como los Otomanos tenian un desquite que tomar sobre los caballeros, se suponia naturalmente que la flota del Gran Señor estaba destinada á volver á principiar el terrible drama de 1565. Inmediatamente se ocupó el gran maestre de poner la Ciudad Valeta y los arrabales en el mejor estado de defensa. Su activa solicitud no pudo impedir sin embargo que dijesen sus enemigos altamente que olvidaba sus deberes al punto de comprometer hasta los intereses de la misma órden. Dichosamente se supo, algun tiempo despues, que la espedicion de los Turcos se dirijia contra Túnez.

Habíase propagado el espíritu de sedicion hasta entre los caballeros; no faltaban pretestos á los descontentos para hacer estallar su rencor contra la Cassiere, y se aprovecharon del primero que se les presentó. Para asegurar el gran maestre á la órden la continuacion del apoyo que le prestaba el rey de España, habia nombrado al archiduque Venceslao, príncipe de la casa de Austria, para los grandes prioratos de Castilla y de Leon y para el bailío de Lora (1577). Varios caballeros castellanos afearon á la Cassiere el haberlos causado un perjuicio notable, nombrando al archiduque para los cargos y beneficios que pertenecian de derecho á su lengua. En cuanto al principio, ellos tenian razon; en cuanto al hecho, su reclamacion no era mas que un pretesto. El papa hizo citar á aquellos caballeros ante él, y los condenó á hacer pública retractacion á los piés del gran maestre, en consejo pleno, con un cirio en la mano. El castigo era severo; la Cassiere, en lugar de mitigar el demasiado rigor, le agravó dirijiendo á los culpables un discurso lleno de recriminaciones imprudentes.

No obstante todos los dias venian nuevos detalles á poner á la prueba la vijilancia y la entereza del gran maestre. Cítase, entre otros hechos dignos de ser recordados, un crímen atroz que, en aquella época, llenó de espanto á la poblacion de Malta. Seis caballeros portugueses, disfrazados con barbas postizas, invadieron el domicilio del caballero Carrera, compatriota suyo, y le asesinaron. A pesar del disfraz que habia favorecido la perpetracion de su crímen, fueron descubiertos los asesinos y condenados á ser arrojados al mar, metidos en un saco de cuero; la sentencia fué ejecutada inhumanamente.

(1) La Cassiere tenia setenta años cuando le elijieron.

La humillacion inflijida á los caballeros castellanos habia producido entre sus compatriotas una irritacion que, esplotada mañosamente por los enemigos del gran maestre, debia bien pronto hacer su esplosion. Los caballeros italianos y alemanes se reunieron á los españoles y acabaron por arrastrar en la conspiracion una parte de los caballeros franceses. Contábase entre estos últimos a Mathurin Lescure de Romegas, estimado muy particularmente por su valor y sus raros talentos. Pasaba por el mejor marino de la época; y si su carácter hubiera estado al abrigo de toda tacha, las primeras potencias europeas hubieran solicitado el honor de tenerle al frente de sus fuerzas navales; pero á una gran intrepidez, á un valor indómito, reunia desgraciadamente una ambicion desenfrenada y una crueldad que se anunciaba con actos de una barbarie fria para con sus enemigos vencidos. Sobre él tendieron la vista los caballeros españoles para derribar al gran maestre. Le persuadieron sin dificultad que él le reemplazaria en el poder. Romegas, lisonjeado con la proposicion de los Españoles, y esperando valerse de los conspiradores para la ejecucion de sus proyectos personales, al paso que él mismo era su ciego instrumento, aceptó el peligroso honor que le ofrecian. Parecia asegurado el éxito de la conspiracion; la España, que favorecia secretamente las intenciones de los de su nacion, habia enviado al puerto de Malta tres galeras sicilianas, bajo el pretesto de protejer la isla contra las agresiones de los Berberiscos, pero con la mira de apoyar la sublevacion de los caballeros coalizados.

Al dia fijado, se reunieron los rebeldes en asamblea deliberante, redactaron un pedimento en regla contra la Cassiere, y le echaron en cara que disipaba el patrimonio de la órden, que descuidaba la defensa de la isla, que no cuidaba de los aprovisonamientos, que llevaba una conducta inmoral, y por último que mantenia intelijencias criminales con los enemigos de la cristiandad. Aquellas absurdas calumnias no tenian mas objeto que forzar al gran maestre á abdicar sus funciones; en efecto, le intimaron que se nombrara primeramente un lugar teniente, y escojieron á Romegas para ocupar aquel empleo. La deliberacion fué firmada por el vice-canciller.

No habiendo sin embargo intimidado á la Cassiere las amenazas de los descontentos, se reunieron de nuevo y se decidió prender al gran maestre conduciéndole á la torre del fuerte de san Anjelo. Inmediatamente se dirijen los conjurados en tropel al palacio del gran maestre y se precipitan en la habitacion donde se hallaba la Cassiere; este los recibe con intrepidez, y les afea vivamente su perfidia. Entónces le arrebatan, le meten en una silla descubierta, y le conducen al castillo de san Anjelo, rodeado de soldados. Dícese que los caballeros españoles y sus infames cómplices llevaron la crueldad hasta insultar públicamente á aquel valeroso anciano durante la travesía del palacio á la prision.

Dos dias despues de este escandaloso acontecimiento, Chabriant, jeneral de las galeras, de vuelta de un largo crucero, ofreció al gran maestre libertarle y devolverle el poder de que habia sido despojado con tanta crueldad. Esta propuesta fué jenerosamente rechazada por la Cassiere, quien queria apelar á la autoridad del papa.

El soberano pontífice habia recibido á un mismo tiempo las quejas del gran maestre y el pedimento de los conspiradores; la noticia de las ocurrencias de Malta produjo una viva sensacion entre los caballeros establecidos en Roma; no tardaron en dividirse á imitacion de sus hermanos, y la animosidad entre ellos llegó á ser tan violenta, que el caballero Rozio mató un dia al caballero Guimarra, porque le echó en cara que defendia á la Cassiere. El asesino pudo evadirse, y no se practicaron dilijencias para hallarle.

Enrique III, que reinaba á la sazon en Francia, se conmovió con aquellas disputas; creyó ver en ellas una trama urdida por la corte de España

para hacerse omnipotente en Malta; por consiguiente, mandó á Mr. de Foix, su embajador en Roma, que solicitase vivamente del papa el castigo de los culpables; al mismo tiempo envió á Malta al comendador de Chaste, con encargo de amenazar á la Relijion con la cólera del rey de Francia. Estimulado el papa por las instancias del embajador, encargó al auditor Visconti que informase sobre aquel negocio.

La situacion se iba agravando; el representante de Enrique III habia declarado que su señor estaba pronto á enviar fuerzas imponentes para restablecer al gran maestre en la plenitud de sus funciones. Los caballeros franceses cómplices de Romegas, consternados con aquellas disposiciones, abandonaron la causa de los Españoles; y estos últimos, viéndose vendidos, cambiaron inmediatamente de lenguaje y actitud. Todos fueron á visitar á la Cassiere, solicitaron rendidamente el perdon de sus faltas, y le suplicaron que volviese á ocupar el palacio. Mas el gran maestre, ultrajado en su dignidad de hombre y de soberano, habia resuelto vengarse luego que se hubiese justificado; desechó orgullosamente el ofrecimiento de los caballeros, y declaró que no saldria de su prision sino despues de la llegada y con órden espresa del nuncio del papa.

El enviado del pontífice no llegó á Malta hasta el 8 de setiembre de 1581, porque habia hecho escala en Sicilia. Su primer desvelo fué sondear las disposiciones de los caballeros. La altanería con que habia recibido el gran maestre la sumision de los rebeldes habia irritado á los caballeros de un modo mas violento y mas implacable. Debió pues el nuncio contemporizar. Reunió un consejo para comunicar á la órden sus poderes; con jeneral sorpresa, se apresuró Romegas á depositar la lugartenencia del maestrazgo entre las manos de Visconti, asegurando que la habia aceptado por el bien de la órden, y para no hacer injuria á los que se la habian conferido.

Por último el nuncio pasó al fuerte de san Anjelo, hizo salir á la Cassiere y le condujo á su palacio. Le hizo saber al mismo tiempo que el papa condescendia en oirle, y le aconsejó que se pusiese en camino para Roma á la mayor brevedad.

El gran maestre, el mariscal y trescientos caballeros fieles se embarcaron en tres galeras; Romegas y sus cómplices, quienes habian recibido la órden de ir á justificarse ante el tribunal de la santa sede, les siguieron en un cuarto navío que la Cassiere habia puesto á su disposicion. Igualmente habia el nuncio juzgado á propósito no dejar á los caballeros españoles en Malta durante la ausencia de las autoridades superiores de la Relijion y de los caballeros que habian permanecido fieles al gran maestre. Pompeyo Colonna, que mandaba las tropas y las galeras de las lenguas de España, se vió precisado á alejarse de la isla con sus compatriotas. Desde aquel momento, pudo instruirse el proceso sin temor de ver á Malta cerrada por los facciosos al partido de la Cassiere.

El gran maestre hizo su entrada en Roma el 26 de octubre, diez dias despues de la llegada de Romegas. El papa y el alto clero le hicieron un recibimento magnífico; los cañones del fuerte de san Anjelo le saludaron á su paso, y el cardenal de Este, en cuyo palacio debia hospedarse, bajó á esperarle, con el embajador de Francia, á la escalera.

No se examinó ni juzgó la conducta del gran maestre; el pontífice se ciñó á decirle que le habian indignado las calumnias esparcidas contra él; le consoló, le hizo grandes elojios y le prometió el mas eficaz apoyo para mantenerle en adelante en el puesto eminente que habia ocupado hasta entónces. Sin embargo, el papa sabia á qué atenerse sobre los defectos del carácter de la Cassiere; en una entrevista particular con el embajador francés, dijo que las faltas y las imprudencias del gran maestre no le eran desconocidas; que le exhortaria á tener mas benevolencia y moderacion; pero que Romegas no era menos culpable, y que perseveraba en su rebelion, puesto

que, desde la llegada de la Cassiere á Roma, no le habia todavía rendido sus homenajes.

Mr. de Foix negoció entónces una entrevista entre Romegas y la Cassiere; mas al momento en que el primero iba á ceder, se vió atacado de una calentura continua, á la que sucumbió el 4 de noviembre.

La muerte del jefe de la conspiracion desconcertó á los recalcitrantes; se manifestaron mas tratables y consintieron en hacer una visita al gran maestre. Cuéntase que el comendador Sacquenville, íntimo amigo de Romegas, habiéndose acercado á él y contentádose con pedirle su mano para besársela, el cardenal Montalte le gritó; «De rodillas, caballero rebelde; ¡sin la bondad de vuestro digno gran maestre, os habrian cortado la cabeza en la plaza Navonne!» Esta salida era tanto mas impertinente por cuanto los caballeros, yendo á visitar á la Cassiere, hacian acto de sumision; era mala política acojer tan brutalmente un paso que la corte de Roma debia considerar como el preludio de una completa reconciliacion.

Estaba ya restablecida la tranquilidad entre los caballeros, y la Cassiere se preparaba para volver á Malta, cuando le sobrecojió la muerte despues de una corta enfermedad (21 de diciembre de 1581). Hiciéronle magníficos funerales; su cuerpo fué llevado en gran pompa á la iglesia de san Luis, donde permaneció depositado hasta que se pudo trasportar á Malta; su corazon fué conservado en una capilla de aquella iglesia, y el papa hizo poner sobre su sepulcro un epitafio lleno de elojios.

Maestrazgo de Verdale. La muerte de la Cassiere puso al papa en una gran perplejidad. ¿Iban los facciosos á darle por sucesor uno de sus paniaguados, ó era preciso, para evitar aquel escándalo, arriesgarse á nombrar un gran maestre, en virtud de la especie de omnipotencia que la autoridad del papa ejercia sobre la órden de Malta? El pontífice prefirió valerse de ardides. Bajo diversos pretestos, retuvo en Roma á los caballeros que habian acompañado á Romegas. En el entretanto, enviaba á Roma un breve que autorizaba á la órden para elejir su soberano segun la forma acostumbrada. Los caballeros que se hallaban en la isla, cuya mayor parte habia permanecido en la obediencia, se reunieron en asamblea jeneral; en el momento en que deliberaban sobre el mérito de sus candidatos, declaró el nuncio que seria muy agradable al papa que recayese su eleccion sobre uno de los tres caballeros franceses cuyos nombres eran: Pavisse, Chabrillant y Loubenx de Verdale. Los electores, cuyas intenciones estaban lejos de ser hostiles á las miras de la corte de Roma, se apresuraron á nombrar á Verdale (1582). Concluida la eleccion, dejó el papa partir á los caballeros españoles, quienes, al llegar á Malta, hallaron todas las cosas concluidas.

Por lo demás, la mira escusa aquí el medio. Engañando en el juego, habia querido el papa asegurar la eleccion de un hombre capaz de vijilar con celo y lealtad los intereses de la órden de Malta. Logró su objeto haciendo nombrar á Loubenx de Verdale, hombre de espíritu sagaz y benévolo, enteramente capaz de atraer á los caballeros á una reconciliacion sincera. El rey de Francia quedó personalmente satisfecho de aquella eleccion que le tranquilizaba sobre las intrigas de la corte de Madrid; no obstante, persistió en pedir que se juzgase y rehabilitase á la Cassiere. El papa accedió á aquel deseo, y el tribunal especial que nombró proclamó la inocencia del gran maestre difunto. La sentencia fué sobre todo notable, por cuanto atribuia para lo sucesivo á la autoridad del papa el derecho de juzgar y deponer al gran maestre de Malta (1).

Apesar de la afabilidad de Verdale y la dulzura de su carácter, no se restableció la armonía entre los caballeros tan bien como se habia creido en un principio. Se hallaban los ánimos demasiado irritados para poder apaciguarse á la primera señal

(1) Hay motivo para admirarse que no hayan hablado los historiadores de esta sentencia cuya importancia es fácil de conocer.

del sucesor de la Cassiere. Los Españoles que no habian tomado parte en la eleccion, furiosos con aquella especie de superchería, abandonaron la isla de Malta. Algun tiempo despues, el severo castigo inflijido al jeneral de las galeras, Avogardo, y á Sacconay, mariscal de la órden, aumentó el número de los enemigos del gran maestre. Cansado por último de todos los sinsabores y de todas las contrariedades á que estaba espuesto, se decidió Verdale á ir á buscar al lado del santo padre los consuelos y el reposo al que aspiraba en vano. El papa le recibió con mucha afabilidad, y le dió el sombrero de cardenal, esperando que aquella alta dignidad inspiraria á los descontentos mas respeto por el gran maestre.

Verdale volvió á Malta y halló á la órden siempre entregada á una viva ajitacion: despues de algunos esfuerzos intentados inútilmente para restablecer la paz y la fraternidad, se volvió á Roma, donde murió, lleno de pesadumbre, el 4 de mayo de 1595.

Desdichas de toda especie habian marcado aquel maestrazgo: la peste habia invadido á Malta en 1592 y habia decimado cruelmente la poblacion de la isla.

No nos olvidemos de apuntar la fecha de un hecho que interesa á los bibliógrafos: en 1589 fué cuando Verdale confió á Jaime Bosio el cuidado de redactar la historia de la órden de san Juan de Jerusalen, cuyos materiales habian sido reunidos por el comendador Antonio Fossan. La obra de Bosio fastidia y recuerda, por su carácter de parcialidad, la posicion dependiente del autor con respecto á la órden cuyos anales escribia: no obstante, es exacta en lo jeneral, y encierra hechos que los demás historiadores habian descuidado ó despreciado.

Maestrazgo de Garcés. Cinco años de un reinado pacífico devolvieron á la Relijion la fuerza y la prosperidad que le habian hecho perder sus querellas intestinas. Garcés tuvo la maña de hacerse amar de los caballeros y del pueblo; fué ayudado en el ejercicio del poder, y se aprovechó de aquella disposicion de los ánimos para introducir en la administracion mejoras importantes. Entre otros trabajos públicos ejecutados por su órden, es preciso nombrar las fortificaciones del Gozo y de su castillo, concluidos durante el último año del siglo diez y seis.

Maestrazgo de Alofo de Vignacourt. El período llenado por los reinados de la Cassiere y de Loubenx de Verdale habia sido nulo bajo el aspecto de la gloria militar; Vignacourt, sucesor de Garcés, quiso ofrecer á los caballeros compensaciones brillantes; conoció que, mas ocupados en el esterior, los miembros turbulentos de la órden no ejercerian una influencia funesta en los negocios interiores, y que por esta razon era preciso gastar en las espediciones marítimas la actividad de los caballeros. Vemos en efecto á las galeras maltesas apoderarse de muchas ciudades de Africa; atacar con éxito la isla de Lango, inmediata á la antigua residencia de la Relijion; sitiar y destruir la fortaleza de Lajazzo; presentarse atrevidamente delante de Corintio y sembrar en él el espanto y el terror; por último, arrebatar á los Turcos Castel-Torneze, plaza importante de la Morea. Tantas victorias sucesivas dispertaron la animosidad de los musulmanes contra los caballeros; en 1615, sesenta embarcaciones turcas desembarcaron cinco mil hombres en la isla de Malta; mas, batidos por los cristianos, los soldados del Gran Señor se vieron precisados á reembarcarse y levantar el áncora precipitadamente. No se llevaron consigo ni un solo esclavo por haber tenido los habitantes la precaucion de retirarse en las dos ciudades fortificadas, desde la aparicion de la escuadra otomana.

En medio de estas ocupaciones guerreras, se volvió á encender la querella del inquisidor y de la autoridad secular con tanta violencia como bajo los maestrazgos anteriores. El obispo de Malta reunió sus esfuerzos á los de Vitelli, á quien el papa habia investido con la autoridad eclesiástica; el prelado, sostenido secre-

metante por Clemente VIII, pasó á Roma para combinar con toda seguridad su plan de agresion contra el gran maestre; dejó en Malta, para reemplazarle durante su ausencia, un gran vicario cuyo humor turbulento debia ocasionar disensiones desagradables. Llegó á tal estremo la imprudencia de aquel suplente del obispo que jóvenes caballeros de todas las lenguas, llenos de furor, le asaltaron en el palacio episcopal para arrojarle al mar. Vignacourt intervino á tiempo y libertó al gran vicario; pero hizo formarle causa y le envió á Roma para que le juzgase el papa. Clemente, irritado del modo caballeresco con que obraba el gran maestre, le amenazó con la escomunion, y en el entretanto ordenó al inquisidor que informase sobre aquel negocio. Reunióse el consejo de la órden para deliberar sobre el partido que se habia de tomar; resolvióse ceder para evitar la escomunion y para permanecer en paz con la santa sede.

Un capítulo jeneral, celebrado en 1603, modificó los estatutos de la órden sobre ciertos puntos de la administracion de la hacienda, y sobre otros varios relativos á las formalidades de recepcion.

Ya hemos dicho, en otra parte de esta noticia, que Vignacourt hizo construir el hermoso acueducto que conduce el agua de la parte meridional de la isla á la Ciudad Valeta; tambien son debidas á aquel gran maestre las primeras fortificaciones en regla de la casa de san Pablo, de Marsa-Scirocco, de Marsa-Scalla y de la isla del Comino.

Alofo de Vignacourt murió, como la Valeta, en una partida de caza; durante uno de los dias mas calurosos del mes de agosto de 1622, perseguia á una liebre, cuando fué atacado de apoplejía, espirando pocos dias despues. Puede colocarse su largo maestrazgo entre los mas útiles y gloriosos de la órden de san Juan de Jerusalen.

Maestrazgo de Vasconcellos y de Antonio de Paula. Mendez Vasconcellos, cincuenta y tres gran maestre, ocupó el poder durante seis meses. Apenas tuvo tiempo para confirmar las ordenanzas y las sabias medidas de su predecesor. Murió el 16 de marzo de 1623.

Antonio de Paula inauguró su reinado con dos actos de terrible severidad, pero lejítima. Un novicio portugués, llamado Juan Fonseca, culpable de asesinato, tuvo la cabeza cortada en la plaza del palacio; y el prior de Capua, convencido de haber distraido del tesoro una suma considerable, fué condenado á destierro perpetuo.

No se ha escrito la historia de Malta con bastante imparcialidad para poder saber enteramente la verdad sobre los caracteres de los grandes maestres. ¿Era Antonio de Paula, como lo pretendian sus enemigos, de costumbres relajadas, y contaminado de simonía? ¿habia realmente comprado con dinero el título de soberano? Esto es precisamente lo que no podemos verificar. Sea como quiera, se vió precisado á justificarse en el tribunal de la santa sede. El comendador de Polastron, encargado de sus poderes, defendió victoriosamente su causa. Mas no habia concluido con la autoridad eclesiástica. Urbano VIII, á imitacion de sus predecesores, habia abusado de la facultad de nombrar para las encomiendas de la lengua de Italia (1). Los caballeros de aquella nacion, irritados con una costumbre que atentaba á sus privilejios y á sus derechos adquiridos, se negaron á hacer las correrías marítimas que les habian impuesto, y se retiraron al seno de sus familias como si no hicieran ya parte de la órden. El consejo que se convocó con este motivo, envió embajadores al papa, á los reyes de Francia y de España y al emperador de Alemania, para hacer saber á aquellos soberanos los padecimientos de la Relijion.

Apesar de cuanto se dijo é hizo, perseveró el papa en su línea de conducta, continuó, á despecho de las representaciones del gran maestre, dando las encomiendas de la lengua de Italia á sus parientes y paniagua-

(1) Se calculaba que este papa y sus dos predecesores, Pablo V y Gregorio XIV, habian distribuido mas de veinte encomiendas, sin contar otros cargos lucrativos.

dos; aun hizo mas: en virtud de una ordenanza cambió las formas de eleccion de los grandes maestres, y se atribuyó el derecho de nombrar el presidente de los capítulos jenerales. Preseutóse una ocasion para hacer valer esta última pretension. Convocóse un capítulo en Malta para modificar sus estatutos; quiso Urbano que le presidiera el inquisidor; el gran maestre hizo inútiles representaciones; fué forzoso ceder; mas para prevenir todo desórden y toda violencia, se juzgó á propósito embarcar la juventud de la órden y enviarla á correr mientras se celebraba el capítulo. No quedaron en Malta mas que los caballeros cuya edad y carácter ofrecian positivas garantías de tranquilidad.

Este capítulo jeneral fué uno de los mas importantes; las discusiones versaron sobre los puntos fundamentales de la orgrnizacion interior, y se decretaron reglamentos que modificaron esencialmente las bases de cuanto habia existido hasta entónces. Nos valdrémos de este hecho para dar una idea de las leyes de la órden de Malta. Hasta el presente, hemos podido dispensarnos de hacerlo, porque cambiando aquellas leyes á cada reinado, hubiera sido preciso tener incesantemente al lector al corriente de aquellas revoluciones lejislativas, lo que infaliblemente hubiera esparcido la confusion y una gran aridez en esta noticia; mas al punto á que hemos llegado, ha desaparecido aquel inconveniente; á contar desde el reinado de Antonio de Paula, la organizacion de la órden permaneció en su mismo sér hasta su estincion; por consiguiente, trazando el cuadro de lo que se conservó y de lo que se estableció en aquella época, se está seguro de dar, sin cometer un anacronismo, una idea completa de las instituciones de Malta.

Cuadro de la organizacion del órden de Malta (1), La asociacion de san Juan de Jerusalen era á un mismo tiempo relijiosa, hospitalaria, militar, aristocrática, monárquica y republicana: relijiosa, porque sus miembros pronunciaban los votos de castidad, obediencia y pobreza, y reconocian al papa por su superior; hospitalaria, porque tenia muchos hospitales abiertos á los enfermos de todos los paises y servidos por los caballeros; militar, porque dos clases de sus miembros estaban siempre armados y en guerra continua con los mahometanos; aristocrática, porque solo los caballeros partian con el gran maestre los poderes lejislativo y ejecutivo; monárquica, porque era gobernada por un jefe inamovible, investido con los derechos de soberanía; republicana, porque las tres clases de la órden nombraban un jefe escojido siempre en su seno y concurrian con el gran maestre á la confeccion y á la ejecucion de las leyes.

Estaba la órden dividida, como se ha visto, en diferentes naciones ó lenguas. Los Franceses, fundadores de la cofradía, compusieron solos las tres primeras lenguas, es decir, las de Provenza, de Auvernia y de Francia; las otras cuatro fueron las lenguas de Italia, de Aragon, de Inglaterrra y de Alemania. Mas adelante añadieron á estas siete divisiones la lengua de Castilla, y sustituyeron á la de Inglaterra la lengua anglo-bávara. Cada lengua poseia en Malta un palacio particular llamado *posada*, donde podian comer todos los relijiosos, caballeros, hermanos sirvientes, profesos ó novicios. El jefe de la posada era designado con el nombre de pilar (1).

Los bienes de la órden exijiendo un réjimen particular en su manejo y en la recaudacion de sus rentas, los repartieron en prioratos, bailíos y encomiendas. Cada priorato tenia una caja particular donde se reunian los productos de los beneficios que dependian de él; establecieron otras cajas en muchas ciudades, á propósito por su situacion para comuni-

(1) Boisgelin da al fin de su primer tomo un resúmen de los estatutos de la Relijion. En este trabajo, cuya exactitud hemos verificado. es de donde hemos sacado los elementos del compendio que va á leerse.

(1) Nos ha parecido indispensable para hacer nuestro compendio tan completo como sea posible, recordar estos detalles, que ya hemos dado anteriormente.

car con la residencia de la órden, y como las cajas de los prioratos enviaban á ellos sus cobros, tomaron el nombre de tales, y los que las administraban se llamaban *cobradores*.

Los hermanos, considerados simplemente como relijiosos, estaban divididos en tres clases, diferenciándose en ellas por el nacimiento, el rango ú las funciones. La primera clase se componia de los caballeros de justicia; la segunda de los capellanes y de los clérigos de obediencia; la tercera, de los hermanos sirvientes.

Los caballeros de justicia eran aquellos que, por la antigüedad de su nobleza, habian sido juzgados dignos de ser admitidos á profesar. Los relijiosos capellanes eran los hermanos destinados á la iglesia primacial de san Juan, donde celebraban el oficio divino; de este cuerpo se sacaban los limosneros para el gran hospital de Malta y para los navíos y las galeras de la Relijion. Los clérigos de obediencia eran unos eclesiásticos que, sin estar obligados á ir nunca á Malta, recibian el hábito relijioso, hacian los votos solemnes y estaban destinados al servicio particular de alguna iglesia de la órden bajo la autoridad de un gran prior ó de un comendador. En cuanto á los hermanos sirvientes de armas, eran unos relijiosos que, sin ser ni clérigos ni caballeros, servian en la guerra ó en las enfermerías, bajo las órdenes de los caballeros, y hacian como ellos cuatro caravanas ó cruceros de seis meses en las galeras de la Relijion. Estos y los capellanes poseian encomiendas en las diferentes lenguas.

Habia asimismo hermanos sirvientes de *residencia*, llamados tambien donados: los empleaban en diferentes servicios del convento y del hospital, y llevaban medias cruces. Los recrutaban entre las personas que habian hecho servicios á la órden en los grados subalternos, tales como los de primer piloto y de ayudante en las tropas.

Cuando un individuo se presentaba para ser recibido en la órden de Malta, se formaba proceso verbal en el que se hacia relacion de los títulos escritos que atestiguaban su nobleza y la lejitimidad de su nacimiento; era preciso probar que sus bisabuelo y bisabuela eran nobles de nombre de armas. En la lengua de Francia, concedian dispensas por las madres, y recibian por favor á caballeros descendientes de familias de majistrados ó banqueros, pero eran muy rigurosos por los ocho cuarteles de nobleza del lado del padre.

En la lengua de Italia no estaban obligados á justificar mas que cuatro cuarteles; pero eran necesarios doscientos años de nobleza para cada uno de aquellos cuarteles, á saber, por el padre y la madre, abuelo paterno y abuelo materno. En las repúblicas de Jénova y de Luca, y en los estados del gran duque, eran admitidos los negociantes y banqueros como en los otros prioratos de la misma lengua y en todas las demás lenguas de la órden; sin embargo, la escepcion se estendia algunas veces á los estados del papa.

Las lenguas de Aragon y de Castilla exijian la nobleza de los cuatro cuarteles y la designacion de los lugares de donde eran orijinarios los cuatro ascendientes del candidato. Habia comisarios que se trasportaban á las localidades indicadas, y se informaban ante todo si las cuatro casas no descendian de familias judías ó mahometanas, lo que era un motivo de esclusion. Sin embargo, se dispensaron de este rigor y se concluyó por recibir en las dos lenguas españolas, bajo el simple testimonio de jentiles-hombres y sin pedir títulos ni contratos.

En la lengua de Alemania se exijian diez y seis cuarteles de nobleza, probados por testimonios auténticos. Eran tan rigurosos, que no hubieran dejado pasar un solo cuartel que hubiese estado manchado de villanía. Tampoco se admitian, como en las otras lenguas, los hijos naturales de los soberanos. No tenian sirvientes de armas.

Para la lengua anglo-bávara se necesitaban las mismas pruebas, pero admitian á los bastardos de los príncipes y á los estranjeros.

Los hermanos capellanes y los sirvientes de armas estaban obligados asimismo á hacer ciertas pruebas: era preciso que hubiesen nacido de padres honrados, de lejítimo matrimonio, y que no hubiesen sido nunca domésticos.

Cuando el candidato reunia todas las condiciones requeridas, podia ser recibido en tres épocas diferentes: 1°. de *mayoría* á diez y seis años, aunque le fuese permitido no ir al convento hasta la edad de veinte años, y hasta se obtenian con facilidad dispensas para ir mas tarde: 2°. era admitido como paje del gran maestre á los doce años; 3°. por último, era recibido de *minoría*, es decir, en la cuna: el derecho de paso de mayoría era de ciento veinte y cinco pistolas para los capellanes; de ciento y quince para los sirvientes de armas y de treinta y tres para los donados. El derecho de paso de minoría estaba fijado á trescientas sesenta pistolas para los caballeros, á doscientas ochenta y ocho para los capellanes y sirvientes de armas.

Vamos á ver ahora cómo procedian á la recepcion de los hermanos. Dejarémos hablar aquí al mismo texto de los estatutos de la órden; reina en toda esta parte un tono de sencillez y una precision que ahorran el trabajo de analizarla.

«Los que han resuelto consagrar su persona al servicio de los enfermos y á la defensa de la relijion católica, bajo el hábito de nuestra órden, son recibidos á profesar del modo siguiente: deben saber que van á hacerse un nuevo hombre y confesar humildemente todos sus pecados, segun la costumbre de la iglesia, y presentarse, despues de haber recibido la absolucion, en traje seglar, sin cinturon, para parecer libres en el tiempo que van á someterse á una santa obligacion, con un cirio encendido que representa la caridad, oir la misa y recibir la santa comunion. En seguida se presentarán con respeto al que haga la ceremonia, para suplicarle que los reciba en la compañía de los hermanos y en la santa Relijion del hospital de Jerusalen; les hará un discurso para confirmarles en su piadosa intencion... les hará ver las obligaciones de la obediencia y la severidad de las reglas que no les permitirán en adelante gobernarse por su voluntad, las cuales les obligarán á renunciar á ella para no seguir en lo sucesivo mas que la de sus superiores.

«Preguntará en seguida al que quiere profesar, si se halla dispuesto á someterse á todas estas obligaciones, si no ha hecho votos en alguna otra órden, si ha sido casado, si su matrimonio ha sido consumado, si es deudor de sumas considerables, si no es esclavo, porque si aconteciese, despues de estos votos, que hubiese hecho alguna de estas cosas, ó que se hallase en este estado, se le quitaria el hábito ignominiosamente, como á un engañador, y se le devolveria á quien perteneciese.

«Si declarase que no se halla comprendido en ninguna de estas obligaciones, el hermano que le reciba le presentará el misal abierto, en el que pondrá ambas manos, y despues de todas estas preguntas y respuestas, hará su profesion en estos términos: «Hago voto y promesa á Dios omnipotente y á la bienaventurada santa María siempre vírjen, madre de Dios, y á san Juan Bautista, de obedecer en adelante, mediante la gracia de Dios, al superior que le agrade darme y escoja nuestra Relijion, vivir sin poseer bienes y guardar castidad.» Luego que haya levantado las manos de encima del libro, el hermano que le recibe le dirá: «Nosotros os reconocemos por servidor de los pobres enfermos y por defensor de la iglesia católica.» Él responderá: «Me reconozco por tal.» Besará el misal y el altar sobre el cual le pondrá, despues volverá á llevar el misal al hermano que le ha recibido, en muestra de una verdadera obediencia.

«El hermano que le recibe tomará en seguida el manto, y enseñándole la cruz blanca que está encima, le dirá: «Creeis, hermano mio, que sea este el signo de la santa cruz en la que fué clavado y murió Jesucristo por la redencion de nuestros pecados?» El recien recibido respon-

derá: *Sí, así lo creo.* Y añadirá: «Este es igualmente el signo de nuestra órden que os ordenamos lleveis continuamente en vuestros hábitos.» En seguida el recien recibido besará el signo de la cruz: el que le recibe le pondrá el manto en la espalda, de modo que la cruz caiga sobre su pecho al lado izquierdo, le besará y le dirá: «Tomad este signo en nombre de la santísima Trinidad, de santa María siempre vírjen y de san Juan Bautista, para el aumento de la fe, la defensa del nombre cristiano y el servicio de los pobres. Por este motivo, hermano mio, os ponemos la cruz á este lado, á fin de que la ameis con todo vuestro corazon; que vuestra mano derecha combata por su defensa y su conservacion. Si os aconteciese jamás combatiendo por Jesucristo contra los enemigos de la fe, volverle la espalda, abandonar el estandarte de la cruz y huir en una guerra tan justa, seréis despojado del altísimo signo, con arreglo á los estatutos y costumbres de la órden, como un prevaricador del voto que acabais de hacer, y separado de nuestro cuerpo como un miembro podrido y gangrenado,

«Le atará el manto con los cordones que le pasará al rededor del cuello, y le dirá: «Recibid el yugo del Señor, porque es lijero, bajo el cual hallaréis el descanso de vuestra alma; no os permitimos mas que pan y agua, un hábito modesto y de poco precio; os hacemos partícipe, á vuestros padres y á vuestros parientes, de las buenas obras de nuestra órden y de nuestros hermanos, que se hacen en todo el universo y que se harán en lo sucesivo.» El profeso responderá: *Amen,* es decir, *así sea.* El que le ha recibido y todos cuantos se hallen presentes le abrazarán y le besarán en muestra de amistad, de paz y de dileccion fraterna.» La ceremonia se concluia con oraciones de circunstancia.

Una vez admitidos los caballeros en la órden, eran justiciables de los tribunales particulares establecidos por los estatutos. *Miramiento* era el nombre jenérico que se daba á estos tribunales. Componíanse del modo siguiente: se escojian ocho hermanos, uno de cada lengua; se les agregaba otro, de cualquiera lengua á que perteneciese, para que fuera el jefe ó presidente del *miramiento;* este último era nombrado por el gran maestre ó por el mariscal, los demás por los bailíos.

El tribunal de apelacion se llamaba *refuerzo del miramiento*; para formarle duplicaban el número de los jueces. Todavía se podia recurrir al refuerzo del refuerzo, tribunal para cuya composicion se triplicaba el número de los hermanos, dejando siempre el mismo presidente. Por último, si las partes no se conformaban con la sentencia de estos tres *miramientos*, se les hacia comparecer ante el *miramiento de los bailíos*, compuesto de ocho bailíos conventuales ó de sus tenientes; este era el tribunal soberano.

Las causas se sentenciaban en sumaria, sin escritos por uno y otro lado; las partes esponian sus razones verbalmente; si en ellas habia testigos, se les escuchaba sin escribir sus deposiciones. Una vez oidos los adversarios, se les despedia y se reunian los jueces para examinar los hechos y los argumentos de los litigantes. Presentábanles en seguida dos cajas, una por la afirmativa, y otra por la negativa; los que querian dar la razon al demandante ponian su voto ó bola en la primera, los otros depositaban el suyo en la segunda. Despues se contaban las bolas; el que tenia el mayor número á su favor ganaba el pleito; el vice-canciller escribia la sentencia y la publicaba.

En el último capítulo jeneral se estableció un tribunal permanente, que conocia en las causas criminales susceptibles de apelacion. Componíase este: 1°. de un presidente nombrado por el gran maestre y tomado entre los bailíos ó sus tenientes; 2°. de un caballero de cada lengua nombrado por dos años por sus hermanos. La sentencia permanecia secreta y debia ser presentada tres veces al gran maestre; si la confirmaba, se ejecutaba inmediatamente.

Cuando un hermano habia cometido un crímen que llevaba consigo

la privacion del hábito, el gran maestre ó su teniente presentaba su queja á la asamblea jeneral, que hacia convocar á toque de campana; en ella esponia el hecho imputado al prevenido, ó, si juzgaba á propósito disimular la estension del crímen, podia ceñirse á decir que el acusado habia causado perjuicio á la Relijion de mas de un marco de plata. Todo esto se hacia en presencia del acusado, el cual habia sido conducido á la sala de audiencia bajo buena y segura escolta. Convocábase en seguida el *miramiento.* Si el prevenido confesaba su crímen y pedia perdon, losjueces iban tresv eces á pedir su gracia al gran maestre y á la asamblea; si el soberano perdonaba, no se pasaba adelante; de lo contrario, el *miramiento* continuaba su tarea. Si el acusado negaba el hecho que se le imputaba, se producian los testigos y se buscaban todas las pruebas de su culpabilidad. Si era convencido, el *miramiento* pronunciaba la sentencia que le condenaba á ser despojado del hábito. Advertido el procurador del gran maestre, los jueces conducian todavía al culpable ante el gran maestre, y no se leia ni publicaba la sentencia hasta que el soberano habia rehusado de nuevo hacerle gracia. El condenado oia la lectura de la sentencia de rodillas. El maestre caballerizo le dirijia la siguiente fórmula: «Puesto que, por vuestros crímenes y desórdenes, os habeis hecho indigno de llevar en adelante el signo de la santa cruz y el hábito de nuestra órden, que os habíamos dado en la opinion que teníamos de que vuestras costumbres eran arregladas, os le quitamos con arreglo á nuestros estatutos y costumbres, para alentar á los buenos, hacernos temibles á los malos; y á fin de que les sirvais de ejemplo, os separamos y arrojamos de la noble compañía de nuestros hermanos; os echamos fuera como un miembro podrido y gangrenado.»

Despues de esta imprecacion, el maestrecaballerizo, con la órden del gran maestre ó de su teniente, quitaba el hábito al acusado del modo siguiente: al primer mando, ponia solamente la mano sobre el manto del condenado; al segundo, desataba el cordon de las mangas del manto á pico ó á punta, y dejaba caer una parte por delante; al tercero, desataba el cordon que sujetaba el manto y se le quitaba de encima de las espaldas, diciendo al paciente: «Por autoridad del superior, os quito los lazos del yugo del Señor, que es verdaderamente lijero, y el hábito de nuestra órden, de la que os habeis hecho indigno.» En seguida le volvian á conducir á la cárcel.

Cuando el acusado se hallaba ausente y habia sido condenado por contumacia, ponian el manto en medio de la asamblea, y al tercer mando, le tomaba el maestre caballerizo, para simular la afrenta que queria inflinjirse al culpable.

Ordinariamente usaba la órden de induljencia con los condenados que se arrepentian sinceramente y persistian en pedir gracia. En este caso, devolvian el hábito al hermano que habia sido despojado de él, y le dirijian una alocucion en la que le recordaban su falta, encargándole que se portase mejor en lo sucesivo. Concluida la ceremonia, volvia á ser caballero, y entraba otra vez en todos los derechos y privilejios anejos á este título.

Espliquemos ahora cuáles eran los principales funcionarios de la órden.

El gran maestre era el jefe; tenia el título y los derechos de soberano; era el *rey* de la Relijion. He aquí de qué modo era elejido:

Una vez concluidos los funerales del gran maestre segun las costumbres de la órden, se hacia una lista de todos los que debian tomar parte en la próxima eleccion. Esta lista se fijaba en la puerta de la iglesia de san Juan. Al principio, para gozar del derecho de votar, era preciso ser caballero de justicia, tener á lo menos diez y ocho años, tres de residencia en el convento, haber hecho tres caravanas, y deber á lo sumo al tesoro comun la cantidad de tres escudos. Los hermanos capellanes, cuando eran sacerdotes, como igualmente los hermanos sirvientes de

armas, eran admitidos á coucurrir á la eleccion, pero sus privilejios en materia de gobierno no escedian este límite.

El tercer dia despues de la muerte del gran maestre, se celebraba una misa del Espíritu Santo en san Juan, y todo el convento se reunia en aquella iglesia. Cada lengua se retiraba á una capilla separada; la nave estaba ocupada por la lengua de donde habia sido sacado el gran maestre. Se designaban tres electores por nacion para elejir directamente al soberano; esto hacia en todo veinte y cuatro electores. Esta especie de cónclave nombraba en seguida el presidente de la eleccion, y desde aquel momento quedaba suprimido de derecho el cargo provisional de teniente del maestrazgo; en seguida elejian lo que llamaban el *triunvirato*, es decir, un caballero, un sacerdote capellan y un hermano sirviente, entre cuyas manos depositaban la eleccion los veinte y cuatro caballeros. Concluido esto, se disolvia la asamblea. El triunvirato se agregaba un cuarto elector, y cuando este cuarto era elejido, llamaban un quinto, y así sucesivamente hasta el número de trece, que junto con los tres primeros subia al número de diez y seis electores (dos por cada lengua). Esta nueva asamblea era la que designaba el gran maestre á la simple mayoría de votos. Todas estas formalidades ridículas, que tenian el gran inconveniente de suplantar el principio electivo, se habian imajinado, dicen los historiadores, para precaver, en cuanto fuese posible, las intrigas culpables, y para contentar á todos los miembros de la órden con la idea de que habian tomado parte en la eleccion del gran maestre. Por lo demás, Boisgelin recuerda con razon que la forma de la eleccion de los dux de Venecia era mucho mas complicada. Todos los nobles de edad de treinta años á lo menos se reunian en el palacio de san Marcos. Ponian en una urna igual número de bolas al de los jentiles hombres presentes; treinta de aquellas bolas eran doradas; aquellos á quienes se las daba la suerte, ponian en lla otras nueve, doradas igualmente, entre veinte y cuatro blancas, y los nueve jentiles hombres entre cuyas manos caian elejian otros cuarenta, todos de diferentes familias, pero entre los cuales les era permitido comprenderse ellos mismos. La suerte reducia los cuarenta á doce; estos doce escojian veinte y cinco, los cuales se reducian á nueve, quienes, á su turno, nombraban cuarenta y cinco, de estos últimos no quedaban mas que once, y estos once elejian por último cuarenta y uno, que eran los verdaderos y últimos electores del dux; si todavía no eran confirmados por el gran consejo, era preciso proceder á un nuevo nombramiento de cuarenta y uno.

Concluida la eleccion del gran maestre, se separaba el triunvirato de los trece que se habia agregado, y, acercándose á la balustrada de la tribuna colocada encima de la gran puerta, el *caballero de la eleccion* preguntaba por tres veces á los hermanos reunidos en la iglesia si se hallaban dispuestos á ratificar la eleccion del soberano. Luego que toda la asamblea habia respondido afirmativamente, era proclamado el nombre del gran maestre. Si el elejido de los caballeros se hallaba presente, iba á colocarse bajo el dosel; prestaba en seguida juramento entre las manos del prior de la iglesia, y, despues de cantado el *Te-Deum* en accion de gracias, recibia la obediencia de todos los miembros de la órden; por último era llevado en triunfo al palacio.

La eleccion del gran maestre debia ser ratificada por el papa, pero era por mera formalidad: la santa sede no hubiera querido tomar la iniciativa de una guerra abierta contra la órden de Malta, rehusando suscribir á la eleccion lejítima y regular de los electores.

El gran maestre ejercia el poder ejecutivo con restricciones bastante importantes. Tenia el derecho de hacer arrestar á un caballero, pero no podia detenerle mas de veinte y cuatro horas sin ponerle en juicio. La órden se habia reservado igualmente ciertos privilejios relativos á

las precauciones sanitarias y á la fabricacion de las monedas. El gran maestre no podia ordenar un armamento un poco considerable de los habitantes de la isla, sin someter el proyecto al consejo de la órden. Por último, entre otras garantías contra la arbitrariedad del soberano, todo caballero que juzgaba lo que le ordenaba el gran maestre contrario á los estatutos ó reglamentos, tenia el derecho de desobedecer, de apelar al *miramiento*, y de perseverar en su resistencia hasta que el tribunal hubiese pronunciado. Es cierto que aquellas restricciones no compensaban las atribuciones del jefe de la Relijion, ni la influencia que le habian abandonado. Así es que el gran maestre no tenia mas que dos votos en los capítulos jenerales y en los consejos; pero podia convocar por sí solo los primeros, y en los segundos no podia deliberarse sino sobre las proposiciones que él hacia ó su teniente. La resolucion que tomó la órden de suprimir los capítulos jenerales (1) completó la omnipotencia del gran maestre; porque desde entónces ya no hubo mas que consejos en los que estaba seguro el soberano tener la mayoría, á causa de las grandes cruces que hacia entrar en él. Además, podia el gran maestre distribuir una multitud de empleos y favores, medio eficaz de despotismo: disponia de una encomienda majistral, y cada cinco años, de una encomienda de antigüedad en cada priorato; podia añadir á las rentas de aquellos beneficios pensiones mas ó menos considerables; conferia un gran número de empleos lucrativos, tanto en la isla, como cerca de su persona (2); por último los provechos que sacaba de su empleo le permitian hacerse, por medio de la corrupcion, criaturas afectas á él. Estas rentas se dividian en dos categorías: *rentas del principado* y *rentas del maestrazgo*. Las primeras se componian de las aduanas, que producian cerca de cien mil escudos malteses ó doscientos cuarenta mil francos; de los asientos, de las gabelas, y de los títulos de tierras, cortijos, salinas, casas, jardines, laudemios y ventas, que representaban otra suma de doscientos cuarenta mil francos por lo menos; por último de los derechos de almirantazgo, á razon de diez por ciento sobre todas las presas; de las multas y confiscaciones, formando en todo una renta de setecientos ochenta mil francos. En cuanto á las rentas del maestrazgo propiamente dicho, consistian: 1.º el tesoro daba al gran maestre diez y seis mil escudos ó catorce mil cuatrocientos francos para su mesa, doscientos escudos ó cuatrocientos ochenta francos para las reparaciones de su palacio y de su casa de cam-

(1) Tomaron aquella decision con motivo de lo que sucedió en el capítulo celebrado bajo el maestre Antonio de Paula: ya se ha visto al inquisidor imponerse como presidente de la asamblea.

(2) La enumeracion de algunos de aquellos empleos podrá dar una idea del número de funciones que existian en la órden de Malta.

El teniente del maestrazgo.
El mariscal de palacio.
El vice-canciller, presentado por el gran canciller.
El secretario del tesoro.
El caballerizo ú gran escudero.
El recibidor de las rentas del gran maestre.
El jefe de la cocina.
El procurador del gran maestre en el tesoro.
El camarero mayor.
El segundo jefe de la cocina.
El segundo caballerizo mayor.
El falconero.
El capitan de Guardias.
Tres auditores.
El limosnero y cuatro capellanes.
Cuatro camareros.
Cuatro secretarios para las lenguas latina, francesa, italiana y española.
El secretario ú intendente de los bienes del principado.
El panetero.
El dispensero
El guardaropa.
El conservador conventual.
El prohombre del conservador.
Un castellano de la castellanía.
Dos procuradores de los prisioneros, pobres, viudas y huérfanos.
El protector del monasterio de santa Ursula.
Dos pro-hombres ó contralores de la iglesia.
Tres comisarios de los mendigos.
Dos comisarios de las limosnas.
Dos comisarios de las pobres enfermas.
Dos protectores de los catecúmenos y neófitos.
Tres comisarios de la redencion.
El enfermero.

po (1); 2.º el gran maestre retiraba una anata de todas las encomiendas de gracia que daba todos los cinco años en cada priorato, y tenia además en aquellos prioratos el goce perpetuo de una encomienda llamada *cámara majistral*. Podia hacer gobernar aquellos beneficios en su nombre ó darlos á caballeros de su agrado; en este último caso, podia todavía el gran maestre exijir una renta, además de sus dos anatas. En suma, el total de las rentas del jefe de la órden subia, año comun, á mas de cuatrocientos cincuenta mil escudos ó un millon ochenta mil francos.

Estos eran los medios de influencia puestos á la disposicion de los grandes maestres. Un solo recurso quedaba á los caballeros para hacer el contrapeso: era este la insurreccion y la aplicacion brutal del principio en cuya virtud era elejido el soberano. Mas el empleo de estos medios producia la anarquía y graves perturbaciones; ¡tanto la mezcla de los elementos heterojéneos que entraban en la constitucion de esta órden era fecunda en desastres y en catástrofes de toda especie!

El poder lejislativo residia en los capítulos jenerales. En los primeros tiempos, aquellas asambleas eran convocadas cada cinco años, y algunas veces hasta cada tres años, cuando habia necesidad de ello; mas, en lo sucesivo, no tuvieron lugar mas que cada diez años, y se pasó mas de siglo y medio entre las dos últimas (1). Los grandes maestres y los papas, que veian en aquellos cuerpos lejislativos unos adversarios, ó por lo menos unos contralores severos de su autoridad, buscaron siempre los medios de anularlos haciéndolos caer en desuetud.

Despues de una misa solemne del Espíritu Santo, entraba el gran maestre en la sala donde debia celebrarse el capítulo jeneral; se sentaba bajo un dosel y sobre un trono elevado de tres escalones. Los capitulares, todos dignitarios de la órden, se colocaban, en número de cincuenta y cuatro, á ambos lados del soberano. Cada uno, á su vez, presentaba una bolsa con cinco monedas de plata, en señal de sumo desinterés; el mariscal de la órden entregaba el gran estandarte, y los altos oficiales se despojaban de los distintivos de sus dignidades, que no volvian á tomar sino en virtud de una nueva y especial autorizacion del capítulo.

Las ocho lenguas nombraban cada una dos comisarios. Estos diez y seis capitulares eran los que arreglaban soberanamente todas las materias sometidas á la asamblea. Cuando no bastaban los quince dias fijados para la duracion del capítulo para discutir todas las cuestiones, confiaban el exámen á nuevos comisarios, cuya reunion tomaba el nombre de *consejo de las retenciones*.

Además de este consejo provisional y temporal, habia en Malta cuatro consejos: el consejo *ordinario*, el *completo*, el *secreto* y el *criminal*.

El consejo ordinario se componia del gran maestre, de los bailíos conventuales, de todas las grandes cruces que se hallaban en Malta, y de los procuradores de las lenguas. En él se decidian las cuestiones relativas á las recepciones, á las pensiones, á las encomiendas y á las dignidades de la órden.

El consejo completo no diferia del

El prior y el sub-prior de la enfermería.
El escribano.
El limosnero.
El sub-maestre caballerizo.
El portero de la Valeta.
El prohombre del arsenel.
El sacristan, el canciller y el campanero de la iglesia de san Juan.
Los tres jueces de apelacion, de lo criminal y de lo civil.
El gobernador del Gozo, de San Anjelo, de San Telmo, de Ricazoli, del Burgo, de la isla de Sangle.
El capitan de la Valeta.
Siete capitanes de caseríos ó capitanes de la campiña.
El capitan del Bosquecillo.
Cuatro embajadores de la Relijion.
(Omitimos una multitud de otros empleos que nombraba el gran comendador y otros dignitarios de la órden).

(1) Estas dos alocaciones eran seguramente muy modestas; pero estaban largamente compensadas con las otras rentas.

(1) El penúltimo capítulo jeneral es el de que hemos hablado con motivo del maestrazgo de Antonio de Paula; se celebró en 1631, y el último en 1776, bajo el gran maestre Rohan.

consejo ordinario mas que en que se agregaba, por la forma, dos antiguos caballeros de cada lengua, teniendo por lo menos cinco años de residencia en el convento. A esta asamblea se apelaba de las sentencias del consejo ordinario y del consejo criminal. Poco á poco se estableció sin embargo la costumbre de apelar al tribunal de la santa sede.

En el consejo secreto, se trataban los negocios del estado y los casos estraordinarios que exijian una pronta decision. Cuando llegaba el caso de pronunciar alguna pena grave contra un caballero ó un relijioso, era el consejo secreto el que deliberaba.

Tambien habian formado otro consejo llamado comunmente la *venerable cámara del tesoro,* porque era como la oficina jeneral de la hacienda de la órden.

Los dignitarios de cada lengua tenian en él atribuciones especiales, y cada uno gozaba en su esfera de ciertos derechos particulares.

El gran comendador de la lengua de Provenza era presidente nato del tesoro comun y de la cámara de cuentas; tenia la surintendencia de los almacenes, del arsenal y de la artillería; nombraba los oficiales, que en seguida hacia aprobar por el gran maestre y el consejo; los escojia de entre todas las lenguas. Su autoridad se estendia hasta en la iglesia de san Juan, en la que nombraba muchos oficiales; igual derecho tenia en la enfermería; nombraba el pequeño comendador que asistia á la visita del hospital.

El gran maestre de Auvernia mandaba por lo regular militarmente á todos los relijiosos, esceptuando las grandes cruces y sus tenientes, los capellanes y jentes dependientes del palacio del gran maestre. Confiaba el gran estandarte de la Relijion al caballero que juzgaba mas digno para llevarle. Nombraba al maestre-caballerizo de mar; tenia bajo sus órdenes al jeneral de las galeras y hasta al gran almirante.

El gran hospitalario de Francia dirijia el gran hospital. Presentaba al consejo el enfermero, el cual debia siempre ser caballero de justicia, el prior de la enfermería y dos escribientes, empleos todos que no duraban mas que dos años. Las funciones de gran tesorero estaban anejas á la encomienda de san Juan de Corbeil.

El almirante de la lengua de Italia mandaba á los soldados y á los marineros en ausencia del mariscal. Nombraba el pro-hombre y el contador del arsenal. Cuando pedia el jeneralato de las galeras, el gran maestre estaba obligado á proponerle al consejo, el cual le admitia ó le reprobaba, segun lo juzgaba conveniente.

El pañero, ó gran conservador de la lengua de Aragon, Cataluña y Navarra, ejercia una vijilancia especial sobre el almacen y sobre todo lo que concernia al vestuario, las compras y forníturas para las tropas y el hospital.

El jefe de la lengua de Inglaterra (mas adelante anglo-bávara) mandaba la caballería y los guarda-costas.

El gran bailío de la órden, jefe de la lengua de Alemania, estendia su jurisdiccion sobre las fortificaciones de la Ciudad Notable y sobre el castillo del Gozo.

El gran canciller, primer funcionario de la lengua de Castilla, Leon y Portugal, presentaba el vice-canciller al consejo. Debia asistir á la espedicion de las bulas selladas con el sello ordinario, y debia firmar los orijinales. Un artículo de los estatutos le obligaba á saber leer, lo que prueba que la instruccion era cosa rara entre los caballeros.

Habia en la órden tres clases de bailíos: los *conventuales*, los *capitulares*, y los *bailíos de gracia* ó *ad honores*.

Los conventuales eran nombrados de este modo porque debian residir en los conventos. Eran escojidos por las lenguas de que eran los jefes ó los sostenes. No habia mas que uno agregado á cada lengua. Estaban considerados como los primeros caballeros despues del gran maestre. Además de estos dignitarios agregados á cada lengua, habian admitido otros dos, el obispo de Malta y el prior de

de la iglesia de san Juan; esto se hacia por un favor especial, porque, en principio, los capellanes estaban escluidos de los empleos eminentes de la órden. De estos ocho bailíos conventuales, cuatro por lo menos debian siempre residir en el convento. Ninguno de ellos podia ausentarse sin la permision del consejo entero; durante su ausencia, eran suplidos por tenientes nombrados por los hermanos de las lenguas privadas de sus jefes.

Los bailíos capitulares estaban obligados á asistir á los capítulos jenerales, ó á hacerse representar en ellos por poderes. No tenian obligacion de residir en el convento.

Los bailíos de gracia, ó *ad honores*, eran los que á falta de los capítulos jenerales, el gran maestre y el consejo, nombraban en virtud de una bula del papa.

Antes que las dignidades conventuales y capitulares hubiesen sido repartidas entre las lenguas, los capítulos jenerales, sin distincion de nacion, disponian de ellas en favor de los miembros mas honorables de la órden. Mas, desde el año 1466, vinieron á ser el privilejio de cada lengua en particular; los *sostenes*, ó bailíos conventuales, tenian el derecho de pedir las primeras dignidades que vacasen.

Completarémos este suscinto resúmen de la organizacion de la órden, dando la definicion de algunos términos particulares que se usaban en Malta, y de los que no hemos tenido todavía ocasion de hablar.

El *convento* era el lugar donde se hallaban el gran maestre ó su teniente, la iglesia, la enfermería, las posadas ó las ocho lenguas.

Los *bailiajes* eran las encomiendas ó propiedades de la órden.

Llamábanse *pensiones* ó cargas los impuestos á que estaban sometidos los comendadores y las dignidades de la órden en jeneral.

Entendíase por *mortuario* toda la renta de una encomienda, percibida desde la muerte del comendador hasta el 1.° de mayo siguiente.

La *vacante* significaba los productos de la encomienda durante un año entero, despues de la espiracion del mortuario.

Los despojos eran el producto de los efectos cualesquiera que fuesen pertenecientes á los profesos despues de su muerte, á escepcion del *quinto* ó la quinta parte, de que podian disponer ellos con la autorizacion del gran maestre.

El *convenio* ó *ajuste* era la primera encomienda que se obtenia por derecho de antigüedad.

Los *fiarnaudos* eran los novicios, es decir, los últimos que habian entrado en la órden.

Caravana era sinónimo de correría marítima ó de crucero.

No estenderémos mas nuestro análisis; creemos que bastará lo que hemos dicho para hacer conocer las bases jenerales de la constitucion de la órden de Malta. Todos estos estatutos, todos estos reglamentos fueron reunidos en un solo tomo, por órden espresa del capítulo celebrado bajo el maestre Antonio de Paula, y de este modo han llegado hasta nosotros.

Antonio de Paula murió en 7 de junio de 1636; los últimos años de su maestrazgo habian sido llenados por espediciones gloriosas, y por combates en los que no se desmintió el valor de los caballeros.

Maestrazgo de Lascaris. Lascaris habia nacido de los condes de Vintimille, y descendia, segun dicen, de los emperadores de Constantinopla. En la época en que sucedió á Antonio de Paula, estaba la Francia en guerra con la España, y la órden de Malta se hallaba en un conflicto que aumentaba todavía mas las dificultades en vista de las antiguas animosidades de nacion á nacion. Los caballeros de las lenguas de Francia tomaban su revancha sobre los Españoles, cuya supremacía se habia hecho sentir durante un largo período de turbulencias interiores. ¿Estaban los primeros aconsejados secretamente por los enviados de su soberano? Es muy probable, aunque los historiadores parece no haberlo sospechado. Sea como quiera, los caballeros franceses osaron, en diferentes ocasiones, asaltar y capturar

las galeras sicilianas. El rey de España, incomodado con aquellos actos de violencia quiso usar de represalias. Dos navíos de la Relijion sufrieron en Siracusa, el fuego de los cañones de la ciudadela. El gran maestre creyó cortar este abuso ú olvido de las reglas de la órden, recordando á los caballeros que les estaba prohibido tomar las armas contra los príncipes de la cristiandad; mas el ardor de los Franceses arrostró las amenazas de Lascaris y del rey de España. Vióse al caballero de la Carte, que mandaba una embarcacion francesa, sostener un combate encarnizado en las aguas mismas de Malta, y presentarse atrevidamente en el puerto de Marsa-Scirocco, donde, por lo demás, no hizo mas que presentarse, porque el aspecto de las baterías de la costa, que se preparaban para hacer fuego sobre su navío, le alejó inmediatamente.

Lo que hay de singular, es que la corte de Francia se quejó al gran maestre de su rigor para con los de su nacion. Sus instancias fueron tan vivas, y supo defender tan bien su causa cerca de los demás soberanos de Europa, que la España, atemorizada del acuerdo de las reprensiones de que ella era objeto, desconoció los cañonazos del gobernador de Siracusa, y se escusó con mucha humildad de la severidad de sus instrucciones. Es verdad que el mismo Lascaris olvidó la neutralidad que debia guardar en igual circunstancia; hizo cerrar todos los puertos de Malta á los navíos franceses. Esta medida era una violacion del principio de no intervencion, principio que constituia hasta la independencia de la órden, porque le aseguraba en todo tiempo la benevolencia y el apoyo de las potencias cristianas. La Francia, muy descontenta con semejante prohibicion, olvidó que provenia su primera causa de la desobediencia de los caballeros franceses á las reglas de la Relijion. Dispúsose pues á responder; en este intermedio, supo que su escuadra, despues de haber sido batida por una tempestad en el canal de Malta, habia sufrido el fuego de las baterías de la Valeta. La cólera del rey no conoció límites. Por primer acto de represalias, ordenó que todos los bienes que la Relijion poseia en el reino fuesen reunidos á los bienes del estado. Con esto destruia de un solo golpe los mas preciosos recursos del tesoro maltés. Espantado el gran maestre hizo su sumision. El bailío de Souvré fué encargado de ir á recordar á la corte de Francia los empeños de la órden con la España y la Sicilia, empeños á los que Lascaris habia dado una estension demasiado grande. Mezclándose la intriga con las negociaciones, no tardó en arreglarse el asunto, y el rey se contentó con recomendar á los artilleros de Malta que en lo sucesivo no apuntasen tan justo (1).

Estas disensiones, que se habian concluido con una chanza, habian tenido para Malta fatales consecuencias. Habiendo cerrado la Sicilia á la órden sus puertos y sus graneros, no habian podido hacer sus provisiones, y una horrible hambre habia asolado la poblacion. Ya deja conocerse que en un caso semejante los indíjenas eran los mas maltratados; sus necesidades no se satisfacian sino despues de las de sus dueños. Un historiador, caballero de Malta, pretende que lo que mas afectó á la órden, fué la prohibicion que hizo el virey de dejar comprar la galleta en Sicilia para las embarcaciones de guerra de la Relijion. Esta observacion descubre perfectamente el egoismo de los caballeros, y su dureza con los que llamaban sus *súbditos*.

Tambien habia faltado el dinero en Malta. Para suplir aquella falta habia el gran maestre acuñado una nueva moneda con la que pudo pagarse á los obreros que trabajaban sin cesar en las fortificaciones de la Valeta (2).

(1) La primera bala que despidieron las baterías de la isla habia cortado en dos pedazos el palo que sostenia el pavellon francés.

(2) El injeniero Florian dirijia aquellos trabajos. Lascaris recompensó su celo y sus servicios nombrándole caballero. No se habrá olvidado que un arrabal de la ciudad Valeta y todo el circuito de fortificaciones,

del lado de la campiña, llevan el nombre de este hábil injeniero.

Decir que habia habido escasez de dinero y de víveres, es decir que la piratería habia tomado en Malta una actividad insólita. Hase visto, en efecto, que los caballeros tenian un medio muy simple de hallar dinero y víveres cuando carecian de ellos: este medio consistia en atacar y robar á las embarcaciones turcas ó berberiscas. Así es que despues de haber hablado de hambre, nos vemos precisados á hablar de combates.

He aquí en primer lugar al comendador Charolt, jeneral de las galeras, que ataca un numeroso convoy de navíos tripolitanos, escoltado por tres galeras. Esta flotilla estaba mandada por un Marsellés apellidado *la Chocha*, que habia servido durante mucho tiempo en los navíos de la órden, y cuya mujer é hijos permanecian aun en Malta. Cojido por los Berberiscos, se habia hecho musulman, habia cambiado su apodo grotesco contra el nombre mas harmonioso de Ibrahim-Rais, y habia ascendido al grado de almirante de las fuerzas marítimas de Trípoli. La suerte favoreció á las galeras maltesas. Todo el convoy cayó en poder de los caballeros, quienes llevaron en triunfo su rica presa á los puertos de la Ciudad Valeta. Chatenueuf, capitan de uno de los navíos victoriosos, pudo tener el placer de recordar al almirante la Chocha, siendo ya prisionero suyo, que antes de mandar una escuadra, habia sido su piloto. El caballero de Boisgelin recuerda con complacencia en su obra que los vencedores hicieron en el combate trescientos y doce *esclavos*.

Viene en segundo lugar el príncipe de Hesse-Darmstadt, otro jeneral de las galeras, que se apodera de seis navíos tunecinos en el mismo puerto de la Goleta. Esta temeraria espedicion inflamó á los caballeros, quienes no tardaron en hallarse casi embarazados con sus esclavos y sus riquezas.

En 1644, faltó poco para que una nueva victoria naval tuviese funestas consecuencias. Tres galeras apresaron una gruesa embarcacion turca, en la que iba una mujer del harem imperial, encargada de conducir á la Meca un niño que se decia hijo del sultan Ibrahim (1). El Gran Señor, á la noticia de la captura de su navío, que iba cargado de riquezas, envió al jefe de la órden un heraldo de armas (1645). La llegada del mensajero turco puso en movimiento el convento de Malta. Inmediatamente se ocupó el gran maestre en poner la capital en estado de hacer una larga y vigorosa resistencia. Se apresuró á noticiar á las encomiendas de Europa y á los príncipes de la cristiandad el peligro que amenazaba á la Relijion. No fué inútil aquel llamamiento. Muchos señores hicieron levas de hombres, y los ofrecieron á la órden. Citan sobre todo al conde de Arpajon, quien hizo tomar las armas á todos sus vasallos, levantó dos mil hombres á sus espensas, cargó muchos navíos con provisiones de guerra y de boca, y fué él en persona al lado del gran maestre á la cabeza de su tropa, seguido de sus parientes y amigos.

Este rasgo caballeresco no produjo ninguna utilidad. El sultan, intimidado quizás por las manifestaciones de la cristiandad, renunció á su proyecto y dejó que los artilleros de Malta se consumiesen en sus baterías. Volvió sus miradas hácia Candía, y sitió su capital. Con todo el conde de Arpajon no tuvo que arrepentirse de haberse metido en estos gastos; el gran maestre, autorizado por el consejo, le dió el permiso de llevar la cruz de la órden, y concedió á los jefes y primojénitos de esta casa el derecho de poner la cruz de Malta en sus armas. En este tiempo toda la aristocrácia europea ambicionaba el título de caballero de Malta.

La isla de Candía pertenecia á Venecia cuando el Gran Señor la fué á atacar con una escuadra y un ejército formidables. Poco podia la república contar con la asistencia de los caballeros de Malta, porque en mu-

(1) Este niño entró mas tarde en la órden de Santo Domingo, donde llevó constantemente el nombre singular de «Padre Othman».

chos ataques y bajo diferentes pretestos habia secuestrado sus bienes y contrariado sus espediciones en el mar Adriático. Con todo y apesar de la justicia de sus quejas, los miembros de la órden, acordándose solamente de su juramento de defender en todas circunstancias á los cristianos contra los infieles, llegaron con sus galeras delante de Canea. Poco tardaron en manifestar sus sacrificios y su valor. Los Turcos se habian apoderado de una media luna, de la cual era necesario desalojarlos; ofrecióse para esta peligrosa tentativa el comendador Balbiano. A la cabeza de treinta caballeros y de cien soldados de la capitana mandados por Sales (1), ataca por la noche el baluarte que ocupaba el enemigo. La pequeña compañia escala silenciosamente el parapeto, sorprende á los musulmanes dormidos, hiere á todo el que se les presenta y arroja de la media luna á cuantos enemigos no habian encontrado la muerte en el primer momento. La mañana siguiente el bajá que dirijia las operaciones del sitio quiso vengar esta afrenta. Para favorecer su ataque, mandó prender fuego á una mina practicada debajo del baluarte. La esplosion hizo saltar á muchos caballeros y con estos á Sales, que fué casi sepultado debajo de un monton de escombros; la poca guarnicion empero tuvo tanta serenidad que los Turcos no se atrevieron á probar el asalto, y se alejaron vergonzosamente.

No hemos querido pasar en silencio la jenerosa cooperacion de la órden en el asunto de Candia, porque es una de las mas gloriosas hazañas de los caballeros. En todos tiempos será muy honroso olvidar una injuria y servir con un noble desinterés á los mismos que han probado de perjudicaros : pero esta manera de entender el precepto del Evanjelio que manda presentar el carrillo al que os ha dañado, era mucho mas digna de elojio en un tiempo en que el reinado de la fuerza brutal justificaba toda idea de venganza.

(1) Sobrino del obispo canonizado bajo el nombre de San Francisco de Sales.

Aun hizo mas la órden; ayudó eficazmente á los Venecianos en sus luchas marítimas con los Turcos. Por dos veces las aguas de los Dardanelos fueron enrojecidas con la sangre de los caballeros, derramada en provecho de la república mercantil.

Las sucesivas usurpaciones de la autoridad eclesiástica sobre los derechos soberanos de la órden habian ya ocasionado, como se ha visto, lamentables contestaciones y quebrantado los vínculos de la dominacion del gran maestre sobre los Malteses. Desde la época en que el obispo y el inquisidor habian consagrado su usurpacion con el establecimiento de una especie de gobierno escepcional, todos los grandes maestres que se siguieron tuvieron que luchar contra las pretensiones de ambos prelados. Lascaris tuvo su parte en estas tribulaciones; el obispo, para sustraer enteramente á la poblacion indíjena de la jurisdiccion de la órden, tonsuraba á todos los jóvenes de la isla que se presentaban; de manera que alistados bajo la bandera eclesiástica, se libraban de la especie de conscripcion á que estaban sometidos. El gran maestre se quejó amargamente al papa y al rey de España de aquella exorbitante estension de un poder ya vicioso en su oríjen, porque derivaba de la usurpacion. La causa de la órden era muy justa para que los soberanos nombrados árbitros pudiesen decidir con decoro en favor del obispo. Las cortes de Roma y de Madrid tuvieron pues que intervenir y atajar los desvíos de los dos jefes eclesiásticos de Malta. Pero Urbano VIII habia dado con una mano para quitar con la otra; entre otras violaciones de los estatutos de la órden concedió á los comendadores el permiso de testar. El resultado positivo de esta medida debia ser la ruina del tesoro de Malta y escasamente se comprende el interés que tenia la santa sede en disminuir los recursos de una asociacion tan útil á la cristiandad.

Despues de este hecho, hay motivo para admirarse del descaro con que el soberano pontífice reclamó

en aquella ocasion los buenos servicios de los caballero. Así es que no tuvo escrúpulos en pedir el apoyo de las galeras de la Relijion para triunfar de la resistencia de los soberanos de Italia, coligados para impedirle la usurpacion del ducado de Parma; esta peticion aun era mas estraña porque tenia por objeto la mas manifiesta infraccion de los principios fundamentales de la órden de Malta. Cedió Lascaris, y los príncipes italianos contaron en el número de sus enemigos á aquellos mismos hombres que habian jurado no desenvainar jamás la espada contra una potencia cristiana. En esto cometió la órden una grave falta, porque su independencia descansaba únicamente en su constante neutralidad y corria el riesgo de que la abandonasen aquellos á quienes mas necesitaba. Usando los soberanos coligados de un medio muy sencillo para castigar la mala fe de la órden, secuestraron inmediatamente todos los bienes que poseia en sus estados. El gran maestre no quiso llegar al último estremo y ofreció escusas; pretendia que el papa le habia obligado, pero afirmó que los comandantes de las galeras habian recibido órden secreta de no tomar parte en las hostilidades. Este efujio afortunadamente bastó para apaciguar la cólera de los adversarios del pontífice. Los disgustos que habia ocasionado al gran maestre su escesiva condescendencia le hicieron precaverse de las exijencias de Urbano VIII. Así fué que habiéndole este último algun tiempo despues pedido la gran cruz para un renegado árabe, hijo del sultan de Túnez, Lascaris rehusó formalmente conferir una de las primeras dignidades de la órden á un musulman, cuya conversion era tal vez poco sincera. Nos parece que hubiera obrado mejor mostrando este puritanismo en el asunto de los príncipes italianos.

Por otra parte algunos años antes de estas desavenencias con la santa sede, habia dado el gran maestre una prueba nada equívoca de la debilidad de su carácter; algunos caballeros, que recientemente habian salido de los pajes, tuvieron el atrevimiento de disfrazarse de jesuitas en tiempo del carnaval. Esta mascarada muy singular en Malta escandalizó toda la poblacion; los jesuitas establecidos en la Ciudad Valeta se quejaron de ello amargamente, y Lascaris mandó arrestar algunos de los culpables. Sus cómplices se presentaron inmediatamente delante de la cárcel, forzaron las puertas, libertaron á sus camaradas, invadieron luego el seminario y arrojaron por las ventanas todos los muebles. Hasta aquí solo habian ocurrido actos de violencia cometidos por unos jóvenes contra relijiosos que debian respetar; pero hicieron aun mas: exijieron la espulsion de los jesuitas, y Lascaris consintió en ello. Once miembros del colejio fueron embarcados en el acto, y los que se quedaron en Malta tuvieron que ocultarse.

La conducta del gran maestre en esta circunstancia fué muy culpable; su deber era resistir á los deseos insolentes de unos caballeros que en calidad de servidores de la Iglesia católica, no tenian escusa por haber insultado y hasta perseguido en su retiro individuos de una congregacion relijiosa. No era permitido á los caballeros de Malta ser tan filósofos.

Durante los últimos años del maestrazgo de Lascaris sucedió una cosa muy particular. La órden hizo la adquisicion de la isla de San Cristóbal, inmediata á la América. El caballero de Poincy, gobernador de aquella colonia por cuenta de una compañia de comerciantes, fué el que propuso al gran maestre que la comprase. No sabemos qué ventaja halló el consejo en la posesion de un punto marítimo tan distante; pero sea como fuere, la proposicion fué aceptada sin demora, y Mr. de Vouvre, embajador de la Relijion en Paris, recibió encargo de negociar la cesion con el rey de Francia, patron y protector de la colonia. San Cristóbal fué vendida á la órden por la cantidad de ciento veinte mil libras tornesas, y con la condicion de que los compradores se encargarian de las deudes de los negociantes pro-

pietarios de las islas con los habitantes. Fueron comprendidas en la venta las isletas cercanas de San Bartolomé, San Martin y Santa Cruz; y hasta se habló de hacer un contrato semejante por la Martinica y la Guadalupe.

El caballero de Poincy, al inducir al gran maestre á hacer esta adquisicion, habia obrado de mala fe; y no se tardó mucho en ver que este gobernador habia contraido enormes obligaciones pecuniarias con los colonos; de modo que á su muerte se dió prisa la órden á abandonar una posesion tan gravosa (1653). La vendió á otra compañía de comerciantes franceses, que se estableció en ella en 1665. La colonia, en las manos intelijentes de los comerciantes, llegó á un grado de prosperidad, de que ciertamente no hubiera disfrutado jamás en las de los caballeros de Malta.

Todos estos hechos, desde la culpable condescendencia de Lascaris con el papa, prueban que este gran maestre, á pesar de sus apreciables cualidades, no poseia ni la firmeza ni la rectitud de juicio necesarias para una autoridad tan soberana; con todo no dejó de desplegar una admirable enerjía en ciertas ocasiones importantes. Entre otras citarémos la siguiente: un dia se supo en Malta que cinco galeras de la Relijion habian sido amenazadas de ser echadas á pique en el puerto de Jénova; segun parece, estos buques habian saludado á la plaza y á la capitana del rey de España, y habian rehusado tener la misma urbanidad con las galeras de Jénova. El gobernador habia obligado á los caballeros á ceder, bajo la pena de ser cañoneados por las baterías de la plaza. Al recibir la noticia de este insulto hecho á la órden, el gran maestre declaró que no seria admitido ningun Jenovés en la Relijion, antes que la pequeña república hubiese dado todas las satisfacciones apetecibles. En vano negoció y solicitó Jénova; tuvo que pedir perdon.

Lascaris murió el 14 de agosto de 1657 despues de un largo maestrazgo que, apesar de sus muchas faltas, no habia dejado de ser glorioso y ventajoso para la órden de Malta.

Durante los últimos años de su existencia, este gran maestre habia mandado construir el fuerte de Santa Agata para defensa de la ensenada de la Melleha, y desde este momento la parte noroeste de la isla estuvo al abrigo de un golpe de mano de los Berberiscos.

Maestrazgos de Rediny Clermont. Los caballeros habian pensado en el bailío de Redin, virey de Sicilia, para sucesor de Lascaris; pero esta eleccion era contraria á las miras del papa, y por consiguiente trató este de impedirla. El inquisidor declaró que Su Santidad se oponia formalmente al nombramiento del bailío, por razones de simonía y falta de dignidad. Al mismo tiempo puso en práctica todos los medios de que disponia, para hacer abortar la eleccion del candidato de los caballeros. Estos esfuerzos fueron infructuosos. Los enemigos del inquisidor tuvieron su resistencia por un desafío, se picaron de honor, y Redin fué proclamado gran maestre. Irritado por su derrota, el representante del pontífice protestó enérjicamente contra la eleccion; esperaba que la santa sede participaria de su resentimiente y se apresuraria á vengarle; pero la política dictó á la corte de Roma una conducta enteramente contraria. Considerando el papa el peligro en que incurria hostilizando á un delegado del rey de España, aprobó oficialmente el nombramiento de Redin. Para colmo de humillacion, el inquisidor en persona tuvo que llevar el breve del papa al gran maestre y anunciar al consejo reunido que el antiguo virey era reconocido como príncipe lejítimo de Malta.

Redin se apresuró á asegurar mejor las costas contra los desembarcos nocturnos de los corsarios. Mandó construir á ciertas distancias y á lo largo del litoral torres armadas de cañones; y los labradores de los campos vecinos venian á montar guardia en ellas.

La muerte (6 de febrero de 1660) le impidió poner en ejecucion otros

proyectos de utilidad pública que proyectaba. Su sucesor Chattes Gessan Annet de Clermont no reinó mas que tres meses.

Maestrazgos de los dos Cotoner. Cuando Rafael Cotoner fué llamado á ser gran maestre, embargaba aun la atencion de la cristiandad y de los Turcos la guerra de Candía. Malta enviaba continuamente buques en auxilio de los Venecianos, pero estos socorros no bastaban para libertar á Candía. Luis XIV suministró á esta especie de cruzada un continjente de tres mil hombres. Todos estos desvelos, todos estos esfuerzos jenérosos fueron inútiles; una disputa pueril de preeminencia dió definitivamente la isla al Gran Señor: Jénova habia determinado hacer un armamento considerable á favor de los Venecianos, bajo la única condicion de ser tratada por ellos con perfecta igualdad. Venecia rehusó y perdió su rica colonia. En todos los encuentros que hubo entre el ejército cristiano y los musulmanes dueños de Canea, las tropas de Malta se distinguieron particularmente por su intrepidez y sangre fria.

Rafael Cotoner, despues de haber sido gran maestre por espacio de tres años (1), cedió su puesto á su hermano Nicolás, y este es el segundo ejemplo de una sucesion semejante en la órden de san Juan. El nombre del último ha quedado célebre en los fastos de la Relijion; sobre todo se distinguió por su talento diplomático, su rara capacidad, su gran penetracion y su carácter honrado.

A él fué á quien Luis XIV pidió socorro para una espedicion á las costas de Africa, que tenia por objeto construir en la orilla berberisca una fortaleza, bajo cuyo fuego pudiesen las embarcaciones francesas hacer frente á los corsarios de Arjel y Túnez. Escojieron como punto mas favorable para la ejecucion de esta empresa la poblacion de Gigelli, situada á distancias iguales de Bujía y de Arjel. Se pensó que podria servir de asilo para el primer núcleo de la colonia proyectada un castillo viejo cuyas fortificaciones se veian aun en la cima de una escarpada montaña. El duque de Beaufort, gran almirante de Francia, tuvo el mando y encargo de esta operacion tan difícil. Se le reunió en Mahon la escuadra de Malta y desde luego se encaminó al lugar designado. El desembarco se practicó sin obstáculo alguno de parte de los Arabes, y se empezó á construir el fuerte nuevo; pero atacados muy pronto por todos lados por enemigos innumerables, los Franceses y sus aliados tuvieron que reembarcarse, abandonando en tierra una retaguardia de cuatrocientos hombres que pereció á manos de los indíjenas.

No tardó en presentarse una ocasion oportuna para que los caballeros recuperasen su honor. Varios encuentros de las galeras con piratas musulmanes aumenteron el número de los esclavos en Malta y vengaron á los cristianos muertos en Gigelli. No sabrémos pasar en silencio varios hechos brillantes con que fueron señalados combates marítimos, como otros tantos episodios de gloria. Los caballeros de Tremicourt y de Cremville, que mandaban el uno una pequeña fragata y el otro un navío de cuarenta cañones, fueron cercados en el mar de levante por una escuadra turca compuesta de diez buques de guerra grandes y doce saicas. Los dos caballeros aceptaron el combate; al cabo de algunos instantes, admirados los Turcos de su valor y cañoneados por sus dos enemigos malteses, huyeron dejando en poder de los cristianos cuatro embarcaciones cargadas de ricas mercaderías de Ejipto. Al mismo tiempo el caballero de Hocquincourt hizo retumbar la Europa con la fama de un hecho casi fabuloso: fué atacado en el puerto de la isla Delfina por treinta y tres galeras del sultan. Estaba rodeado por por mar y tierra de enemigos que hacian un fuego incesante sobre su buque. A pesar de que él contestaba con vigor, no

(1) Murió el 20 de octubre de 1663. Los caballeros le mandaron elevar una magnífica tumba en la capilla de Aragon.

hubiera podido resistir por mucho rato á las balas que destruian sus aparejos y acribillaban su buque, si no les hubiese venido á los Turcos tentacion de abordarle. Entónces pudieron los Malteses defenderse con mas ventajas contra unos adversarios con quienes luchaban cuerpo á cuerpo. Furioso el almirante otomano de ver á sus soldados arrojados á las olas ó perecer bajo los golpes de un puñado de cristianos, mandó embestir con su capitana á todo remo la galera enemiga; pero el movimiento dado por los remeros y el viento que se habia levantado impelieron al navío almirante fuera de la rada; y la misma fuerza de viento facilitó á Hocquincourt el poderse escapar de la escuadra turca y refujiarse en el puerto cristiano mas cercano. En este terrible combate perecieron mas de seiscientos musulmanes y fueron echados á pique varias embarcaciones del Gran Señor.

Este caballero sin miedo estaba destinado á perecer algun tiempo despues de una manera poco digna de un hombre de su valor; asaltado por una tempestad violenta, naufragó su galera sobre un escollo de la isla de Scarpanto, y tragó consigo en las olas todos los que la tripulaban.

Tambien fué publicado con admiracion por todo el mundo cristiano el nombre de Tremicourt. Su hermano habia perecido desgraciadamente en un combate naval, no tardó mucho en presentarse una buena ocasion de vengar su muerte: con un solo buque derrotó completamente cinco navíos grandes de Trípoli. Pero muy pronto tuvo que expiar su victoria. Sobrecojido por un terrible temporal, fué arrojado sobre las costas de Berbería y hecho prisionero por los Arabes. Primero fué conducido á Trípoli con la esperanza de que el sultan de aquella rejencia tendria mucho placer en tener á su disposicion el vencedor de cinco navíos suyos; pero este príncipe ahogó su resentimiento, y juzgando que el envío de un prisionero maltés al Gran Señor le atraeria el favor de su soberano, mandó trasportar á Andrinopolis el malhadado Tremicourt. Mahometo IV hizo comparecer en su presencia al caballero; quedó prendado de la digna y arrogante planta del jóven y concibió esperanzas de decidirle á entrar en su servicio y mandó que tuviesen con el cautivo todas las atenciones y consideraciones que merecia su posicion. Luego emplearon seducciones de todas clases para empeñarle á abrazar el islamismo, pero Tremicourt se mantuvo inalterable y resistió á las proposiciones mas halagueñas. Entónces se echó mano de la violencia: se sujetó al caballero á un réjimen cien veces peor que el de los esclavos en las mazmorras de Berbería; lo encerraron en un calabozo oscuro, y le hicieron sufrir todos los suplicios que puede inventar la crueldad mas refinada. Por fin, viendo el sultan que su prisionero magullado y mutilado por los verdugos, persistia rogando al Dios de los cristianos, tuvo bastante jenerosidad para mandarle cortar la cabeza. Contra la costumbre establecida, su cuerpo no fué espuesto á la vista de la muchedumbre; y para sustraerlo de la veneracion de los cristianos, Mahometo lo mandó arrojar al rio que baña las murallas de Andrinópolis.

El 16 de setiembre de 1669 cayó definitivamente en poder de los Turcos la isla de Candía. Siete mil Franceses, tres mil quinientos Alemanes, tres mil soldados mandados por el conde de Waldeck, ciento y cincuenta caballeros teutónicos, el contingente de Malta y las tropas venecianas no pudieron defender esta colonia contra el gran visir Achmet. El batallon maltés salió terriblemente diezmado de una plaza que habia inútilmente devorado miles de defensores.

El triunfo de las armas otomanas en Candía inspiró al gran maeatre recelos de que el sultan proseguiria los proyectos de sus antecesores contra Malta. Por consiguiente fijó su atencion en las fortificaciones de la Ciudad Valeta y sus arrabales. Hizo venir del Piamonte un hábil injeniero llamado Valperque, que ejecutó los trabajos que él habia concebido.

Mandó construir inmediatamente el vasto recinto que ha conservado el nombre de *Cotonera* y que fué destinada principalmente á recibir los habitantes del campo en el caso de un peligro urjente. En seguida mandó añadir á la Floriana nuevos trabajos, entre otros, dos baluartes, el uno sobre el puerto Musciet y el otro sobre la Grande Marsa. Para hacer este último puerto del todo inaccesible á una escuadra enemiga, hizo levantar en la punta que da al castillo de san Telmo un fuerte que fué bautizado con el nombre del comendador Ricazoli (1). En fin Cotoner fundó en el puerto de Musciet un lazareto, establecimiento de que la capital habia carecido hasta entónces.

Algunos años antes de su muerte, dió el gran maestre á la Europa un ejemplo de su admirable jenerosidad: la Inglaterra se habia hecho odiosa á la órden porque habia confiscado sus posesiones y perseguido á sus individuos. No obstante estas vejaciones, Cotoner, así que supo que Cárlos II habia declarado la guerra al sultan de Trípoli (1675), abrió los puertos de Malta á los buques ingleses; mas hizo aun; ofreció á la escuadra británica toda especie de socorros en víveres y municiones de guerra. Este comportamiento era propio de un cristiano; no faltaron al gran maestre los aplausos de la Europa.

Un año mas tarde, un acontecimiento cruel mostró la prevision de Cotoner en haber mandado edificar, aunque desgraciadamente demasiado tarde, un establecimiento de cuarentena. La peste invadió la isla de Malta y ejerció en ella horribles estragos. No tuvo mejor suerte el convento que la humilde morada del labrador; los miembros de la órden fueron diezmados por la plaga; de veinte á veinte y cinco caballeros que habia siempre á bordo de las galeras, apenas quedaron nueve ó diez. Solo once de los que tripulaban la capitana, pudieron salvarse.

Nicolás Cotoner murió el 29 de abril de 1680 á la edad de 73 años.

Maestrazgos de Caraffa y del segundo Vignacourt. Hacia 128 años que la lengua de Italia no habia suministrado un gran maestre, cuando Caraffa, Napolitano por nacimiento, fué designado para suceder á Cotoner. Desde los primeros instantes de su elevacion llamaron su atencion importantes deberes. Los Turcos estaban á las puertas de Viena; la Polonia, Venecia y Roma se habian coligado para auxiliar al abatido Imperio. Era un deber para la órden de Malta tomar parte en aquella cruzada contra los musulmanes que amenazaban caer sobre la Europa occidental. Caraffa lo conoció; pero como la Relijion no podia enviar sus caballeros al teatro de la guerra, el gran maestre tuvo que limitarse á practicar una diversion. Las galeras maltesas recorrieron las costas de Berbería, esparciendo el terror entre los corsarios aliados del sultan. Arrojaron á los infieles de las islas de Prevesa y de Santa Maura; poco tiempo despues contribuyeron á la toma de Coron; al año siguiente sus esfuerzos vinieron á reunirse á los de las escuadras de Venecia y del papa ante Navarino y Modon. Napoli de Romanía, capital de la Morea, sucumbió á las armas de la liga cristiana, despues de un sitio que costó la vida á diez y nueve caballeros. Lejos de agotarse con unos combates tan sangrientos, parecia que la órden adquiria nuevo vigor; las galeras que, gracias á los desvelos y sacrificios de Caraffa, habian llegado al número de ocho, hicieron temblar á los habitantes de las costas de Dalmacia y se apoderaron de Castel-Nuovo, llave del mar Adriático. Pero tantos triunfos debian tener un fin; los caballeros y sus aliados se estrellaron contra la fortaleza de Negroponto, al pié de cuyas murallas perecieron un gran número de miembros muy distinguidos de la órden.

En este mismo año (1689) murió el gran maestre á la edad de 76 años.

Otro Vignacourt fué su sucesor y se apresuró á hacer constar las pérdidas que la órden habia sufrido en

(1) Este caballero dió treinta mil escudos para la construccion de esta importante ciudadela.

las diferentes empresas que habian ocupado el reinado de su antecesor. Habian perecido muchos caballeros y con ellos un gran número de Malteses cuya mayor parte dejaban familias sin mas medios de subsistencia que el sueldo pagado á sus jefes en cambio de sus oscuros servicios. El gran maestre y sus caballeros las socorrieron con una jenerosidad digna de elojio. Una vez cumplido este deber, se ocupó con actividad en construir para las galeras un arsenal mas análogo que el antiguo á la importancia de los nuevos armamentos.

El maestrazgo de Vignacourt, poco fértil en acontecimientos militares, es notable por un hecho desastroso, precursor de acontecimientos que solo debian verificarse un siglo mas tarde.

El 11 de enero de 1690 un temblor de tierra que duró tres dias en una parte de la costa oriental de la Sicilia y se hizo sentir hasta Malta, destruyó á Augusta, donde la órden tenia almacenes de trigo y hornos en los cuales se fabricaba casi toda la galleta necesaria para la provision de su marina. Este desastre que costó á los Malteses mucho dinero, plegarias públicas, tres dias de ayuno, y lo que mas sentian, la pérdida de un carnaval, apenas fué reparado, cuando se vieron amenazados por una medida que hubiera tenido resultados de otra naturaleza mas grave. Era el tiempo en que empezaba Luis XIV á espiar sus victorias y su orgullo. No habia á la sazon en Europa un solo soberano que no estuviese preocupado con la necesidad de aumentar sus recursos, y á quien por consiguiente no viniesen tentaciones de hacer uso de aquellos de que solo estaba privado á consecuencia de unos privilejios contestables. Así sucedió que Luis XIV y el duque de Saboya pensaron en 1694 en echar mano de los bienes que poseia la órden en sus estados. Con todo se dirijieron á Inocencio XII, á fin de lejitimar lo que sin este requisito hubiera sido, segun el espíritu del siglo, una verdadera impiedad; el pontífice concedió todo lo que le pidieron. La consternacion fué muy grande cuando se supo esta noticia en Malta. La órden iba á ser reducida á sus dos peñascos y no se dudaba que España, Portugal, Sicilia, en una palabra todas las potencias, se apresurarian á seguir el ejemplo dado por el rey de Francia y el duque de Saboya. « Afortunadamente estos soberanos, dice el caballero de Boisgelin, reconocieron luego y como de concierto los privilejios de la órden, y desistieron de sus intentos. »

Un siglo mas tarde, la asamblea lejislativa de Francia fué menos escrupulosa, y verémos aniquilada la órden de Malta mucho antes que hubiese Bonaparte provocado la sumision del último gran maestre. Finalmente tal es siempre la suerte de todas las instituciones que, creadas en vista de un estado particular de cosas, no saben ó no quieren modificarse; acaban por ser inútiles, cuando no embarazosas y hasta peligrosas. Si desde el siglo diez y siete la órden de Jerusalen hubiese consultado lo que pasaba á su alrededor, hubiera visto que las naciones protejidas por ella en tiempos anteriores, se hallaban ya en el caso de cambiar de semblante, y que muy pronto iba á terminar por precision un patronazgo que ya no se queria reconocer. Sin embargo aun podian los caballeros desempeñar un papel brillante: porque trasformándose de monjes algo corsarios en comerciantes íntegros y activos, hubieran servido de pacíficos mediadores entre el Oriente y el Occidente, y hubieran visto su útil independencia protejida á su vez y respetada por las naciones interesadas en la neutralidad de este punto de descanso. Pero para esto hubiera sido necesario no tener un espíritu tan caballeresco. El papa hizo las paces con la órden mediando en las dificultades que tenia esta con la república de Jénova y arreglándolas. El sentimiento secreto de humillacion que habia producido la ejecucion de los proyectos de Luis XIV y de Víctor Amadeo, fué sustituido por la vanidad cuando, tres ó cuatro años mas

tarde, vino una especie de embajador de parte de Pedro el Grande á representar el primer acto de una comedia cuyo desenlace debia verificar Pablo I de un modo no menos ridículo.

Sin embargo, Vignacourt habia muerto el 4 de febrero de 1697 dejando la reputacion de un hombre de bien, pero débil y accesible á esas pequeñas predilecciones que, escusables en un simple particular, son casi crímenes en un soberano.

Maestrazgo de Perellos. Raimundo Perellos de Rocafull, caballero aragonés, consiguió, aunque con un poco de trabajo, obtener la mayoría. Al principiar su maestrazgo llegó el embajador de quien hemos hablado. Tomarémos del caballero de Boisgelin la injenua relacion que hace de esta representacion teatral.

« La órden, cuyas relaciones esteriores se limitaban casi á los solos estados cristianos en que tenia posesiones, supo con gran sorpresa y alegría que la solicitaban para que las aumentase y contrajese otras nuevas.

« Sachetti, su embajador en Roma, escribió á Malta que un boyardo ruso, jeneral de los ejércitos moscovitas y embajador de Pedro I, tenia deseos de visitar aquella isla, y que en un discurso que pronunció ante Inocencio XII se habia espresado con este motivo en unos términos muy lisonjeros para los caballeros, diciendo: « que despues de haber visitado la ciudad mas famosa del mundo, la santa ciudad de Dios, las reliquias sagradas de los apóstoles san Pedro y san Pablo; que despues de haber recibido la bendicion de su santidad el vicario de Jesucristo, habia resuelto pasar á ver los héroes mas famosos de la Iglesia guerrera, es decir, la órden sagrada de Malta..... » Así que el gran maestre hubo notificado al consejo la próxima llegada de una persona tan respetable (Saccheti anunciaba que era pariente del czar) se determinó recibirlo con la mayor distincion. Se arregló el ceremonial del recibimiento del modo siguiente: el mayordomo mayor del palacio de Perellos irá á su encuentro, acompañado de varios caballeros; al momento de desembarcar será saludado en la puerta de Italia con doce cañonazos; el caballerizo mayor de la casa del gran maestre lo esperará en la orilla del mar *con el segundo carruaje de gala y otros varios coches y calesas*; este acompañamiento le seguirá hasta palacio; el mayordomo mayor del palacio del gran maestre no lo dejará hasta que haya encontrado á Perellos, quien irá á su encuentro hasta la pieza anterior al gran salon, le tomará la mano, la tendrá hasta que llegue al asiento preparado para él en el lugar mas distinguido despues de el del gran maestre; en la mesa del gran maestre tendrá la preeminencia sobre las grandes cruces; en la iglesia de san Juan se sentará entre los obispos, y tendrá *dos cojines de terciopelo*; se alojará en el palacio Cotoner; al marcharse se renovará el mismo ceremonial. Kzeremetz salió de Roma con sus dos hermanos y su comitiva, pasó á Nápoles y llegó á Malta el 12 de mayo de 1698..... Cuando fué conducido ante el gran maestre, *pronunció un discurso en latin*, dándole el título de príncipe serenísimo y reverendísimo. Anunció que venia del *polo hiperboreo* para prestar homenaje al valor de los célebres guerreros de la órden militar de Malta; para admirar en la persona del gran maestre un jefe, igualmente temible para sus enemigos que placentero para sus súbditos; en seguida se congratuló de estar en Malta la piedra angular ante la cual habia venido á eclipsarse la media luna de los Turcos, y acabó dando gracias al gran maestre por el buen recibimiento que habia tenido y asegurándole que daria cuenta exacta de ello á su dueño. Despues de su discurso, al cual se le contestó en los términos mas obsequiosos, entregó á Perellos una carta del emperador Leopoldo, quien lo recomendaba particularmente y en la cual se referian los importantes servicios que habia prestado, ya como militar, en muchas campañas contra los Turcos y el khan de Crimea, ya como negociador, en los tratados que habia

felizmente concluido con la Polonia y el emperador de Jermania. Al darso de la misma carta habia otra del czar de Moscovia, dirijida al gran maestre y al consejo. En ella participaba este príncipe sus victorias contra los Turcos y la renovacion de la liga concluida entre él, el emperador y la república de Venecia contra los enemigos de la cruz; esperaban que estas noticias serian del agrado de los caballeros y que estos desearian obsequiar con esmero á su íntimo boyardo, Boris Petrowitz Kzeremetz, quien les aseguraba que Su Majestad czarina jamás olvidaria los buenos oficios que le harian. Terminada su audiencia, Kzeremetz fué conducido al palacio Cotoner, la mansion mas vasta y magnífica de la ciudad...

«Habiendo señalado el 19 de mayo para dia de su partida, fué al palacio del gran maestre, donde le habian convidado á comer con sus dos hermanos; sin embargo, antes de todo, el gran maestre le hizo entrar en su cuarto; le manifestó el decreto unánime de los miembros del consejo, por el cual le rogaban aceptase una cruz parecida á la suya; dijo admás que para hacerla aun mas respetable *habia tocado un fragmento de la verdadera cruz y la mano de san Juan Bautista*, patron de la órden, dos reliquias cuidodosamente conservadas en el tesoro... Arrodillóse inmediatamente Kzeremetz, y Perellos le puso al cuello una cadena de oro, de la cual pendia la cruz de Malta que recibió con las señales del mas profundo respeto... Comió luego en casa del gran maestre, y fué colocado á su derecha; se embarcó la misma noche con su séquito, en dos galeras de la Relijion que le dejaron en el cabo de Passaro. Las del papa tenian órden de escoltarle hasta el fin de su travesía.»

Es notable que Kzeremetz ni una sola palabra dijo que espresase el deseo que hubiese tenido el czar de ver á los caballeros de Malta entrar en la liga que habia concluido con Leopoldo y la república de Venecia; fué á Malta como un curioso; se le condecoró «por razon del sacrificio que habia hecho de venir de paises tan lejanos;» de política ni una palabra; marchó y hé aquí todo. Malta habia ya declinado en la opinion de las potencias, y aun necesitaba la Rusia la aprobacion de uno de sus vecinos para poner de acuerdo á sus grandes señores, medio salvajes. En esta ocasion se han atribuido á Pedro el Grande miras políticas que á nuestro parecer nada indican ni justifican. Malta no le podia tentar; y si hubiese tenido necesidad de su alianza, su íntimo boyardo, como él llama á Kzeremetz, lo hubiera seguramente indicado. Pedro queria que su nombre y el de su pueblo fuesen conocidos y pronunciados por todas partes donde brillase un rayo de luz, donde se alimentase la fama; además conocia su poderío, y cuando buscaba aliados contra los Turcos pensaba en la Alemania y en Venecia antes de pensar en las galeras de la órden.

Con la intervencion de Inocencio XII se acabaron al año siguiente las desagradables disensiones que estallaron en la capital de la órden entre los dos poderes eclesiásticos, seglar y regular, de la órden. El obispo y el gran prior de la iglesia habian concluido á la larga por usurpar mutuamente sus jurisdicciones, por manera que fué preciso recurrir á la autoridad superior para arreglar y modificar sus recíprocas pretensiones. Pronto llegó el turno á la inquisicion para causar su parte de desórden. Pero el inquisidor Delci llevó las cosas tan adelante que el gran maestre tuvo que recurrir a Luis XIV (1712); sin embargo aquella disputa, ya tan antigua, jamás se pudo concluir enteramente, porque el papa y el gran maestre eran sucesivamente el protector y el protejido.

Segun confiesan los mismos historiadores, las fuerzas navales de los caballeros habian quedado por mucho tiempo inferiores á las de las potencias berberiscas, sus enemigos naturales, y durante cerca de ochenta años se habian visto en la imposibilidad de protejer eficazmente, por falta de navíos de guerra, las costas que estaban espuestas á los desembarcos de los Arjelinos y Tunecinos.

Hácia 1704 resolvió el gran maestre Perellos remediar esta inferioridad. Se encargó al caballero de san Juan, hermano del buen abad, autor de la Polisinodía, que en calidad de capitan de navío del rey de Francia procediese á la construccion y organizacion de una escuadra compuesta de embarcaciones de alto bordo. Apenas entró esta escuadra en campaña (1706), cuando se distinguió persiguiendo á los barcos tunecinos y apoderándose del navío almirante, de cincuenta cañones, que vino á aumentar las fuerzas navales de la Relijion bajo el nombre de *Santa-Cruz*. Despues (1707), el comendador de Langon pasó por medio de la escuadra arjelina que sitiaba á Oran é introdujo socorros en la plaza; en 1708, el mismo oficial se puso en persecucion del bajá Alí-Oglou-Stamboli, quien con cuatro sultanas y un bergantin intentaba un desembarco en las costas de la Calabria. El comendador con una sola embarcacion, quemó la capitana de cincuenta y seis cañones, montada por el bajá y con ella una tartana de doce cañones. Despues, segun pedia Felipe V, se dirijió á las costas de España y tambien se apoderó de la capitana de Arjel. Este último combate costó la vida á aquel valiente marino; pero dejaba un digno sucesor en la persona de su pariente Adriano de Langon. En 1713, mandando este mismo el navío la Santa Catalina, atacó siete navíos arjelinos, los derrotó y cojió uno de cuarenta cañones y cuatrocientos hombres de tripulacion. En 1714 echó á pique otro corsario arjelino de cincuenta y seis cañones y quinientos hombres de tripulacion. El Mediterraneo fué otra vez limpiado de los piratas que le infestaban.

Estos triunfos, que manifiestan lo que hubiera podido hacer la órden de Malta si hubiese sido mas despreocupada en ideas que no eran ya de su siglo, impusieron sin duda á la Puerta Otomana, la que dos veces y á largos intervalos probó de emprender hostilidades; pero cada vez tuvo que ceder ante el entusiasmo con que concurrian los caballeros de todas partes á ponerse bajo el estandarte de la Relijion.

El largo maestrazgo de Perellos (porque duró veinte y dos años) no fué absolutamente estéril de gloria; este príncipe se mostró siempre firme, jeneroso y observador riguroso de la disciplina, á lo menos en cuanto lo permitian las costumbres de los caballeros. Se pueden resumir los hechos notables de su reinado del modo siguiente: protestó contra el abuso que hacia la corte de Roma de las dignidades de la órden, aumentó los almacenes que habia construido su antecesor Vignacourt, mandó reparar las fortificaciones de la isla, cuidó de sus abastecimientos, y desplegó en todos puntos una actividad que no tuvo tiempo de imitar su sucesor.

Maestrazgo de Zondodari y de Villena. Perellos habia muerto el 10 de enero de 1720, y el 16 de junio de 1722 Zondodari que, en calidad de bailío, le habia secundado activamente en el restablecimiento de la escuadra, ya cedió su lugar á Don Manuel Villena, elejido á unanimidad de votos.

Bajo este gran maestre, Malta vió completarse sus fortificaciones. La isla y puerto de Musciet, de que tan fácilmente se habian apoderado los Turcos cuando el gran sitio, y tan grandes ventajas habian sacado, fué defendido por un fuerte, y el flanco de la Ciudad Valeta que da al interior de la isla fué protejido por un arrabal admirablemente fortificado (1735). Este arrabal estaba resguardado por el vasto recinto de la Floriana.

El suceso mas notable del reinado de Villena es un tratado que á poco mas concluye con la Puerta para el canje de los esclavos. Las circunstancias que lo produjeron merecen que nos detengamos un instante. El breve resúmen que damos de la historia de los caballeros de san Juan de Jerusalen habrá bastado indudablemente para hacer comprender que esta órden, esclusivamente militar, no se parecia en nada á una asociacion filantrópica y relijiosa. Los prin-

cipios de moral que á favor de la ilustracion se habian propagado por la Europa, continuaban mereciendo el desprecio de los caballeros. Estos hermanos que, bajo el nombre de *hospitalarios*, no habian cesado de predicar la igualdad de los hombres ante Dios, violaban esta igualdad con el absurdo pretesto del talion, y no puede uno menos de admirarse tristemente al ver, en el siglo diez y ocho, conservada la esclavitud y todos sus horrores como una cosa casi sagrada en el rincon de la cristiandad que, mas que ningun otro pais, hubiera debido ser, tanto para infieles como para fieles, la tierra de justicia y de fraternidad. Los Turcos recorrian los mares haciendo esclavos; los Malteses hacian otro tanto; en Malta habia esclavos mahometanos, y en Turquía los habia cristianos; los robaban, los rescataban mutuamente, pero rara era la vez que los canjeaban. Villena consiguió sin embargo decidir el sultan á hacerlo en la ocasion que sigue:

Mehemet-Effendi, embajador de la Puerta en Paris, habia rescatado en Malta un esclavo llamado Alí. Este infeliz que, segun refieren varios historiadores, habia sido muy bien tratado por los caballeros y hasta habia sido nombrado *liman* ó jefe de los esclavos, despues de haber servido diez años en las galeras, no supo, segun parece, apreciar tantos favores; y apenas hubo regresado á Constantinopla, cuando resolvió facilitar la conquista de la isla. El divan aprobó su plan y armó diez navíos. Estas fuerzas no bastaban para apoderarse abiertamente de la Ciudad Valeta, y Alí no supo aprovecharse de los conocimientos locales con que contaba, para verificar una sorpresa. El capitan Abdi hallando las costas en estado de defensa, no se atrevió á emprender nada, pero antes de retirarse, entregó al gran maestre una carta « concebida en términos muy impertinentes y vilipendiosos, en la cual pedia el sultan los esclavos que habia *en el miserable gobierno de la isla de Malta.* » Esta carta acababa con estas palabras: « *Enviad vuestra contestacion á Túnez* » Era difícil decir mas injurias en menos palabras; porque, independientemente de negarse á tratar directamente, el mediador escojido significaba mucho; Túnez, Arjel y Trípoli jamás han tenido mejor reputacion en Constantinopla que en las costas de Francia, Italia ó España. No sabemos atinar los motivos secretos que indujeron á Villena á disimular esta afrenta, y al revés hacer de ella un medio de tratar amistosamente con la Puerta. Mr. de Bonac, embajador de Francia en Constantinopla á la sazon, entregó al divan de parte del gran maestre una carta en que decia Villena « que no fué instituida la órden para recorrer los mares haciendo esclavos, sino para cruzar con sus buques con el objeto de asegurar la navegacion de las embarcaciones cristianas; que los caballeros solo atacaban los que inquietaban el comercio, y querian reducir á los cristianos á esclavitud, mereciendo ser hechos esclavos por eso: que nada deseaban tanto como libertar sus compañeros de relijion que estaban aherrojados, y que si Su Alteza tenia las mismas intenciones estaba pronto á negociar la recíproca libertad de los esclavos, fuese por canje ó por rescate, segun era costumbre entre los príncipes; que le manifestase Su Alteza sus intenciones, que él no dejaria de secundarlas, etc. » Es probable que Mr. de Bonac supo encubrir el carácter particular que debia esta epístola ofrecer al divan, poco accesible, sobretodo en aquella época, á lo que en nuestra Europa llamamos nobleza de proceder. Los Turcos consideran esto como efectos del temor, y en vista de esto jamás se hallan dispuestos á perdonar ni á compadecerse. Con todo tomaba este negocio un buen jiro, y se iba á firmar un tratado de canje, acompañado de una tregua de veinte años, cuando el capitan-bajá consiguió que Mr. de Bonac perdiera el fruto de su habilidad y el gran maestre el de su longanimidad. Es verdad que durante esta negociacion tuvo lugar un hecho de armas que, aunque dirijido contra un navío tunecino, debió igualmen-

te irritar el amor propio de los musulmanes de Constantinopla. El Gran Señor habia dado al bey de Túnez un escelente navío velero; armada esta embarcacion de cuarenta y ocho cañones y catorce pedreros, con una tripulacion de cuatrocientos hombres, acompañada de una tartana, pirateaba entre las islas Marítimo y Pantalería. Los atacaron *el san Juan* y una fragata de la Relijion y se apoderaron de ellos despues de un combate de cuatro horas.

No se turbaron estas ocupaciones con las disputas de preeminencia que, durante los anteriores maeztrazgos, habian puesto la autoridad eclesiástica de Malta en pendencias con el gran maestre. Este feliz estado de cosas se debia al particular amor que Benedicto XIII profesaba á Villena. Los historiadores de la órden recuerdan con satisfaccion que este papa le envió uno de sus camareros de honor para ofrecerle el estoque y el casco que él mismo habia solemnemente bendecido en la fiesta de Noel.

Maestrazgos de Ramon Despuig y de Pinto. Murió Villena el 12 de diciembre de 1737. Fué elejido en su lugar Ramon Despuig, oriundo de Mallorca, que solo le sobrevivió tres años.

El advenimiento de Pinto de Fonseca señala una nueva era en la historia de la órden. Dotado este hombre de una voluntad firme y de un carácter altanero que hasta imponia á los mismos que le trataban con mayor familiaridad, tenia grandes cualidades, talentos y vicios. Bajo su reinado se modificaron sensiblemente las costumbres de los caballeros, pero para el mal. Se sentia el influjo de un maestre pero de un maestre sospechoso y arrogante. El palacio del gran maestre vió por la primera vez cortesanos, que, para alhagar al soberano y acaso para engañar su vijilancia, afectaban una lijereza de costumbres, disfrazada hasta entónces con una compostura mas en harmonía con la austeridad de la institucion. La corrupcion no era mayor, pero era era mas abierta; se decia lo que hasta entónces solo se pensaba, se hacia abiertamente lo que antes se ocultaba. La Ciudad Valeta se habia convertido en un barrio de Venecia; solo le faltaba el espíritu y riqueza de imajinacion que distinguian su voluptuoso modelo. Bien es verdad que aquí no habia ni puñales, ni venenos ni consejo de los Diez. Pero mas hubiera valido que hubiesen existido estas cosas y que los caballeros hubiesen cesado de hacer votos que no pensaban cumplir. Por otra parte el cinismo de Pinto fomentaba esta relajacion de costumbres; se entretenia con los espectáculos mas vergonzosos. Carasi cuenta que á veces le gustaba dar funciones de *cucaña* de un jénero muy particular. Hemos mencionado al principio de esta reseña que esta diversion pública consistia en asaltar un grande enrejado adornado con una multitud de comestibles y animales vivos. Pinto habia introducido una mejora muy rara; hacia arreglar el aparato en el interior de su palacio, y en lugar de comestibles ponia joyas de oro y plata. Los luchadores tenian obligacion de quitarse la ropa, y á una señal dada por el voluptuoso Portugués, esta turba de asaltadores, completamente desnudos, se echaba sobre el enrejado.

El vulgo, que suele dejarse seducir por las apariencias, no preveia que esta sociedad facticia se iba de este modo desmoronando. Malta estaba tranquila; las galeras de la Relijion continuaban de vez en cuando castigando los piratas que se arriesgaban sobre las costas vecinas; los soberanos de Europa manifestaban á Pinto la consideracion debida á su habilidad. Hasta hubo una república que trató de deshacerse en provecho suyo de una posesion gravosa y poco segura, pues poco faltó para que los Jenoveses erijiesen en reino para la órden la Córcega, ya codiciada por la Francia. Todo esto seducia y deslumbraba á los caballeros y súbditos de la órden, quienes prodigaban á porfía elojios al gran maestre y temian disgustarle. Bajo este maestrazgo, que duró treinta y dos años y fué uno de los mas dilatados, hubo pocos acontecimientos notables en el esterior. Malta no era ya sino un pun-

to sobre el mar; no habia llegado aun el tiempo en que sus peñascos, convertidos en posicion estratéjica y disputados por dos grandes naciones, debian brillar de un modo digno de la historia del mundo, y recaer en seguida en su anterior oscuridad. Pero si bien no fijó ningun hecho particular la atencion de los estranjeros en la órden, hay uno, verificado en su seno, que merece ser recordado: tal es la cuestion de los esclavos. Esta vez nos abstendrémos de hacer mas reflexiones sobre el asunto; nos limitarémos únicamente á reunir los detalles suministrados por muchos escritores, sin hacer mas que prepararlos de suerte que formen un conjunto fácil de comprender.

En 1749, habia en Malta cerca de mil esclavos turcos, berberiscos, griegos ó moros; los unos, distribuidos entre las galeras, formaban la parte mas considerable de las tripulaciones; otros estaban empleados en los diferentes arsenales y almacenes ú ocupados en los trabajos del puerto y de las fortificaciones. Muchísimos servian aun en casa de los habitantes, y habia muy pocos caballeros ó dignitarios de la órden que no tuviesen alguno en su casa en calidad de criados, palafreneros ó cocineros. El mismo gran maestre tenia dos en quienes habia depositado toda su confianza, y que podian llegar hasta su persona á todas horas. Segun dicen, todos estos esclavos estaban tan contentos que habia muy pocos que hubiesen querido recibir su libertad y volver á su pais. Llegó con todo un tiempo en que fueron de opinion contraria: los historiadores optimistas esplican este fenómeno del modo siguiente: Unos esclavos cristianos se habian rebelado y habian llegado felizmente á Malta con la galera turca en que servian de tripulacion. A bordo de este buque iba el bajá de Rodas, hermano de un favorito del sultan. Temiendo la órden que con este motivo incomodase la Puerta Otomana, ó lo que es mas probable, deseando complacer á la Francia, en paz entónces con ella, envió el bajá al bailío de Bocage, su ministro en Malta. Para completar su agasajo alojaron al bajá en un jardin muy hermoso de la Floriana en donde era servido por sus propios criados, y recibia cinco mil escudos mensuales. Se le permitió además ver á sus compatriotas, esclavos en la isla. Un negro, jefe de la insurreccion, poco satisfecho con la recompensa de su atrevido golpe de mano, creyó que el sultan sería mas jeneroso que los caballeros, y que además del perdon de su primera traicion, le concederian los favores mas distinguidos si lograba entregar á Malta. Hizo presentar al bajá proposiciones á las que este contestó con premura. Su secretario vino á ser por consiguiente uno de los ajentes mas activos de la conspiracion.

«La fiesta de san Pedro y san Pablo, primer patron de la isla, continúa el historiador cuyas palabras hemos citado varias veces (1), se celebra en Malta con gran solemnidad. Los habitantes de las ciudades y del campo concurrian en tropel en este dia á la Ciudad Vieja, antigua capital del pais y residencia del obispo de Malta. Los conjurados escojieron este dia para apoderarse de la Ciudad Valeta, porque en él acostumbraban la mayor parte de los caballeros y de los habitantes salir de ella muy temprano, y á veces la víspera, para ir á la Ciudad Vieja. Tenian intencion de aprovechar esta ausencia para apoderarse mas fácilmente de los principales puestos de la ciudad. El calor, que en esta época del año (junio) es escesivo, obliga á los habitantes á hacer la siesta; de modo que á cosa de la una ó las dos de la tarde casi todo el mundo está durmiendo, he aquí lo que les determinó á fijar esta hora para empezar los asesinatos en el palacio y en las casas de los particulares. Uno de los esclavos turcos, agregado á la persona del gran maestre como su camarero, á quien apreciaba mucho, debia entrar en casa de Pinto, cortarle la cabeza y esponerla luego en el gran balcon de su palacio; esta primera ejecucion era la señal convenida para avisar a los esclavos para que asesinasen á sus se-

(1) El caballero de Boisgelin.

ñores. Ademas se distribuyeron venenos á los que estaban empleados en las cocinas del palacio y en las de las posadas de las lenguas, para envenenar á los que en aquel dia comiesen en ellas... « Ocupados ya los diferentes puestos despues del asesinato de los guardias, « estaban convenidas las señales que se habian de hacer á las flotillas de las potencias berberiscas; se les habia noticiado la conspiracion y se esperaba su llegada con tanta mas impaciencia cuanto que solo ellos podian asegurar su feliz éxito... Urdióse esta espantosa conspiracion con una maña y un sijilo del cual no puede hallarse ejemplo en la historia, y debió su descubrimiento á un incidente que parecia serle enteramente estraño. Un jóven Persa, espatriado y que corria el mundo, se habia alistado, hacia pocos meses, como simple soldado, en la compañía de los guardias del gran maestre. El negro que hemos representado como primer conspirador, puso los ojos en él, como pudiendo ser muy útil á sus proyectos; consiguió seducirle y este se encargó de cambiar los cartuchos de los soldados de la guardia del palacio. El lugar ordinario de la cita de estos dos hombres era un café, frecuentado solamente por esclavos; el dueño era un judío nuevamente convertido, con su mujer é hijos. Enterado este judío del secreto de la conspiracion, tambien tenia que desempeñar en ella un papel importante. »

Una miserable reyerta de taberna hizo abortar este plan. El negro y el Persa, ambos borrachos, llegaron á las manos y de estas pasaron á la indiscrecion. La mujer del judío espantó á su marido, quien corrió á denunciarlo todo al gran maestre, mientras que por su parte el Persa hacia las mismas revelaciones al comendador de Viguier, comandante de los guardias del gran maestre. Detenido inmediatamente el negro y juzgado, confesó su crímen y nombró muchos de sus cómplices, pero sin acusar al bajá que fué no obstante el objeto de una vijilancia mas atenta; fueron arrestados muchos compañeros suyos y él mismo fué privado de las comunicaciones que se le habian permitido hasta entónces con sus compatriotas. Mas no estaba todo concluido. Quedando libres los otros esclavos conspiradores, quisieron llevar á cabo su empresa. Aun escojieron peores medios que la primera vez, porque solo trataron de una serie de asesinatos aislados. El mismo Pinto se libró como por milagro del puñal de su esclavo favorito, quien denunciado antes que hubiese podido poner en obra su proyecto, fué inmediatamente ejecutado con unos sesenta cómplices de los mas comprometidos. Tocaba ya el negocio á su fin, y aun no se tenian pruebas contra el bajá. El arresto del secretario descubrió por fin el velo bajo el cual habia quedado oculto: los Malteses enfurecidos lo querian asesinar; mas el gran maestre, siempre dilijente en complacer á la corte de Francia, lo encerró en el fuerte de san Telmo hasta que una fragata de Tolon llegó y lo tomó de noche para conducirle á Constantinopla. Su secretario, antes de morir, dió un particular ejemplo de piedad. Se habia convertido al cristianismo, y como en esta ocasion habia conocido particularmente al caballero de Turgot que le habia servido de padrino, desde luego le habia pedido que recomendara sus hijos al rey de Francia; pero en el momento en que iba á ser ejecutado, mandó decir á este ministro que no respetase su peticion, atendido á que el mismo Dios que acababa de salvarle perdonando sus faltas debia ser bastante poderoso para protejer á las personas que dejaba en este mundo.

Así concluyó aquella barrabasada que habria seguramente tenido consecuencias las mas funestas para Malta si hubiesen conducido la conspiracion con un poco mas de prudencia. De ella se siguió un réjimen mas severo para los esclavos á quienes se les obligó, sin esceptuar ninguno, á ir todos los dias al baño al ponerse el sol. Al acabar el caballero de Boisgelin dice: « mostróse el Persa indigno de los favores que se le habian concedido, y su mala conducta lo hizo arrojar de la isla. En cuanto al

Judío, además de una pension que se le señaló para él y sus descendientes, se le dió una casa, en cuya puerta pusieron una inscripcion que recordaba el servicio importante que habia prestado. Por fin, para perpetuar eternamente la memoria de este suceso, el gran maestre y el consejo decretaron que cada año se celebraria su aniversario: lo que tuvo lugar hasta la toma de la isla por los Franceses.»

En 1760 se presentó una hermosa ocasion al sultan para reconocer la induljencia que los caballeros habian usado para con el bajá de Rodas, en la conspiracion de los esclavos. Desgraciadamente para Malta, el Gran Señor apreciaba mas sus buques que sus bajáes, y sin la intervencion de la Francia que se apresuró á comprar y á devolver á Constantinopla la embarcacion que los cautivos cristianos habian apresado en el Archipiélago al bajá Mehemet, la isla se habria visto de nuevo amenazada por las fuerzas del imperio otomano. Sacó Luis XV algun fruto del sacrificio que acababa de hacer, en consecuencia de la cooperacion de la escuadra maltesa al ataque que el almirante de Boves recibió órden de intentar contra las rejencias berberiscas; ataque que finalmente solo tuvo poco ó ningun resultado.

Maestrazgo de Jimenez. Jimenez, que á la edad de setenta años, sucedió á Pinto, muerto el 24 de enero de 1773, tuvo que hacer abortar otra conspiracion. Esta vez no eran esclavos que se rebelaban para recobrar su libertad, sino sacerdotes descontentos de las concesiones del papa al gran maestre, y de la debilitacion de la autoridad inquisitorial. Dícese tambien, y nos hallamos inclinados á darle crédito, que algunos miembros de la órden, cuya ambicion habia sido engañada en la última eleccion, no fueron estranjeros á este movimiento y pusieron por delante, para ocultarse, á los miembros de las cofradías relijiosas de Malta y á aquella parte de la poblacion que sometida á la jurisdiccion del obispo, estaba siempre dispuesta para unirse con sus protectores contra el gobierno secular. La presencia de ánimo del guarda del almacen de pólvora del castillo de san Telmo, del que ya se habian apoderado por sorpresa tres ó cuatrocientos conjurados, fué lo que salvó la isla de una revolucion. Este hombre, á quien pidieron las llaves, contestó que se las habia dejado olvidadas en su casa, y propuso que fuesen á buscarlas, lo que tuvieron la imprudencia de hacer. En esto, el bailío de Rohan, á quien verémos al momento gran maestre y quien acababa de recibir el mando de las tropas, cercó aquel fuerte y lo recobró. Cayeron algunas cabezas, y Malta fué salvada aun otra vez. Al anciano Jimenez que no tenia ni la enerjía ni la resolucion de Pinto, le causó tanto disgusto este atentado, desconocido hasta entónces en los fastos de la órden, que murió de sus resultas el 9 de noviembre de 1775.

Maestrazgo de Rohan. Elejido gran maestre por unanimidad de votos tres dias despues de la muerte de Jimenez, Manuel de Rohan, probó de hacer una reforma. Fueron confirmadas y aumentadas las penas pronunciadas en varias ocasiones contra los caballeros que vivian en concubinato; los antiguos reglamentos contra los jugadores y duelistas fueron de nuevo puestos en práctica. Los caballeros solo hacian su servicio en el hospital de la Relijion con mucha irregularidad; fué designado un dia de la semana á cada lengua,

La Europa, y sobre todo la Francia, que era considerada por los caballeros como su madre patria, marchaba á pasos ajigantados en el sendero del progreso de las ciencias. Rohan conoció que era ya de temer que los numerosos caballeros en mision ó establecidos en el continente despreciasen la capital de la órden y tuviesen repugnancia de volver, si habian de encontrar en ella una ignorancia y unas costumbres á que no estaban habituados. Cuando la supresion de los jesuitas en 1659, se habia apoderado la órden de sus bienes con la condicion de dar una pension vitalicia á cada relijioso y de hacer reemplazar sus cátedras. Este arreglo, que por otra parte era

ruinoso en razon á que los bienes de los jesuitas distaban mucho de producir las sumas que se habian convenido en gastar, habia sido eludida en su parte mas importante, á saber, la que tenia relacion con la instruccion pública; Rohan formó un nuevo colejio con mayor número de profesores que en los antiguos, y quiso él solo soportar todos los gastos (1784). Dió ejemplo de estudio; con sus desvelos se edificó un observatorio en la torre del palacio del gran maestre, y el caballero de Angost tuvo el encargo de continuar los trabajos; pero el rayo destruyó aquel monumento apenas concluido, no habiéndose podido volver á restablecer. Otra reforma no menos importante habia ya llamado la atencion del gran maestre. La administracion de la justicia distaba mucho de presentar todas las garantías deseables, no era imposible consentir que fuese arbitraria: creóse un nuevo tribunal (1782) con el título de *Maestrazgo supremo de judicatura*, el cual estaba dividido en dos *rotas* ó cámaras, compuestas cada una de un presidente y seis consejeros. Finalmente, y para dar á esta última y verdaderamente hermosa institucion una pauta segura y capaz de ser invocada en todas partes, fueron reunidas en un código las leyes y costumbres de Malta. Estos trabajos que hacen el mayor honor á Manuel de Rohan, fueron hechos en cosa de nueve años. Conociendo el gran maestre que no bastarian su autoridad y la del consejo para vencer la resistencia de la oposicion, habia convocado un capítulo jeneral que le ayudó particularmente en sus esfuerzos contra la corrupcion de las costumbres. Tambien ocuparon la atencion de esta reunion los intereses de la órden; estableció una nueva reparticion de impuestos sobre las encomiendas; las rentas de los hospitales fueron aumentadas, y aunque por hallarse destruidos los buques de alto bordo pertenecientes á las potencias berberiscas, no enviaban estas al mar mas que jabeques, con todo convenia no disminuir las fuerzas navales de la Relijion, y así fué renovada la contribucion impuesta para reemplazar las galeras con navíos grandes. La órden de Jerusalen parecia volver á sus tiempos mas prósperos; adquiria en Francia todos los bienes de los Antoninos, á consecuencia de la asociacion de los caballeros de san Lázaro; la Baviera creaba una lengua nueva. Volvió á entrar en posesion de sus tierras y rentas en Polonia, y la Rusia aumentaba además sus propiedades.

Y no obstante, tantos esfuerzos jenerosos por parte del gran maestre iban á quedar inútiles; tanta prosperidad solo era el último resplandor de una hoguera que se está apagando.

Malta ya no era considerada sino como una posicion militar, de cuya posesion importaba asegurarse á tal ó cual potencia. En cuanto á la órden, las familias nobles tenian orgullo de hacer entrar en ella á sus miembros; los grandes señores ambicionaban sus dignidades; pero en el fondo, ¿qué habia de efectivo en todo esto? El continente hormigueaba de caballeros de Malta y en la isla apenas habia uno: la Francia honraba á los caballeros cuando pasaban á ella y los insultaba cuando estaban en Malta, porque es ciertamente el insulto mayor que una potencia puede hacer á otra, declararle que cuide de proporcionarse tal medio de defensa ó que de otro modo ella tratará de defenderla. La creacion del rejimiento de Malta, que fué impuesta principalmente por la Francia, y que, segun parece, espantó á los caballeros ancianos, se remonta á los primeros tiempos del maestrazgo de Rohan; este hecho por sí solo empañó la aureola de gloria que parecia queria otra vez cubrir á la órden. Este rejimiento fué casi enteramente reclutado en Francia y organizado segun el modelo de los rejimientos franceses, con la sola diferencia de que los oficiales eran todos caballeros. Sus depósitos fueron establecidos en Leon, Marsella y Aviñon que pertenecia entónces al papa. El mando del rejimiento fué dado al bailío de Freslon, que antes era teniente coronel del rejimiento de infantería de Hainault. Además de este

rejimiento, destinado especialmente para guarnecer la Ciudad Valeta, fué creado otro cuerpo de mil doscientos hombres, reclutados entre los Malteses para defender la campiña y las costas, y para protejer á los milicianos en el caso de un desembarco.

En 1775, 1782 y 1783, tambien se habia distinguido la órden con sus talentos y la intrepidez de sus marinos. Este mismo año de 1783, se presentó por última vez en los mares, para llenar á lo menos una mision enteramente caritativa. Se nos disimulará que hablemos mas detenidamente de hechos que quedan para eterna alabanza de los caballeros. Y además, nos parece que hay algo de divino en el destino de una órden cuya última hazaña fué el jeneroso cumplimiento de todos los deberes que sus fundadores le habian impuesto. Dejarémos hablar á un testigo ocular, el caballero de Boisgelin, que citamos con gusto porque, si bien su obra no está exenta de ataques en cuanto á la forma, es sin embargo digna de atencion por una concienzuda exactitud.

«El 14 de febrero, entre seis y siete de la mañana, se recibió en Malta la noticia de que un temblor de tierra habia ocasionado las mas terribles devastaciones en Calabria y en Sicilia; que habian sido enteramente destruidas Reggio y Mesina. Al momento se mandó armar las galeras; como aun no era la estacion de hacerse al mar, estaban completamente desarmadas. Lograron ponerlas en estado de servicio con una actividad muy superior á la que solo dicta el simple deber; durante la noche, trabajaron á porfía el señor y el esclavo, el oficial y el subalterno, y á la mañana siguiente estaban listas para hacerse á la vela y abastecidas de todo lo que les era necesario en circunstancias tan desastrosas. En ellas se embarcaron los cirujanos mas hábiles de la órden, veinte grandes cajas de medicamentos, doscientas camas completas y gran número de tiendas de campaña. Aterraron las costas de la Calabria al caer la noche, y echaron el áncora en una bahía abierta. El jeneral de las galeras despachó un bote á tierra. Aun fueron mas espantosas las noticias que trajo que las que se habian recibido en Malta. Los desastres ocasionados por el temblor de tierra se estendian á mas de sesenta millas. Cada dia nuevos sacudimientos causaban nuevas desgracias y nuevos terrores. Al temor de ser sepultados bajo los escombros de sus casas, los Calabreses y los Sicilianos añadian el de serlo en las entrañas de la tierra ó en los abismos del mar. Montañas y rios habian desaparecido; los correos despachados por tierra para ir á Nápoles encontraron llanuras donde existian montañas y hallaron torrentes impracticables donde apenas habia arroyos. Algunos desgraciados habitantes de una poblacion cerca de Scilla, de la cual se habian alejado un poco, se embarcaron creyendo librarse de los peligros que les amenazaban por tierra, mas fueron sumerjidos por unas inmensas olas que, elevándose á una enorme altura, cayeron luego precipitadamente, tragándoselos á todos. Estas noticias, poco satisfactorias por la posicion en que se hallaban las galeras que estaban fondeadas cerca de tierra y en un paraje poco guarecido, daban vivas inquietudes, cuando repentinamente se oyeron gritos de desesperacion que venian de las playas, pidiendo socorro; y al mismo tiempo se sentia cómo la mar hacia sufrir á los buques un movimiento desconocido y muy estraordinario, que parecia corresponder á los violentos sacudimientos de que se resentia la tierra. Se alejaron tanto como pudieron de la costa, pero sin levantar áncoras. No tuvieron mas alarma durante la noche, y esperaban con impaciencia la salida del sol para desembarcar los socorros que estaban destinados á la ciudad de Reggio. ¡Qué escena tan lastimera á la mañana siguiente! Aun tengo presentes las impresiones que me causó, y conozco mi incapacidad para hacer su descripcion. La playa estaba cubierta de hombres, mujeres y niños, pálidos, macilentos y medio desnudos; á manera de un padre entre sus hijos.

se distinguia entre ellos un santo pastor; parecia que el respeto les impedia abrazar al que llevaban en su corazon. Participóle el jeneral de las galeras su mision y los socorros puestos á su disposicion. Aunque este digno prelado tuvo que socorrer las necesidades de mas de mil quinientas personas, de las cuales estaban gravemente heridas mas de doscientas, penetrado de esta verdad « que el primer deber de la caridad es el no ser esclusivo, » él mismo hizo la mas exacta distribucion de los objetos destinados á aliviar su pueblo y el de Mesina. Conocia la posicion de los cuarenta mil habitantes de esta ciudad, quiso pues que tambien participasen de los buenos oficios de la Relijion... Se volvieron á embarcar los caballeros colmados de las bendiciones de los Calabreses... Fué muy corta la travesía del Faro y pronto fondearon las galeras en el puerto de Mesina; en su magnífico muelle habian colocado, de distancia en distancia, soldados armados; apenas se veian algunos Sicilianos; los soberbios edificios que hermoseaban á Mesina solo ofrecian los restos de su antiguo esplendor: notábanse en los macizos de su hermosa ciudadela grandes aberturas; aun subsistia un solo muro de su catedral y parecia dominar las ruinas de sus casas; ni una sola habia quedado entera. Los campos vecinos presentaban la imájen de esas poblaciones inmensas de Tártaros nómadas, establecidos momentaneamente en el suelo que les debe alimentar. Tales eran los principales objetos que tuvieron los caballeros á la vista, antes de que les fuese permitido acercarse á ellos y visitarlos. El jeneral de las galeras habia participado al comandante napolitano que le hacia las mismas ofertas de servicio que hizo á Reggio; y como habia sabido que tenian muchos heridos y enfermos, pidió además establecer un hospital, donde en poco tiempo se podrian curar quinientas personas. Respondió cortesmente el comandante napolitano diciendo que el rey su señor habia remediado las mas urjentes necesidades de los habitantes de Mesina; y rehusó aceptar nada de todo lo que se le proponia, antes de haberlo escrito al virey de Sicilia, residente en Palermo. Con esta respuesta creyeron los caballeros que estaban satisfechas las miras paternas de Sus Majestades Sicilianas, y que sus súbditos habian recibido todo el alivio que exijia su posicion. De consiguiente se prepararon para volverlo mas pronto posible cerca de los habitantes de Reggio, cuyos apuros conocian; entónces advirtieron la prudencia con que habia obrado el digno pastor en la distribucion que habia hecho á su rebaño. ¡Mas cuál fué la sorpresa de los Malteses cuando, habiendo desembarcado en Mesina para ir á visitar al comandante, y habiendo pasado las murallas de la ciudad, cuya entrada estaba prohibida sin escolta (por temor de los ladrones), se encontraron rodeados de un pueblo inmenso que les presentaba el espectáculo de la mas horrorosa miseria, y que arrebataba con la mayor ansia la menor limosna que se les ofrecia! Al entrar en casa del comandante, fueron recibidos en una barraca inmensa donde se habian proporcionado habitaciones ricamente amuebladas. Se les presentó los mas escojidos refrescos; se oyó una música militar; allí todo parecia anunciar abundancia y respirar alegría. Concluida la audiencia, el comandante inclinó al jeneral de las galeras, quien le habia hablado de sus preparativos para volver á Reggio, á que esperase la respuesta de los despachos enviados á Palermo. ¡Qué contraste repentino al dejar esta especie de palacio! Se hallaba rodeado hasta una gran distancia de las habitaciones que, aprisa y segun sus medios, habian hecho los desgraciados habitantes de Mesina. No se habia escojido ni el terreno ni los materiales: al lado de una barraca de madera se veia una tienda pasadera; y las mas de las veces un simple lienzo estendido por tierra cubria una familia entera que se habia escavado un abrigo y con frecuencia una tumba. Las débiles paredes de estas mansiones del dolor y de la desesperacion no bastaban para ahogar los llantos las-

timeros de los moribundos y heridos que abrigaban; de modo que al acercarse los caballeros los oyeron y no fueron insensibles. En vano buscaban al pastor del rebaño, para que les informase, como en Reggio, á dónde debian llevar los socorros. No describiré aquí la escena compasiva que despedazó el corazon de cada caballero en las diferentes visitas que hicieron todos á estas desgraciadas habitaciones. Los cirujanos de la órden habian recibido permiso de curar aisladamente á algunos heridos, y no se podia impedir hacer, en particular, limosnas á tal ó cual individuo. Mi destino á bordo de las galeras, que repetidas veces me obligó á acompañar á los cirujanos, para ver cómo se distribuian los remedios y los auxilios, me constituyó en testigo de espectáculos que apenas me atrevo á referir á mis lectores. Aquí habia una madre herida, rodeada de criaturas, de las cuales unas muertas de hambre, yacian á su lado, y otras buscaban en vano arrancar de su agotado seno un sustento que no fuese mezclado de sangre. Al otro lado se veia un padre desamparado, cuyos despedazados miembros le impedian todo movimiento. Mas allá, dos niños que, despues de haber estado sepultados entre las ruinas durante tres dias, y del haber sufrido en esta situacion todos los horrores del hambre, habian llegado al estremo de devorarse á sí mismos y se habian hecho unas llagas que aun no habian sido curadas. Para los que se veian obligados por su deber á visitar los asilos de estos infelices, no era menos temible el silencio que reinaba en unos que las quejas que se oian en otros; á veces estas fueron menos crueles, porque por fin daban esperanzas, estinguidas ya en los lugares donde no existia nadie cuantos que los habian habitado. Las distribuciones de víveres que se habian hecho en el primer instante como á hurtadilas, no pudieron quedar ocultas por mucho tiempo; la multitud de jente que se presentaba para participar de ellas acreció de tal modo que hubo necesidad de adoptar un medio de evitar las dificultades á que daban lugar. Las galeras que tocaban el muelle de Mesina, estaban incesantemente hostigadas por personas que violaban todas las prohibiciones para aproximarse. Finalmente se puso coto á este desórden con el permiso obtenido de señalar lugar y hora para distribuir, libremente y sin distincion á todos los que se presentasen, pan, arroz, sopa y carne. No solo asistian los caballeros á estas distribuciones, sino que además ellos mismos lo hacian por sus propias manos; no desempeñaban este honroso deber sin tropezar con dificultades y disgustos que solo podian escusar y dulcificar las circunstancias. Figúrense por ejemplo, mil doscientas ó mil quinientas personas, acosadas por el hambre, arrojarse sobre unas grandes calderas y cestos, cuyos contenidos cojian y procuraban repartir con la igualdad posible treinta ó cuarenta caballeros. ¡Cuántas veces tuvieron que recurrir á la fuerza para contener la importunidad de los unos y reprimir la codicia de los otros!

«Tales fueron las ocupaciones de los caballeros en las tres semanas que permanecieron en Mesina. El jeneral de las galeras tuvo buen cuidado de ocultar su partida por temor de escitar los murmullos de un pueblo que aliviaba la órden todos los dias. Se detuvo un momento en Reggio y dejó allí todo lo que Mesina se habia desdeñado de recibir; y además añadió una suma bastante considerable de dinero de su propio bolsillo, cuya jenerosidad habia ejercido muy estensamente en Mesina, y en todas partes donde supo habia necesitados en aquellas costas malhadadas.»

Apresurémonos á decir que este jeneral de las galeras era el bailío de Freslon, comandante del rejimiento de Malta. No tratemos de descubrir el nombre del execrable gobernador de Mesina.

Varias veces hemos dicho que la Francia era como la madre patria de la órden de Malta, y que esta tenia en ella sus mas ricas posesiones. Tambien volvemos á repetir que Malta por sí sola no era ni puede ser jamás nada; su territorio era demasiado li-

mitado, demasiado estéril para proporcionar la subsistencia á una poblacion algo considerable. Ya en otra ocasion, amenazada la órden por la Francia y la Saboya en el goce esclusivo de sus posesiones continentales, habia visto su existencia comprometida. El papa y un sacrificio secreto de dinero habian podido entónces disipar aquellas dificultades; pero habia llegado la época en que no pidió permiso la Francia al papa para apoderarse del condado de Avignon, y en que por consiguiente poco cuidado le daria que aprobase ó no las grandes medidas políticas que tenia intencion de adoptar. Además, una vez perdido el apoyo de la Francia, la órden caia por sí misma; porque, ensoberbecidos los caballeros con una larga fortuna, no sabrian principiar otra vez sobre su peñasco la penosa existencia de sus antepasados.

En Francia la asamblea de los notables habia levantado el velo que hasta entónces habia ocultado el mal estado de sus rentas. Su estado desesperado no era ya un misterio, y las necesidades presentes aumentándose continuamente y juntándose á las anteriores, no se discutia ya en la tribuna sobre la estension de los sacrificios que se habian de hacer, sino sobre su posibilidad. Necker habia propuesto y se le habia decretado una contribucion voluntaria de la cuarta parte de las rentas de cada propietario. Se apresuró á pagar su parte el recaudador de la órden de Malta, por las lenguas de Francia. Poco despues la asamblea nacional, avanzando francamente por la nueva senda que se habia trazado, se suscitó la cuestion de si era Malta útil á la Francia. Decretó la asamblea lejislativa, como consecuencia precisa de la abolicion de los títulos de nobleza, que todo Francés inscrito en una órden de caballería que exijiese prueba de nobleza, perderia el título de ciudadano francés; finalmente, el 19 de setiembre de 1792, pronunció la abolicion de la órden de Malta en Francia, y la reunion á los dominios del estado de todos los bienes que poseia en el reino.

Muchos volúmenes se han escrito en favor y en contra de esta medida; la órden de Malta no ha carecido de defensores; en favor de esta institucion é independientemente de la validez de sus títulos de posesion han hecho mérito de consideraciones que serian ciertas y poderosas, si no bastase para combatirlas el sentar mejor la cuestion de principio. Efectivamente, nadie duda que la órden fué un escelente propietario, nadie duda que administró sus bienes de la manera mas provechosa para ella, y por consiguiente para el reino; pero todas las órdenes relijiosas despojadas como esta podian decir y han dicho lo mismo, y sin embargo no han valido sus razones. Es un error grosero el obstinarse en solo ver una medida fiscal en la reunion á los dominios del estado de todas las tierras y establecimientos poseidos por corporaciones independientes; nuestros padres han ejecutado muchas cosas grandes y jenerosas, para que les imputemos tan miserable pequeñez. Deducian sus razones de consideraciones mas elevadas, y cuando se apoderaban de los bienes de la órden de Malta, no decian: «Tomamos esto porque lo necesitamos, sino porque constituye en medio de nosotros un poder aparte, que desde este momento es poco lójico.»

La emigracion, que habia ya reunido muchos caballeros en la capital de la órden, se hizo mas activa despues del decreto del 19 de setiembre. En estos tristes momentos desplegó Rohan el carácter mas agradable. Se ve fácilmente que la mayor parte de los hermanos que llegaban, se hallaban completamente desnudos. El gran maestre se esforzó en satisfacer todas sus necesidades. Manifestándole uno de sus oficiales un dia que si no ponia límites á su jenerosidad, no le quedaria nada para la manutencion de su corte: «Guardad, respondió, un escudo por dia para mi mesa y que se divida lo demás entre nuestros hermanos.»

Con todo un rayo de esperanza pareció quererle alegrar en medio de las desgracias que le abrumaban. Hemos dicho que habia logrado la restitucion de los bienes que la órden

habia poseido en Polonia. Situados en el distrito de Ostrog, en Volhinia, cupieron á la Rusia segun la última desmembracion. El temor de ver disputada otra vez su posesion por un poder cismático, obligó á Rohan á hacer valer inmediatamente las pretensiones de la órden cerca de Catalina II. El bailío de Litta, Italiano sagaz y escelente para el papel que vamos á verle desempeñar, se presentó á la emperatriz en calidad de ministro plenipotenciario de la órden soberana de Jerusalen. Fuese que Catalina, vivamente preocupada con la revolucion francesa, no creyese deber hacer mucha atencion á la diplomacía del bailío, fuese que sus ministros tuviesen algun motivo secreto para poner trabas á la negociacion, aun se hallaba en el mismo estado despues de cerca de cuatro años de conferencias, cuando el 16 de noviembre de 1796, Pablo I sucedió á su madre.

Aquí principió una nueva série de acontecimientos. La órden de Malta va, por decirlo así, á trasladarse toda entera á Rusia. La isla, en cierto modo, ya no es mas que un accesorio, cuyo interés solo es inspirado por un resto de hábito, y el gran maestre Rohan una especie de obispo *in partibus infidelium*. Pablo I se constituirá desde luego en protector; no tendrá suficientes gracias para conceder á sus nuevos amigos, y dará en seguida el singular ejemplo de un autócrata tomando un título que por la parte espiritual le sometia al papa, y por la temporal le hacia vasallo del rey de las Dos Sicilias, por razon de la posesion de la isla de Malta. No dejará tambien de dar lugar á admirarse ver un cismático ponerse á la cabeza de una órden relijiosa ortodoxa: pero todas estas dificultades y muchas otras no detienen á un hombre acostumbrado á ver ceder todo, hasta la lójica, ante su voluntad. «Pablo I, dice Boisgelin, apasionado por todo lo caballeresco, gustaba muchísimo de la lectura de los hechos de los caballeros de Malta. Ya desde mucho tiempo habia tomado una aficion particular á esta ilustrada asociacion, y á las heroicas hazañas de que habia dado ejemplos; por consiguiente aprovechó con ardor la primera ocasion que se le presentó para satisfacer su inclinacion.» Es probable que el buen caballero no dijo todo lo que conocia sobre el hecho. El fin constante de los soberanos rusos, desde Pedro I, ha sido ennoblecer el pais y anivelarlo con las demás grandes naciones; y es necesario reconocer que ningun camino mas á propósito para llegar al referido objeto podia tomar Pablo I que el de declararse protector de una órden que estaba relacionada con todas las familias distinguidas de Europa.

Apenas hubo bajado á la tumba Catalina, volvió á entablarse la negociacion del bailío de Litta y fué luego terminada. El 4 de enero de 1799 el conde de Besborodsko, canciller del imperio, y el príncipe Alejandro Kourakin firmaron, en nombre de Pablo, y el bailío de Litta en el del gran maestre de Rohan, un convenio que fijaba las nuevas rentas de las propiedades de la órden en Polonia; los propiedades tomaron el título de gran priorato de Rusia, y las rentas aumentadas desde 120,000 á 300,000 florines (195,000 francos), de los cuales solo iban á la capital unos 53,000 (34,450 fr.). Siguiendo un principio establecido en otro tiempo, quiso Pablo que las encomiendas que creaba solo pudiesen ser conferidas á súbditos rusos susceptibles de admision en la órden; y esta, dejando por su parte á un lado todas estas consideraciones, incorporó estos nuevos miembros en la lengua anglo-bávara.

Rohan se habia anticipado á los deseos de Pablo; así fué que luego de concluido el convenio, el bailío de Litta entregó en nombre del gran maestre la gran cruz de la órden á los dos ministros del emperador, quien, celoso sin duda de esta distincion, mostró deseos de ser tambien condecorado, y con él los príncipes de su familia. Fué despachado á Malta un correo para comunicar el buen éxito obtenido; pero este correo fué interceptado y solo por vias indirectas recibió Rohan la noticia al momento de su muerte.

Hemos señalado el maestrazgo de Pinto como una nueva era en la historia de los caballeros de san Juan de Jerusalen; hemos hecho ver cómo se acababan de corromper en aquella época las costumbres; hemos referido los esfuerzos de Rohan para restablecer la órden amenazada por todos lados, por los intereses de las naciones vecinas, por el espíritu del siglo y por los vicios de su constitucion, que se hacian mas sensibles á medida que se acercaba el momento de su disolucion: ahora vamos á ver las rápidas y desagradables consecuencias de este estado de cosas.

Maestrazgo de Hompesch. Hompesch, bailío de Brandeburgo y ministro de la corte imperial de Viena en Malta, solo consintió con mucha dificultad y á instancias de un capellan conventual, volver á las filas para ocupar la plaza vacante por muerte de Rohan.

Falto de grandes cualidades, se habia dedicado constantemente á disimular su nulidad con el esterior de esa escesiva urbanidad que solo impone al comun de los hombres; y no obstante con este pobre mérito logró de tal modo captar el afecto de los nacionales, que su elevacion al gran maestrazgo pareció reunir el consentimiento universal. Penetrado de su propia debilidad mejor que sus adherentes que no se paraban en un espíritu en apariencia cauteloso, no habia por sí propio cencebido el ambicioso proyecto de gobernar la órden en unas circunstancias cada dia mas apuradas; pero luego que se determinó á aceptar la molesta responsabilidad que le preparaba el porvenir, las intrigas del célebre abate de Orion, secundado por el diestro Haeffelin, le aseguraron luego los votos de las tres lenguas de Francia y de las dos lenguas alemana y anglo-bávara. El 19 de julio de 1797, tomó el *Barretone*, mas rico de deudas que de talentos y particularmente de firmeza.

Las elecciones habian llegado á ser muy costosas en aquel tiempo; cuanto menos valia el destino, mas caros eran los votos; lo mismo sucede en todos los estados que se desmoronan. Se ha dicho que lo que valió á Hompesch el peligroso honor que le fué conferido, fué que en la congregacion de la órden, celebrada por Rohan en 1788 ó 1789, en la época en que hubo los primeros alborotos en Francia, Hompesch se habia mostrado continuamente el mas opuesto á la manía de innovacion que entónces reinaba. Además se ha mencionado que en la época actual su calidad de ministro del emperador de Alemania habia dado esperanzas de que estaria menos dispuesto que cualquiera otro á ceder á las exijencias probables de la Francia. No despreciamos ninguna de estas consideraciones que efectivamente pueden ser presentadas y halladas de gran peso, pero tambien opinamos que sin el interés que tomaron sus amigos, no hubiera conseguido los votos. No queda ninguna duda que, aunque la historia no hubiese mencionado el secreto de su elevacion, ya nos lo hubiera hecho sospechar la profunda nulidad que mostró desde el principio de su administracion.

El primer asunto notable de que tuvo que ocuparse Hompesch, fué el protectorado por Pablo I. Reunióse el consejo para examinar el convenio concluido por el bailío de Litta y fué ratificado á unanimidad de votos. Se decretó tambien una embajada estraordinaria para dar gracias al emperador. El bailío de Litta se encontró enteramente á propósito para desempeñar el papel de embajador estraordinario de Su Alteza Eminentísima el gran maestre y de la órden soberana de Malta. De consiguiente se le enviaron cartas credenciales por el caballero polaco Raczynski. Hizo su entrada en San Petersburgo el 27 de noviembre de 1797, con el mismo ceremonial y todos los honores usados con las testas coronadas, y se señaló su audiencia para el siguiente domingo, dia 29.

«Su Majestad Imperial se hallaba de gran uniforme en su trono; á su derecha estaban colocados la corona, el globo y el cetro sobre una mesa cubierta con un tapete de terciopelo de color de púrpura, con galones de oro. Se hallaban al pié del trono el

gran canciller, el vice-canciller del imperio, y á alguna distancia el alto clero y el sínodo. Tambien asistian á esta audiencia las cinco primeras clases del imperio. El embajador de Malta, acompañado del comisionado imperial y del gran maestre de ceremonias, se adelantó seguido de su secretario de embajada, que llevaba sus cartas credenciales, y de tres caballeros de embajada que tenian tres cójines de tela de oro, en los cuales habia cruces antiguas llevadas de Rodas á Malta, la cota de armas destinada á Su Majestad Imperial, una antigua cruz colgada del retrato de Palermo, que creen haber sido la del célebre la Valeta, y otras cruces para Su Majestad la Emperatriz y sus Altezas Imperiales.» Nada fué omitido en esta especie de comedia; hasta un discurso de aparato fué compuesto y pronunciado por el imperturbable Italiano, discurso que rodaba todo entero sobre este pensamiento algo injurioso para Hompesch: «Estoy encargado de manifestar á Vuestra Majestad Imperial el deseo y la esperanza que ha concebido la órden de que Vuestra Majestad Imperial se dignará ponerse á la cabeza de esta institucion.» Quisiéramos poder hacer asistir á nuestros lectores á esta escena burlesca, desgraciadamente demasiado seria en su fondo, porque era la ruina de su órden que consumaba el ambicioso Litta al poner al cuello del autócrata la cruz y el cordon del venerable la Valeta. Finalmente, en cuanto á cruces y cordones, hubo para todo el mundo. La misma emperatriz no se libró del embajador estraordinario quien, el 6 de mayo de 1798, resignó sus funciones de embajador para dar, con su antiguo título mas modesto de enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de la soberana órden de Malta, una representacion aun mas orijinal.

Volvamos á Malta.

Así que se tuvo noticia del congreso de Rastadt, que se reunió á fines de 1797, el gobierno de Malta elijió por su representante al bailío de Truchsess; pero como el tratado de Campo-Formio especificaba que solo los plenipotenciarios del Imperio serian admitidos en aquel congreso, fué preciso anular este nombramiento y dejar que el gran prior de Alemania designase, en calidad de prior de Heitersheim, al bailío de Pfurdt para plenipotenciario y defensor de la órden. Se hubieran podido ahorrar este doble trabajo, porque Malta nada sacó de la presencia de su representante. Por un momento se trató de reunir las dos órdenes Teutónicas y de san Juan de Jerusalen; pero como por una parte habia los bienes, y por otra los derechos de antigüedad, y siendo el orgullo igual por ambas partes, no se pudieron avenir.

Bonaparte habia arrancado al directorio su consentimiento para la espedicion de Ejipto. Reuníase una considerable escuadra delante de Tolon; pero se guardó bien el secreto y se ignoró contra quién se dirijia. Malta no estaba menos atemorizada, y desde aquel momento reunia todos sus recursos en caso de ataque; eran bastante débiles. Una breve noticia de las pérdidas que habia esperimentado en los últimos años acabará de darnos á conocer su verdadera situacion.

Sus ingresos ascendian en 1788 á tres millones ciento cincuenta y seis mil setecientos diez y nueve francos, y sus atenciones á dos millones novecientos sesenta y siete mil quinientos y tres francos. La revolucion francesa hizo desde luego que desapareciese este escedente y fuese reemplazado por un deficit cada dia mayor. Primeramente la supresion de la órden en Francia le privó no solo de todos los bienes de las tres lenguas francesas, sino además de las encomiendas situadas en Alsacia, el Rosellon, y la Navarra francesa, dependientes de las dos lenguas de Alemania y de Aragon. La accesion de la España y del Portugal á la confederacion formada contra la Francia obligó á estas dos potencias á pedir por primera vez á la órden una contribucion que se fijó en la décima parte de las rentas. Nápoles y Sicilia exijieron sumas mayores, y el Piamonte aun mas fuertes. Además en España é Ita-

lia las rentas sool se pagaban en papel, moneda que sufria una baja enorme al convertirla en especies. Finalmente el tratado de Campo-Formio, cediendo á la república francesa la orilla izquierda del Rin, privó á la órden de los bienes que poseia en los cuatro nuevos departamentos, y el establecimiento de las repúblicas helvética, liguriana y cisalpina, la privó de ricas y numerosas propiedades Malta por consiguiente habia perdido en 1798 las dos terceras partes de sus rentas, y para hacer frente á necesidades mucho mayores, solo tenia un millon en lugar de tres. ¿Y qué se habian hecho la Rusia, el protectorado de Pablo I y los trescientos mil florines que se habian prometido? Si en San Petersburgo se prometia mucho, se cumplia poco, y lo poco que vino, vino demasiado tarde; los Franceses eran ya dueños de la isla. Con todo el gran maestre no habia aguardado hasta el último momento para aumentar sus recursos: pero aun así, ¿qué gran resultado podia dar la vajilla de algunos navíos, de algunas galeras y una parte de la del palacio del gran maestre y del hospital? Practicada esta fundicion en 1796, ya en 1798 habia necesidad de volverla á renovar. En esta época ni siquiera habia con que sostener los gastos suficientes para reprimir los corsarios berberiscos que insultaban las costas de la isla. Las fuerzas militares distaban tambien mucho de estar bajo un pié respetable. De doscientos caballeros franceses, noventa italianos, veinte y cinco españoles, ocho portugueses, cuatro alemanes y cinco bávaros, en todo trescientos treinta y dos, habia cincuenta inútiles para hacer el servicio; añádase á este número quinientos hombres del rejimiento de Malta, doscientos de los guardias del gran maestre, cuatrocientos del batallon de los navíos, trescientos del de las galeras, cien artilleros viejos, mil doscientos cazadores de la milicia suelta que fué formada en rejimiento, mil doscientos marineros de las galeras y de los navíos, que servian en la artillería, y tres mil hombres de las milicias, que se hubieran podido aumentar hasta diez mil. Verémos á tres mil Franceses mantenerse por espacio de dos años en la Ciudad Valeta, bloqueada por todos lados; pero estos tres mil valientes conservaron hasta el último estremo el sagrado fuego que desde el primer instante faltó á los Malteses. Y por fin, es necesario decirlo todo, entre los soldados del intrépido jeneral Vaubois no hubo traidores.

A estas dificultades materiales se agregaban otras producidas por el espíritu público. La llegada de tres fragatas republicanas, en el mes de mayo de 1793, *la Artemisa*, *la Diana y la Justicia,* hizo estallar en Malta los primeros síntomas de la manía de libertad que á esta época dominaba en la Europa occidental. Muchos jóvenes se escaparon de la isla y pasaron á bordo de los buques franceses. Por otra parte se desarrollaban jérmenes de descontento no menos peligrosos en el seno de la poblacion, que habia permanecido inaccesible á las nuevas teorías políticas. Mortificado el gran maestre con el mal estado de la hacienda de laórden, habia ya reducido muchos ramos de administracion, y últimamente habia rehusado llenar la vacante de un empleo importante. En Malta se conocian ya los proyectos de la Francia sobre la isla; se decia en alta voz que el íntimo pensamiento del directorio era asegurarse el imperio del Mediterraneo, y que pocos puntos eran tan favorables como Malta para mandar y al mismo tiempo vijilar los estados berberiscos, el Ejipto, la Siria, el Archipiélago y la Sicilia. Nosotros, sin negar la verdadera importancia de Malta, creemos que el directorio, ó mas bien Bonaparte que le hizo adoptar el plan de la espedicion de Ejipto, no la hacia objeto tan positivo de sus esfuerzos. La prueba de esto es que Bonaparte al principio solo tenia la intencion de insultar á Malta al pasar, como para advertirla que se mantuviese tranquila en medio del conflicto que iba á suscitarse entre la Francia y la

Inglaterra. Cambió de parecer cuando cojió los despachos del bailío de Litta.

La toma de Malta por los Franceses es un acontecimiento demasiado importante para que dejemos de hablar de él con bastante estension.

El correo encargado de las cartas de Litta, deseoso de llevar mas pronto la noticia de las disposiciones de la Rusia, en favor de la órden, hacia su camino por Ancona y Trieste. Esto fué lo que le perdió, porque al detenerse lo menos que pudo en Ancona, encontró en ella las tropas francesas que se apoderaron de sus despachos y los enviaron á Bonaparte. En vista del tratado pasado entre la órden y la Rusia, tratado al que solo faltaba la ratificacion del gran maestre, asegurada ya de antemano, el jeneral francés se apresuró á llamar la atencion del directorio hácia la necesidad que habia de privar á la Rusia de los medios de incomodar tan poderosamente la espedicion proyectada contra Ejipto. Bonaparte era de opinion que se tomase la isla porque contaba por otra parte con unos medios para hacerlo que le aseguraban un éxito infalible. El descontento, la anarquía de opinion que reinaba en la isla, le habian sido revelados por algunos emigrados que se habian visto precisados á sustraerse á las investigaciones de la comision inquisitorial establecida por el gran maestre para vijilar los miembros de una sociedad secreta que se habia formado con el título de *Sociedad de los jacobinos*. «Los caballeros, escribia el 13 de setiembre de 1797, son detestados por los Malteses; la órden empobrecida está falta de medios suficientes de defensa: Malta caerá pues casi á la sola vista de nuestras victoriosas armas. Y una vez en poder de la república esta isla, ¿quién nos resistirá en los mares de Levante?...» Todos los enemigos antiguos de la órden apoyaron el parecer del jóven jeneral. Algunos caballeros hasta hicieron traicion á su propia causa, y hasta hubo un antiguo capuchino llamado Zammit, que en un escrito apasionado insistió sobre la necesidad de quitar á los caballeros la isla de Malta. Estas circunstancias alarmantes, que no podia ignorar el gobierno de la isla, hubieran debido poner fin á sus indecisiones. Tal era sin embargo la apatía del gran maestre y sus compañeros, que en lugar de escitarles los preparativos hostiles de la Francia, á tomar medidas mas prudentes y mas sabias, solo sirvieron para hacerles adherir con mayor obstinacion á su deshonrosa política. Suplicaron al emperador de Rusia que protejiese, como lo exijia su título, á la órden amenazada por los Franceses y que la apoyase con su influjo en las demás cortes cristianas. Pablo I se limitó á escribir á sus ajentes diplomáticos residentes en las cortes estranjeras que consideraria como prestados á él mismo los servicios que se hiciesen por Malta. Cada uno tenia demasiado que hacer en su casa en aquella época, para no poder dar pretestos escelentes á fin de eludir semejante invitacion, que sabida luego por el gobierno francés, le confirmó en sus proyectos de conquista.

Hompesch entretanto se divertia tomando medidas de puro interés local; perdia su tiempo haciendo trasportar al nuevo edificio que acababan de construir, los libros hasta entónces diseminados en los hospitales. El directorio daba pruebas de una actividad mucho mayor. Ya por medio de Poussielgue, secretario entónces de la legacion francesa en Jénova, se habia procurado numerosas intelijencias en la isla. La llegada y residencia de este emisario, señalado de antemano como tal al gobierno maltés, prueban la gran division que reinaba entre los miembros de la órden y lo poco que valia el carácter personal del gran maestre. Porque si los unos se querian oponer al desembarco de Poussielgue, ó echarle al mar si conseguia hacerlo, otros se declaraban sus defensores, sus amigos y hasta hablaban de hacer represalias. Hompesch, que habia debido su elevacion á las promesas secretas que habia hecho prodigar á ambos partidos, siguió representando su doble papel, reci-

bió á Poussielgue con distincion, y se limitó á ponerle bajo la vijilancia de unos ajentes que cumplieron sus mandatos con la misma falta de buena fe que él.

Ya hemos visto cuán poco inquietaban á Litta y á los nuevos dignitarios de la órden en Rusia las necesidades pecuniarias de la metrópoli, y de qué naturaleza eran los servicios prestados por Pablo I al gran maestre, su protejido; tambien las rentas de la órden estaban enteramente exhaustas. Se trató por un instante de exijir una contribucion á los habitantes; pero fué preciso renunciar á esta medida que hubiera acabado con su afecto, y recurrir á un empréstito sobre los bienes raices poseidos aun en los estados romanos, para pagar la contribucion territorial debida al papa, con motivo de estos mismos bienes. Si á este grado de miseria habia llegado el gobierno, ya puede uno figurarse en qué situacion se hallarian los particulares; tan solo dirémos que Ransijat y algunos otros caballeros cargados como él de deudas, solo esperaban restablecer sus asuntos con la destruccion de la órden.

Presentáronse por fin los Franceses. El almirante Brueis habia sido designado para hacer una tentativa en la órden, cuando pasaba á Corfú á reunir los buques pequeños tomados recientemente de los Venecianos y que habian de servir para trasportar el ejército francés de Tolon á Ejipto. El dia 2 de mayo de 1798 á las ocho de la mañana, recibió el gran maestre la noticia venida del Gozo, de que se veia una pequeña escuadra en el horizonte con direccion á Malta, pero que hasta entónces no se habia podido reconocer la bandera. Hompesch quedó estupefacto, porque no creia que hubiese entónces en el Mediterraneo escuadra alguna. Con todo, como iba aproximándose la escuadra señalada, mandó que ocupasen sus puestos los guardias destinados á la defensa de las fortificaciones. Al dia siguiente se percibió la escuadra republicana formada en órden de batalla. Salió de las líneas un navío de sesenta cañones, seguido de un jabeque, y se acercó al puerto, con el pretesto de reparar algunas averías. Fueron recibidos con manifestaciones muy sinceras de cordialidad, y el gran maestre dió la órden á todos los jefes de los arsenales, para poner á disposicion de los Franceses todos los buzos, calafates y otros trabajadores que les podian ser útiles. Brueis probaba de tomar la plaza por asalto, y así trató de hacer venir el resto de su escuadra; pero finjiendo el gran maestre que tal vez el almirante ignoraba el reglamento que prohibia la entrada en el puerto de mas de cuatro buques de guerra á la vez, encargó inmediatamente al comandante del lazareto que pasase al buque de Brueis á darle aquel importante aviso. Felizmente el comandante del lazareto encontró al almirante decidido á mantenerse solo á la altura de Malta, y á esperar allí sus dos embarcaciones. En efecto podia serle peligroso el violar la neutralidad de Malta. Brueis encargó al cónsul de Francia, que habia acompañado al comandante, que diese las gracias al gran maestre; pero apesar de estas honrosas manifestaciones que no debieron engañar á Hompesch, los Franceses no abandonaron tan completamente las aguas de la isla, que no se observase constantemente alguna de sus lanchas rozando las costas, estudiando los puntos de desembarco y haciendo señales con los numerosos descontentos del interior. ¿Qué hacia mientras tanto el gran maestre? Se ocupaba en recibir el estoque bendecido que el papa Pio VII le habia destinado por un breve del año anterior. Solo la Rusia era la constante esperanza del gobierno maltés. Un nuevo gran duque acababa de aumentar la familia de Pablo I; apresuróse á aprovecharse de esta feliz circunstancia para enviarle tambien una embajada encargada de preparar el ánimo del hijo para las dignidades de la órden y enternecer al padre con los numerosos é intrincados embarazos de sus protejidos. Tambien se hicieron magníficas promesas, y el recien nacido pudo jugar con insignias dignas en otro

tiempo de ser ambicionadas, pero que habian llegado á ser ridículos juguetes. Hay materia para reflexionar al ver este hijo del czar en la cuna que se le piensa ennoblecer afiliándole á una nobleza que se muere de decrepitud. Las familias mas considerables del imperio no tardaron en seguir el ejemplo dado por el emperador, y una nueva rama jenovesa compuesta de príncipes rusos reemplazó aquella cuya existencia habian hecho imposible los príncipes italianos. Pablo mandó proponer al bailío de Litta, embajador del gran maestre, por medio del príncipe Kourakin, su primer ministro, un segundo tratado para la creacion de setenta y dos encomiendas. La corte de Roma cuyos constantes desvelos se han dirijido siempre á atraer á la unidad papal los disidentes del rito griego, cometió en esta ocasion una falta muy grande; creyó que habiéndose declarado protector de una órden relijiosa católica romana, el czar, jefe de la Iglesia griega en el territorio de sus estados, y habiendo pedido que incorporasen en esta órden á sus súbditos católicos griegos, habia en cierta manera reconocido la supremacía papal, y contraido una obligacion tácita de obedecerla enteramente, si se le presentase un medio honroso. El papa no vió que todo esto solo era una farsa política sin relacion alguna con el celo relijioso, y que al consentir en recibir heréticos en el seno de una de las órdenes sometidas á su disciplina, preparaba para los futuros ergotistas una objecion irresistible: «No podemos ser condenados, porque además de no ser de los vuestros habeis permitido que los vuestros verificasen su salvacion con nosotros.»

El consejo del gran maestre sancionó este segundo tratado el dia 1.º de junio de 1798; pero al momento en que iban á ser enviados á San Petersburgo los documentos oficiales, estalló la tormenta que destruyó la órden.

Mas de un aviso se habia dado al gran maestre del peligro que amenazaba á la órden por el lado de la Francia; parecia que no tenia ni fuerza ni ánimo para resistir. En vano se le habia informado de los inmensos preparativos que se hacian en Tolon, y de las conspiraciones que se tramaban á su alrededor; no habia querido creer nada, ó mas bien, fiel á su absurdo sistema de contrapeso, habia constantemente retrocedido ante una medida enérjica. Habia confiado al consejo de guerra el cuidado de defender la isla, y se conformaba ciegamente con sus resoluciones. Pero el único medio de defensa que preparaba este consejo, fuese por falta de luces, fuese por cualquiera otra causa menos digna de escusa, era un plan de defensa en la costa. Hompesch se dejó persuadir que el fuego de algunas torres ó baterías colocadas á ciertas distancias en las costas, defendidas por un corto número de milicias, seria suficiente para imposibilitar un desembarco. En vano le hicieron presente algunos caballeros esperimentados que las torres eran de poca importancia ó mal construidas, que las baterías estaban mal establecidas, que las milicias no bastaban para resistir á un ejército aguerrido, y que seria mejor encerrarse en la ciudad y los fuertes vecinos; persistió con obstinacion en la aprobacion que habia dado.

Bonaparte se embarcó en Tolon el 19 de mayo de 1798. Una division de algunas fragatas y setenta trasportes se acercó á toda vela al puerto y permaneció un rato fuera de tiro de cañon. Observando el comandante Sidoux que se ponian las baterías en estado de defensa, envió al gran maestre un oficial con encargo de manifestarle su sorpresa, y de asegurarle del modo mas positivo que las intenciones del jeneral en jefe eran mantener la buena intelijencia que habia siempre existido entre Malta y Francia. En seguida fueron admitidos en el puerto cierto número de buques pequeños para hacer provisiones. Uno de ellos estaba cargado de escalas; y al preguntar al comandante sobre esto, contestó que estando la escuadra dirijida contra Ejipto, indudablemente las escalas servirian para el sitio de Alejandría.

Esta respuesta tranquilizó á los Malteses y caballeros que estaban menos enterados que los demás, fuese de los verdaderos planes de Bonaparte, ó bien de la traicion que se preparaba en el interior de la isla. Estos buques pequeños hicieron una corta parada, y fueron á reunirse con la division, que bajo el pretesto de aguardar el cuerpo de la escuadra para continuar su camino, se habia quedado á la entrada del puerto. Además para hacer que se confiase mas en sus disposiciones amistosas, los Franceses no incomodaron en nada una pequeña escuadra de la órden mandada por el bailío Suffren de Saint Tropez, que venia de dar caza á cinco corsarios arjelinos. Esta escuadra habia sabido la aparicion de una escuadra francesa delante de Malta, por una galera de la Relijion que conducia á Roma el nuncio del papa. Se ha acusado á Suffren por no haber obedecido las órdenes de este legado, que le encargaba que se dirijiese hácia Nápoles ó Mesina, y por haber preferido arriesgar un combate con la escuadra francesa, si esta hubiese querido impedirle la entrada en el puerto; el legado cumplió con su deber escuchando tan solo la voz de la prudencia; Suffren cumplió con el suyo, obrando como soldado.

Sin embargo de todas partes le llegaban al gran maestre nuevos avisos. Hasta habia recibido del bailío de Schenau, que residia en Rastadt, una carta en la cual habia un párrafo escrito en cifras que hablaba de Malta en los términos siguientes: «Te aviso, monseñor, que la gran espedicion que se está preparando en Tolon, concierne á Malta y el Ejipto. Lo sé por el mismo secretario de Mr. Treilhard, uno de los ministros de la república francesa en el congreso. No hay duda en que seréis atacado. Tomad todas vuestras disposiciones para defenderos como conviene. Los ministros de todas las potencias amigas de la órden, que estan aquí, tambien lo saben como yo; pero tambien saben que la plaza de Malta es inespugnable, ó á lo menos capaz de resistir por tres meses. Tenga Vuestra Alteza Eminentísima cuidado, están interesados en ello, monseñor, vuestro propio honor y la conservacion de la órden; y si cedieseis sin defenderos, seriais deshonrados á la vista de toda la Europa. Por otra parte aqui está considerada esta espedicion como una desgracia para Bonaparte: este tiene en el directorio dos enemigos poderosos que le temen y se han valido este medio para alejarlo: á saber, Rewbell y La Reveillere-Lepeaux (1).»

Hompesch no dió parte de esta carta ni á la comision instituida con el objeto de proveer á las necesidades del momento, ni al consejo de la órden, llamado para decidir en todos los negocios jenerales. El débil Hompesch, pues nos repugna acusarle aun, temió, al divulgar esta noticia, aumentar la zozobra y la fermentacion de los ánimos. Tambien temia que resultase de ello una sedicion entre los caballeros de ambos partidos. Ya entre ellos se habia observado una lijera efervescencia á la llegada de la primera division de la escuadra francesa. El motivo de esto fué la loca pretension de algunos caballeros en exijir del cónsul francés la relacion de lo que habia pasado en las conferencias secretas que habia tenido con algunos oficiales superiores de las fuerzas francesas. Ahora bien, mientras que la atencion de Hompesch se dirijia enteramente á apaciguar estos disturbios interiores, se preparaban los enemigos para el ataque. Solo distaba dos leguas de Malta la escuadra de Tolon, completada con la sucesiva reunion de las divisiones de Bastia, de Jénova y de Civitavecchia. A la mañana del 9 de junio, elevándose el sol sobre el horizonte mostró á los Malte-

(1) No son del todo verdaderas estas aserciones.

Bonaparte desde aquella época sabia y repetia que el punto vulnerable de la Inglaterra era las Indias Orientales; he aquí porque quiso apoderarse del Ejipto. El Directorio se inclinaba tan poco hácia esta espedicion que Bonaparte llegó á decir en el calor de la discusion: O ella se hará ó pido mi dimision. --No soy de parecer de que se os conceda vuestra dimision, respondióle la Reivellere, pero si la ofreceis, soy de parecer de que se os acepte.

ses mas de trescientas velas, que reunidas, se parecian á una isla inmensa que se adelantaba majestuosamente hácia su peñasco y amenazaba tragarle. Una numerosa poblacion muda de estupor contemplaba este imponente espectáculo desde lo alto de las casas, desde las cumbres de las iglesias y desde las puntas de los baluartes. En todos los rostros estaban pintados el abatimiento y la consternacion; aumentóse sobremanera cuando el bailío de la Torre del Pino se preparaba para poner en ejecucion las medidas de defensa decretadas por el consejo de guerra. Sin embargo para calmar este terror llegó una carta que dirijia el jeneral Ardot al cónsul francés. Manifestaba en ella el jeneral su admiracion por el sobresalto de Malta al acercarse una escuadra amiga, y renovaba las protestas de amistad de la república francesa hácia el gobierno de la isla. En apoyo de estas pacíficas declaraciones, el comendador de la órden de Malta, Dolomieu, que en calidad de naturalista, formaba parte de la espedicion de Ejipto, escribia tambien á Ransijat para darle las mas positivas confianzas de las disposiciones del jeneral en jefe en favor de la órden de Jerusalen.

Los baluartes, los fuertes, los reductos y las demás obras diseminadas por todos los demás puntos de la isla habrian necesitado una guarnicion de treinta mil hombres, y como llevamos dicho, solo disponian de siete á ocho mil combatientes, poco acostumbrados jeneralmente á la guerra é indisciplinados. No obstante el honor de una órden, en otro tiempo tan famosa, y las incontestables ventajas de su posicion exijian que se hiciese á lo menos un simulacro de resistencia. Fueron pues llamados á las armas los habitantes de las cuatro ciudades, se les distribuyó en veinte y cuatro compañías, fuerte cada una de ciento cincuenta hombres mandados por tres caballeros y se les confió la defensa de los puntos mas fáciles. Fueron encerrados en el palacio del gran maestre y en el fuerte de san Telmo ciento cincuenta antiguos guardias del gran maestre, incorporados en la compañía de los voluntarios, llamada *de la Bula*. Se distribuyó el rejimiento de los cazadores, compuesto de setecientos Malteses en los tres principales fuertes de Manoel, de Tigné y de Ricazoli. El castillo de san Anjelo y las fortificaciones de la Cotoner fueron confiados á dos compañías empleadas antiguamente en el servicio de las galeras y de las embarcaciones, y finalmente la difícil mision de oponerse al desembarco fué encargada al rejimiento de Malta, que solo contaba mil hombres, y á doce compañías de milicia del campo, mandadas por oficiales de marina y sostenidas por doscientos cincuenta artilleros de marina, distribuidas por las torres y los baluartes de la costa. El bailío Suffren de Saint Tropez tomó el mando del puerto de Marsa-Musciet; el bailío Tomasi se encargó de los baluartes de Marsa-Scala, de santo Tomás y de toda la costa oriental, mientras que el bailío de la Torre del Pino custodiaba la costa occidental. En cuanto al Gozo, su defensa fué encargada al caballero de Mesgrigny. No se hacian todos estos preparativos para tranquilizar á los habitantes.

Avanzaba el dia y nada habia anunciado todavía las verdaderas intenciones de la escuadra francesa. Solamente á eso de las cuatro de la tarde, Bonaparte, que ya habia costeado á medio tiro de cañon la parte oriental de la isla, llegó delante del puerto y envió su lancha á tierra con una carta para el cónsul de Francia, por la que mandaba á su ajente pidiese al gran maestre el permiso de entrar en el puerto para que la escuadra pudiese hacer aguada y completar sus provisiones. A las seis de la tarde, convocó Hompesch las dignidades de la órden para deliberar sobre la peticion del jeneral en jefe, peticion que presentó como solo siendo un ardid de guerra, pero á la cual no habia querido, decia, oponer una denegacion formal antes de haber oido el parecer del consejo. La discusion fué borrascosa; unos querian que se corriesen todos los riesgos de una denegacion; otros sostenian una

opinion mucho menos atrevida. De este número eran el bailío de Varga, teniente del Pilar de Castilla. Merecen ser recordadas las razones en que se fundaba; ellas harán ver hasta qué punto habian dejenerado estos piadosos y esforzados caballeros: « Estoy lejos de desearlo, decia con una voz trémula; pero si Dios permite la caida de Malta en espiacion de nuestras culpas, siempre me quedará una encomienda para pasar allí los pocos dias que me quedan de vida; pero vosotros, caballeros, verdaderamente no sé dónde podréis encontrar asilo. » Por fin se determinó que si el jeneral francés persistia en su demanda, se le responderia que no se podian violar las leyes de la órden, que prohibian la entrada en el puerto de mas de cuatro embarcaciones á la vez. « ¡No quieren concederme el agua que yo les he hecho pedir, esclamó Bonaparte encolerizado, pues bien, yo mismo iré á tomármela y verémos si me lo podrán impedir! » y reteniendo cerca de sí á Caruson, quien en vano le suplicaba le volviese á enviar á la Valeta donde habia dejado á su familia, mandó que se pusiesen de acuerdo el almirante y el jefe de estado mayor para el pronto desembarco de las tropas. En esta misma noche del 9 al 10, le presentaron el segundo tratado que hemos visto concluir entre la órden y la Rusia. Acabó de indisponerle aquel documento que se habia hallado á bordo de una embarcacion lijera que venia de Nápoles; efectivamente, quizás sin esto, hubiera hecho menos caso del tiempo precioso que perdia delante de Malta, cuando á cada momento podia ser encontrado por Nelson. Hoy dia todo el mundo sabe que el suceso del desembarco en Ejipto fué el resultado de una equivocacion del almirante inglés. La misma dicha debia servir á Bonaparte por tercera vez.

Es penoso decir qué terror se habia apoderado de los Malteses: « Si fuesen Turcos, decian, los resistiriamos como los resistian nuestros padres; pero los Franceses son demonios revestidos de una forma humana, » y las pobres jentes hacian la señal de la cruz.

La tarde del 9 de junio, no habiendo vuelto el cónsul francés, portador de la contestacion del consejo, fué preciso determinarse seriamente para la defensa. Pero ¿quién no se habria espantado al ver que solo tenian algunas horas para tomar las medidas que en casos ordinarios habrian necesitado ocho dias de continuos trabajos? Esto no fué todo. Por una estraña fatalidad se cometieron otros muchos errores, los unos por efecto del mismo plan de defensa y los otros por circunstancias imprevistas: de manera que los Malteses veian por todas partes indicios de traicion y servian de mala gana; la pólvora que se les distribuia estaba aventada, las balas no eran de calibre, las cureñas de los cañones estaban carcomidas y no habian recibido mas reparaciones que un miserable blanqueo, y las mismas piezas, esceptuando las que servian para hacer salva los dias de fiesta, mohosas y careciendo de los utensilios necesarios, continuaban sirviendo de abrigo á los pájaros. Si Bonaparte hubiese tenido noticia de estos hechos, no hubiera ciertamente perdido la noche del 9 al 10, correspondiéndose con sus ajentes secretos de la isla. La mañana siguiente 10, el vice-almirante Brueis recibió la órden de atacar las fortificaciones que defienden la entrada del puerto y principiar el fuego en el mismo instante en que se ejecutarian los desembarcos en los diferentes puntos de la isla. En vista de estos preparativos, el valor pareció volver al corazon de los Malteses profundamente indispuestos con la Francia, á la cual particularmente los habitantes del campo no perdonaban los decretos antirelijiosos de la Convencion. Pero no supieron escojer la ocasion favorable, y pronto la flojedad de los jefes del gobierno no hizo mas que persuadir á los habitantes que todos los esfuerzos que podrian hacer serian inútiles. Entónces sucedió que al momento del desembarco algunos soldados malteses rehusaron obstinadamente obedecer las órdenes de sus jefes y volvieron las armas contra ellos acusándolos de traicion.

Arrojóse el jeneral Regnier sobre la isla del Gozo, el jeneral Baraguay d'Hilliers se acercó á la cala de san Pablo, el jeneral Desaix se dirijió hácia la de Marsa Sirocco y pronto fueron inundados de tropas los puertos de san Julian, de la Melleha y toda la costa de la Gineina, de Ghaiu-Toffiha, de Marsa-Scala y de la Salina. A eso de las siete de la mañana, hora en que desembarcaban los Franceses, el gran maestre, que ya se encontraba en una estraña perplejidad de resultas de un nuevo oficio de Bonaparte haciéndole responsable de la denegacion de la víspera, recibió del comendador de Bosredon de Ransijat una carta que le acabó de desmoralizar: le decia Ransijat que no pudiendo, no solo por inclinacion sino tambien por deber, pelear contra sus compatriotas, le rogaba confiase á otro las llaves del tesoro de la órden y le designase un lugar donde deberia permanecer durante la accion. Hompesch lo mandó llevar al fuerte de san Anjelo; « ¡ Mirad, decia á los que le rodeaban, he aquí el partido que empieza á declararse, y Dios sabe si esto no es la señal convenida para poner lo demás en movimiento ! »

No seguirémos á los Franceses en sus rápidas ventajas en los diversos puntos de su ataque. Eran dueños de la cala de san Jorge, de toda la costa de san Julian, de las poblaciones de Berkezcara, Lia, Bazan, etc. La Ciudad Notable se habia rendido á Vaubois, Mesgrigny habia abandonado el Gozo á Regnier; la defensa quedaba reducida á la ciudad Valeta. El gran maestre y su consejo permanente no sabian á qué partido atenerse, y el obispo paseaba en procesion la imájen de san Pablo. Algunos caballeros que apreciaban mejor las necesidades del momento, pensaron en hacer trasportar al interior diez mil barriles de pólvora, encerrados en el almacen de la Cotoner que se hallaba amenazada y fuera de estado de defensa. Encargóse el bailío de la Torre del Pino de esta dificil operacion y lo desempeñó apesar de los innumerables obstáculos que presentaba por sí misma, y los que le suscitaron los partidarios de los Franceses.

Durante este tiempo, un acto de odiosa barbarie ensangrentó las orillas del puerto. El pueblo, bajo pretesto de traicion, asesinó las tripulaciones de las embarcaciones griegas que la escuadra francesa habia hecho quedar en Malta, y al desgraciado Eynaud, negociante de mucha probidad y padre de una numerosa familia, cuyas súplicas no pudieron enternecer á los asesinos. Hompesch, que titubeamos considerar como un traidor, Hompesch fué mas culpable que el pueblo de Malta; porque si hubiese tenido mas valor y habilidad, el pueblo habria tenido confianza en él y no se habria encargado de vijilar por su propia salvacion. Nada que se asemeje á esto verémos en los dos años del bloqueo sostenido por los Franceses en medió del mismo pueblo.

Lannes y el jefe de brigada Marmont se habian detenido á tiro de cañon de la Valeta; Baraguay d'Hilliers y Desaix, despues de haberse apoderado de toda la parte meridional de la isla, se habian adelantado casi debajo de las murallas de la Cotoner, y todo esto antes de concluirse el dia. A la una de la tarde del 10 de junio de 1798, se esparció la voz de que los traidores habian descubierto una entrada secreta á los Franceses. Llegó á su colmo el desórden; los majistrados civiles corrieron al palacio á suplicar al gran maestre que por fin tomase seriamente á su cargo la defensa de su vida y de sus propiedades. Hompesch les prometió proponer su peticion á su consejo, y en el entretanto mudó todos los comandantes, justificando así él mismo las sospechas de traicion que habria debido combatir, aumentando al mismo tiempo la fe en el secreto de su conciencia. Mientras que algunos de los bailíos le ayudaban con sus inútiles pareceres, diez ó doce habitantes de los mas principales se reunieron por su parte y deliberaron acrca del partido decisivo que convenia tomar. Habian hablado mucho sin resolver nada, cuando cansado de tanta irresolucion un tal Guido, jó-

ven de mucho ánimo y de un carácter decidido, presentó con franqueza la cuestion y propuso la redaccion de una súplica al gran maestre, para pedir una suspension de *armas* hasta la mañana siguiente, á fin de saber si decididamente los Franceses se dirijian contra los Malteses, ó solamente contra la órden de Malta. Además ofreció su persona para formar parte de la comision que estaria encargada de presentar dicha peticion. La reunion adoptó esta proposicion, salvo sin embargo la última parte, no queriendo parecer separar los intereses de los Malteses de los de los caballeros. Este paso era un verdadero golpe de estado; nunca desde el establecimiento de la órden en Malta, se habia atrevido nadie á dirijir una peticion en nombre de la nacion maltesa. Hompesch solo cedió con sentimiento á la fuerza de las circunstancias y la comision fué admitida. Guido llevó la palabra y dijo: «Alteza Eminentísima, y vos, sagrado Consejo, la nacion maltesa nos ha comisionado para presentaros y leeros la adjunta súplica; os pedimos el permiso de hacerlo asegurando por otra parte nuestro profundo respeto hácia la persona de Vuestra Alteza Eminentísima y hácia el venerable Consejo.» Siguió un silencio profundo á estas palabras. El gran maestre parecia invitar con sus miradas á los miembros del consejo para que concediesen la autorizacion solicitada; pero los antiguos bailíos que le rodeaban, furiosos por no poder vengarse de lo que ellos consideraban como un sangriento ultraje, no abrian la boca. Entónces el gran maestre hizo señal al vice-canciller para que los comisionados pudiesen leer su súplica. Aunque no contenia nada de desagradable por parte de súbditos sumisos y hasta afectos, los miembros del consejo no pudieron escucharla pacientemente hasta el fin; pero Guido que llevaba la palabra, no se turbó ni un momento, y contentándose con levantar la voz á medida que los gritos de los bailíos trataban de sufocarla, concluyó tranquilamente. « Vuestro atrevimiento mereceria ser castigado con la horca, gritó el bailío Caravaillos cuando hubo acabado; y si yo fuera gran maestre, ahora mismo os mandaria llevar y colgar en la plaza de la Floriana. —Monseñor, respondió Guido, se ahorcan los ladrones y los asesinos, pero á los comisionados de una nacion como la nuestra que ha de perder todo y no ha de ganar nada con la resistencia que haceis, no se les ahorca, sino que se les escucha y se les concede lo que piden con justicia y en términos decorosos. —Vuestra súplica será tomada en consideracion, dijo el gran maestre á los diputados; quiténse delante; Vds. deberian respetar la libertad de las deliberaciones del consejo.» Decidióse la demanda de una suspension de armas. Melan, canciller del cosulado de Holanda, fué el encargado para llevarla. Bertier le respondió que el jeneral en jefe enviaria á firmar la suspension de armas al dia siguiente á medio dia.

Bonaparte habia pasado la noche del 10 al 11 tranquilo espectador de lo que ocurria en el interior de las fortificaciones. Habia ordenado, solamente para espantar á los sitiados, que se esparciese el rumor de la construccion de baterías formidables, destinadas á bombardear á la Valeta. Este ardid surtió un gran efecto, porque nada hay que iguale al aumento de espanto que se apoderó de los Malteses, cuando vieron al amanecer las piedras que habian amontonado en varios puntos. El 11 á mediodía, llegó Junot, acompañado de Poussielgue, ordenador en jefe, y del comandante Dolomieu, de quien hemos hablado ya. Fué necesaria toda la gana que tenian los Malteses de ver llegar las negociaciones á un resultado favorable, para impedirles jugar una mala partida á estos dos hombres, teniendo al uno por un espía y al otro por un apóstata. Junot, introducido con su compañía en el seno del consejo, el bailío de Pennes, á fin de dar al acto de suspension de armas un carácter de dignidad para la órden, preguntó al gran maestre si no convendria hacerle preceder de un preámbulo. « No hay necesidad de preámbulo, dijo Junot con frialdad; bastarán cuatro líneas, y yo espero que Mr.

Poussielgue tendrá la bondad de encargarse de ello.»

Faltaba proceder á una operacion de una importancia mucho mayor, de la que dependia en gran parte la suerte de la isla y de la órden: debíase, en vista de los términos del segundo artículo de la suspension de armas, enviar dentro de las 24 horas, los dipulados á bordo del *Oriente* para redactar la capitulacion. Hompesch, en vez de hacer humillar en aquella ocurrencia difícil el orgullo de los derechos del gran maestrazgo, prefirió nombrar por sí mismo los miembros de aquella diputacion, mas bien que escojerlos con la asistencia de su consejo. Persuadido de que obtendria una composicion mas favorable, enviando á Bonaparte hombres notoriamente conocidos por su adhesion al gobierno republicano, designó al baron Mario Testa-ferrata, á los ex-auditores Schembri y Giavannicola Muscat, y al ex-consejero Bocanni, para representar á la nacion maltesa, y al bailío Frisari, con el comendador Ransijat, para representar á la órden de Malta cerca del jeneral en jefe. No faltaba mas que darles sus instrucciones. Junot, que habia obtenido el permiso de visitar las curiosidades del palacio del gran maestre, estaba pronto para partir; Ransijat, á quien le parecia tardar en poner fin á la obra de traicion en la que era positivo que tomaba una parte activa, propuso hacer partir la diputacion al mismo tiempo que el jóven jefe de brigada.—«Pero ¿y las instrucciones? dijo Hompesch.—¿Para qué se necesitan? respondió Ransijat: abandonándose vuestra Eminencia á la jenerosidad de Bonaparte, le daréis una prueba de confianza que escitará su magnanimidad.» Hompesch cedió, porque la suerte de aquel hombre era la de ceder siempre, tan pronto al uno, tan pronto al otro, y siempre con perjuicio. Solamente quiso que acompañase á la diputacion un tal Mr. Doublet, su hombre de confianza, á fin de suplir á las instrucciones que no tenia tiempo de preparar por sí mismo. El intrigante Guido, exasperado por no haber sido nombrado miembro de la diputacion, encontró sin embargo medio para hacer parte de ella, á lo menos hasta la orilla. A caballo, al lado de Junot, abria la marcha, mientras que sus compañeros oficiales, metidos en sus coches, osando apenas sacar la cabeza á la portezuela, se asemejaban, dice un testigo ocular, á otros tantos criminales que conducian al cadalso, porque, en vez de salir por el puerto, habia propuesto Guido pasar por la puerta que da sobre la campiña, y la vista de las tropas francesas que se hallaban allí colocadas en buen órden les causaba un espanto mortal.

Doublet ha dejado una relacion picante de aquella negociacion.

«Despues de un cuarto de hora de espera, dice, tres de los diputados fueron introducidos en la sala del consejo (á bordo del *Oriente*), perfectamente alumbrada y decorada con trofeos militares que recordaban las victorias de Bonaparte. Este jeneral entró al cabo de cinco minutos acompañado del vice-almirante Brueis, y se admiró de hallarnos en tan pequeño número. «Parece ser, dijo, que muchos de vosotros han caido enfermos durante la travesía; me han dicho que debiais ser ocho, y no veo mas que tres. Habeis hecho muy bien de venir sin embargo, puesto que, no pudiendo esperaros por mas tiempo, habia ya mandado que arrojasen sobre la plaza ciertos *confites* que no habrian causado mucho gusto á Vuestras Señorías.» Nadie se atrevió á responder á esta chanza indecente. Entónces el jeneral examinándonos uno tras otro: «Señores, añadió, me parece que no os haria mal un vaso de ponche, porque observo que teneis frio.» Manda que traigan ponche y da un vaso á cada uno; bien pronto fueron reemplazados los vasos por la escribanía. A instigacion de Ransijat, me preparaba á escribir el acta, mas Bonaparte me dió las gracias, diciendo que en semejantes ocasiones acostumbraba llevar la pluma él mismo. Tomó pues su pluma, y tras un momento de reflexion: «Eh bien, señores, dijo, ¿qué título darémos á este tratado? La palabra *capitulacion* sonaria mal á los oidos de

una órden militar que antiguamente se cubrió de gloria, y yo creo que el título de *convenio* seria menos desagradable.» Nadie respondió. «Quien no responde consiente,» replicó, y se puso á escribir. Durante este monólogo, estaba su fisonomía marcada con una singular espresion de ironía. Continuó escribiendo por espacio de una hora para redactar los cuatro primeros artículos. Levantando entónces la cabeza y viendo que se habia aumentado el número de los diputados, quiso leer los artículos para ver si deberia añadirse alguna cosa. Cuando nos hubo hecho conocer el primer artículo renunciando plena y absolutamente á los derechos de posesion y de propiedad de la órden sobre las islas de Malta, del Gozo y del Comino: «Mi jeneral, le dije, reclamo vuestra magnanimidad; ¿qué dirá el gran maestre, qué pensará toda la Europa de su escesiva confianza en vos?» — «Por mi fe, tanto peor para él; ¡*desgraciados los vencidos*! Tal es mi máxima. Además de que, ¿qué ha hecho por nosotros vuestra órden, para que debamos interesarnos por ella? Ella ha suministrado marinos, obreros y municiones á los Ingleses contra Tolon, y en favor de la Córcega; ha molestado á nuestras embarcaciones mercantes impidiendo á los capitanes enarbolar el pabellon tricolor y llevar la escarapela nacional; ella ha enviado á Coblentz á sus caballeros para matar á nuestros soldados, y muchos han vuelto á Malta alabándose de ello; por último, cuando yo mismo he hecho conocer la estrema necesidad que tenia de hacer agua, ¿no me lo han rehusado?» Bonaparte habia pronunciado esta diatriba con un tono irritado, se detuvo y volvió á leer. Cuando llegó al artículo 2, por el cual se concedia al gran maestre una pension de trescientos mil francos, hasta que pudiera proporcionársele un principado equivalente en Alemania: «Yo espero, dijo, que el gran maestre quedará satisfecho del modo jeneroso con que le tratamos, á pesar de que no lo merece por haberse dejado seducir por las promesas falaces de la Rusia, que trataba de apoderarse de Malta con perjuicio de la Francia.» Yo buscaba el medio de distraerle de aquellas prevenciones haciéndole el informe de las relaciones de la órden con la corte de san Petersburgo. «Nada de todo eso ignoramos en Paris, prosigió, y el directorio ha conocido perfectamente que en cambio de las ventajas que debian resultarle, habia la órden desistido un poco, en favor de la Rusia, de la severidad de su antigua disciplina, consintiendo, sin ningun escrúpulo, admitir en su seno un gran número de caballeros cismáticos, para quienes habia ofrecido Pablo fundar sesenta y dos encomiendas. No dejarán Vds. de conocer que tanta jenerosidad por parte de una potencia ambiciosa ha debido despertar la atencion del directorio y decidirle á apoderarse de Malta, para que no fuese un dia presa de la Rusia, con la que el gran maestre estaba de acuerdo.» Yo quise alegar que todo cuanto se habia hecho lo habia aprobado la corte de Roma, que el gran maestre no podia... pero Bonaparte me cortó la palabra diciendo: «No hay duda en que lo que acabais de alegar no destruye el hecho en sí mismo. Por último, Malta es nuestra y nadie nos la quitará.»

«Ransijat, que hasta entónces no habia abierto la boca sino para confirmar al jeneral en su opinion de un acuerdo secreto entre la Rusia y el gran maestre, y para pedir muy inútilmente la entrada en Francia de todos los caballeros de aquella nacion, desplegó toda su enerjía cuando llegaron al artículo 4. Este artículo acordaba á todos los caballeros en jeneral una pension de seiscientos francos, y para los que pasasen de sesenta años una de mil. Ransijat, que en aquella ocasion hubiera deseado tener mas edad, se quejó de la mediocridad de la pension acordada á los mas jóvenes, y logró, por empeño del almirante Brueis, hacerla aumentar hasta setecientos francos. El ex-auditor Muscat quiso hablar para pedir la conservacion de las exacciones y privilejios de su nacion. Bonaparte se chanceó durante un rato, y concluyó por declarar que no podian ya

existir privilejios ni corporaciones, y que la ley era igual para todo el mundo. Los otros dos diputados que estaban presentes no hablaban palabra, y el cuarto, cansado de la travesía, no se presentó hasta el momento de firmar. El bailío Frisari, que habia guardado el mas profundo silencio durante la discusion, manifestó repugnancia cuando se trató de firmar el convenio, y suplicó á Ransijat que hiciese conocer los motivos al jeneral: pedia que se reservasen por medio de una apostilla, los derechos que tenia sobre la isla de Malta su soberano, el rey de Nápoles, recelando si no lo hacia, que secuestrase todas las encomiendas: «Vd. puede hacer, le dijo Bonaparte, todas las reservas que guste: nosotros sabrémos anularlas á cañonazos cuando llegue la ocasion.» Despues de haber firmado el encargado de negocios de España, me pasó la pluma; yo dije que no tenia ningun título para poner mi firma, pero que si le tuviera, me costaria mucho el firmar un convenio que debia cubrir de vergüenza á la órden, al gran maestre y á los Malteses, sin que pudiese resultar de ello la menor gloria para el jeneral, y ninguna ventaja para la Francia. «¡Cómo! esclamó Bonaparte irritado. — Porque la nulidad de vuestra marina, repliqué yo, deja para siempre Malta á la disposicion de la Inglaterra, que enviará una de sus escuadras para bloquearnos, tal vez antes que hayais desembarcado en Ejipto. — Vuestro siniestro pronóstico, dijo el almirante Brueis, prueba que conoceis bien poco el valor de nuestra buena marina.» Bonaparte se levantó y dió fin á la conferencia.

«Al amanecer, se volvieron los diputados á la Valeta. En cuanto á mí, para evitar la desgracia de un convenio tan ignominioso, les adelanté ante el gran maestre, y le aconsejé que hiciera que el gran consejo le desaprobase é hiciese notificar al jeneral republicano que la órden y la nacion preferian sepultarse bajo las ruinas de la ciudad. Pero el bailío Bruno combatió este dictámen, diciendo que no habiendo sido sancionado ni ratificado el convenio por el consejo, podria siempre la órden reclamar la isla en tiempo oportuno.»

Esta reclamacion está todavía por hacerse, y no se hará jamás.

El 12 de junio por la tarde entró Bonaparte en la ciudad, y se alojó en casa del caballero Paradisi. Cafarelli-Dufalgua, comandante de injenieros en la espedicion, no pudo menos de decir, recorriendo la fortaleza que acababan de entregar: «Ha sido para nosotros una gran felicidad que haya habido en la plaza quien nos haya abierto las puertas.»

¿Es preciso acusar á Hompesch? No, seguramente. No se necesita ser un traidor para dejar de cumplir con su obligacion, cuando uno es tan nulo y tan cobarde.

Maestrazgo de Pablo I. «La toma de Malta, dice el abate Georgel en su interesante Viaje á San Petersburgo, la toma de Malta arrastraba infaliblemente la destruccion de la órden soberana de san Juan de Jerusalen. Las tres lenguas de Provenza, de Auvernia y de Francia habian dejado de existir; la de Italia se hallaba bajo la dominacion de los Franceses republicanos, dueños del Piamonte, de la Lombardía, del estado eclesiástico y del reino de Nápoles. El silencio del gran maestre Hompesch, retirado en Trieste, y su negativa obstinada de justificar su inconcebible conducta en Malta como lo esperaba la Europa, y como lo pedian todos los grandes priores de la órden, decidieron al gran priorato de Rusia á ofrecer el gran maestrazgo de la órden al czar Pablo I. Este príncipe, al aceptar esta dignidad, salvaba del naufrajio á un cuerpo que habian ilustrado siglos de gloria. Los grandes prioratos de Bohemia, de Baviera y de Alemania, penetrados de reconocimiento, se determinaron á seguir el ejemplo del de Rusia. Sus capítulos, convocados para este gran objeto, nombraron diputados para ir á San Petersburgo á ofrecer al nuevo gran maestre el homenaje de su obediencia.

El mismo bailío de Pfurdt, que se habia presentado en el congreso de Rastadt, fué diputado cerca de Pablo por el gran priorato de Alemania.

Creeríamos incurrir en una grave censura si despreciásemos trascribir la relacion de las mil y una intrigas á las que dió lugar, en San Petersburgo, el gran maestrazgo del czar. Continuamos citando al abate Georgel, testigo ocular y actor al mismo tiempo.

«Luego que Pablo I hubo fundado un gran número de encomiendas de la órden de san Juan de Jerusalen para sus súbditos rusos, que hubo restablecido el gran priorato de Rusia, y que, cuando la toma de Malta (1), se declaró protector de la órden, el bailío de Litta, Italiano, habia sido enviado á San Petersburgo, como embajador estraordinario, para dar las gracias al emperador, y aceptar, como delegado del gran maestre, el establecimiento de las nuevas encomiendas y el restablecimiento del priorato católico de la Rusia polaca. Al mismo tiempo, el hermano del bailío de Litta, hombre de espíritu, de una talla aventajada y de un hermoso rostro, agradó á Pablo I. Él fué quien decidió á este príncipe á declararse protector de la órden; y cuando el gran maestre de Hompesch se retiró á Trieste, despues de la vergonzosa rendicion de Malta á Bonaparte, el bailío determinó al gran priorato de Rusia á ofrecer el gran maestrazgo á Pablo I, puesto que de Hompesch habia deshonrado su nombre y su empleo. El emperador, que en todos tiempos habia manifestado su predileccion por esta órden, se dignó aceptar aquella dignidad y lo tuvo á mucha honra. El bailío de Litta, promotor de aquel nuevo órden de cosas, se hacia un hombre necesario para organizar el consejo y la cancillería del nuevo gran maestre y establecer la residencia del gran maestrazgo en San Petersburgo. Por consiguiente, le fué fácil insinuar á Pablo I que le nombrase su teniente para todo cuanto tenia relacion con la órden. Este puesto eminente daba á Mr. de Litta grandes prerogativas; venia por este motivo á ser el primer ministro del gran maestre, y trabajaba á solas con Su Majestad Imperial, que quiso que le llamasen *Majestad Imperial Eminentísima*.

Ya tenemos aquí un nuevo gran maestre instalado de cualquiera manera, y tambien su teniente; vamos ahora á ver la duracion de esta parodía imposibilitada desde sus primeras operaciones.

«Las ocho lenguas de la órden tenian cada una uno de sus profesos que, bajo el título de sosten, era miembro del sacro colejio; las lenguas de Provenza, de Auvernia y de Francia, habiendo sido suprimidas por la revolucion francesa, y estando las demás impedidas, el bailío de Litta hizo que el emperador nombrase al heredero del trono y á los mas grandes señores del imperio para reemplazar en el sacro colejio los sostenes ausentes; atrajo á San Petersburgo algunos franceses para dirijir bajo su inspeccion la cancillería y el tesoro; y el caballero de Vitri tuvo la direccion del tesoro comun.»

No podemos comprender cómo podian suprimirse las lenguas francesas á los ojos de Pablo I, mientras que aun habia caballeros franceses y caballeros bastante recomendables para que se echase mano de ellos con preferencia á los de las lenguas conservadas, cuando se trataba de funciones importantes. Esta supresion significaria acaso que se hacia esto menos por los hombres que por las propiedades territoriales que se hallaban agregadas en aquella época, y contaban en la órden piadosos hospitalarios de san Juan de Jerusalen. ¿No seria mas bien que el espíritu cortesano del bailío de Litta y de los intrigantes por debajo de mano le habria sujerido la idea de rayar de la órden ciertos nombres que sonaban mal al oido quisquilloso del czar? Sea como fuere, y sin dar á esta reflexion mas importancia que la que merece, continuemos la relacion instructiva de Georgel:

«Mr. de Litta se hizo dar una encomienda de diez mil rublos en el priorato de Rusia, hizo nombrar á

(1) El abate Georjel se equivoca; aun no estaba tomada Malta, cuando el czar aceptó el protectorado de la órden. Igualmente se equivoca cuando dice que el bailío Litta «fué enviado;» solo se le enviaron sus poderes; hacia mucho tiempo que se hallaba en San Petersburgo.

su hermano, el nuncio, gran limosnero de Lóndres, con diez mil rublos de sueldo; los caballeros de la Houssaye y de Vitri tuvieron cada uno una encomienda de mil rublos. El bailío de Litta obtuvo además del papa la dispensa de sus votos, para casarse con una princesa rusa, viuda riquísima, que ocupaba una de las primeras plazas cerca de la emperatriz. Esta nueva organizacion, hecha con inteligencia y rapidez, agradó sobremanera á Pablo I. Su teniente subió al mas alto grado de favor. Los ministros y los señores rusos que ocupaban los primeros empleos en la corte, veian con celos aquella elevacion repentina y aquel gran crédito de un estranjero.»

Este czar que hace el papel de caballero de Malta, este bailío de Litta y sus amigos que se hacen pagar tan caro sus sacrílegas complacencias, estos dignos ministros y señores rusos que son tal vez los únicos que toman todo esto con seriedad, componen un cuadro de los mas curiosos: continuemos:

«El conde Rostopchin que, de simple chambelan, habia sido nombrado, á la edad de treinta y cuatro años, ministro de negocios estranjeros y gran caballero de la órden de san Juan de Jerusalen, emprendió echar por tierra al bailío de Litta, á quien miraba como un concurrente peligroso; el solo título de estranjero del bailío bastaba para que Mr. de Rostopchin se viese sostenido por todos los grandes del imperio. Repetidas insinuaciones surtieron el efecto que deseaban; el bailío de Litta cayó en la desgracia y fué desterrado á las tierras de su mujer; el empleo de teniente fué dado al mariscal conde de Soltikoff; el comendador de la Houssaye, secretario del teniente desgraciado, fué hecho vice-canciller de la órden, con cinco mil rublos de sueldo, y el conde de Rostopchin, gran canciller de la órden, tuvo, de acuerdo con el nuevo teniente, la direccion de todos los negocios de la órden; el conde de Soltikoff, que no apetecia ni el trabajo ni los engorros del detalle, solo se reservó los honores del empleo y el de comunicar con el gran maestre, á fin de obtener las gracias para los comendadores y los caballeros á quienes queria favorecer. La desgracia del bailío de Litta arrastró la de su hermano el nuncio; le mandaron salir de los estados del emperador, y el empleo de limosnero mayor fué confiado al arzobispo de Mohiloff, metropolitano de las iglesias católicas bajo la dominacion rusa.»

Hay algo de penible y doloroso en el envilecimiento de una órden á la que puede haber graves reprensiones que hacer, pero que, en definitiva, se habia formado con un objeto laudable, habia permanecido fiel durante mucho tiempo al espíritu de su instituto, y además se habia adquirido una nombradía gloriosa durante siglos enteros. Queda demostrado que si Hompesch no hizo traicion á sus hermanos personalmente, dejó que los vendiesen, lo que equivale á lo mismo: motivo porqué no le profesamos grande estima; pero, la verdad sea dicha, nos parece menos culpable que los intrigantes que esplotaban las pequeñas miras políticas ó la pequeña vanidad de Pablo. Entregada Malta, habian perdido los caballeros la residencia de su órden, pero no por eso se hallaba esta destruida; podia reconstituirse en cualquiera rincon del mundo que fuese; mas vilipendiada la órden, falsificada su organizacion, profanada su regla y llegado á ser sus dignidades juguetes ridículos entre las manos de hombres ambiciosos ó de cortesanos ineptos, he aquí lo que la daba el último golpe. En vano se habria vuelto á tomar Malta y se la habria devuelto á aquel pretendido gran maestre; ya no existia la órden de san Juan de Jerusalen, el menosprecio público la habia muerto. Sin embargo no deja de ser interesante el asistir hasta lo último de su agonía. Seguirémos citando siempre al abate Georgel.

«Tal era el estado en que se hallaban las cosas de la órden de san Juan de Jerusalen, cuando nosotros llegamos á San Petersburgo. El emperador y toda la corte regresaron de Gatschina, pocos dias despues de nuestra llegada, El mariscal de Soltikoff

hizo saber á los diputados del gran priorato de Alemania, que el emperador habia fijado la audiencia pública de la diputacion para el domingo por la mañana, 29 de diciembre: celebróse con toda la pompa de una ceremonia de gran brillo. El comendador de Maisonneuve, maestro de ceremonias de la órden, fué á buscar á los señores diputados á su palacio con una soberbia carroza de la corte, tirada por seis hermosos caballos ricamente enjaezados, acompañado de un escudero á caballo, de dos volantes á las ventanillas, de cuatro andarines á pié delante, todos en gran librea, precedidos de dos húsares de la guardia, y seguido por dos ayudas de cámara á pié. Al bajar de la carroza, al pié de la gran escalera de palacio, hallaron los señores diputados las guardias imperiales en fila hasta el salon de audiencia. Dicho salon estaba adornado con mucha magnificencia. El emperador con su corona en la cabeza, revestido con el traje y todos los demás atributos de gran maestre, estaba sentado en su trono, resplandeciente con el oro y las pedrerías. A su derecha estaban el gran duque Alejandro, el sacro consejo y las grandes cruces; á la izquierda, los comendadores, todos en gran traje: los caballeros ocupaban las demás partes del salon. El gran bailío de Pfurdt, primer diputado, conducido por el gran maestre de ceremonias, y seguido del comendador de Baden, se acercó al trono haciendo tres reverencias profundas. Su discurso, que habia sido comunicado y aprobado, duró de cuatro á cinco minutos, le pronunció en voz alta é intelijible, y surtió buen efecto. En seguida presentó las credenciales en una fuente de oro que llevaba el comendador baron de Baden. Pablo I, despues de haberle dado á besar su mano, entregó las credenciales al gran canciller de la órden, conde de Rostopchin, el cual respondió al discurso en nombre del gran maestre. Concluida la ceremonia, volvió la diputacion á ser conducida á su palacio con la misma pompa. Diéronse, segun costumbre, doscientos rublos para los criados de librea de la corte, y al caballerizo se le regaló un reloj de oro.

«La diputacion del gran priorato de Babiera, que nos habia adelantado de un mes, se hallaba aun en San Petersburgo; componíase del bailío de Flaschlande, del conde de Arco, etc. El bailío de Flaschlande, de una de las primeras casas de Alsacia, hombre de espíritu y cortesano muy amable, habia sido jeneral de las galeras en Malta. Honrado con la confianza del gran maestre (Rohan), habia desplegado su talento diplomático en muchas ocasiones, era miembro de los dos grandes prioratos de Alemania y de Baviera y poseia algunas encomiendas. Él era el que habia restablecido la órden de Malta, suprimida en Baviera, y habia arreglado una reconciliacion y hasta alianzas de interés y de amistad entre las cortes de San Petersburgo y de Munich. A su llegada á la corte de Pablo I, disfrutó del favor mas alto y mas íntimo. El emperador le trataba con distincion y parecia complacerse en conversar familiarmente con él; tenia el honor de comer y de cenar todos los dias en Galschina con el emperador y la emperatriz. Pablo I le habia colmado de honores y beneficios; le habia regalado un soberbio ropon del valor de dos mil rublos, le habia condecorado con la órden imperial de san Alejandro Neuski y conferido por favor dos encomiendas, la una en el priorato de Baviera y la otra en el de Alemania. Cuando llegamos, ya no existia este gran valimiento; le habia perseguido la mas señalada desgracia. La causa de esta caida honra la lealtad del bailío de Flaschlande.»

Pediríamos perdon al lector por lo largo de la cita, si estos detalles no nos pareciesen sumamente curiosos y no se mirasen como la oracion fúnebre de la órden de Jerusalen. Por otra parte, en historia nada hay insignificante; un hecho que pasa hoy dia sin ser percibido por nuestros ojos distraidos, servirá mas tarde para esplicar un suceso importante. Prosigamos:

«El bailío Flaschlande habia asistido, como teniente del turcopolero

á una sesion del sacro consejo, presidido por el emperador. Le preguntó este príncipe qué pensaba de todo aquello; el bailío, sin desaprobar nada, se tomó la libertad de hacer algunas lijeras observaciones. El emperador le dijo que las pusiese por escrito. He leido este escrito, es respetuoso, pero dice la verdad, en nada culpa las formas adoptadas; pero hace vislumbrar que un dia se podrá conciliarlas mejor con los estatutos de la órden. Estas francas observaciones han sido acriminadas y presentadas bajo un aspecto contrario por los enemigos del bailío. El comendador de la Houssaye, que habia hecho adoptar las formas actuales desde la vuelta del bailío de Litta, se creyó comprometido con las observaciones del bailío de Flaschlande; le fué fácil persuadir al mariscal de Solticoff y al conde de Rostopchin que Mr. de Flaschlande ambicionaba el empleo de lugar teniente y queria atraerse toda la confianza del emperador para los negocios de la órden, Este triunvirato dirijió tan bien sus tiros, que consiguió que el bailío cayese del favor de Pablo I, y desde aquel momento no quiso aquel príncipe hablarle ni oirle mas. Esta caida del favor influyó tambien sobre los compañeros de su diputacion; fueron despedidos sin ver al emperador gran maestre.»

No seguirémos mas lejos al abate Georgel. Resulta del último hecho que le hemos copiado, que el gran consejo no teniendo ya la menor independencia, la constitucion de la órden estaba en su esencia anonadada, y que, apesar de las ocho lenguas que la componian y que habian concurrido á la eleccion de Hompesch, solamente dos, de las cuales la una apenas restablecida, habian arreglado la eleccion de Pablo; y por consiguiente era en su fundamento nula. Dejemos por ahora á Pablo I que importune con cruces de Malta á la pequeña corte de Mittau, que se vengó dando con profusion cruces de san Lázaro; dejemos á la querida del czar que se disfrace de hermana de san Juan de Jerusalen; volvamos á Malta donde tres escuadras, inglesa, portuguesa y siciliana junto con los habitantes de la isla revolucionados, bloquean estrechamente en la Ciudad Valeta al valiente jeneral Vaubois y á sus cuatro mil soldados.

Malta bajo los Franceses. Inmediatamente despues de haber tomado los Franceses posesion de Malta, establecieron una municipalidad y un gobierno á cuya cabeza pusieron al comendador Ransijat. Los caballeros recibieron la órden de abandonar la isla, y los soldados y los marineros pasaron á bordo de la escuadra francesa. Procuraron los acreedores de Hompesch oponerse á su marcha; pero habiéndole Ransijat participado oficialmente las indemnizaciones que la república le concedia, partió llevándose consigo un pedazo de la verdadera cruz traida de la tierra santa, el brazo de san Juan y una imájen de la santa Vírjen de Filermo. Acompañáronle hasta Trieste, donde se quedó solo, algunos de los principales oficiales de su casa y seis comendadores y caballeros, entre los cuales se contaba el bailío Suffren de Saint-Tropez.

Pablo I, nombrado gran maestre, se ocupó de volver á tomar á Malta. La habian ya bloqueado sus aliados los Ingleses, pero no tenian bastantes tropas para probar un desembarco. Mandó el czar al príncipe Volkonski que se uniese á ellos con suficientes fuerzas destinadas á formar luego la guarnicion de la isla juntamente con los Ingleses y Napolitanos, los primeros que acudieron despues de la marcha de la escuadra francesa. Un jiro político desbarató este proyecto; los Rusos, en lugar de venir á apoyar á los Ingleses delante de Malta, tuvieron que ir á amenazar sus posesiones de las Indias. Sin embargo los sitiadores no perdieron las esperanzas de someter á los Franceses. No pudiendo ocupar la isla movieron una sedicion entre los habitantes del campo, quienes debian en seguida atacar la ciudad por la parte de tierra, mientras que las escuadras reunidas la estrecharian por la parte del mar. Los labradores se prestaron tanto mas gustosos á estas miras, cuanto que no habian perdona-

do á los Franceses sus maneras descomedidas con los objetos de su culto. Habian quitado el tesoro de san Juan y lo habian puesto á bordo del navío *el Oriente*, para ser, algun tiempo despues, sepultado en la rada de Aboukir. No habian salido mejor libradas las otras iglesias. Fué una falta que cometieron los jefes de la guarnicion republicana; hubiera sido mas prudente no chocar con las predileccionesy las creencias del pueblo maltés para asegurarse su cooperacion contra los enemigos esteriores. Una desgraciada circunstancia hizo estallar el resentimiento de los celosos católicos de algunas localidades. Faltando dinero á los Franceses, determinaron apoderarse y mandar vender los preciosos adornos de la iglesia de la Ciudad Notable. Con esta noticia, los habitantes furiosos formaron una cuadrilla tumultuosa para oponerse á la venta proyectada. Desesperando el comandante Mosson apaciguar la sedicion por medios pacíficos, creyó necesario llamar nuevas tropas de la Valeta. Pero antes de la llegada del refuerzo, los descontentos, cuyas filas se habian aumentado con la intervencion de los aldeanos del caserío Zebug, asesinaron al destacamento francés, que se componia de sesenta hombres. Desde aquel momento cesó toda comunicacion entre la capital y el interior de la isla.

En setiembre de 1799, vencedor Nelson en Aboukir, fué á tomar el mando con los buques que aun se hallaban en estado de sostenerse en el mar, y se estableció el mas riguroso bloqueo. Antes de llegar el almirante inglés, Vaubois, que tuvo noticia de su llegada, habia dispuesto todo para hacer una defensa larga y desesperada. Le aconsejaron que fuese á Sicilia á robar los almacenes de Girgenti, que contenian, segun se decia, cinco mil fanegas de trigo, y los de Vittoria provistos de vino. «No, respondió, la república está en paz con Nápoles, y no roba á sus amigos.» Aunque en la posicion en que se encontraba, la sublevacion de los campos, aunque débil para mortificarle, le fué ventajosa, en cuanto le dispensaba alimentar á una parte de los habitantes convertidos en rebeldes, el jeneral francés nada habia descuidado para hacer entender la razon á los sediciosos. Por su parte los enemigos habian llenado las primeras formalidades que entre las naciones civilizadas proceden á los sitios conducidos con la mayor actividad. El almirante portugués y el comandante de la escuadra inglesa habian enviado un parlamentario portador de una carta escrita por ellos y de otra dirijida al jeneral por Manuel Vitale y Javier Caravana, canónigo este último de la Ciudad Vieja. Pero la contestacion de Vaubois fué firme y lacónica, y se perdió toda esperanza de arreglo. Entónces la plaza podia tener víveres para unos diez y seis ó diez y siete meses. El almirante portugués quedó por un momento solo en el bloqueo y creyó que la amenàza de un bombardeo decidiria á Vaubois á capitular, ó á lo menos atemorizaria lo bastante á los habitantes para determinarlos á la insurreccion: este paso no tuvo otro resultado que el obligar á muchos de ellos á pedir el abandono de la ciudad, lo que se les concedió al momento. En una plaza conquistada cuanto menor es el número de habitantes, mas segura y mas fácil es la defensa. A su llegada mandó tambien Nelson ofrecer que llevaria á Francia la guarnicion francesa, que no seria considerada como prisionera de guerra, con tal que entregasen á los Ingleses la plaza y los buques de guerra que se hallaban en el puerto. No hicieron esperar la denegacion. Con todo los sitiadores, quienes no habian podido lograr establecer sus baterías en la altura de Coradino, habian conseguido formar una de tres cañones en Lattochia y se habian apoderado del Gozo. Nueva diputacion á Vaubois, á la que dió la misma respuesta. Cada dia se estrechaba mas y mas el bloqueo; se completaban los trabajos de los enemigos y nada bastaba para disminuir la resolucion del comandante francés, á quien se hizo en vano saber la declaracion de guerra que la Inglaterra y la Alemania habian hecho de

comun acuerdo contra la república. Un nuevo bombardeo que Nelson anunció á principios de diciembre, y que duró hora y media, dirijido por las antiguas baterías y por la repentinamente descubierta por la parte del fuerte Manoel, solo dió por resultado una nueva emigracion de los habitantes de la ciudad bloqueada. Los labradores que hostigaban las defensas de los Franceses por la parte de la isla, intentaron en este tiempo una conspiracion cuyas ventajas tuvieron pocos resultados. Una pequeña embarcacion jenovesa habia conseguido burlar la vijilancia de los cruceros, y habia llevado á los Franceses la noticia de la abdicacion del rey de Cerdeña y de las ventajas de los Franceses en Italia. Esta embarcacion habia llegado un viérnes, y los Franceses, que en esto á lo menos no chocaban con las opiniones y las costumbres de los Malteses, no dejaban abrir el teatro en viérnes. Pero esta vez, en honor de la circunstancia, creyeron poderse separar de la regla ordinaria. Habian asistido á la funcion Boulard, comandante del fuerte Manoel, y Roussel, oficial de su estado mayor. A la noche, al volver á sus puestos y costeando el puerto de Marsa-Musciet, vieron algunos hombres que hacian señales. Al momento que llegó Boulard al fuerte, mandó embarcar á Roussel con siete hombres; y al acercarse este á la costa, viendo jente que huia, otros que se arrojaban al mar y en los fosos de la ciudad, desembarcó lo mas pronto posible y consiguió cojer algunos de los fujitivos. Dada ya la alarma, se arrestaron treinta y cuatro personas. El jefe de los conjurados era un tal Guglielmo, que durante mucho tiempo habia recorrido los mares bajo el pabellon maltés y se habia adquirido tanta reputacion como marino, que la Rusia le confió el mando de algunas embarcaciones en el Mediterraneo y le concedió el grado de coronel en sus ejércitos. Estaba particularmente secundado por un antiguo oficial de los cazadores malteses, un antiguo sarjento del rejimiento de Malta, el capitan del lazareto y por un arcabucero llamado Salariano, quien compró su vida con algunas revelaciones; los demás pertenecian á las clases del pueblo. Los habitantes del campo, enterados del desgraciado éxito de sus compatriotas de la ciudad, probaron de dar un asalto con la esperanza de ser favorecidos en el interior por los que se habian librado de las investigaciones de la policía francesa; pero nadie se movió, y por consiguiente aquellos huyeron en desórden. Con todo sus trabajos se hacian cada dia mas considerables; se habian dirijido muchas baterías contra el gran puerto para hacer su entrada mas difícil. No impidió esto que de cuando en cuando recibiesen los Franceses algunas pequeñas embarcaciones lijeras. Alentados con la presencia de los Ingleses, intentaron los Malteses un nuevo ataque y le dirijieron contra la Cotonera, cuya defensa les parecia mas difícil por razon de su estension; pero por la falta de concierto en sus operaciones, se malograron tambien por esta parte, y los Franceses, para quitar todo temor por este punto, mudaron su sistema de defensa. Por lo que toca á las provisiones, su posicion empezaba á ser de las mas críticas. Faltaba la leña y ya se habian visto precisados á deshacer muchas embarcaciones mercantes para abastecer el servicio de la panadería. El escorbuto hacia grandes estragos entre los Franceses. En mayo de 1799, habia mas de seiscientos enfermos en los hospitales (1). En marzo, habian muerto treinta y siete, en abril cuarenta, en mayo noventa y ocho, y habia razones para temer que el verano, que estaba cercano, aumentaria la mortalidad en una proporcion aun mas espantosa; efectivamente subió en el mes de junio á ciento treinta y uno, y hasta el mes de agosto no bajó de cuarenta y ocho. En comparacion eran aun mas considerables las pérdidas de los habitantes, porque

(1) «Los enfermos, dice Boisgelin, se aliviaron mucho con el uso de una bebida preparada con la hez de la cebada; felizmente esta no faltaba y pudieron beberla con abundancia.»

es preciso notar que si bien desde setiembre de 1798 á 31 de agosto de 1799, los Franceses perdieron quinientos cincuenta y cinco soldados, y los Malteses dos mil cuatrocientos cincuenta y ocho de los suyos, la poblacion de la ciudad, que al principio contaba cuarenta mil almas, habia bajado muy luego á trece mil por razon de las emigraciones. Pero ya no eran posibles las emigraciones; los sitiadores, sacrificando la piedad á la imperiosa ley de la necesidad, rechazaban contra los muros los desgraciados que, estenuados, solo podian ser bocas inútiles. Desplegó el jeneral Vaubois una actividad notable y esa fecundidad de medios de que los jenerales franceses han sabido dar tan frecuentes y admirables ejemplos; para que no sufriera atraso la paga de las tropas y en la imposibilidad en que se encontraba de recibir dinero acuñado, mandó reunir todo lo que pudo encontrar de oro, plata y cobre, lo mandó fundir y cortar en barras de diferentes valores, asemejándolas lo mas que se pudo á las monedas francesas. Además habia almacenado en la plaza bastante trigo para un año, pero habia gran escasez de todos los demás, artículos de que podrá dar una idea la siguiente tabla:

PRECIOS EN MARZO DE 1799.

Tocino fresco, la libra.	3 f. 40 c.
Queso, la libra. . . .	3 »
Un conejo.	7 »
Una gallina.	29 »
Un pichon.	6 »
Una botella de vino.	3 »
Un huevo.	» 40 »

PRECIOS EN SETIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Tocino fresco.	7 f. 20 c. á 8 f. 60 c.
Queso.	8 f. 75 c.
Un conejo. . .	11 f.
Una gallina. .	60
Un pichon. .	12
Una botellla de vino. . .	4
Un huevo. .	» 8 c.
Carne salada.	2 50
Pescado, segun la calidad.	2 60 á 3 80
Una botella de vinagre. .	4
Una botella de aguardiente	8
Una libra de azúcar.	22 á 43 y 48 f.
Una libra de café, desde. .	26 á 48 y 58 f.
Una libra de chocolate. . .	18 f.
Un raton. .	1 f. 20 c. á 1 f. 90 c.

Todos los gatos, perros, asnos, mulos y caballos que no eran de absoluta necesidad para el servicio fueron comidos.

Los sitiadores cortaron todas las fuentes que surtian de agua á la plaza, pero las cisternas no se secaron afortunadamente.

Tal era la situacion de los Franceses al fin del primer año de bloqueo, y habia llegado á tal apuro la penuria del tesoro tan preciosamente manejado por Vaubois, apesar de todos los desvelos que hasta entónces habia tenido, que desde el mes de agosto tuvo que poner la guarnicion á media paga, y suspender por tres meses los sueldos de los jueces y de los empleados de todas las administraciones civiles, además de reducir á sus empleados á medio sueldo.

Las naciones han aprendido á estimarse bastante para hacerse justicia cuando ha pasado el momento de la lucha. La Inglaterra, que es la que de todas se ha mostrado siempre la menos accesible á los sentimientos elevados, que algun dia harán de todos los pueblos una sola famila con diferentes nombres, ha tenido ocasion de disputar las victorias de los Franceses; pero á lo menos mas de una vez ha podido admirar y proclamar el valor y la constancia del soldado francés en medio de los peligros mas grandes y de las privaciones mas duras. En dos años que duró el bloqueo, la guarnicion francesa perdió todo lo mas veinte hombres por desercion. Para alentarles bastaba cualquier pequeño embuste, cuyo objeto fuese honroso; unas veces era nna carta que habia llegado fur-

tivamente y anunciaba la llegada de un convoy; otras la relacion de una victoria cuya noticia no habian podido interceptar los Ingleses. Entónces olvidando lo que habian padecido y despreciando al enemigo, gritaban: *¡Viva la república! ¡abajo la capitulacion!* y corrian al teatro que, en ausencia de los actores, habian organizado unos aficionados. *¡Nada de capitulacion!* fué efectivamente la contestacion que el almirante portugués, haciendo de mediador por última vez y recibido altaneramente por Vaubois, dió á sus aliados, cansados de una resistencia tan prolongada. Antes de esta entrevista los jenerales que habian hablado varias veces de un convoy que debia salir de Tolon y pasar á abastecer á Malta de nuevo, habian sabido positivamente que este convoy habia sido interceptado. El almirante Keith habia enviado al almirante Villeneuve dos cartas de su mujer halladas á bordo, y le habia hecho decir medio irónicamente que se encargaria voluntariamente de hacer que llegase á su destino su contestacion. Vaubois habia reunido entónces su consejo de guerra, á fin de decidir lo que se podia hacer aun en una plaza, donde faltos de subsistencia y de socorros, no podian permanecer mucho tiempo. La resolucion del consejo fué que se debia hacer el último esfuerzo para poner en conocimiento de la Francia la situacion de la guarnicion. En su consecuencia habian limpiado de blindajes el navío *Guillermo Tell*(1): y se habia propuesto embarcar en él todos los enfermos de la guarnicion y las bocas inútiles. Durante estos preparativos fué cuando llegó el almirante portugués, marqués de Niza, (setiembre de 1799). Tanto valor y resignacion hicieron conocer mas que nunca á los aliados que los Franceses solo podian ser reducidos por el hambre, y redoblaron por consiguiente su vijilancia á fin de impedir que entrase ó saliese nada. Los que sitiaban la plaza por la parte de tierra no contaban con fuerzas suficientes para probar un asalto; y sus baterías no habian podido acercarse bastante para producir todo su efecto. Las mas de las veces, la guarnicion no contestaba á su fuego. Una sola podia incomodar la salida del *Guillermo Tell*: construida cerca de la casa de los jesuitas, en la altura que separa los dos Marsas, dominaba el gran puerto en toda su estension. El contra-almirante Decres, á quien se habia confiado el mando del *Guillermo Tell*, escojió para salir del puerto y atravesar el crucero, el momento de ponerse la luna, cuando la noche es mas oscura. Pero ni la oscuridad ni el silencio riguroso que hacia observar á bordo, pudieron ocultar su salida á los puestos avanzados del Coradino y de la Marsa. Apenas salia del puerto de las galeras, cuando á un mismo tiempo se hicieron señales en ambos puntos y se advirtió á los navíos ingleses, los que le persiguieron, le alcanzaron y tomaron despues de un combate encarnizado, destruyendo de este modo la última esperanza de los sitiados.

El segundo año del bloqueo se adelantaba, la guarnicion ya habia perdido en él ciento setenta hombres, menos, á la verdad que en el anterior, pero mucho mayor pérdida en este por razon de las exijencias de la defensa. La carestía amenazaba convertirse en hambre. En esto llegó de Tolon una bombarda cargada de vino, aguardiente, tocino y legumbres; trajo además la noticia de la constitucion del año VIII, que establecia el consulado con Bonaparte por primer cónsul; y he aquí otra vez la guarnicion alegre; se llena la sala del teatro, se cantan y componen versos análogos á la circunstancia, ya no se piensa en los sitiadores ni en las escuadras enemigas, ya que tampoco lo hacia la Francia, y cada uno se retiró á su casa, feliz si podia robar, comprar, ó tomar su parte de algun pobre raton puesto en el asador. Semejantes rasgos solo son propios del carácter francés.

Habia llegado el momento en que el comandante podia decir: «¡Todo está perdido, menos el honor!» Vi-

(1) Es decir, habian sacado del puente los tablones y ramas con que lo habian cubierto, para librarlo de las bombas.

lleneuve y Vaubois quisieron con todo probar otra vez de salvar las dos fragatas *la Diana* y *la Justicia* Dos dias despues estaba la primera en medio de la escuadra inglesa. Fué necesario capitular. Despues de haberse asegurado el consejo de guerra de que solo quedaba harina hasta el 8 de setiembre, se entablaron las conferencias el 3, y el 5 se firmó la capitulacion que sigue:

Art. I. La guarnicion de Malta y de los fuertes de su dependencia será embarcada y conducida á Marsella, en el dia y hora convenidos, con todos los honores de guerra, á saber tambor batiente, banderas desplegadas, mecha encendida, llevando delante dos cañones de á cuatro con su cajon, artilleros de su dotacion, y un cajon de infantería; tambien serán conducidos al puerto de Tolon los oficiales civiles y militares de la marina y todo lo que pertenezca á este depósito.

Contestacion: « La guarnicion recibirá los honores de guerra pedidos; pero atendida la imposibilidad de que sea inmediatamente embarcada toda entera, se hará el siguiente arreglo:

«Luego de firmada la capitulacion, serán entregados á las tropas de Su Majestad Británica los fuertes Ricazoli y Tigné, y los navíos podrán entrar en el puerto. Ocupará la puerta Nacional una guardia compuesta de Franceses é Ingleses en número igual, hasta que esten los navíos listos para recibir el primer embarque: entónces toda la guarnicion desfilará con los honores de guerra, hasta la marina, donde depondrá sus armas. Los que no podrán formar parte del primer embarque, ocuparán la isla y fuerte de Manoel, teniendo una guardia armada para impedir que nadie absolutamente se disperse por la campiña. La guarnicion será considerada como prisionera de guerra, y no podrá servir contra Su Majestad Británica hasta el canje, para lo cual darán su palabra de honor los respectivos oficiales. Toda la artillería, las municiones y los almacenes públicos de toda clase, serán entregados á oficiales comisionados para ello, como tambien los inventarios y papeles públicos. »

II. El jeneral de brigada Chanez, comandante de la plaza y de los fuertes; el jeneral de brigada d'Hennezel, jefe de la artillería y de los injenieros; los oficiales, cadetes y soldados de tierra, los oficiales, tropas y tripulaciones, y empleados cualesquiera de la marina; el ciudadano Pedro Alfonso Guys, comisario jeneral de las relaciones comerciales de la república francesa en Siria y Palestina, hallándose por casualidad en Malta con su familia; los empleados civiles y militares; los ordenadores y comisarios de los ramos de guerra y marina; las administraciones civiles, miembros de las autoridades establecidas, llevarán consigo sus armas, efectos personales y propiedades, sean de la naturaleza que fueren.

Contestacion: « Concedido, á escepcion de que los soldados depondrán sus armas, conforme al primer artículo. Los cadetes conservarán sus sables. »

III. Serán considerados como parte de la guarnicion todos los que durante el sitio han llevado armas en servicio de la república, sean de la nacion que fueren.

Contestacion: « Concedido. »

IV. El embarque de la division será á espensas de Su Majestad Británica; los militares y empleados recibirán durante la travesía las raciones asignadas á cada grado, segun las leyes y reglamentos franceses; los oficiales y empleados de las administraciones civiles que pasan á Francia con sus familias, recibirán el mismo tratamiento, asemejándolos á los grados militares equivalentes á la elevacion de sus funciones.

Contestacion: «Concedido, conforme á los usos de la marina inglesa, que da igual racion á todos los individuos, de cualquiera grado y rango. »

V. Será suministrado el número necesario de carros y chalupas para trasportar y poner á bordo los efectos personales de los jenerales, los de sus edecanes, los de los ordenadores y comisarios, los de los jefes de los cuerpos, los de los oficiales, los

del ciudadano Guys, los de los administradores civiles y militares de mar y tierra, y además los papeles de los consejos de administracion de los cuerpos, los de los comisarios de guerra y de marina, los de los pagadores de la division, y los de los demás empleados en las administraciones civiles y militares. Estos efectos y papeles no se podrán sujetar á ningun exámen ó averiguacion, bajo la garantía que dan los jenerales estipulantes, de que no contendrán propiedad alguna pública ó particular.

Contestacion « Concedido. »

VI. Todos los buques pertenecientes á la república, en estado de navegar, partirán con la division para pasar á un puerto de Francia, despues de ser proveidos de los víveres necesarios.

Contestacion: «Negado.»

VII. Los enfermos trasportables serán embarcados con la division y provistos de víveres, medicamentos, cajas de cirujía, efectos y vijilantes, necesarios para su curacion durante la travesía. Los que no puedan ser trasportados, serán tratados como conviene; dejando el jeneral en jefe en Malta un médico y un cirujano al servicio de Francia, que los cuiden; se les señalarán gratis alojamientos, si salen del hospital, y serán enviados á Francia luego que lo permita su estado, con todo lo que les pertenece, y del mismo modo que la guarnicion. Los jenerales en jefe de mar y tierra al evacuar Malta, los confian á la lealtad y humanidad del jeneral inglés.

Contestacion : « Concedido. »

VIII. Ningun individuo, de cualquiera nacion á que pertenezca, habitante de la isla de Malta ó de las demás, podrá ser incomodado, inquietado ó molestado por sus opiniones políticas, ni por hecho alguno acaecido durante la dominacion del gobierno francés en Malta. Esta disposicion se aplica principalmente, en toda su estension, á los que hayan tomado las armas, ú ocupado empleos civiles, administrativos ó militares: no podrán ser absolutamente inquietados por nada y mucho menos perseguidos por asuntos de su empleo.

Contestacion : « Este artículo no parecia deber formar parte de una capitulacion militar; pero todos los habitantes que quisiesen quedarse ó á quienes fuese permitido hacerlo, pueden estar seguros de que serán tratados con justicia y humanidad, y gozarán de la entera proteccion de las leyes.»

IX. Los Franceses que habitasen en Malta, y todos los Malteses, de cualquiera clase y condicion, que quieran seguir al ejército francés, y pasar á Francia con sus propiedades, tendrá libertad de hacerlo : los que tengan bienes muebles ó inmuebles, que no puedan venderse inmediatamente, y que tengan intencion de pasar á vivir á Francia, tendrán seis meses de término para vender sus propiedades muebles ó raices, contaderos desde el dia en que se firme la presente capitulacion. Serán respetadas sus propiedades: podrán obrar personalmente si se quedan, ó por un procurador si siguen la division. Cuando hayan acabado sus asuntos dentro del término convenido, recibirán pasaporte para pasar á Francia, trasportando ó poniendo á bordo de buques los muebles que pudiesen aun quedarles, como tambien sus capitales en dinero efectivo ú letras de cambio, segun les convenga.

Contestacion : « Concedido, refiriéndose á la respuesta del artículo anterior. »

X. Luego que esté firmada la capitulacion, el jeneral inglés dejará enteramente á la disposicion del jeneral en jefe de las tropas francesas, el hacer partir un falucho con la debida tripulacion, y un oficial encargado de llevar la capitulacion al gobierno francés; se dará á este el correspondiente salvo-conducto.

Contestacion : « Concedido. »

XI. Firmados los artículos de la capitulacion, será entregada al jeneral inglés la puerta llamada de las Bombas, que será ocupada por fuerzas iguales de Ingleses y Franceses. Estos guardas tendrán la consigna de no permitir que entre en la ciudad soldado alguno de las tropas sitiado-

ras, ni habitante alguno de la isla, hasta que las tropas francesas se hayan embarcado y estén fuera de la vista del puerto: á medida que se haga el embarque, las tropas inglesas ocuparán los puestos por donde se puede penetrar en las plazas. El jeneral inglés advertirá que estas precauciones son indispensables para impedir que haya motivo alguno de disputa, y para que sean relijiosamente observados los artículos de la capitulacion.

Contestacion: « Concedido conforme á lo que dice la contestacion del primer artículo; y se tomarán todas las precauciones para impedir que se aproximen los Malteses armados á los puestos ocupados por las tropas francesas. »

XII. Serán inviolables todas las enajenaciones ó ventas decualesquiera bienes raices ó muebles, hechas por el gobierno francés, durante el tiempo que ha poseido la isla de Malta, como asimismo todas las transacciones verificadas entre particulares.

Contestacion: Concedido si son justas y lejítimas. »

XIII. Los ajentes de las potencias aliadas que se hallen en la Valeta cuando se rinda la plaza, no serán inquietados de ningun modo, y sus personas y propiedades serán garantizadas por la presente capitulacion.

Contestacion: « Concedido. »

XIV. Si en los veinte primeros dias despues del de la fecha de esta capitulacion, llega de Francia con el pabellon de la república, algun buque, bien sea de guerra ó mercante, y se presenta para entrar en el puerto, no será considerado de buena presa, ni hecha prisionera su tripulacion, sino enviado á Francia con un salvoconducto.

Contestacion: « Negado. »

XV. Serán embarcados el jeneral en jefe y los demás jenerales con sus edecanes, los oficiales adictos á sus personas y los ordenadores con sus empleados, sin separacion respectiva.

Contestacion: « Concedido. »

XVI. Los prisioneros hechos durante el sitio, comprendiendo en estos la tripulacion del navío *Guillermo Tell* y la de la fragata *Diana*, serán entregados y tratados como la guarnicion; lo mismo se hará con la tripulacion de la fragata *Justicia*, si es cojida al pasar á un puerto de la república.

Contestacion: « La tripulacion del *Guillermo Tell* ya ha sido canjeada, y la de la *Diana* debe ser trasportada á Menorca para serlo inmediatamente. »

XVII. Nada de lo que hay en el servicio de la república estará sujeto á acto alguno de represalias, de cualquiera naturaleza que fuese, y bajo ningun pretesto.

Contestacion: « Concedido. »

XVIII. Si se suscitase alguna dificultad sobre los términos y condiciones de la capitulacion, será interpretada en el sentido mas favorable para la guarnicion.

Contestacion: « Concedido conforme á justicia. »

Concluida y acordada en Malta, el 18 fructidor del año VIII de la república francesa (8 de setiembre de 1800).

Firmado: el jeneral de division, Vaubois.
el contra-almirante, Villeneuve.
el mayor jeneral, Pigot.
el capitan, Martin.

Si alguna capitulacion ha habido que fuese honrosa, indudablemente es la que acabamos de leer.

El 9 de setiembre á las cuatro de la tarde fueron ocupados por los Ingleses la Floriana, y los fuertes Ricazoli y Tigné. Entraron al mismo tiempo en el puerto dos navíos tambien ingleses, un trasporte y dos chalupas cañoneras; el 10 fondeó en él la escuadra entera. El 4 casi toda la guarnicion fué embarcada para Francia y lo que quedó de ella consignado en el fuerte Manoel, salió pocos dias despues.

Malta bajo los Ingleses. La posesion de Malta era de una gran importancia política para la Inglaterra, porque le permitia tener la marina francesa estrechada en el Mediterraneo; además le presentaba un punto de reunion para sus operaciones y proyectos contra el Ejipto. En cier-

la manera para el gobierno británico tambien fué esta conquista la señal de una nueva política. En adelante este gobierno podia proceder á realizar sus miras ambiciosas, porque la ocupacion de Malta completaba el sistema de dominacion marítima principiado con la toma de Jibraltar, puerta del Mediterraneo, de Ceilan, llave de la India, y de la Trinidad, puesto avanzado de la América.

No tardaron los Ingleses en notificar su nueva posicion; en 1801 desembarcaron en Alejandría, y poco despues el ejército francés evacuó el Cairo para hacer lugar á los Turcos y á sus nuevos aliados.

Se hallaba la Gran Bretaña en via de prosperidad; solo fué preciso la derrota sangrienta del *baron del Nilo* (1) delante de Boloña, y el temor de un próximo desembarco de los Franceses, para decidirle á hacer la paz. El 5 de octubre de 1801 se decretaron los preliminares del tratado de Amiens, y el 25 de marzo del año siguiente se firmó el convenio.

He aquí las cláusulas de este tratado relativas á la isla de Malta:

« Art. 10. Las islas de Malta, del Gozo y del Comino serán restituidas á la órden de san Juan de Jerusalen para que esta las posea con las mismas condiciones con que las tenia antes de la guerra y bajo lás siguientes estipulaciones:

1.° Tan pronto como el cambio de las ratificaciones haya tenido lugar se invitan á volver á Malta á los caballeros de la órden cuyas lenguas continuarán subsistiendo despues de dicho cambio. Allí formarán un capítulo jeneral y procederán á la eleccion de un gran maestre escojido entre los nativos de las naciones que conservarán sus lenguas, á menos que no se haya hecho al cambio de las ratificaciones preliminares. »

« Se entiende que una eleccion hecha en esta época solo será considerada como valida, con la esclusion de toda otra que hubiese tenido lugar en un tiempo anterior á dicha época. »

No tenemos necesidad de observar que se dirija esta escepcion contra Pablo I, el cual se habia hecho gran maestre de la órden mucho antes de las discusiones relativas al tratado.

« 2.° Los gobiernos de la república francesa y de la Gran Bretaña deseando poner la órden y la isla de Malta en un estado de entera independencia con respecto á ellos, convienen que en adelante no habrá ni lengua francesa ni inglesa y que ningun individuo que pertenezca á una ó otra de estas dos potencias podrá ser admitido en la órden. »

Aquí tambien detenemos al lector. Es evidente que esta esclusion se dirijia tambien indirectamente á la Rusia, porque el gran priorato ruso estaba comprendido en la lengua anglo-bávara. Bonaparte no habia querido chocar demasiado ásperamente con el czar, cuya alianza esperaba; pero habia hecho todo lo que podia neutralizar el influjo moscovita en Europa y sobre todo en Malta, nombrando siempre en el tratado á la sola Inglaterra y pareciendo oponerse únicamente á la ambicion británica.

«3.° Se establecerá una lengua maltesa, que será mantenida con las rentas territoriales y derechos comerciales de la isla. Esta lengua tendrá dignidades que le serán propias, rentas y una posada. No serán necesarias las pruebas de nobleza para la admision de los caballeros de dicha lengua; podrán ser admitidos á todos los cargos y gozarán de todos los privilejios, como los caballeros de las demás lenguas. Los empleos municipales, administrativos, civiles, judiciales y otros que dependen del gobierno de la isla, serán ocupados, á lo menos por mitad, por habitantes de las islas de Malta, del Gozo y del Comino. »

Prueba este artículo muy evidentemente la intencion que tenia Bonaparte de hacer de Malta un estado enteramente independiente; efectivamente, dispensar á los Malteses de los títulos de nobleza para entrar en la órden, era alejar de ella á todos los estranjeros que jamás consentirian

(1) Se sabe que este ridículo título fué dado al almirante Nelson despues de su victoria de Abukir.

en sufrir el roce de los plebeyos de Malta, de los antiguos súbditos del gran maestre; era casi reducir la órden á los solos habitantes de las tres islas y de consiguiente asegurarles un influjo muy poderoso en su propio pais.

Omitimos el párrafo 4.º que es insignificante.

«5.º La mitad de la guarnicion, á lo menos, se compondrá siempre de naturales de Malta; para lo demás, la órden tendrá la facultad de reclutar únicamente en los paises en que continuen poseyendo lenguas. Las tropas maltesas tendrán oficiales malteses. El mando en jefe de la guarnicion, como igualmente el nombramiento delos oficiales, pertenecerán al gran maestre y no podrá trasmitirlos ni siquiera por tiempo limitado sino á un caballero, segun el parecer del consejo de la órden.»

Todas estas precauciones tienden al mismo objeto. Se presumia que la isla de Malta estaria mejor guardada por indíjenas y por el jefe de la órden que venia á ser mas esclusivamente nacional.

«7.º Se declara la neutralidad de la órden y de la isla de Malta con sus dependencias.

«8.º Se abrirán los puertos de Malta al comercio y á la navegacion de todas las naciones que pagarán derechos iguales y moderados; se aplicarán estos derechos á los gastos de la lengua maltesa, como se especifica en el § III, á los de los establecimientos militares y civiles de la isla, como tambien á los de un lazareto jeneral, abierto para todos los pabellones.»

Los parrafos 9 y 10 no son de ninguna importancia.

«11.º Las disposiciones contenidas en los §§ 3, 5, 7, 8 y 10, serán convertidas en leyes y estatutos perpetuos de la órden segun la forma acostumbrada, y el gran maestre, ó, si este no se halla en la isla al momento en que será entregada á la órden, un representante, como tambien sus sucesores, deberán jurar su puntual ejecucion.»

Se hallaba pues la órden precisada á aceptar las condiciones que le imponian las potencias por su propia seguridad. ¿Dónde estaba el tiempo en que el gran maestre se resignaba con repugnancia al insignificante patronazgo de que Cárlos V hacia la condicion esencial de la donacion de Malta?

«12.º Se invitará á Su Majestad Siciliana para que proporcione dos mil hombres nacidos en sus estados para guarnecer las diferentes fortalezas de dichas islas. Esta fuerza permanecerá allí un año contadero desde su restitucion á los caballeros, y si acaso al terminarse este plazo, la órden no hubiese reclutado aun la fuerza suficiente, á juicio de las potencias garantes, para guarnecer la isla y sus dependencias, tal como se halla especificada en el § 5, permanecerán en ella las tropas napolitanas hasta que sean reemplazadas por una fuerza suficiente á juicio de dichas potencias.

13º. Las diferentes potencias designadas en el § 6, á saber la Francia, la Gran Bretaña, el Austria, la España, la Rusia y la Prusia, serán invitadas á acceder á las presentes estipulaciones.»

La Europa, cansada de una guerra larga y sangrienta, habia aplaudido este tratado que debia devolver la tranquilidad al mundo. Mas la política inglesa no habia hecho conocer todavía toda la estension de su maquiavelismo. Mientras que los Franceses, fieles á sus empeños, evacuaban el reino de Nápoles, los estados de la Iglesia, la Liguria y la Etruria, los Ingleses no abandonaban sino con lentitud calculada Menorca, Porto-Ferrayo, Tabago y la Martinica; en vez de restituir el Ejipto á la Puerta Otomana, permanecian en Alejandría, desde donde sembraban la discordia entre los Turcos y los beyes rebeldes; por último conservaban la isla de Malta y el cabo de Buena Esperanza. Hasta se mandaron al gobernador de esta última posesion órdenes contrarias al tratado, de manera que en plena paz, se vieron las tropas holandesas precisadas á firmar una capitulacion que abandonaba los fuertes del pais á las tropas británicas.

Sin embargo la Francia apresuraba la ejecucion del tratado. Las tropas napolitanas que, en virtud del § 12, debian ocupar á Malta hasta la reorganizacion de la órden sobre nuevas bases, se presentaron delante de la Ciudad Valeta; mas los Ingleses las rechazaron á cañonazos. El pretesto de esta infame violacion de la fe jurada era que habiendo confiscado la España los prioratos existentes en sus estados, no se hallaba la órden en el mismo caso que en la época en que se firmó el tratado. Era esta una miserable escusa, porque poco importaba que los caballeros fuesen ricos ó pobres, bastaba que no fuese abolida la órden.

No es nuestra intencion recordar todas las peripecias de esta larga y deplorable contienda, ni la polémica á que dió lugar la mala fe de la Inglaterra. Son sin embargo indispensables algunas palabras para precisar los hechos, principalmente con respecto á Malta.

El gabinete inglés, asediado por las continuas reclamaciones del gobierno francés, habia concluido por hacer evacuar á Alejandría, despues de una escandalosa obstinacion. En cuanto á Malta, propuso devolverla, escepto las fortificaciones; esta oferta era derisoria; así es que fué deshechada. Entónces la Inglaterra recargó sus disposiciones malévolas; y al mismo tiempo que pedia que evacuasen la Holanda las tropas francesas, declaró que conservaria Malta durante seis años, exijiendo igualmente que se le cediese la isla de Lampedusa, que pertenecia al rey de Nápoles.

Para terminar la disputa, hizo proponer Bonaparte que entregasen la isla que hacia el objeto de la discusion, bajo la salvaguardia de las potencias garantes. Los Ingleses respondieron estipulando que ellos ocuparian la colonia hasta que hubiesen podido formar un establecimiento en Lampedusa, para lo que de ningun modo era susceptible. Querian además que la Francia firmase un artículo secreto por el cual se obligaria á no reclamar la evacuacion de Malta antes de diez años. Esta demanda estaba redactada en forma de *ultimatum*, y la Inglaterra no concedia á la Francia mas que treinta y seis horas para decir *sí* ó *no* (1).

Durante todas estas conferencias, obraban los Ingleses como si no se hubiese firmado la paz en Amiens. Se apoderaban de las embarcaciones francesas y provocaban á la república con actos de odiosa violencia. Lograron el objeto de sus deseos y esfuerzos; la guerra se encendió mas terrible que nunca.

Por lo visto, Malta fué la que armó de nuevo las potencias europeas. Este peñasco estéril es el que hizo poner en cuestion el porvenir de tantos pueblos, conducidos por ambiciones enemigas sobre los campos de batalla del continente. La obstinacion de la Inglaterra en conservar este puesto importante fijó el destino de Napoleon, porque el jermen de todas las guerras del imperio está en el rompimiento del tratado de Amiens.

Esto recuerda la historia del grano de arena.

Si el convenio del 25 de marzo de 1802 se hubiese ejecutado fielmente, ¿hubiera vuelto hallar la órden de Malta bastante fuerza para hacer una carrera un poco honrosa? Ciertamente que no. Esta asociacion habia quedado sin objeto desde que la integridad del imperio turco habia sido reconocida necesaria para el mantenimiento del equilibrio europeo. Desde el momento en que ya no hubo mas infieles que perseguir en el Mediterraneo, el papel de los caballeros fué ya enteramente nulo é inútil. Mas no es esta la única causa

(1) Es curioso el saber lo que pasaba en Malta, mientras que los ministros de Jorje III luchaban contra la Francia por conservar aquel punto marítimo. He aquí lo que leemos en una obra intitulada « Los Ingleses en el siglo diez y nueve » atribuida al convencional Barrere: «Parece que los Ingleses son terriblemente estimados en Malta, porque, segun sus periódicos del 18 de octubre, se preparan para deportar de aquella isla cuatrocientos Malteses que creen que los Ingleses son unos usurpadores y unos piratas. En cuanto á los Malteses que se someten forzadamente á esta potencia, los Ingleses ejercen sobre ellos la leva para sus navíos, y de los demás forman un batallon « cuyos oficiales serán todos Ingleses » : ¡ tal es la confianza que tienen en sus nuevos patrones!

de la estincion de esta órden. Los elementos heterojéneos que entraban en su organizacion habian desarrollado en su seno una úlcera que destruyó poco á poco sus fuerzas vitales. Los daños que causó la reforma en las creencias católicas de la Europa, y las ideas filosóficas del siglo diez y ocho, añadieron un nuevo principio de descomposicion á los que ya existian. Con la fe relijiosa, perdieron los caballeros toda virtud guerrera, porque no pudieron reemplazar este sentimiento con el del patriotismo. El vicio caminaba en Malta con la cerviz erguida; la Ciudad Valeta se habia convertido en el lugar de la cita de todos los nobles haraganes de Europa, de todos esos fanfarrones de costumbres estragadas á quienes el matrimonio inspiraba un santo horror, y que se creian muy felices de hallar en la mesa comun de los caballeros de Malta el pan que les habia arrebatado sus locas prodigalidades y la bancarrota del rejente de Francia. Esta sociedad gangrenada era impotente para protejer la ciudad que la abrigaba detrás de sus murallas; así es que un jesto ceñudo de Bonaparte bastó para aniquilarla como el cuerpo herido por el rayo, que se reduce á polvo al mas mínimo contacto (1).

La resurreccion de la órden de san Juan era pues una quimera; sin duda hubiera podido mantenerse Malta independiente, gracias al concurso de las grandes potencias que habian salido garantes de la ejecucion del tratado de Amiens; pero no se hubiera contado con la órden para nada, y las dos islas mellizas hubieran estado todavía á la merced de un agresor emprendedor.

(1) La pequeña obra intitulada: la órden de Malta á descubierto ó « viaje de Malta, » por Carasi, da una idea exacta del grado de abatimiento, de desmoralizacion y de debilidad á que habia llegado aquella asociacion famosa. Carasi era un francés, que enganchado por solo dos años en el «rejimiento de Malta, » se vió precisado por la mala fe de las autoridades militares de la órden, á pasar ocho años en el ejército de la Relijion. Vengóse de las vejaciones que le habia hecho sufrir haciendo conocer los vicios y las infamias de los caballeros. El estracto siguiente nos ha parecido digno de ser citado en apoyo de nuestros asertos :

« La debilidad de la marina de la órden contrasta singularmente con las fuerzas de la plaza, y mas singularmente todavía con el estado de guerra pretendido continuo entre la órden y el imperio de la media luna: mas si se considera que esta guerra sino existe mas que en el juramento que prestan los recipiendarios; si digo que las galeras que van en caravana, muy lejos de dirijir su correría del lado de Levante, de Túnez ó de Arjel, ni aun se ocupan de favorecer los trasportes de Sicilia á Malta; si digo que estas caravanas solo son unos paseos en los puertos de Italia y de Sicilia, donde pasan los caballeros el tiempo que deben durar, en juegos, en fiestas, en teatros y en banquetes espléndidos; si digo que el bello sexo de Italia cuenta los dias eperando la llegada de las galeras de la Relijion, y se desespera cuando se retardan ó se alejan; si añado que estas galeras vuelven á entrar en el puerto de Malta sin haber disparado mas cañonazos que los que anuncian la salida ó la llegada, y los que han celebrado las fiestas, se convendrá conmigo que la fuerza marítima es enteramente inútil á la Relijion. Sin embargo la órden de Malta, pagada por todas las cortes de la cristiandad para entretener una marina en estado de libertar el Mediterraneo de aquellos corsarios berberiscos, azote de los navíos mercantes, permanece espectador tranquilo de sus rapiñas y de sus latrocinios. Aun hay mas: los caballeros miran en el dia como ajeno de su dignidad el ir á batirse contra unos miserables corsarios, abandonando este oficio á los Malteses á quienes conceden patentes de corso. »

El autor, para dar una idea de la indolencia del gobierno y de los caballeros de Malta por la seguridad de su capital, en la época en que se hallaba en la isla, cuenta la siguiente anécdota:

«En 1781, una galeota turca llegó en una noche oscura hasta debajo de las murallas del fuerte Ricazoli. El centinela gritó muchas veces «¿quién vive?» abandona su puesto y se repliega sobre el segundo centinela sin disparar su fusil, que, por seguro, no estaba cargado. Estos dos centinelas se incorporaron con el tercero, y llegaron en seguida al cuerpo de guardia. El sarjento fué corriendo á despertar al oficial, el cual hizo tocar una campana para advertir al fuerte de san Anjelo que estaba inmediato. Comunícase la alarma por este medio en toda la plaza por el sonido de las campanas. Todo el mundo se sobrecoje de espanto; acuden en casa del mariscal para pedir las llaves de los almacenes; desde allí se dirijen en casa del gran maestre, para pedir el permiso para abrirlos; tocan jenerala, reúnense las compañías de los fuertes; nuestro rejimiento armado con precipitacion se trasporta á la gran plaza, mientras que la galeota turca estaba precisamente bajo la batería del «rastrillo mayor»; se parlamenta, se discurre, y cuando los soldados se hallan esparcidos en los puertos, cuando los almacenes están abiertos y los cañones prontos á cargar, la galeota se hallaba ya á mas de tres millas mar adentro. Si hubiese habido diez galeras en lugar de una galeota, ¡qué no hubiera hecho el enemigo durante todos aquellos embarazos! »

Durante las guerras que hasta 1815 ensangrentaron la Europa y los mares de todas las rejiones del globo, los Ingleses no fueron inquietados ni un solo instante en la posesion de Malta. En 1814, se la confirmó el congreso de Viena, y desde entónces, la antigua residencia de la órden de san Juan de Jerusalen ha quedado aneja del imperio británico. Gracias á esta posesion, fruto de la usurpacion de 1802, la Inglaterra ejerce en el dia sobre el Mediterraneo una soberanía que apenas se atreve á contestarle la Francia, y que puede influir de un modo peligroso para las demás naciones europeas, sobre la solucion de la cuestion de Oriente.

Algunas líneas escritas sobre la poblacion y el comercio de Malta en las primeras pájinas de esta noticia, han podido hacer adivinar al lector de qué modo son gobernados en el dia los habitantes de esta colonia. Nos parece inútil entrar en los detalles de la administracion que los rije. Bástanos decir que gozan de todas las ventajas y de todas las severidades del réjimen colonial de la Inglaterra.

FIN.

TABLA

Ó INDICES DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LA MALTA Y EL GOZO.

EL GOZO.

HISTORIA.

PRIMEROS TIEMPOS HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA ORDEN DE SAN JUAN DE JERUSALEN EN MALTA.

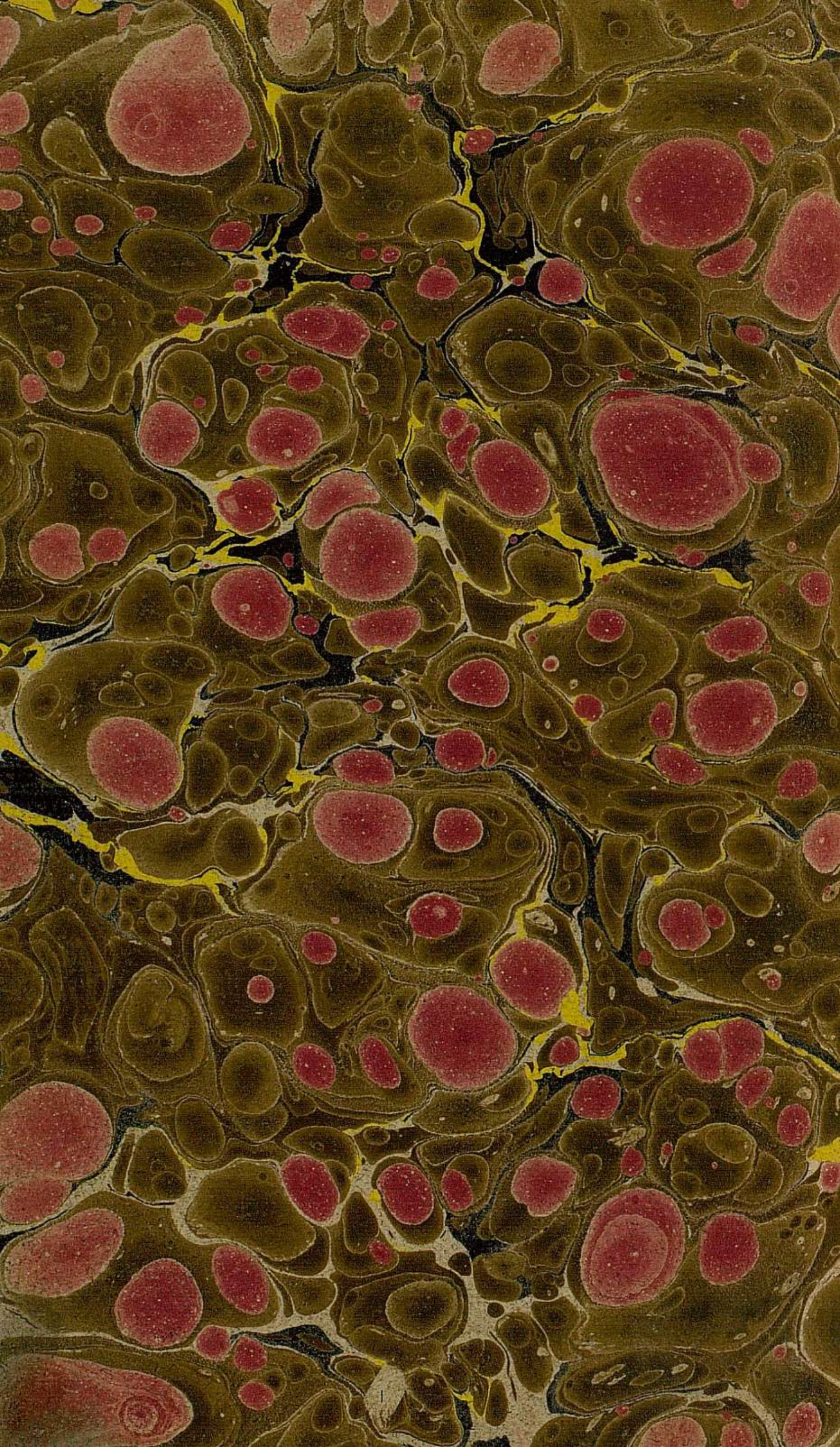
PAUTA

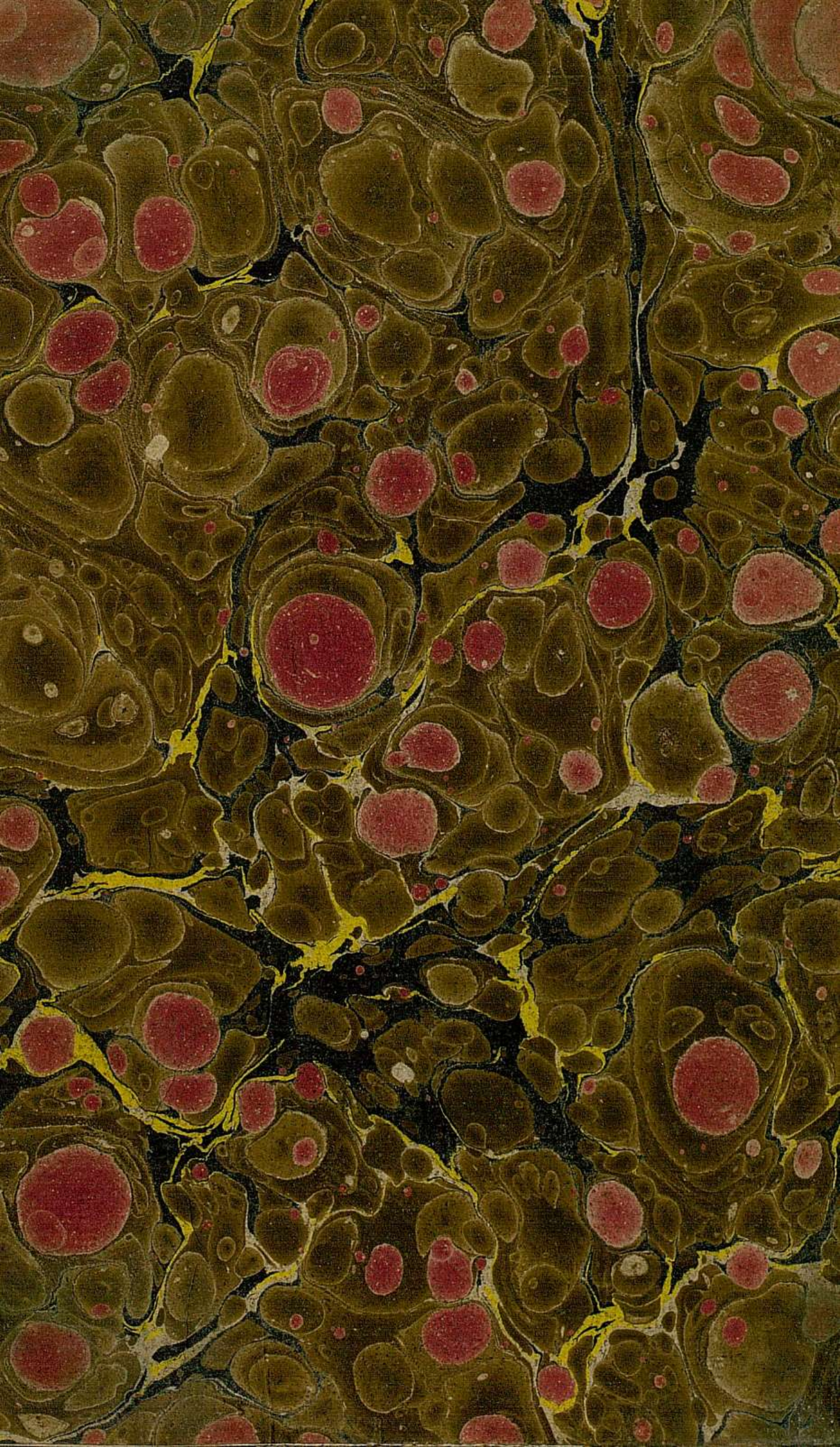
PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE MALTA Y EL GOZO.

INDICE.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DE LA HISTORIA DE LA NORUEGA.








8
MALTA
CERDEÑA
NORUEGA